

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

The truth is buried deep ...

MEGHAN MARCH

Mira, pero no toques... bien podría llevar un letrero de neón que lo diga. Simplemente me hace quererla más.

Ella podría estar por encima de mí en todos los sentidos, pero todavía la quiero debajo de mí.

No tengo ningún derecho a tocar su piel de niña rica, pero eso no me impedirá probarla. Porque las reglas estaban destinadas a romperse, especialmente cuando el premio es tan bueno.

En un mundo donde nada es lo que parece ¿Qué está enterrado debajo de esas mentiras?

Capítulo 1 Valentina

—Estoy enamorada es oficial.

Mi cabeza se levantó de la factura que estaba escaneando ante las palabras suspiradas. Dejando mi bolígrafo al secante, miré a una de mis empleadas de la galería mientras limpiaba la puerta de vidrio principal, dejando que el sol brillante del Barrio Francés brillara sin que las huellas dactilares de los turistas estropearan la superficie.

Trinity había estado limpiando esa puerta durante dos años como empleada, y antes de eso, de vez en cuando la llevaba a la galería como mi "pequeña" en el programa Big Brothers / Big Sisters¹.

—¿Disculpa?—Dije.

Trinity tenía dieciocho años y tres días, y estaba bastante segura de que ella no sabía más sobre el amor que yo. A los treinta y dos, había renunciado al concepto. Bueno, había renunciado a los hombres en general, y como no me gustaban las mujeres, eso descartaba el amor.

-Estoy enamorada. De Derrick. Él es el único.

Su tono fue enfático, esperanzado e increíblemente ingenuo para mi pensamiento. Si fuera una caricatura, habría estrellas en sus ojos y un corazón rojo gigante latiendo con fuerza en su pecho.

¹ Traducción del inglés-Big Brothers Big Sisters of America es una organización sin fines de lucro 501 cuya misión es "crear y apoyar relaciones de tutoría uno a uno que enciendan el poder y la promesa de la juventud". Los voluntarios adultos se emparejan con niños desde los 5 años hasta la edad adulta joven.

Había estado con este tipo de Derrick durante casi cuatro meses, y no sabía mucho sobre él, excepto el hecho de que *era muy diferente a los chicos de la escuela*. Diferente no siempre era bueno, por lo que no era sorprendente que fuera bastante escéptica.

—Bien... eso es emocionante. —Quería ser solidaria. Trinity no había tenido la educación más fácil y yo no quería nada más que lo mejor para ella. Incluyendo la beca completa que ganó para la escuela de arte en el otoño.

Inclinó la cabeza y cruzó los brazos sobre el pecho. —Tienes que acabar con eso de *abajo con el amor* y tu actitud de *no necesito un hombre* y mantenerla en tu lado de la habitación. No todos queremos ser ancianas locas cuando crezcamos.

Desde mi posición en mi escritorio minimalista, hice una mueca. Ay. Eso dolió. Ni siquiera tengo un gato, quería discutir. Pero ese era un punto discutible.

- —Simplemente no he encontrado a un chico que valga mí tiempo. Eso es todo.
- —Quizás si hablaras con hombres, podrías decidir darle una oportunidad a uno—. Trinity me miró fijamente y, como de costumbre, no se perdió nada.
 - —Hablo con muchos hombres.

Su ceja oscura se arqueó. —Odio decírtelo, pero los clientes no cuentan, Valentina.

—Tienen penes, así que digo que cuentan.

Pero su punto estaba bien interpretado: ninguno de los clientes con los que interactué despertó el menor interés. Los turistas eran pasajeros y yo no me involucraba con alguien de larga distancia. Los tipos locales que vinieron aquí y pensaron que vieron algo que les gustaba tenían una tendencia a mostrar su dinero. Me alegré de

aceptarlo porque mantenía mi cuenta de resultados saludable, pero no había nada atractivo en un hombre que sentía la necesidad de usar el dinero para llamar mi atención.

¿Qué tal una conversación coqueta que me hizo bombear la sangre? ¿Bromas ingeniosas? Al parecer, era pedir demasiado. Por lo tanto, por qué había renunciado a los hombres.

La boca de Trinity se abrió. —Dijiste pene. En el trabajo.

Una sonrisa tiró de la esquina de mi boca. Dieciocho años y tres días no eran suficientes para un adulto.

—Y tienes dieciocho años, como me has informado una docena de veces en los últimos días, así que supongo que esta no es una palabra nueva para ti.

—No pero...

Al menos sabía que todavía podía escandalizar a mis empleados al descartar la palabra *pene* en ocasiones. —Acéptalo, he visto más de ellos que tú, y realmente no estoy impresionada con lo que les acompaña.

Especialmente porque no se podía saber si el hombre adjunto al paquete entraba en la categoría de hombre o monstruo, o en una combinación de ambos. Mi humor se desvaneció ante la idea, pero Trinity no se dio cuenta de eso.

—Bueno, si vieras el paquete de Derrick...

Cubrí mi rostro y gemí. —No, gracias. No necesito ese visual.

Una risa ronca nos interrumpió.

Mierda. Me encogí al pensar en un cliente que escuchaba esta conversación en particular. Pero cuando aparté la mano de mi cara y vi a la persona en la puerta, el alivio me inundó, junto con el

recordatorio de que realmente necesitaba arreglar el timbre de la puerta.

Yve Santos sonrió mientras entraba con fabulosas sandalias de plataforma rojas y un vestido amarillo retro. En realidad, ahora era Yve Titan.

—Si estás hablando de paquetes, estoy dispuesta a esta conversación.

Me aparté de mi escritorio y me quedé con una sonrisa. —Apuesto que lo estás. ¿Qué te trae hoy?

Trinity miró a Yve con asombro. Mi amiga se había convertido en una especie de ídolo para ella. Yve también había crecido en circunstancias menos que ideales, pero ahora era dueña de una exitosa tienda en el Barrio y estaba casado con Lucas Titan, un hombre de negocios bastante infame.

Yve cruzó los anchos tablones de madera de la galería para encontrarse conmigo en el medio. —Vine a invitarte a mi tardía despedida de soltera. Esta noche. Lo siento por la notificación tardía. No iba a tener una, pero Elle me incitó a hacerlo. Tan pronto como dije que sí esta mañana, lo tenía planeado en unos cinco minutos. Creo que tiene miedo de que Lucas se entere y me secueste antes de que ella tenga la oportunidad de empezar a ordenar vacunas.

Eso sonaba bien. Si alguna vez hubiera un hombre que pudiera secuestrar a su esposa, Lucas Titan estaría en la parte superior de la lista.

—Entonces, por supuesto, deberíamos salir y celebrar mientras tengamos la oportunidad.

El calor llenó mi pecho por la felicidad que Yve había encontrado. Ella y yo habíamos llegado a conocernos después de enfrentar al mismo monstruo, aunque había sido infinitamente peor

para ella porque él había sido su esposo, y ambas mantuvimos la cabeza en alto y sobrevivimos. Prosperado incluso. Y por eso saldría a celebrar.

—¡Bien! Me alegro mucho de que vengas. Ambas merecemos celebrar—. Yve me apretó con un abrazo rápido y me dio un beso en la mejilla. —Pasaremos y te llevaremos a tu casa esta noche alrededor de las ocho.

—Perfecto. Hasta entonces.

Tan pronto como Yve se fue, Trinity me miró con una gran sonrisa en su rostro. —¿Despedida de soltera? Suena como la oportunidad perfecta para que encuentres un hombre.

Capítulo 2 Valentina

—¡Más shots!—Elle gritó, girando su mano en el aire.

Los vasos de chupito alineados sobre la mesa parecían multiplicarse, y no sabía si en realidad había más o si estaba viendo doble. Pasando una mano por mi cara, miré los lentes de nuevo.

Ver el doble no solía ser una preocupación para mí. Nunca me dejé emborrachar más que un poco porque me aferré a mi control con un agarre de hierro.

Pero esta noche había sido diferente. Mi visión era confusa, y mis piernas no estaban firmes la última vez que hice el viaje al baño con Yve y Elle y otra de sus amigas. Pandilla de chicas, lo llamó Elle. Nunca había tenido una de esos antes, pero me gustó.

- —Me alegro de que te estés divirtiendo, Val—, dijo Elle, trayendo uno de los más nuevos brebajes.
- —Podemos ser una pandilla de chicas, pero solo si no me llamas Val—, dije, aceptando la oportunidad.
- —Lo suficientemente justo. —Levantó su vaso de chupito y chocamos antes de tragarlos. Cuando las dos los golpeamos contra la mesa, ella agregó: —También me alegro de que estés perdiendo todo ese asunto primitivo y apropiado que tenías. Necesitamos encontrarte un hombre que te ayude a perder el control el resto del camino.

Yve se unió a nosotros. —¿Qué es eso de encontrarle un hombre a Valentina?

—Ella necesita un Alfa grande y malo para poder descubrir qué tan bueno es en el otro lado.

Arrugué mi frente y lo consideré. —No estoy segura de poder manejar un Alfa grande y malo. Quizás una beta. Alguien agradable a quien le guste la cata de vinos y el *Teatro Masterpiece*.

Siempre pensé que si iba a empezar a salir de verdad, ese era el tipo de chico que elegiría. Alguien a salvo. No amenazante.

Tanto Yve como Elle fruncieron el ceño con disgusto.

—Van, trae tu trasero aquí. ¡Te necesitamos!—Llamó Elle.

¿Lo hacemos?

Vanessa, una hermosa rubia, se acercó y tomó otro trago de la mesa.

—Probablemente debería parar después de este—. Lo echó hacia atrás. —Pero a Con le gusta cuando me pongo un poco borracha. El hombre me deja trepar por encima de él como un gimnasio en la jungla. Y eso es solo el comienzo.

Escuchar esas palabras de la mujer que llevaba YSL y Judith Leiber fue un poco más que impactante.

Elle se llevó mi sorpresa. —Ves, Alfa todo el camino. Díselo, Van.

Vanessa se sentó y le dio unas palmaditas en el asiento a su lado para Yve. Yve se deslizó en la silla. —Solo lo voy a decir. El movimiento de liberación de la mujer puede atravesarme si quiere, pero hay algo tan jodidamente atractivo en un tipo que no tiene miedo de tirarte por encima del hombro y llevarte.

Tanto Yve como Elle asintieron con la cabeza.

—Maldita sea, eso suena un poco caliente—. No podía creer que yo también estuviera de acuerdo. Fueron los chupitos los que hablaron, no yo.

Elle habló de nuevo. —Porque lo es. Alfa hasta el final.

—Entonces, ¿dónde se encuentra esta especie de hombre?— pregunté. —No es que yo sepa cómo manejar uno.

Vanessa agitó una mano. —Encuentra uno, te enseñaremos todos los trucos.

Cuando grandes formas bloquearon las luces de neón del bar, parpadeé y miré hacia arriba, luchando contra el impulso de encogerme hacia atrás en mi asiento. Ahora era más fuerte. Habían pasado más de diez años. Estaba bien. Yo estaba con amigos. Y *esa* fue la razón por la que lo dejaría ir esta noche. Realmente era hora de dejarlo ir. Yve lo había hecho, y esa inspiración era lo que necesitaba para empezar a deshacerme del pasado.

Se terminó. Él estaba muerto y yo no. Ya era hora de empezar a vivir de nuevo.

—Dulce, no necesitas otra oportunidad. Demonios, no creo que ninguna de ustedes necesite otra oportunidad.

La voz del hombre era profunda, y me tomó un minuto entender que era el novio de Elle. Por supuesto, la forma en que saltó de la mesa y se arrojó sobre él y luego trepó al hombre como un mono araña fue lo que realmente lo delató. Pude ver la cosa Alfa estampada sobre él por la forma en que la levantó y agarró su trasero.

- —Se supone que no debes estar aquí—, dijo Yve, sus palabras alegremente arrastradas dirigidas a Lucas Titan.
 - —Y, sin embargo, lo estoy. Tu viaje te espera.

Me pregunté si Yve diría que no estaba lista. Parpadeé de nuevo y el número de vasos de chupito se redujo a la mitad, y luego se duplicó inmediatamente en mi siguiente parpadeo. *Sí, es hora de que me vaya*.

Yve se levantó y le tendió la mano. —Entonces llévame a casa. — Su mirada se posó en mí. —Después de que llevemos a Valentina a casa.

Lucas me miró y asintió. —Estaríamos felices de hacerlo.

Me levanté de mi asiento con tacones tambaleantes, una vez más maravillándome del hecho de que había bebido tanto y de que me había sentido completamente a gusto haciéndolo. Las poses de la chica eran increíbles.

Extendí mi mano izquierda para estabilizarme agarrando el respaldo de la silla que había dejado libre, pero calculé mal la distancia. Mi equilibrio vaciló y mi mano derecha salió volando y chocó contra un cuerpo duro. Un brazo se deslizó alrededor de mi cintura, estabilizándome. Si no hubiera sido por el zumbido y el alivio de no caer sobre mi trasero, me habría alejado.

—Tranquila. —Su voz era tan profunda como la del novio de Elle, pero completamente familiar.

Conmocionada luchando con mi zumbido, volví la cabeza para mirar al detective Hennessy. O más bien, dos detective Hennessys.

- —;,Tuviste algunos?—preguntó.
- —Quizás—, dije. —¿Me arrestarás por eso?

De dónde vinieron las palabras, no lo sabía. Solo sabía que estar cerca del detective Hennessy me traía recuerdos que había decidido deshacerme por completo a partir de esta noche.

—¿Hiciste algo por lo que necesitas ser arrestada?

Negué con la cabeza, decidida a mantener a raya los recuerdos. — No. Pero necesito irme a casa.

Vi como Lord sacaba a Elle del bar, y su hermano, Con, levantaba a Vanessa en sus brazos. La hermosa rubia estaba más allá de caminar

en línea recta en este punto. Por el vikingo tatuado de la risa ronca de un hombre, no pareció importarle. Otro Alfa.

Quiero eso. El verde guisante era un color horrible para mí, pero ese conocimiento no impidió que la envidia se instalara en mi pecho.

- —¿Lista, Valentina?—Preguntó Lucas Titan, sus ojos moviéndose de Hennessy a mí.
- —Puedo llevarla. Ella está de camino a casa. No es ningún problema—, respondió Hennessy.
 - —¿Te parece bien, niña? Si no, te llevaremos—, agregó Yve.
- ¿Qué dices ahora? Mi cabeza estaba nadando con el constante balanceo hacia adelante y hacia atrás para seguir la conversación. Solo quería mi cama. Y llegar allí sin enfermarme. Con el buen detective, al menos estaría a salvo. Él ayudó a poner al monstruo en la jaula, y por eso, confiaba en él más que en la mayoría de la gente.
- —Está bien. Estoy bien. Estoy lista para irme—, dije, dando un paso y casi perdiendo el equilibrio de nuevo.

Nota para mí: necesito usar zapatos planos la próxima vez que salga con estas chicas.

Hennessy me ayudó a estabilizarme y saludé a Yve mientras caminábamos hacia la puerta. Ella me lanzó besos y luego Lucas la agarró por el culo.

Quiero eso, pensé de nuevo mientras los seguíamos fuera del bar. Esa fácil unión con un hombre que era todo hombre. El tipo que se ocupaba de su mujer y se aseguraba de que ella y sus amigos llegaran a casa sanos y salvos.

Detente, Valentina. Obligué a mis pensamientos a volver al presente.

La mirada verde brillante de Hennessy se fijó en mí y no pude evitar preguntarme qué vio.

- —¿Voy en la parte trasera de un coche de policía?—Pregunté, esperando romper la intensidad de su estudio. Esta noche no estaba en condiciones de ser analizada de cerca.
- —No conduzco un coche patrulla. Pero incluso si lo hiciera, no estarías viajando en el asiento trasero.

Doblamos una esquina, el brazo de Hennessy rodeó mi espalda para mantenerme erguida mientras tropezaba con las aceras desiguales del Barrio. Siempre un protector.

Me concentré en mantenerme erguida hasta que disminuyó la velocidad y las teclas tintinearon. Las luces destellaron en una especie de SUV a unos metros de distancia. Hennessy me condujo hasta el lado del pasajero, abrió la puerta y me ayudó a subir al asiento.

—Lo tengo—, dije, buscando a tientas el cinturón de seguridad.

Retrocedió y esperó hasta que coloqué la hebilla en su lugar antes de cerrar la puerta.

Salí antes de que él pusiera la llave en el encendido.

Capítulo 3 Valentina

—Oh dios, ¿Por qué bebí tanto?—Mi voz áspera llenó la habitación mientras mi cabeza golpeaba la almohada suave. —Nunca, nunca volveré a hacer eso—, dije con un gemido.

No me había sentido tan mal desde el miércoles de ceniza en mi último año en la universidad. Habíamos ido a una fiesta elegante, bebiendo con abandono porque era nuestro último Mardi Gras² antes de llegar al mundo real, y la bebida había sido gratis gracias a los amigos de los padres de alguien.

La noche anterior no había sido tan loca, pero tenía años sin práctica bebiendo así. Mi memoria era confusa, pero aún recordaba los aspectos más destacados. Incluyendo...

El detective Hennessy, ofreciéndome un paseo.

El detective Hennessy, llevándome hasta la puerta.

El detective Hennessy... entregándome una toallita para limpiarme el vómito de la cara.

Brillante, Valentina. Sólo brillante.

Gemí de nuevo, enterrando mi rostro en mi almohada. ¿Podría sofocarme de vergüenza?

² Mardi Gras es el nombre del carnaval que se celebra en Nueva Orleans (Luisiana) Se celebra el día antes del Miércoles de Ceniza. Mardi Gras es propiamente el desfile que tiene lugar el último día, aunque muchas veces, se le asocia con toda la temporada.

¿Por qué parecía que siempre había una persona que continuamente te veía en tu peor momento? En la escuela secundaria, estaba tan equilibrada y adecuada como se puede esperar de cualquier niña de la escuela preparatoria católica, excepto cuando vi al capitán del equipo de natación, Kirk Ryan. No me había caído por las escaleras porque estaba nerviosa. No, era el hecho de que lo estaba mirando y no vi el pedazo de papel de hojas sueltas que alguien había dejado caer en la parte superior, y me resbalé.

Y luego estaba el charco gigante que el conserje no había limpiado del sello de la puerta con goteras y la tormenta épica que estábamos teniendo. Había tenido la amabilidad de no reírse cuando caí de bruces. ¿Y el incidente de la bandeja de la cafetería? Billy Butcher corrió hacia mí y tiró los espaguetis por la parte delantera de mi camisa blanca y por toda mi chaqueta de punto.

Pero independientemente de las razones de estos desafortunados incidentes, Kirk Ryan siempre me vio en mi momento más desastroso. Por eso, cuando me invitó al baile de graduación de juniorsenior, me había negado cortésmente a favor de estudiar. A nadie le gusta ser vulnerable, especialmente no frente a alguien a quien preferiría impresionar.

¿Quería impresionar al detective Hennessy? Ese era un asunto para otro momento, porque en este momento necesitaba encontrar mi camino hacia la ducha y arrastrarme de regreso a la condición humana a tiempo para llegar al trabajo. No quería dejar a Trinity esperando en la acera como había hecho una vez antes cuando me había quedado dormida.

Cuarenta minutos después, me estaba poniendo un zapato y salía corriendo por la puerta. Tenía tres minutos para llegar al trabajo, lo que significaba que llegaría tarde y ella estaría esperando en la acera.

Excepto que ella no lo estaba.

Abrí la puerta y apagué la alarma antes de deslizarme adentro y cruzar a mi escritorio para guardar mi bolso en un cajón. Trinity nunca llegaba tarde. Nunca.

Por otra parte, tampoco solía llegar tarde, así que tal vez ella también estaba empezando mal la mañana. Pero cuando no había tenido noticias de ella al mediodía, todas las campanas de advertencia internas que tenía sonaban.

Trinity no se presentaba sin llamar. Nunca. Se había reportado enferma exactamente dos veces desde que comenzó a trabajar para mí hace dos años, y otra vez cuando necesitaba más tiempo para estudiar para un examen. Ella era tan confiable como cualquier empleado adulto que haya tenido.

Llamé a su celular no menos de una docena de veces antes de llamar a su abuela alrededor de las tres, y me enteré de que Trinity no había vuelto a casa anoche y no había noticias de ella en todo el día. Agradecí a su abuela por la información e inmediatamente comencé a llamar a los hospitales. La mujer estaba acostumbrada a que Trinity iba y venía a su antojo, a veces pasando la noche con sus novios, y básicamente la había mantenido fuera del sistema de acogida, pero no había proporcionado mucho más en cuanto a la crianza de los hijos. Ella lo había visto todo y no compartiría mis miedos.

Todas las posibilidades pasaron por mi cabeza mientras hablaba con los clientes durante el día y vendía obras de arte. Cuando el reloj dio las cinco y estaba cerrando la galería yo sola, entró el pánico. Algo andaba mal. Lo sentí en mis huesos.

Trinity se había graduado hace semanas, por lo que llamar a la escuela no sería de ninguna ayuda. Había agotado los hospitales, no tenía forma de contactar a sus amigos o su novio, y una segunda

llamada a su abuela arrojó la misma conclusión que la primera: Trinity estaba MIA³.

Así que me quedé solo con una opción más... la policía.

¿Estaba exagerando? Tal vez. Pero cuando se trataba de Trinity, no me arriesgaba. Sabía mejor que nadie lo que podía pasar cuando una chica desaparecía y lo rápido que podía volverse malo.



—Sra. Noble, voy a necesitar que te calmes. La Sra. Rodgers tiene dieciocho años y, por lo tanto, ya no es menor de edad.

Frustrada, metí la mano en mi cabello y mi anillo se enganchó. Estaba tratando de liberarla cuando el detective Hennessy salió de una oficina y se detuvo. Sus ojos verdes estaban sobre mí, evaluándome, como siempre. Viendo mis debilidades, mis defectos, mis vulnerabilidades. *Probablemente recordando la horrible exhibición de anoche*.

Si esto fuera solo por mí, me habría dado la vuelta y me habría marchado en lugar de enfrentarlo, pero mi propósito era demasiado importante. Trinity era demasiado importante. Y no estaba por encima de explotar mis conexiones para obtener ayuda para localizarla.

Retiré la mano de mi cabello lo más discretamente posible antes de levantar la barbilla hacia el detective Hennessy, que ya caminaba hacia mí.

¿Cómo es posible que no supiera su nombre de pila? Demostró lo poco que sabía sobre el hombre. Era más alto que mi cuerpo de cinco

_

³ Desaparecida en combate.

pies cuatro pulgadas y si me paraba detrás de su espalda, desaparecería detrás de sus anchos hombros. Cada vez que lo veía, recordaba lo que se sentía al agarrarme de las ásperas sábanas blancas que cubrían mi cama de hospital con las uñas rotas y las manos casi sin vida. Empujé el recuerdo hacia abajo.

El largo paso del detective Hennessy lo llevó hacia mí y hacia el oficial que no cooperaba en cuestión de segundos.

—¿Hay algo en lo que podamos ayudarla, Sra. Noble?

El oficial con el que estaba hablando, la barra de su uniforme decía L. JENKINS, decidió responder por mí.

—Está tratando de presentar el informe de una persona desaparecida, y la persona desaparecida en cuestión no se ha ido ni siquiera desde hace veinticuatro horas. Sigo explicando que debido a que la niña tiene dieciocho años y la Sra. Noble aquí no es un pariente cercano, realmente necesita que un miembro de la familia informe la desaparición de la niña, y sería mejor si esperara uno o dos días más para asegurar que la chica está realmente perdida.

—Eso no es aceptable—, dije. —Trinity solo ha cumplido dieciocho desde hace *cuatro días*. Ella es apenas una adulta. Su abuela es su único pariente vivo y no le gusta salir de casa en estos días. He sido el adulto más cercano en la vida de Trinity durante años, y es absolutamente ridículo que no presente el maldito informe.

Mi temperamento estaba en llamas, a pesar de que estaba tratando de mantener la calma. Esto era ridículo. Trinity apenas había terminado la escuela, no vivía sola y, cuando algo andaba mal en su vida, acudía a *mí*.

—Jenkins, déjame hablar con la señorita Noble. Puede continuar con sus deberes—, le dijo Hennessy al oficial de rostro fresco que no se apartaba de sus estúpidas reglas.

Jenkins me sonrió, claramente complacido de entregarme a otra persona.

Fabuloso. Ahora tendría que hacer mi súplica directamente a Hennessy cuando lo que realmente quería hacer era hipnotizarlo y ordenarle que olvidara todas las interacciones que habíamos tenido, especialmente la noche anterior.

Hennessy me llevó a una habitación pequeña y cerró la puerta detrás de nosotros. No perdió el tiempo antes de comenzar con la temida charla.

—¿Cómo te sientes hoy?

Me tragué el impulso de desear algún encantamiento vudú que manejara el borrado de la memoria antes mencionado, y forcé una plácida sonrisa a mis labios. —Estoy bien gracias. Agradezco tu ayuda. Me disculpo por... todo.

Hennessy se encogió de hombros, como si mi humillación personal no fuera gran cosa. Y honestamente, comparado con mi preocupación por Trinity, mis problemas personales no eran nada.

- —¿Tiene una persona desaparecida que informar?—preguntó.
- —Sí, uno de mis empleados. Ella es la chica de dieciocho años más responsable que conozco, y nunca antes había hecho algo así. Su abuela dijo que no volvió a casa anoche y no ha sabido nada de ella. Hoy no se presentó al trabajo y no contesta su celular. Esto no es propio de ella. Llamé a todos los hospitales y el oficial confirmó que no estaba en la cárcel.

El rostro de Hennessy, hermoso de una manera tosca y sin barba, no mostraba ningún indicio de sus pensamientos. —¿Has llamado a sus amigas? ¿Novio? ¿Tuvo una discusión con su abuela o con alguien más?

—Ella y su abuela no son excepcionalmente cercanas, y Trinity básicamente va y viene cuando le place. Hasta donde yo sé, no discuten por nada. No ha salido con sus amigos desde que se involucró con su novio.

Finalmente, la expresión de Hennessy cambió. El escepticismo estaba marcado por todas partes ahora. —¿Has consultado con el novio?

Sintiéndome como un idiota, negué con la cabeza. —No. No sé cómo ponerme en contacto con él.

—¿Sabes su nombre?

Los sentimientos estúpidos se agravaron. —Derrick. No sé su apellido.

—¿Sabes algo de él? ¿Cuántos años tiene? ¿Dónde él trabaja? ¿Con quién podría salir?

Negué con la cabeza mientras me pateaba a mí misma por no obtener más detalles. Había estado escuchando a Trinity hablar sobre él durante meses, pero principalmente hablaba de sus citas, de lo romántico que era y de que estaba segura de que él era el indicado, pero todavía iba a comenzar la escuela de arte en el otoño. Ciertamente no iba a quedar embarazada, todavía.

Revisé todos los detalles que pude recordar. —Trabajaba para un chico. Un chico, no una empresa. A veces llamaba a Derrick 'D-Rock', que asumí que era solo una especie de apodo. El tipo para el que trabajaba también tenía un nombre extraño. Rex o algo así.

Cerrando los ojos con fuerza por un momento, busqué en mi memoria cualquier otra cosa que pudiera pensar. ¿Por qué no podía recordar el nombre? ¿Por qué Trinity nunca había llevado a Derrick a la galería? Había asumido que era porque a él no le interesaba el arte, pero no había hecho demasiadas preguntas porque ella me dijo una y

otra vez cuánto la apoyaba en que ella fuera a la universidad porque no había tenido la oportunidad de hacerlo.

- —Y él es mayor que ella. Veintitrés o cuatro, creo—. Abrí los ojos para ver una expresión oscura asentarse en el rostro de Hennessy. ¿Qué?
 - —¿El chico se llamaba Rix? ¿Para el que trabajó Derrick?

Sentí que me iba a llevar el premio gordo. —¡Sí! Rix. Eso es. ¿Lo conoces? ¿Puedes ayudarme a localizar a Derrick, y si Derrick no ha visto a Trinity, presentarás el informe de una persona desaparecida y empezarás a investigar?

La esperanza burbujeó dentro de mí, y luego Hennessy la aplastó. Cerró el bolígrafo y cerró el pequeño cuaderno de policías. *Mala señal*.

—Tu chica nunca mencionó que se enganchó con un pandillero, ¿verdad?

Parpadeé, tratando de comprender sus palabras. —¿Qué quieres decir?

Hennessy se cruzó de brazos y se reclinó en la silla. —Rix dirige una de las bandas más grandes de la ciudad. No había oído hablar de D-Rock antes, pero no me tomaría mucho tiempo localizarlo, especialmente si lo arrestaron antes.

El shock me atravesó. —¿Una pandilla? Como... ¿qué?

Hennessy apartó la silla de la mesa y se levantó. —Déjame hacer una búsqueda y veré si puedo confirmarlo. Pero solo hay un tipo que conozco llamado Rix en esta ciudad, y él y su equipo no son personas con las que debería meterse.

Ya estaba a medio camino fuera de la habitación cuando reuní mi ingenio y me levanté de la silla. Marchando tras él por el pasillo, alcancé a Hennessy cuando doblaba una esquina y entraba en una habitación llena de escritorios y policías. El ruido me golpeó primero: todos estaban hablando con alguien o gritando.

Hennessy acercó una silla a un escritorio de metal estropeado cubierto de montones de archivos manila y comenzó a hacer clic en las teclas de un teclado.

Mi mente estaba en el novio de Trinity y en lo que eso significaba. Ella nunca había mencionado que estuviera en una pandilla. Tenía que ser un error. Podría haber más de un tipo llamado Rix en esta ciudad. Me dejé caer en la silla de metal y plástico moldeado junto al escritorio sin invitación.

—Deberías haberte quedado en la sala de conferencias, Valentina—, dijo Hennessy sin apartar la mirada del monitor de la computadora.

—Bueno, no me iba a quedar sentada ahí y verme bonita mientras averiguas si la chica que conozco desde hace años está atrapada con algo que probablemente ni siquiera entiende. Trinity es buena gente. Ella es brillante, trabajadora y ama el arte, y quiere pintar y tener su propia galería. Ella no es el tipo de chica que se enamora de un chico de una pandilla. Ella es más inteligente que eso.

Hennessy finalmente me miró. —¿Estás segura? Algunas personas dicen que no puedes elegir de quién te enamoras.

Cuando no abordé ese comentario, la atención de Hennessy volvió al monitor cuando empezaron a aparecer fotografías policiales. Uno era de un joven negro muy guapo y Hennessy hizo clic en él.

—Derrick Rockins, también conocido como D-Rock, es un miembro de bajo nivel del Down 'n Out de Nueva Orleans, también conocido como los NODO, que es la pandilla que actualmente encabeza Rix.

Me enderecé en la silla, la incredulidad combatiendo con el miedo. *De ninguna manera*. Esto tuvo que ser un error.

- —Por favor, dime que estás bromeando.
- —Lo siento, Valentina. Tu chica se enganchó con un chico de la multitud equivocada.

Mi preocupación por Trinity aumentó exponencialmente. —Así que esa es una razón más para investigar que ella está desaparecida, ¿verdad? Quiero decir, ¿quién sabe qué le pudo haber pasado? Ella está en peligro. Claramente.

Mi voz se elevaba con cada palabra, y solo podía imaginar cómo se veía mi rostro en este momento mientras el pánico se apoderaba de mi sistema, pero Hennessy nunca perdió su calma imperturbable.

—Tiene dieciocho años. Ella tomó sus decisiones. Sigue llamándola, y si no tienes noticias de ella para mañana, haz que su abuela nos llame para presentar el informe. Para los adultos, generalmente es mejor si un familiar cercano es el que informa la desaparición.

—Pero...

Hennessy se puso de pie, interrumpiendo mis palabras. —La chica probablemente esté escondida con su novio en alguna parte y es muy probable que aparezca hoy. Si no lo hace, entonces podemos preocuparnos.

Salí disparada de mi silla, me crucé de brazos y miré a Hennessy. — No la conoces. Esto no es propio de ella. Y lo juro por Dios, si algo le pasa, voy a hacer llover un infierno sobre este departamento de policía por negarse a tomarme en serio.

La mirada de Hennessy se posó en el suelo mientras debatía qué decir ante mi amenaza. Aprovechando su falta de atención, mis ojos se dispararon a la pantalla de la computadora donde estaba la

información de Derrick Rockins, incluida su dirección. Si la policía no me tomara en serio, haría mis propias investigaciones.

Sin esperar una respuesta, me giré y di un paso lejos de Hennessy. Cuando su gran mano agarró mi codo y me detuvo, encontré su mirada verde brillante con la mía determinada.

—No hagas nada estúpido, Valentina. Esto no es algo en lo que quieras involucrarte. Haz que la abuela me llame mañana y lo resolveremos.

Esperaba que mi cara se convirtiera en una máscara ilegible, porque no tenía la menor intención de seguir sus instrucciones. Sacudiendo el brazo de Hennessy, enderecé los hombros y agarré mi bolso.

—Haré lo que quiera. Me preocupo por ella, incluso si está claro que ustedes no lo hacen.

Lo que sea que Hennessy iba a responder se perdió cuando las puertas de la habitación se abrieron y entró un grupo ruidoso de oficiales.

Salí detrás de ellos. Estaba en una misión.

Capítulo 4 Valentina

No debo estar aquí.

Lo supe en el momento en que entré en este vecindario, al igual que los hombres en los escalones que miraban mi roadster Tesla rojo. Tenía la sensación de que no estaban admirando su asombrosa ingeniería. Pero para encontrar a Trinity, estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario.

Conduciendo lentamente, busqué en las fachadas de las casas en ruinas la dirección que había memorizado de la pantalla de la computadora de Hennessy. La mayoría de los números de las casas apenas se mantenían. Revisé la hoja de papel en la que había escrito la dirección. Estaba en el lugar indicado.

Me mentalicé, estacioné y abrí la puerta del auto, la cerré con llave y abracé mi bolso cerca de mi cuerpo. Juré que podía sentir ojos en mí desde todas las direcciones.

No importa. Tengo esto.

Conversación mental completa, miré hacia atrás a mi auto, esperando que todavía estuviera allí cuando regresara. Hennessy tenía razón. No tenía nada que hacer estando aquí, pero eso no me iba a detener.

Forzando la confianza en mi paso, me dirigí hacia la acera y la puerta de alambre retorcida que bloqueaba el camino hacia la casa. Afortunadamente, el pestillo de metal funcionaba bien, lo que significaba que probablemente no necesitaría una vacuna contra el tétanos por tocarlo.

Después de abrir la puerta parcialmente y deslizarme dentro del patio, respiré hondo y caminé por el cemento agrietado hasta el porche. Al menos los escalones habían sido reemplazados recientemente, por lo que no corría el riesgo de caerme mientras subía. La puerta mosquitera también parecía relativamente nueva, pero el timbre que presioné parecía antiguo.

Escuché el timbre delator desde adentro que me haría saber que la cosa realmente funcionaba, pero no escuché nada. Al presionarlo unas cuantas veces más por si acaso, seguí esperando. Nada.

—Aún no está arreglado.

Me giré ante la voz profunda y áspera que venía detrás de mí. Un hombre se apoyó contra el interior de la puerta, mirándome. Ni siquiera lo había escuchado atravesarlo. Agarrando mi bolso más cerca, pensé en el Smith & Wesson⁴ que tenía adentro y le recé a Dios que nunca tuviera que usarlo.

Algo sobre este tipo me dijo que podría necesitarlo. Amenaza. Salió de él en oleadas. Pero debajo de él, también era extrañamente hermoso, lo que no tenía sentido.

Observé su piel de color caramelo claro, el pelo se convertía en una sombra oscura, su camiseta se extendía sobre un pecho ancho y musculoso. Diseños intrincados en tinta negra envueltos alrededor de bíceps y antebrazos gruesos. Arrastré mi mirada de regreso a su rostro, encontrando sus penetrantes ojos plateados evaluándome tan cuidadosamente como lo hice con él.

⁴ Smith & Wesson es el mayor fabricante de armas de fuego cortas de Estados Unidos. La sede de la corporación se encuentra en Springfield, Massachusetts

Tragando, llegué a mi propósito de estar aquí. —¿Conoce a Derrick Rockins?

Los rasgos tallados del hombre no revelaron nada. Jesús. ¿Iba a ser la última cara que vi antes de que terminara en el maletero de un automóvil y mis padres tuvieran que presentar un informe de persona desaparecida por mí?

Mi corazón martilleaba y me sudaban las palmas de las manos donde me aferré al cuero de mi bolso.

Después de un largo silencio, finalmente respondió. —Este no es el tipo de vecindario al que vienes y comienzas a hacer preguntas. ¿Mujeres como tú? No pasará mucho tiempo antes de que alguien decida no dejarte ir.

Apreté los dientes, deseando no mostrar miedo. Instintivamente, supe que eso solo empeoraría las cosas. Me enfrentaría al diablo en el infierno para encontrar a Trinity; solo esperaba no haberlo encontrado.

Intenté de nuevo. —Estoy buscando a una chica llamada Trinity. Alguien dijo que Derrick Rockins podría saber dónde está.

Algo brilló a través de esos ojos plateados, y estaba dispuesto a apostar mi Tesla a que era conocimiento.

La resolución enderezó mi columna, superando el miedo, al menos hasta que empujó la puerta y se cruzó de brazos. Jesús, María y José eran grandes. Los músculos se tensaron contra el algodón de su camiseta.

—¿Quién es ella para ti?

Tiempo de decisión. ¿Decirle más u ofrecerle la menor información posible? Decidí en este punto, no tenía nada que perder yendo con la verdad.

—Mi empleada, y alguien que me preocupa mucho—. Cuando no dijo nada, llené el silencio instintivamente. —Ella no se presentó al trabajo y no contesta su celular. Su abuela tampoco la ha visto, y como me preocupo por ella y la policía todavía no me deja presentar el informe de una persona desaparecida, estoy haciendo lo que puedo para encontrarla yo misma.

Su expresión se endureció a granito tan pronto como mencioné a la policía.

—¿Fuiste a la policía?

Su tono siniestro amenazó mi resolución. Si él estaba relacionado con la misma pandilla que Derrick, entonces obviamente había dicho algo equivocado. No había nada que pudiera hacer más que mostrarme descarado. No muestres temor.

Levanté la barbilla. —Sí. Y si me dice dónde está, me ahorrará otro viaje a la comisaría mañana.

Sus ojos se entrecerraron. —¿Quién diablos va a la policía cuando alguien no se presenta al trabajo?

Cuadrando mis hombros, infundí mi tono con toda la confianza que pude reunir. —Lo hice, porque ella es solo una niña.

Descruzó los brazos. —Ella no es una niña.

Bingo. La conocía. Él malditamente la conocía. Me aferré a ese hecho como un perro a un hueso, y algo de la aprensión de enfrentarlo se desvaneció ante mi determinación.

—Sabes dónde está. Admítelo—exigí.

La expresión atronadora en su rostro me dijo que nadie exigía nada de este hombre, pero no me importaba.

—¿Por qué debería decirte una maldita cosa?

—Por favor—, dije, mi tono casi suplicante. —Todo lo que quiero saber es si está bien.

Me estudió durante largos momentos. No sabía si leyó la desesperación en mi rostro, pero cambió.

- —Ella está bien. La invitó a salir por su cumpleaños.
- —Ya no es su cumpleaños.
- —Bueno, lo fue, y estaba fuera de la ciudad—, respondió el hombre.

Eso era cierto, pero Trinity me lo habría dicho si él la iba a sacar. Ella había estado lamentando que él se fuera antes de nuestra conversación sobre el amor y los penes, y Yve apareció para invitarme a la despedida de soltera.

- —Ella no dijo nada al respecto.
- —No es mi problema.

Bien podría haber levantado un cartel que decía *Esa es toda la información que estás recibiendo de mí*. Pero no estaba satisfecha.

—¿Dónde están?

Su mirada se clavó en la mía como si no pudiera creer que todavía estuviera haciendo preguntas. Lo que explicaba por qué lo ignoró.

—Te daré un consejo y te sugiero que lo tomes. Déjele a la chica un mensaje de voz como cualquier jefe normal. No vengas por aquí tocando puertas. Es posible que usted sea la que necesite el informe de una persona desaparecida si no tiene cuidado.

El miedo acumulado se enroscó alrededor de mi columna, pero me negué a sucumbir a él. Los últimos años, mi vida había sido una batalla constante para tratar de clasificar a los "buenos" en categorías de *realmente buenos y fingiendo ser buenos*.

Nunca me había enfrentado a alguien en mi pequeño mundo protegido que fuera absolutamente malo. No era intrínsecamente lógico, pero había algo de consuelo en el hecho de que no pretendía ser otra cosa que lo que era. *Fingiendo ser buenos* me asustaba más porque presentaban un peligro desconocido.

Tomemos al monstruo: había sido un "buen tipo" de una buena familia de Nueva Orleans. Y nos había aterrorizado tanto a Yve como a mí.

Este hombre frente a mí era inequívocamente peligroso.

- —¿Es eso una amenaza?—Pregunté, poniendo a prueba idiota mi teoría. ¿Lo bueno de los chicos malos sin disculpas? Por lo general, eran bastante honestos. No tenían nada que ocultar.
- —Llámalo una advertencia. Este no es el trabajo para ti—. Inclinó la cabeza y me miró por mi reacción, pero no le di una. —No vas a dejar pasar esto, ¿verdad?

-No.

Sacudió la cabeza lentamente. —Probablemente esté escondida con D-Rock en alguna habitación de hotel. El chico la iba a llevar a algún lugar romántico—. Hizo comillas en el aire alrededor de la palabra romántico, y de repente se sintió un poco menos aterrador y un poco más humano.

—¿Romántico?

¿El chico gangbanger estaba enamorado? Así que Trinity no faltaba debido a un acto malévolo, ella era una jovencita a la que su novio la había dejado llevar. ¿Realmente podría haber fallado tanto?

Mirando hacia atrás al hombre que observaba cada uno de mis cambios de expresión, supe que no tenía más remedio que creerle. Lo que significaba que no necesitaba estar en este vecindario en absoluto, y era hora de irme. Bajé la mirada al suelo y debatí cómo iba a salir de este patio. Estaba bloqueando la única salida. No hay nada que hacer más que descarar esto también.

No me va a hacer daño, me dije. Le dispararé si lo intenta.

Bajé del porche, con la cabeza en alto, sin mostrar un rastro de miedo, excepto tal vez por la fuerza con que agarraba mi bolso. — Aprecio el aviso. Entonces me iré, si me disculpas.

En caso de duda, elije modales. Mi madre estaría muy orgullosa. En realidad, probablemente querría encerrarme hasta que tuviera cincuenta años si supiera dónde estaba.

Empujó la puerta, descruzó los brazos y se acercó a mí.

Santo cielo, era incluso más grande de cerca. En mis talones, tenía casi cinco y ocho, y no pensé que la parte superior de mi cabeza llegara al nivel de sus ojos. *No importa*. Salí del camino, mis talones se hundieron en la hierba seca del jardín delantero mientras intentaba rodearlo.

—No te irás hasta que me des un nombre—. Su mano salió disparada y se envolvió alrededor de mi brazo.

Me congelé por el contacto. Hombres extraños no llegaron a tocarme. Esperé a que se me pusiera la piel de gallina... pero no fue así. Todo lo que registré fue el calor de su mano sobre mi piel y el agarre ligero que me impidió dar otro paso.

—Mi nombre no es relevante—, dije. Era hora de refugiarme en la seguridad de mi coche, llegar a casa y dejarle a Trinity otro mensaje de voz para que me llamara con una reprimenda severa.

—Es tan relevante para mí.

El timbre profundo de su voz envió escalofríos por el brazo que sostenía, pero estos extrañamente no eran escalofríos de miedo. Mi reacción me sorprendió, así que la ignoré.

Tiré de mi brazo, pero no pude liberarme. —Déjalo ir. Me querías fuera de tu vecindario y me voy.

—Dime tu nombre y podrás salir por esa puerta.

Mi tirón no me estaba llevando a ninguna parte y quería irme. En mi cabeza lo etiqueté como una forma de autodefensa cuando solté, —Valentina. Ahora déjame ir.

Su toque desapareció de inmediato y la ausencia del calor de su mano me golpeó.

- —Valentina—repitió. —¿Apellido?
- —De ninguna manera, —dije.
- —No lo necesito de todos modos.

No dije nada y no lo miré. Yo no lo miraría. Y absolutamente no pensaría en el cambio en su tono cuando dijo mi nombre. No. Yo no lo haría.

Manteniendo mi mirada firmemente pegada a la acera agrietada mientras caminaba, alcancé el pestillo. Mis dedos se congelaron cuando dijo: —Este es mi vecindario. Mi mundo. No perteneces aquí. No vengas aquí de nuevo. Lo haces y no te gustarán las consecuencias. ¿Entiendes, Valentina?

Enderecé la columna y, a pesar de mi voto, me volví para mirarlo. —No planeo volver. Y mientras Trinity se presente mañana al trabajo, no tendré que hacerlo.

Salí de la puerta y estaba cerrándola cuando dejó caer ambas palmas sobre el eslabón de la cadena. —O eres valiente o estúpida.

—Ninguno—, le respondí, con el pelo erizado. —Solo estoy preocupada por ella.

Le di la espalda y caminé hacia mi coche. Una vez que tuve la puerta abierta, giré la cabeza hacia él. No tenía ni idea de lo que me poseía para hacer la pregunta, pero no pude evitarlo.

—Toda esta molestia sobre mi nombre, y ni siquiera te presentaste.

Sus labios se arquearon, pero no sonrió. Aun así, pensé que era humor lo que vi en su rostro. Se reía de mí. *Imbécil*.

—Rix.

Una sílaba. Eso es todo lo que necesitó. El reconocimiento se estrelló contra mí y me sumergí en mi coche y cerré la puerta.

Santa. Mierda. ¿Ese era Rix?

Al salir de mi lugar de estacionamiento, no pude evitar mirar por la ventana mientras me alejaba.

¿Él es el jefe de una de las bandas más grandes de Nueva Orleans?

Lo ponía en la categoría de malo sin disculpas, y había acertado. *Está bien*, me dije. *Nunca lo volverás a ver*.

Capítulo 5 Valentina

Fui directamente a casa y le dejé otro mensaje de voz a Trinity diciéndole que *me llamara*, *maldita sea*. Después de quitarme la falda y la blusa que había usado en la galería hoy, me recogí el cabello oscuro en un moño desordenado y me puse un par de leggings y una camiseta antes de cubrirlo con una vieja camisa de vestir de mi padre que estaba tan gastada por el lavado, que su monograma apenas era visible en el puño ya.

Tenía que pintar.

No tenía idea de qué compromisos sociales podría tener esta noche, si es que tendría algún compromiso social, pero no me importaba. Todo podía irse al infierno cuando surgía la necesidad de pintar. Habían pasado semanas desde que tomé un pincel, e incluso más desde que terminé una sola pieza.

Nadie sabía de mi pasatiempo celosamente guardado. Porque si lo supieran, me preguntarían por qué no mostré mi propio trabajo en Noble Art. Yo era la dueña, por lo tanto podía hacer lo que quisiera.

¿La razón? Si bien tenía confianza en mi capacidad para elegir grandes artistas y piezas para vender, no tenía confianza en mi propio trabajo. En cambio, tenía una certeza penetrante y cegadora de que estaba más allá de lo terrible y no podía ser visto por otros ojos humanos que no fueran los míos. No tenía una formación clásica, y esos defectos de los que era tan crítica en el trabajo de otros mientras evaluaba su capacidad de venta estaban más que presentes en el

mío. Pero no me importaba porque pintar no era algo que hiciera por dinero o para un espectáculo, se trataba de escapar para mí.

La noche en que fui violada hace más de diez años, mi vida había cambiado por completo. Un momento de mal juicio contaminó todos los días ya que como pintura negra manchaba todos los colores que tocaba.

Los abogados defensores me destrozaron en el estrado, mi reputación fue puesta a prueba. Los cargos de violación eran feos, y lo eran aún más cuando su violador era el hijo de un político que tenía mucho que perder. Apenas tenía veintidós años cuando sucedió, y no había sido exactamente una niña de coro en la universidad. Al menos el proceso se había mantenido cerrado, una vez más el beneficio de que el demandante y el acusado estaban bien conectados, y el público en general nunca se enteró de mi humillación.

Había renunciado a tantas cosas después de eso. Tuve cuidado de mantener completamente fuera del radar a cualquiera de las limitadas parejas sexuales que tenía, debido a mi hiperconciencia de mi reputación durante la última década. En lugar de salir con amigos y divertirme, me encerré en mis lienzos. La pintura se había convertido en mi propia salvación personal.

Durante años, me dije a mí misma que había seguido adelante, pero no lo había hecho. Habría estado viviendo una vida normal todos estos años si realmente hubiera seguido adelante en lugar de enterrarme en el trabajo y la pintura.

Hice una pausa para contemplar al hombre que había pintado mientras los acontecimientos del día se repetían en mi cabeza. Alto, de hombros anchos. Su color de piel sorprendentemente similar al hombre que conocí hoy. Dejé caer mi pincel y di un paso atrás.

¿Qué demonios?

Pintarlo no había sido un acto deliberado, pero no era algo que pudiera negar que acababa de suceder. Allí estaba él. Todo músculo ondulante y llamativos ojos plateados.

Lo único que faltaba eran los tatuajes que no pude ver lo suficiente como para replicarlos.

Pero era él. Rix.

Su nombre no parecía encajar con él.

Detente, Valentina. Solo para. No es importante, no es relevante, ni siquiera debería existir para ti.

Estaba empezando a creer las cosas que me decía a mí misma cuando mi teléfono vibró desde la mesa lateral donde lo había dejado. Después de limpiarme rápidamente las manos y secarlas con un trapo, lo alcancé.

Dos cosas me llamaron la atención al mismo tiempo: llevaba horas pintando. Era pasada la medianoche. Y el segundo fue: *Trinity*.

Respondí de inmediato. —¿Estás bien?

Su voz, que esperaba que estuviera llena de emoción por lo que me había dicho Rix, temblaba cuando habló. —¿Puedes venir a buscarme? Tengo miedo, V. Algo anda mal aquí y me estoy volviendo loca.

La protección para competir con una mamá osa rugió dentro de mí. —Niña, voy a por ti. Solo dime dónde estás.

Ella recitó una dirección, una que era casi la misma que ya había visitado hoy, excepto por dos números transpuestos. Aparentemente, mi memoria apestaba cuando estaba echando un vistazo a la pantalla de la computadora de un policía.

—¿Esa es la casa de Derrick?—pregunté.

—Sí, estoy en el baño. Solo quiero irme a casa, pero hay gente abajo y están gritando, y no puedo encontrar a Derrick. No sé qué hacer. Traté de salir por la parte de atrás, pero uno de sus amigos no me dejó ir y me dijo que me fuera del camino.

Pensé en el vecindario en el que se encontraba y me alegré de que alguien no la dejara salir sola a la noche. No tenía idea de que ella había estado pasando el rato allí los últimos meses, o definitivamente habría tenido algo que decir al respecto.

Puede que ahora solo sea mi empleada, pero la había visto crecer de una incómoda estudiante de secundaria a una mujer brillante y hermosa. Le había dado su cumpleaños y regalos de Navidad. La había llevado a comprar su vestido de graduación. Había hecho todas las cosas que habría hecho un padre y que su abuela era demasiado mayor o no estaba interesada en hacer.

—Está bien mi amor. Estaré ahí.

No me molesté en cambiarme, excepto para quitarme la bata y agarrar una sudadera de algodón ligera con cremallera. Todavía estaba húmedo y caluroso, pero era tarde y quería estar cubierta cuando me aventurara de regreso a la guarida del león. Porque esta era la guarida del león. Era el mundo de Rix, y no había dudado del hecho de que yo no pertenecía a él.

Bueno, maldita sea, no quiero volver a estar ahí. Pero no tuve elección.

Mi mente se aceleró mientras conducía mi Tesla de regreso a la misma calle en la que había estacionado esta tarde, preguntándome cómo había cambiado los números de la dirección de Derrick cuando los anoté. Podría haber eludido mi encuentro con Rix por completo, pero eso no importaba ahora. Solo esperaba no tener otra confrontación con él.

No se veían luces desde la casa que ahora asumí que era de Rix. Bueno. No necesitaba saber que estaba aquí. Dentro y fuera. Rápido y silencioso. Coger a mi chica e irme.

Todas las luces estaban encendidas en la casa en ruinas dos puertas más abajo, y los autos con vidrios polarizados se alineaban en la calle. Era la dirección que me había dado. Aparqué mi coche unas casas más arriba y una vez más reuní mi coraje. Le había enviado un mensaje de texto a Trinity cuando estaba en una señal de alto a una cuadra de distancia, pero ella todavía no había respondido.

¿Esperaba o me iba? Esperé un minuto más. Todavía nada. *Joder*. Estaba entrando para poder salir de aquí con la misma rapidez.

Sin otro plan que el de atrapar a mi chica, pasé por encima de botellas de cerveza y latas aplastadas para subir por el camino de entrada. La casa era similar a la de Rix pero no había sido reparada. Los escalones se estaban derrumbando, la puerta mosquitera se caía de sus bisagras y se había desprendido más pintura azul de la casa de la que se había quedado.

Pensé en tocar, pero no me molesté cuando la puerta se abrió de golpe y dos chicas borrachas salieron a trompicones. Sus minifaldas y blusas de tubo revelaban más de lo que dejaban a la imaginación, y su maquillaje era tan oscuro y ahumado que casi con seguridad se verían como mapaches en unas pocas horas. Pero podría usarlos como información.

—¿Han visto a una chica llamada Trinity? Tiene el pelo largo y oscuro con una raya rosada a un lado, y mide unos cinco y siete.

Una niña se rio, pero la otra, aparentemente un poco más sobria que su amiga, asintió. —Sí. Ella es la chica de D-Rock. La vi allí.

Oh, gracias a Dios. Una ola de alivio me recorrió. Este día iba a ser un mal recuerdo mañana.

—¿Sabes dónde está ahí?—pregunté.

La chica negó con la cabeza y agarró el borde superior de su blusa antes de que se deslizara hacia abajo y causara un mal funcionamiento del armario. —Prueba la habitación de D-Rock. Está en la parte de atrás, pero podría estar ocupado, si sabes a qué me refiero.

Ella guiñó un ojo y agarró la mano de la otra chica, y bajaron a trompicones los escalones y la acera hacia la calle. Charlaron mientras encendían sus cigarrillos, ignorándome por completo.

Lo que fuera que Trinity había estado preocupada no parecía preocupar a estas chicas en absoluto, pero aun así entré a la casa con extrema precaución, y mi bolso de armas estaba apretado contra mi costado.

Alguien eligió el momento en que alcancé la manija de la puerta para subir la música a niveles ensordecedores. Abrí la puerta, agradecida de que el pestillo no se cayera en mi mano, y entré a una pequeña entrada que conectaba con una combinación de sala de estar y cocina. El pasillo con paneles frente a mí corría por el centro de la casa.

Recibí miradas de personas tanto en la cocina como en la sala de estar, y creo que algunos abucheos, pero no pude escucharlos por encima de la música. Un tipo en el sofá roto se lamió los labios y me dio una sacudida de la barbilla, pero lo ignoré y recorrí el pasillo hacia la parte trasera, donde esperaba encontrar a Trinity. Llegué a un metro y medio antes de que alguien, una persona muy grande, saliera de una habitación y tropezara conmigo.

—Disculpe—, grité, mi voz se perdió en el ruido.

El hombre, obviamente borracho y unos cincuenta kilos más pesado que yo, señaló con la cabeza mi voz. —¿Me estás buscando?

¿ Qué demonios? — Mmm no. De hecho, estoy buscando...

—No me importa. Te estoy reclamando.

Movió un brazo y traté de agacharme debajo de él para escapar, pero todo lo que hice fue quedar atrapada contra un cuerpo grande y sudoroso.

—¿A dónde intentas ir, bebé? Te cuidaré bien.

Sus palabras fueron arrastradas, pero la enorme masa de él me inmovilizó contra la pared. Mi boca se secó y mi respuesta de lucha o huida se aceleró. Lo empujé con ambas manos, luchando por alejarme para poder meter la mano en mi bolso para protegerme.

No dejaré que esto vuelva a suceder. Mi mayor miedo, y estaba atrapada e indefensa. Estaba inamovible.

—¡Déjame ir!—grité. Mi voz fue ahogada por la música cuando extendió una mano entre nosotros para tocar mi pecho.

Oh Dios mío. No, no, no.

—Eres una luchadora. Me gusta eso.

Destellos de ser sujetada por otro hombre atravesaron mi cerebro, y luché más duro. —¡Déjame ir!—Grité. Su aliento caliente golpeó mi oído, y los destellos del pasado se hicieron más fuertes y más rápidos.

-Me gusta cuando gritas. Me pone duro.

Con el corazón martilleando, estática en mis oídos ahogando los sonidos a mí alrededor, lo arañé frenéticamente. El pánico me robó el aliento, pero aun así tiré los codos y me retorcí hasta que mis pulmones ardieron y todo lo que pude escuchar fue su risa burlona en mis oídos.

Y luego se fue.

Caí al suelo, aterrizando sobre mi trasero. El dolor atravesó mis muñecas cuando recibieron la peor parte del impacto. Fue el dolor lo que me devolvió a la realidad.

Haciendo una mueca, levanté las manos y busqué mi bolso, lista para defenderme de él, pero una mirada en dirección al hombre reveló un salvador poco probable.

Rix.

Sus voces estaban enmascaradas por la música, lo que hacía imposible escuchar lo que se estaban gritando, pero el rostro de Rix se torció en una expresión de enojo mientras su puño volaba. Conectó con la mandíbula del hombre, y sus rodillas se doblaron mientras caía al suelo. Afuera. Frío.

Santa mierda.

La puerta a mi derecha se abrió y salió una chica. La luz brillante iluminó las baldosas de color amarillo pálido de un baño detrás de mí, y volví a la habitación y cerré la puerta de golpe con el pie. Me puse de rodillas, mi mano temblaba mientras empujaba el endeble botón de bloqueo.

Me había dicho que no volviera.

Oh. Mierda. ¿Por qué estaba aquí?

Mi cerebro cambió al modo de supervivencia y escaneé la habitación, buscando algo para bloquear la puerta. Nada. En cambio, metí la mano en mi bolso y envolví mi mano alrededor de la empuñadura de mi pistola y me hundí contra la pared manchada de agua, forzando las imágenes de Jay fuera de mi cerebro. Cada vez que pensaba que lo había superado, algo regresaba y tiraba de mi pasado hacia mi presente.

Aspiré respiración tras respiración, llenando mis pulmones de oxígeno mientras mi corazón se desaceleraba gradualmente.

Mi presente. *Trinity*. Podría haberme llamado desde este mismo baño, pero no estaba aquí.

Tengo que encontrarla. Aferrándome a mi único propósito para venir aquí, luché por recomponerme. No podía quedarme encerrada por dentro. Tenía que salir, y cuando lo hiciera, tendría que enfrentarme a Rix.

Tengo esto.

Estoy bien.

No, no quiero. Estoy jodida.

Alguien golpeó la puerta del baño, sacándome de mis pensamientos. Golpeé mi cabeza contra la pared con sorpresa. Gracias a Dios tuve la presencia de ánimo para mantener mi dedo fuera del gatillo.

La música murió y una voz vino desde afuera de la puerta.

—Déjame entrar.

Fue Rix.

¿Abrir la puerta? Aparte de Trinity, podría ser el único otro posible aliado que tenía en esta casa, por muy improbable que fuera. Todavía estaba debatiendo si abrir la puerta cuando el botón de la cerradura saltó y mi elección dejó de importar.

Por extraño que parezca, no me asusté. Probablemente porque no era capaz de volver a entrar en pánico tan pronto. Además, ahora tenía mi mano envuelta alrededor de la empuñadura de mi pistola. Si alguien intentaba tocarme, le dispararía.

La puerta se abrió y el alto marco y los anchos hombros de Rix llenaron la entrada. Sus ojos eran ilegibles cuando me miró, sentada en el piso del baño, con las rodillas subidas a mi pecho, una mano envuelta alrededor de mis piernas y la otra enterrada en mi bolso.

No me preguntó si estaba bien. No me preguntó qué demonios estaba haciendo allí. Asumí que él sabía o no le importaban las respuestas a esas preguntas. En cambio, todo lo que dijo fue: —No volverá a molestarte.

Pensé en el hombre al que había noqueado de un solo golpe. No podría estar molesta por eso. Si hubiera podido, le habría hecho peor en ese momento protegerme.

Fue un recordatorio perfecto de que ni siquiera debería estar aquí. Como Rix había dejado perfectamente claro esta tarde, este no era mi mundo, y probablemente ni siquiera debería saber que existía. Trinity tampoco debería estar aquí.

La mirada de Rix se intensificó, entró en la habitación y cerró la puerta. La habitación pareció encogerse a la mitad de su tamaño y yo estaba muy consciente de su proximidad a mí.

—¿Él te lastimó?

Me evalué mentalmente. —No—, respondí, sacudiendo la cabeza. —No tuvo ninguna oportunidad.

—Él te asustó.

Las palabras de Rix no eran una pregunta. Y tampoco deberían serlo. Por supuesto que me había asustado. Habría asustado a cualquiera, incluso a alguien sin mi pasado desordenado. Podría admitir eso sin vergüenza.

Asentí.

—Le dolerá durante una semana. Si eso no es suficiente, di la palabra y haré que le duela más.

Negué con la cabeza, tratando de comprender lo que Rix acababa de decir. ¿Realmente se había ofrecido a lastimar a alguien por mí? El

lado retorcido de mi cerebro se consoló extrañamente con eso. Me había defendido.

Tranquilizando mis manos temblorosas, balbuceé. —Estoy bien. Supongo que pensé que lo había superado. Quizás nunca lo supere.

La mirada de Rix se agudizó en mí. —¿Sobre qué?

Una vez más, mi única respuesta fue negar con la cabeza.

- —¿Sobre qué, duquesa?—El apodo me llamó la atención y me sacó del camino que conducía al carril de la memoria.
 - —¿Por qué me llamas así?
- —Responde mi pregunta primero. —Cruzó los brazos sobre el pecho.
- —Algo que sucedió hace años. Está bien. No es gran cosa. —Una vez más, soné como si estuviera balbuceando.
- —Estás hablando del hijo de ese político. El que enviaste a la cárcel. Él te jodió.

Mis ojos se posaron en los suyos. —Sabes quién soy. —El shock coloreó mis palabras y una frialdad helada se extendió por mis miembros. No debería saber eso.

—No me tomó mucho tiempo averiguarlo. Y te llamaré como quiera. Estás de vuelta en mi mundo. Pensé que ya cubrimos esto. No perteneces aquí.

Abordaría su declaración en otro momento, como cuando no estaba encogido en el piso de un baño y necesitaba encontrar a mi chica.

Y suficiente acobardamiento. No delante de este hombre. No, como estaba aquí, me iba a ayudar, quisiera o no.

—Estoy buscando a Trinity. Ella me llamó desde aquí. Asustada, dijo que algo estaba pasando y que la gente estaba peleando. Ella quería irse, pero alguien no se lo permitió.

Una fría crueldad se apoderó de Rix tan pronto como salieron mis palabras. —¿Ella te llamó y te dijo esto?

—Sí. De lo contrario, créame, no hay forma de que esté aquí.

Extendió una mano. —Venga. —Cuando no lo alcancé, me chasqueó los dedos, su impaciencia clara. —No tengo tiempo para esperar. Vámonos.

—No soy un perro. No me insultes—. Tan pronto como salieron las palabras, recordé con quién estaba hablando. El aterrador jefe de una pandilla. Necesitaba tener más cuidado antes de hablar.

Un estruendo profundo llenó el baño de azulejos y me tomó un segundo darme cuenta de que era una risa. Todo el cuerpo de Rix se estremeció con él.

—No muchos hombres se atreverían a responderme así, y seguro que ninguna mujer lo haría. Eres algo más. Ahora ven. Vamos a ver si no podemos encontrar a tu chica.

Dudé por otro latido antes de tomar su mano y me ayudó a levantarme. Pero no me soltó cuando estaba de pie. Los dedos de Rix permanecieron envueltos alrededor de los míos mientras abría la puerta del baño y me conducía al pasillo.

Estaba atascada en lo mucho más grande que era su mano que la mía. Y cuán fuerte y capaz era su agarre. El calor se disparó a través de mí cuando una imagen de sus manos agarrando mis caderas se filtró a través de mi cerebro. Al pensarlo, perdí un paso y tropecé con el costado de Rix.

Hizo una pausa y me miró. —Whoa. ¿Segura que estás bien?

Obligué a alejar la imagen y asentí en respuesta.

—Está bien entonces, hagamos esto.

Rix abrió las puertas de un empujón cuando pasamos junto a ellas, algo que me había parecido una tontería y una estupidez por mi cuenta, y sin embargo la casa parecía mucho menos imponente con él a mi lado.

Fue entonces cuando me di cuenta. Estaba con el hombre más peligroso de esta casa, tal vez en este barrio, o incluso en esta ciudad, mi mano en la suya, y sentí... segura. Mi mente estaba tratando de envolver esta comprensión que me hizo temblar los cimientos mientras miraba en cada habitación por la que pasamos.

Cada una estaba... ocupada.

Ninguna de las chicas era Trinity.

Y nunca soltó mi mano.

Nos condujo por el pasillo hasta la sala de estar. Vio a alguien y señaló con la cabeza. Un chico más joven se acercó a nosotros.

—¿Dónde está la mujer de D-Rock?—Le preguntó Rix.

Él se encogió de hombros. —No lo sé. Los vi a ambos irse después de que huyéramos de esos punks de FiveNDown que mostraron sus caras.

Rix se puso rígido, pero su agarre nunca cambió. —¿Me estás diciendo que teníamos FND en este bloque y nadie me lo dijo?

El tipo movió los pies y miró al suelo.

—¿Qué diablos no estás diciendo, Evo? No te atrevas a pensar en cubrir a D-Rock si él tuvo algo que ver con eso.

El chico, Evo, arrastró su mirada del suelo al rostro de Rix. — Estaban aquí vendiendo algo de blanco. D-Rock quería un poco, y se

enojaron cuando hizo tres líneas probando el producto y luego les dijo que era una mierda y que salieran.

La voz de Rix bajó aún más. —¿Esos cabrones estaban aquí vendiendo golpes en mi cuadra? Ya terminaron. D-Rock me responde. ¿A dónde fue?

—Fue a llevar a su chica a casa.

Me mordí el labio. Aunque no hablaba con fluidez sobre drogas, había visto la película *Blow* porque sí... bueno, Johnny Depp. Así que estaba 99,9% segura de que Evo estaba diciendo que Derrick consumía cocaína y luego llevó a Trinity a casa, y eso tenía que ser totalmente inseguro.

Mi rabia al estilo de mamá oso quemó el resto del miedo que estaba albergando. Realmente, realmente no me gustaba esta niño de D-Rock, y Trinity y yo íbamos a tener una charla de venida a Jesús mañana cuando ella llegara al trabajo. Esta no era la vida en la que necesitaba estar involucrada una niña que tenía un viaje completo a la escuela de arte.

—Necesito asegurarme de que llegó a casa bien—, le dije a Rix. — Tengo que ir. Ahora.

Mirándome, asintió. —Nos aseguraremos.

Mirando hacia atrás a Evo, dijo: —Alguna vez ves a los FND en cualquier lugar de este vecindario, y no me importa quién los invitó o por qué maldita razón, me llamas lo antes posible. No espere dos minutos, no pase, vaya. No hagas una maldita cosa, pero llámame para que pueda manejarlo. ¿Tú consigues eso?

Evo asintió. —Entendido, Rix. Lo tengo.

—Bueno. Ahora, corra la voz y asegúrese de que todos lo escuchen. Cualquiera tiene un problema, me lo toman.

- —Bueno. —Evo se volvió y se detuvo. —¿Qué pasa con D-Rock?
- —No te preocupes por eso. Él también puede tratar conmigo.

No sabía qué le iba a hacer Rix al novio de Trinity, pero tampoco podía fingir que me importaba. Estaba en el comité del barco *D-Rock* a *Timbuktu* a partir de este día.

Evo regresó a la sala de estar y Rix tiró de mi mano. —Vamos, duquesa.

¿Esperar?

—Estoy bien. Voy yo. —Tiré de su mano, pero no la soltó.

Sacudió la cabeza. —Vamos. No tú.

- —No es necesario.
- —No me importa lo que creas que es necesario.
- —Bien. Lo que sea. Vámonos.

Me estudió durante un largo momento antes de dejarme llevarlo hacia la puerta. No sabía por qué seguía sosteniendo mi mano, pero era como si no quisiera dejarme ir.

¿Por qué no quiere dejarme ir?

Las chicas que había visto cuando llegué a la casa estaban apoyadas en un Ford Focus gris abollado, fumando y luciendo demasiado jóvenes y geniales. Cuando nos vieron a Rix ya mí, su comportamiento cambió instantáneamente. Los hombros caídos instantáneamente retrocedieron, el cabello se alisó, las faldas se levantaron levemente y las tetas se salieron.

—Oye, Rix—, llamó una chica. —Pensamos que querrías ir de fiesta esta noche.

Claramente no estaba etiquetada como competencia, porque ni siquiera me reconocieron.

Rix ni siquiera lo dudó. —Vete a casa.

La más atrevida de las dos, la que nos había detenido, dio un paso adelante. —Preferimos ir a casa contigo. —Finalmente me dedicó una mirada. —Apuesto a que seríamos mucho más divertidas que ella.

El agarre de Rix se apretó en mi mano. —Voy a decir esto una vez, así que escucha. Si te quedas parada en las fiestas, mirando a todos los chicos como lo haces, todos pensarán que eres una puta—. Señaló con la cabeza hacia mí. —Esto de aquí, es pura clase. Eso no es algo que puedas enyesar como todo tu maldito maquillaje y perfume. No puedes ponerte eso como tu ropa de puta o comprarlo como tus tetas falsas. Lo tienes o no lo tienes. Y ustedes dos, no lo hacen. Así que vete a casa. Cierra las piernas. Encuentra un maldito respeto por ti misma.

Apreté mis labios para evitar que mi mandíbula se abriera. ¿Lo había escuchado bien? Primero, esa fue la mayor cantidad de palabras que jamás le había escuchado decir. En segundo lugar, las había llamado directamente por su putería, y tercero, me había felicitado a lo grande.

En realidad, su consejo había sido un buen consejo. En realidad, casi exactamente lo que hubiera querido decirles a esas chicas, en términos menos directos. ¿Quién hubiera pensado que eso vendría de Rix? Antes de ahora, habría apostado mi dinero a que aceptara su oferta. ¿Qué chico no lo haría?

Lo miré por el rabillo del ojo, preguntándome si había más en él de lo que pensaba.

Los hombros pálidos de las chicas se hundieron de nuevo, pero no dijeron una palabra más mientras caminábamos hacia mi auto. Honestamente, ¿qué podrían decir?

—Llaves, duquesa. —Rix extendió la mano que no estaba entrelazada con la mía.

Levanté la cabeza para encontrarme con su mirada. —¿Qué?

—Llaves. Estoy conduciendo.

Miré de él a mi Tesla. —Pero es mi coche.

—Y no soy el tipo de hombre que deja que una mujer me lleve.

Una parte de los puntos que le acababa de otorgar en mi cerebro se desvaneció. —¿En serio? Eso es ridículo.

Me acompañó hasta la puerta del pasajero antes de responder.

—¿Alguna vez tomaste lecciones de manejo táctico? ¿Conoces las maniobras evasivas y las técnicas de conducción defensiva? ¿Del tipo que mantiene a la gente a salvo en situaciones jodidas?

La pregunta me dejó perplejo. —¿Disculpa?

—Lo tomaré como un no. Ahora, dame las llaves y entra.

Segura. La palabra resonó en mi cerebro.

Ni siquiera me conocía, pero estaba preocupado por mi seguridad. Y con él, me sentí segura, a pesar de que me asustó muchísimo. ¿Cómo fue eso posible?

Porque ya te defendió. Te rescató. Y podría ser un hijo de puta aterrador, pero aparentemente está de tu lado.

Metí la mano en mi bolso y saqué las llaves. —Bien. Puedes manejar. Solo... sé amable con mi coche.

Las manijas de las puertas ya se habían salido cuando me acerqué con la llave, y Rix abrió el lado del pasajero para mí. Mientras subía, dijo: —Como si hubiera lastimado este auto—. Con el fantasma de una sonrisa, agregó: —Me muero por conducirlo.

—Qué... —Cerró la puerta antes de que pudiera terminar, pero cuando se subió al lado del conductor, continué. —¿Cuánto de tu discurso fue cierto y cuánto querías conducir porque te gusta mi auto?

La expresión de Rix se volvió seria de nuevo. —Cada maldita cosa que te he dicho es jodidamente verdad, pero eso no significa que debas confiar en mí.

El hombre fue francamente honesto y no pude evitar respetarlo. Si tuviera que adivinar algo acerca de Rix, estaría dispuesta a apostar mi dinero en saber siempre cuál es mi posición con él, a pesar de su advertencia. No es que necesitaba saber dónde estaba con él, porque tan pronto como supiera que Trinity estaba a salvo, nunca lo volvería a ver.

Después de señalar algunas rarezas de conducir un Tesla, Rix estaba paseando por las calles de Nueva Orleans hacia la casa de la abuela de Trinity. Le había enviado un mensaje de texto de nuevo, pero seguía sin respuesta. Sería mejor que estuviera en casa, dormida, o iba a perder la cabeza.

Un bostezo escapó de mi boca, y rápidamente extendí una mano para cubrirlo.

- —¿Día largo?—Preguntó Rix, mirándome.
- —¿No lo son todos?
- —Esta mierda con tu chica te ha desequilibrado.

Su perspicaz comentario me sorprendió. —¿Por qué dices eso?

—Porque no puedo imaginar que saldrías corriendo de la casa con pintura en la cara por cualquier otra razón.

Mi mano voló a mi mejilla y el polvo de pintura crujiente se encontró con mis dedos. Bueno, diablos.

- —No pensé que serías del tipo que pinta tus propias paredes.
- —No estaba pintando paredes—, dije, instantáneamente preguntándome por qué lo había corregido. Mi pintura no era algo de lo que hablara. Con cualquiera. Nunca.

Los ojos plateados de Rix se iluminaron con comprensión, y supe que lo unió. —Tienes esa elegante galería. ¿Vendes tu propia mierda allí también?

—No vendo mis cosas en absoluto. Es solo un pasatiempo. Algo que hago cuando estoy aburrida.

La explicación quedó como pintura seca en mi lengua, difícil de sacar y de mal sabor. Pintar para mí no era solo un pasatiempo. Hubo días en los que fue todo lo que me salvó de la oscuridad.

—Mujer elegante, pasatiempo elegante. No es de extrañar—. Los ojos de Rix se volvieron hacia mí cuando disminuyó la velocidad ante un semáforo en rojo. —La sorpresa es que estoy descubriendo que tengo un gran gusto por la elegancia en estos días.

¿Espera, quiso decir...? Él no estaba interesado en mí, ¿verdad?

No sabía cómo responder, y las luces rojas y azules parpadeantes delante de nosotros significaban que no tenía que hacerlo.

—Oh Dios mío.

El lado del conductor de un sedán oscuro había sido aplastado principalmente hacia adentro por un SUV más viejo, y un poste telefónico se partió por la mitad y aterrizó en el techo de ambos autos. Las luces de los patrulleros de la policía, los camiones de bomberos y dos ambulancias iluminaban la noche oscura.

—Joder—, dijo Rix. Redujo la velocidad del coche hasta que se detuvo por completo y se volvió hacia mí. —Necesito que lo mantengas unido.

Mi preocupación por el accidente se convirtió en pánico y mi estómago se hundió en el suelo. —¿Qué... por qué? Es eso...

—El Impala es de D-Rock.

Mis uñas se clavaron en mis puños cerrados mientras miraba los ojos plateados de Rix. —¿Y el SUV?

—Todo lo que necesitas saber es que esto no fue un accidente.

Tragué, mi boca ya seca mientras los temblores atormentaban mi cuerpo.

—Oh Dios mío. Mierda—murmuré, mirando hacia atrás al desorden de metal retorcido. Agarrando la manija de la puerta, tiré de ella.

Bloqueado, está bloqueado. Desbloquéalo y encuentra a Trinity. Ella está bien. Ella tiene que estar bien.

—Valentina—, espetó Rix, estirando la mano a través del coche para envolver su mano alrededor de mi mandíbula y girarme para mirarlo. —Mantenerlo unido. Si caminas ahí arriba, carajo, no va a ayudar a tu chica. La encontraremos, nos aseguraremos de que esté a salvo. El impacto no fue de su lado. Ahora, abre la puerta, jálala y ve a hablar con quien esté en la escena para que te dé respuestas.

Asentí con la cabeza, moviendo la cabeza hacia arriba y hacia abajo. —Bien. Bien. Déjame ir.

El agarre de Rix se apretó. —Cálmate. Joder.

Tragué de nuevo, respiré profundamente otra vez y lo solté. — Bien. Estoy bien. Lo juro.

Él asintió. —Me llevo tu coche. Regresaré en diez. Dame tu teléfono para que pueda darte mi número. Envíame un mensaje de texto tan pronto como averigües algo, y si ella está en el hospital, te llevaré allí.

—Está bien—, repetí.

—Caminaste hacia mí y me diste una mierda como nadie más se atrevería. Puedes mantenerlo unido para tu chica—. Cuando asentí de nuevo, su pulgar rozó mi mejilla. —Bien. Teléfono.

Su mano se apartó y la suavidad que había en sus ojos se desvaneció cuando le entregué mi teléfono y agregó su información de contacto. Prácticamente estaba vibrando en mi asiento, conteniendo el impulso de abrir la puerta, cuando él hizo algo más y escuché un zumbido en su bolsillo.

- —Tengo tu número ahora. Estaré en contacto. Ve a buscar lo que puedas.
- —Bien. —¿Cuándo se había reducido mi vocabulario a esa única palabra?

Me devolvió el teléfono y me volví hacia la puerta. La mano de Rix salió disparada y se envolvió alrededor de la parte posterior de mi cabeza, atrayendo mi rostro hacia él mientras se inclinaba. Antes de que entendiera su intención, sus labios descendieron sobre los míos para un beso fuerte y rápido. Se apartó bruscamente.

—Lo tienes.

Todo lo que pude hacer fue asentir de nuevo porque mi vocabulario era inexistente. Rix me besó. ¿En qué tipo de universo alternativo estoy viviendo?

Tan pronto como me soltó, salí del auto, prácticamente corriendo hacia la cinta policial amarilla que se extendía al otro lado de la carretera. Cuando llegué allí y un oficial me detuvo, miré hacia atrás y Rix ya se había ido. Me temblaban las manos y todavía podía sentir la presión de sus labios sobre los míos.

Él me besó. Me di una bofetada mental. Olvídalo, Valentina. No importa. Me recompuse y me volví hacia el policía que vigilaba la línea policial.

Pasaron diez minutos pidiendo información antes de que me amenazara con arrojarme en la parte trasera de un coche patrulla, con esposas como accesorios.

- —No lo entiendes. Su abuela es mayor y yo soy la única persona que la busca. Sé que ella estaba en ese auto.
 - —Señora, debe irse antes de que yo la haga ir.

Los policías estaban cayendo rápidamente en mi lista de personas que eran útiles de alguna manera.

- —Jones, dame un informe. —La voz familiar vino detrás de mí. Tanto el oficial Jones como yo nos dimos la vuelta para ver al detective Hennessy cerrando la puerta de un sedán oscuro de cuatro puertas. Caminó hacia nosotros.
 - —No creo que este sea su… —comenzó el oficial más joven.
- —Tengo motivos para creer que esto está relacionado con mi investigación en curso. Dame un informe.

Jones me miró y luego a Hennessy, que se había detenido a mi lado. —Si quiere venir aquí, señor.

—Aquí está bien.

¿Hennessy estaba tratando de ayudarme de nuevo?

El joven oficial me miró y luego se encogió de hombros. —Colisión de dos autos, solo una víctima en la escena cuando llegamos aquí: el conductor del Impala. Lo han llevado a un hospital cercano.

—¿Qué pasa con el pasajero en el Impala?—Exigí.

Jones no respondió la pregunta hasta que Hennessy la repitió. Con un bufido, respondió: —La puerta del pasajero estaba abierta, el bolso en el suelo. No hay rastro del pasajero. Suponemos que la mujer huyó de la escena.

—¿Sacaste una identificación del bolso?—Preguntó Hennessy. —Alguien más lo hizo. No vi el nombre. —Ve a buscarlo ahora—. El tono de Hennessy era autoritario y no toleraba ninguna negativa. Jones, con cara de cabreado como el infierno, se dirigió a los otros oficiales uniformados que estaban en la escena. Hennessy miró mi atuendo y miró a su alrededor. Su mirada se posó en algo y me volví. Era mi auto, estacionado al otro lado de la calle en un estacionamiento. —¿Acabas de estar conduciendo esta noche y viste un accidente, y pensaste que podría ser la chica que buscabas el otro día? Reuní la mejor explicación que pude dadas las circunstancias, y como era una mentirosa terrible, me aferré a la mayor parte de la verdad que pude. —Trinity se puso en contacto conmigo, pero estaba en una fiesta y necesitaba que la llevaran a casa. Fui a buscarla, pero alguien ya la había llevado—. Señalando el coche aplastado, entrecortadamente. —Ese fue su viaje a casa—. Las palabras salieron en un sollozo. —Jones dijo que solo el conductor estaba en la escena, por lo que podría haberse asustado y correr. Negué con la cabeza. —Ella no lo habría dejado. Él es su novio. Tiene dieciocho años y está loca por el chico. —D-Rock—, dijo Hennessy, sacando el nombre de su memoria. —Sí. —Ni siquiera quiero saber sobre la fiesta a la que fuiste a buscarla,

¿verdad?

—No, probablemente no—, admití.

Jones regresó con una licencia. —Trinity Frances Rodgers.

- —¿Dónde está ella?—Susurré, con la voz temblorosa.
- —La encontraremos—, dijo Hennessy. —Jones, llama a todos los hospitales para asegurarte de que ningún transeúnte la haya llevado a uno.

Una vez más, Jones parecía menos complacido. —Estoy en servicio. No tengo tiempo para eso.

—Mientras está parado, puede hacer llamadas telefónicas. Avísame de inmediato si obtienes alguna pista—. Hennessy volvió su atención a mí. —Tienes que irte a casa, Valentina. Espera noticias. No hay nada que puedas hacer aquí.

Sus palabras fueron como golpes en el estómago. —Pero...

- —Vete a casa. Te llamaré cuando tengamos algo que decirte.
- —Ella es una buena niña. Lo juro. Y ella es realmente importante para mí.
- —Haré lo que pueda para encontrarla—. Puso una mano en mi hombro. —Necesitas retirarte. Esto no es una broma. Vámonos. Te acompañaré hasta tu coche.

Me quedé en blanco, pensando en Rix esperando en mi coche. Aunque no estaba completamente segura de si lo estaba o no, pero no iba a arriesgarme y llevar a Hennessy directamente hacia allí. Eso terminaría en demasiadas preguntas para las que no tengo respuestas.

—Gracias, pero está al otro lado de la calle. Puedo hacerlo yo misma. Y sé que necesito ser inteligente, pero a veces tu propia seguridad no es tan importante como la persona que te

preocupa. Trinity es una buena chica. Simplemente se vio atrapada en la multitud equivocada.

—No es una niña, Valentina. Tiene dieciocho años. No puedes protegerla de sus propias decisiones. ¿Cómo va a aprender?

Volví a mirar hacia mi coche, preguntándome si Rix estaba dentro y qué había descubierto. —No estoy debatiendo esto contigo—. Volviendo mi mirada hacia Hennessy por un momento, forcé una sonrisa. —Gracias por tu ayuda. Si escuchas algo...

—Tengo tu número.

Asentí con la cabeza antes de girar y comprobar el tráfico. Crucé la calle hacia donde estaba estacionado mi Tesla y la puerta del lado del pasajero se abrió de golpe. Eso respondió a mi pregunta sobre Rix.

Antes de subirme al interior, miré por encima del hombro para ver si Hennessy estaba mirando.

Él lo estaba.

Esperaba que se diera cuenta de que no era de su incumbencia quién conducía mi coche, y que las ventanillas polarizadas evitarían que se enterara.

Cuando entré, la expresión de Rix era ilegible. No esperé su indicación antes de empezar a divagar.

—No saben dónde está. Su bolso estaba allí, pero ya no estaba cuando llegaron los primeros en responder. Ni siquiera sé qué pensar. Van a llamar a los otros hospitales y asegurarse de que no la recoja un buen samaritano y la lleve allí. Todavía necesito revisar su casa, pero no quiero despertar a su abuela tan tarde.

Rix permaneció callado durante todo esto, pero cuando me detuve para tomar un respiro, levantó una mano. Cualquier otra cosa que iba a decir se desvaneció. —Te lo diré directamente, porque no creo que aprecias que te joda en algo tan importante.

Mi corazón martilleaba contra mi pecho en anticipación a cualquier mala noticia que estuviera a punto de transmitir. —¿Qué? ¿Qué sabes?

—Esperando la confirmación, pero lo mejor que podemos imaginar, los FND se estrellaron a propósito, y cuando D-Rock fue inmovilizado demasiado para salir, agarraron a tu chica en su lugar. Llamé a una reunión y advertí que la chica que se llevaron pertenece a mi tripulación y no debe ser tocada.

—Oh Dios mío. —Un escalofrío recorrió mi piel. —¿En serio?

Había pensado en docenas de cosas desastrosas que podrían haberle sucedido a Trinity durante esas horas en las que no pude encontrarla y la policía no tomaría mi informe de persona desaparecida, pero ni una sola de las posibilidades que había considerado era tan aterradora como secuestrado por alguna banda rival. Probablemente porque no sabía que las pandillas eran algo de lo que tenía que preocuparme.

Cubrí mi rostro con ambas manos. Esta no es mi vida. ¿Cómo está pasando esto?

—¿Se encuentra ella bien?

Rix apartó mis manos temblorosas de mi cara. —La recuperaré. Nadie es tan jodidamente estúpido como para lastimarla ahora que la he reclamado.

Cerré los ojos con fuerza, queriendo bloquear la irrealidad de este momento. Pero bloquearlo no iba a ayudar. Abrí los ojos y lo miré.

—No sé qué hacer.

Rix apretó mis manos antes de soltarlas, enderezándose en su asiento y poniendo el auto en marcha. —Te irás a casa, te acostarás y

esperarás noticias mías mañana por la mañana. Eso es lo que vas a hacer.

- —¿Mañana por la mañana?—Pero quería que entrara rápidamente y la salvara *esta noche*.
- —La reunión está programada para las diez de la mañana. Mientras tanto, no la tocarán.
- —¿Cómo puedes estar seguro?—Pregunté, no dispuesta a dejar la seguridad de Trinity al azar.

La respuesta de Rix fue contundente. —Porque saben que todos morirán si lo hacen.

Sus palabras no me asustaron. No me importaba que hubiera amenazado con matar gente. No me importaba nada excepto el hecho de que él estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para mantenerla a salvo.

—Entonces llévame a casa para que pueda seguir con la espera. No hay forma de que duerma esta noche.

No respondió mientras conducía hacia Saint Charles Avenue hacia mi casa antes de reducir la velocidad en mi entrada. Mi puerta se abrió automáticamente cuando mi coche se acercó a ella y presioné el botón de la puerta del garaje.

- —¿Cómo sabes dónde vivo?—pregunté.
- —Te dije que no me tomó mucho tiempo conseguir toda la información sobre ti. Y tu dirección está en el registro de tu automóvil.

Cuando le lancé una mirada de reojo por rebuscar en mi guantera, se encogió de hombros. —¿Qué? Hablaste con ese policía para siempre.

—Puedes aparcarlo dentro.

Entró en el garaje y apagó el coche. —Bonitas excavaciones.

- —Gracias.
- —Elegancia, ¿no es así, duquesa?

¿Cómo respondí eso? Estaba bastante seguro de que *elegante como la mierda* era un término relativo.

—No sé si elegante es la palabra. Heredé la casa de mi tía abuela. Pasé mucho tiempo aquí cuando era niña, por lo que tengo muchos buenos recuerdos—. Esperé por algún otro juicio sobre mi estilo de vida, pero no llegó.

Cogió la manija de la puerta y me miró. —No tiene sentido que te quedes despierta el resto de la noche. Necesitas dormir.

Sí, lo haré bien, pensé mientras salía del coche.

Recogiendo mi bolso del piso, alcancé la manija de mi propia puerta, pero la puerta del pasajero se abrió antes de que pudiera tocarla.

¿Me está abriendo la puerta? ¿Quién es este chico?

Rix me ofreció una mano para sacarme del auto. —Venga. Tienes que entrar, y tienen que venir a buscarme.

Sacudí mi mano hacia atrás con sorpresa. —¿Tienen que venir aquí?—¿Quería que más pandilleros supieran dónde vivía?

Los ojos de Rix se entrecerraron, entendiendo claramente mi significado. —Aquí no. Un par de cuadras hacia la Cuarta. No te preocupes, duquesa. No quiero que nadie sepa que estoy jodidamente fascinado contigo tampoco.

Mi boca se abrió ante el cumplido ambiguo, pero Rix había perdido el tiempo. Me sacó del coche y me llevó a la puerta lateral del garaje que conducía a un pórtico cerrado conectado a la casa. El garaje se cerró cuando presioné el botón en la pared y Rix abrió la puerta.

¿Estaba fascinado conmigo? ¿Cómo respondí a eso?

Sin embargo, aparentemente Rix no estaba esperando una respuesta, porque ya estaba abriendo la puerta del pórtico que daba al frente.

Con un pie fuera, se volvió y me miró. —Duerme un poco. Llamaré o enviaré un mensaje de texto si escucho algo—. Cerró la puerta y se fue.



Vagué de una habitación a otra, mi casa se sentía más vacía que nunca. Me gustaba vivir sola y normalmente disfrutaba de la soledad. Cuando vivía sola, nadie se preguntaba por qué estaba pintando en medio de la noche o trabajando en finanzas el viernes a las ocho en punto cuando todos los demás estaban haciendo algo divertido para celebrar el fin de semana.

Pero esta noche, no me encantaba estar sola. La preocupación por Trinity me acechaba mientras deambulaba, y lo único que podía hacer para detener los pensamientos que se salían de control era volver a mi estudio, poner música y empezar a mezclar pinturas.

Pinte furiosamente. Lienzo tras lienzo, hasta que me ardían los ojos y me dolía la espalda. Parpadeé contra la aspereza y miré por la ventana hacia el cegador naranja y rosa del amanecer.

Mierda. No planeé eso.

Instantáneamente recordé que Rix me había dicho que durmiera. Supongo que fue algo bueno no seguir mis órdenes de él. Estirando mi cuello de lado a lado, sabía que hoy sería terriblemente largo, y ni siquiera por la falta de sueño, no, por la falta de Trinity.

Ninguna llamada o mensaje de texto de Rix tenía que significar que no había aprendido nada. Pero la llevaría a casa sana y salva. Él tenía que.

¿Cuándo había empezado a confiar en él? La pregunta rodó por mi cerebro mientras limpiaba mis pinceles y los ponía a secar.

Te hace sentir segura. ¿Cuándo ha sucedido eso antes? Nunca.

Capítulo 6 Valentina

No había escuchado nada de Rix en todo el día. Vendí cuadros a los clientes y revisé mi teléfono cada pocos minutos, solo para asegurarme de que no se había apagado misteriosamente o algo así. Pero no, estaba funcionando normalmente y Rix todavía no me había contactado.

Mi dedo se posó sobre el contacto que había agregado en mi teléfono, pero no llamé. Llamar era demasiado íntimo. ¿Un mensaje de texto, tal vez? Este era el debate que había tenido conmigo durante horas.

No pude soportarlo más. Tenía que saber algo.

VALENTINA: ¿Alguna noticia? Por favor dime que tienes noticias.

VALENTINA: Esta es Valentina, por cierto. Hola.

Lancé los mensajes sin pensar, y luego, cuando los leí, me sentí como una idiota. *Dios*, probablemente era algo bueno que nunca, nunca intentara sextear porque probablemente también sería la peor en eso.

Me quedé mirando mi teléfono durante dos minutos completos, basada en el reloj de Salvador Dalí que se derrite en mi escritorio, y no obtuve respuesta. Apretando los dientes, tiré el teléfono en el papel secante y me alejé.

Dos pies. Eso es todo lo que llegué antes de que sonara.

Me di la vuelta y lo agarré como si le crecieran piernas y me alejé antes de que pudiera leer la respuesta.

RIX: No.

VALENTINA: Dame algo. Cualquier cosa. ¿Dónde está ella?

RIX: Voy hacia ti.

¿Qué? ¿Venía aquí? Mierda.

Volví a mirar el reloj. Era demasiado pronto para cerrar la tienda e irme a casa, así que tenía que venir aquí. Pero no tuve tiempo de pensar en nada más, o en lo que sería tener a Rix en mi galería, porque sonó el timbre reparado y el hombre entró por la puerta principal.

Tuve que hacer una doble toma. En lugar de jeans gastados y una camiseta, hoy vestía jeans oscuros y una camisa de botones azul pálido. No se veía nada de la tinta en sus brazos y parecía cualquier cliente que pudiera entrar en mi galería, y con sus anchos hombros llenando la camisa a la perfección, se veía mejor que la mayoría.

Fue entonces cuando se me ocurrió por qué me parecía familiar. El hombre podría haber sido un doble para Shemar Moore. Estaba parada allí, en silencio y con la boca abierta, probablemente, cuando me di cuenta de esto.

Rix me miró con la barbilla. —Si te hubiera tomado más tiempo trabajar con las agallas para enviarme un mensaje de texto, no lo habrías necesitado.

Volviendo a la realidad, pregunté: —¿Está Trinity bien? ¿Dónde está ella?

—Me han asegurado que está bien. Nadie la tocará.

Su respuesta no disipó mi preocupación. —¿Qué quieres decir con dar garantías? ¿Por qué no la recuperaste?

Rix no dijo nada, pero se volvió y caminó hacia la puerta.

—No te vayas, maldita sea. No he terminado contigo—. Una vez más, había olvidado con quién estaba hablando.

Cambió el letrero de ABIERTO a CERRADO y cerró la puerta antes de acechar hacia mí, sin apartar los ojos de los míos. —No iré a ninguna parte, duquesa. Porque parece que tengo que explicarte algunas cosas—. Incluso vestido como estaba, Rix seguía siendo tan peligroso como había aparecido antes.

Caminé hacia atrás hasta que mi trasero chocó contra mi escritorio. —¿Explica qué?

—Que no recibo órdenes tuyas—. Se detuvo a un pie de mí.

¿Qué iba a hacer? Estábamos a la vista de las ventanas de Royal Street. Obtuve una cierta sensación de seguridad en ese hecho, y seguí presionándolo.

—Dijiste que la ibas a recuperar.

Me asintió con la cabeza. —Y voy a hacer. Pero tu horario no importa en mi mundo. Hago esto a mi manera.

- —Anoche dijiste...
- —Que la recuperaría, y lo haré.
- —¿Que estas esperando? ¿Una luna llena? ¿Un eclipse solar? ¿Una señal del cielo? No hay razón para esperar—. Me di cuenta de que sonaba ridículo pero no me importaba.
 - —No necesitas saber por qué, solo tienes que esperar.
- —¡Pero podrían estar lastimándola!—Se me acabó la paciencia. Hecho. Fuera de la ventana.

—No la tocarán, joder. Y continuarás con tus asuntos, como lo harías normalmente. Nada ha cambiado en tu mundo. No sabes nada de esto y nadie más sabe de esto.

—¿Estás loco?

Rix se cruzó de brazos. —Vas a hacer exactamente lo que te dije, porque cualquier otra cosa pondrá a tu chica en mayor peligro. Si vas a la policía y todo ha terminado.

Habla de un acto de fe. —Vas en serio. —Me encontré con su intensa mirada plateada. —¿De verdad esperas que confíe en que lo tienes bajo control y continúe con mi rutina?

- —Sí.
- —¿Y fingir que no pasa nada?
- —Sí.

Era implacable. Esa fue la única palabra para eso.

- —No puedo.
- —No tienes elección.
- —¿Qué pasa con las actualizaciones? ¿Me vas a hacer esperar y preguntarme?
 - —Solo en persona. Cualquier otra cosa no es una buena idea.

Mis dos cejas se dispararon. —¿Muy paranoico?

- —Yo lo llamo inteligente.
- —¿Cuánto tiempo? Al menos dime eso. ¿Cuánto tiempo va a tomar?

La mandíbula de Rix se tensó antes de responder. —El tiempo que sea necesario. Lo estoy trabajando desde más de un ángulo. Ella estará bien. Te doy mi palabra.

Las últimas palabras que dijo fueron tan bajas y solemnes que supe que hablaba en serio. Rix acababa de hacer su voto de devolver a Trinity a salvo. En esta situación, lo único que podía hacer era esperar que sus amenazas fueran más aterradoras que las de los demás. No sabía cómo navegar por este mundo, pero algo me dijo que tener a Rix de mi lado era como tener un timbre en tu equipo.

—Bien.

Me miró, como midiendo la sinceridad de mi respuesta.

Apreté mis manos para evitar moverme. Por un momento, me pregunté qué haría falta para que Rix perdiera una medida de esa intensidad y riera y sonreía con facilidad.

No es de mi incumbencia, me recordé a mí misma, pero al mismo tiempo, sus palabras de anoche resonaron en mi cerebro. "No quiero que nadie sepa que estoy jodidamente fascinado contigo tampoco".

Necesitaba detenerme antes de caer por el mismo agujero de conejo. Este hombre era peligroso. Y sin embargo, extrañamente, confío en él.

No importaba. Todo lo que importaba era recuperar a Trinity.

Rix, que obviamente no estaba librando la misma guerra mental que yo, dio un paso atrás. —Cuídate, duquesa. Estaré cerca. —Caminó hacia la puerta sin detenerse ni siquiera para mirar atrás.

—¿Eso es?

Rix se detuvo, se alejó de la puerta y se volvió. —¿Quieres más de mí?

Fue una pregunta cargada. Debo haber parecido un ciervo atrapado por los faros.

Palabras, Valentina. Necesitas palabras aquí. Di algo. Cualquier cosa.

—Yo, eh... Yo solo...

Oh diablos, se está moviendo de nuevo. Hacia mí.

Rix se detuvo a solo unos centímetros esta vez. —¿Crees que puedes manejar más, duquesa?

¿Manejar más qué? Esa era la pregunta. ¿Más de él? Dios me ayude, pero la idea era mucho más tentadora de lo que debería haber sido.

Levantó la mano, moviéndola lentamente hacia mi cara, como si esperara a que saliera disparada. Pero no salí corriendo. No *quería* salir corriendo.

Porque a pesar de que el aire en la habitación había cambiado de todo negocio a algo decididamente no profesional, todavía me sentía segura. Y eso significaba todo.

Cuando su pulgar finalmente acarició mi pómulo y su palma ahuecó el costado de mi cara, habló. —No voy a mentir y decir que no quiero más. Mucho más. Pero aún no estás lista. Yo lo sé y tú lo sabes. Pero eso no significa que no lo quiera. Regresaré, duquesa. Arreglamos este asunto y luego resolveremos el resto.

—Está bien—, susurré.

Una insinuación de una sonrisa apareció en las comisuras de su boca, pero Rix no la dejó escapar. Dejó caer su mano, pero solo durante el tiempo que tomó para acercarme y enterrarla en mi cabello. No hubo vacilación, ni pedir permiso, antes de que sus labios tomaran los míos.

Jadeé contra su boca y Rix se movió, su lengua se deslizó entre mis labios mientras profundizaba el beso. Con su mano libre, palmeó mi trasero y meció su erección contra mí.

El calor brilló a través de mí, violento y necesitado. Mis manos se juntaron en su camisa cuando mi jadeo se convirtió en un gemido silencioso. Mis bragas estaban empapadas cuando finalmente se apartó.

Sus ojos plateados brillaron con un deseo indómito, y dijo solo una palabra antes de dirigirse a la puerta, abrirla y salir.

-Más.

Capítulo 7

Valentina

Tratar de seguir mi vida y fingir que no pasaba nada era casi imposible. En realidad, omite el casi, era imposible. Aun así, lo intenté.

Después de cambiar el letrero ABIERTO a CERRADO nuevamente al final del día, y deliberadamente evité pensar en Rix haciendo lo mismo antes, contemplé mis opciones. Ir a casa y deambular por mi casa vacía, preocupándome por Trinity, o buscar una distracción.

Se impuso una distracción en forma de buena comida.

Me propuse salir a cenar sola a menudo. Algunos pueden pensar que es extraño, pero yo era una mujer soltera a la que le encantaba toda la comida increíble que Nueva Orleans tenía para ofrecer, y no solo en un recipiente para llevar. Esta noche, me decidí por las ostras.

Al entrar en Royal House, mi bar de ostras favorito en la ciudad, que resultó estar convenientemente ubicado cerca de mi galería, le pedí al maître d' una mesa para uno. No hubo vergüenza en ello. No me importaba que la mayoría de los demás estuvieran emparejados o en grupos grandes. De acuerdo, tuve una pequeña punzada de anhelo de ser la mitad de una pareja de vez en cuando, especialmente, como esta noche, cuando necesitaba una distracción.

Mientras una anfitriona me guiaba por el restaurante, vi una cara familiar en la mesa de al lado. *Detective Hennessy*.

Me senté en mi silla y asentí con la cabeza.

- —Sra. Noble—, dijo. —Qué casualidad verte aquí.
- —Detective. —Su presencia no me sorprendió. Trabajaba en la comisaría de la Cuarta y lo había visto más de una vez en la calle.

Hizo un gesto hacia el asiento vacío frente a él. —¿Te importaría unirte a mí? Las ostras irían mejor frente a una mujer hermosa.

Su cumplido me dejó atónita en un incómodo silencio, y no pude encontrar una excusa lo suficientemente rápido como para rechazarla con gracia. Aunque, ¿realmente quería rechazarlo? Quizás él era la distracción que necesitaba esta noche.

—Um, claro, supongo. Eso estaría bien.

Mi aceptación aún más incómoda de su invitación colgó entre nosotros mientras me levantaba y me trasladaba a su mesa. Las cosas se arremolinaron más en el camino de la incomodidad cuando se levantó para sacar mi silla y me sentó en ella. ¿Cómo pasé de intentar comer ostras y distraerme a sentirme como si estuviera en una cita?

—No llamaste hoy y no he oído nada sobre el accidente, así que supongo que encontraste a tu empleada—. Preguntó.

Mierda. Demasiado para olvidar incluso por unos minutos.

La advertencia de Rix pasó por mi mente. *Sin policías*. Pero también era una mentirosa terrible. Sin embargo, técnicamente, la pregunta del detective era si había encontrado a Trinity y sabía dónde estaba ahora. Simplemente no era donde ella o yo queríamos que estuviera.

Decidí decir lo menos posible y asentí.

¿Dónde estaba un servidor cuando lo necesitaba para pedir una bebida? Miré por encima del hombro, pero no vi ninguno en las cercanías. Es hora de cambiar de tema.

- Entonces, ¿es este uno de tus lugares habituales? - pregunté.

Hennessy sonrió y se reclinó en su silla, llevándose la copa a los labios. Me estudió por un momento antes de responder. —Está cerca,

la comida es muy buena y me gusta el ambiente. Especialmente esta noche.

—¿Por qué esta noche?—Le devolví la sonrisa, relajándome en mi propia silla.

—¿No es obvio, Valentina?

Mis mejillas se calentaron cuando me di cuenta de que había entrado directamente en esa. Fue entonces cuando se me ocurrió lo diferente de esta noche. No me estaba tratando como a una víctima. No me estaba manejando con guantes de niño como lo había hecho durante cada entrevista y reunión posterior. Hennessy me estaba tratando como a una mujer que le interesaba.

La comprensión cambió todo en mi cabeza, y la distracción que tanto necesitaba se presentó. En un momento, pasé de sentarme al otro lado de la mesa frente a un policía a pedir una copa con un hombre. Un hombre que podía reconocer era increíblemente atractivo. Alrededor de un metro ochenta, de complexión sólida, músculos que no se pueden conseguir sentado detrás de un escritorio todo el día, y cabello corto, desordenado, rubio-castaño, que solía estar revuelto cuando lo conocí. Antes hubiera dicho que su rasgo más llamativo eran sus brillantes ojos verdes, pero esta noche me sorprendió ver tatuajes en sus antebrazos y desapareciendo bajo sus mangas de camisa enrolladas. ¿Cómo nunca los había notado antes?

¿Y cuándo comencé a ver a los hombres como hombres nuevamente y no como monstruos potenciales?

También había sido muy consciente de Rix y no pude evitar comparar a los hombres en mi mente. La piel de Rix era un poco más oscura y también marcada con tinta, sus ojos plateados e intensos, y luego estaba el hecho de que me había dado su palabra de que llevaría a Trinity a casa a salvo.

Alejándome de los pensamientos de Rix, volví a concentrarme en Hennessy al otro lado de la mesa. Se convirtió en una gran distracción. *Y todavía no tengo idea de cuál es su primer nombre*.

Agarrando mi servilleta y sacudiéndola, esperé un descanso en nuestra conversación sobre qué tipo de ostras planeábamos pedir.

—Me siento estúpida haciendo esta pregunta después de tanto tiempo, pero ¿cuál es exactamente tu primer nombre? No puedo creer que no lo sepa. Supongo que no es detective.

Hennessy se echó a reír, el sonido era profundo, rico y... sexy, si fuera honesta. Cuando terminó, me sonrió y respondió: —Rhett. Mi madre siempre ha sido una adicta a los clásicos.

Rhett Hennessy. Sí, era un buen nombre.

—¿Tiene hermanos?

Rhett asintió y la tranquilidad de sus rasgos se desvaneció. —Dos hermanos, uno mayor y otro menor. Tenía otro hermano, el mayor de todos nosotros, pero fue asesinado en el cumplimiento de su deber el año pasado. Él también estaba en la fuerza.

—Lo siento mucho. Eso es terrible—, dije instantáneamente, deseando no haber sacado a colación sin saberlo un tema tan doloroso.

—Sucede. Tenemos muchos policías en la familia, y todos sabíamos los riesgos cuando firmamos para el trabajo. Mi papá se retiró del NOPD⁵. Mi mamá tuvo que lidiar con la preocupación diaria por su esposo durante casi treinta años, y ahora todavía se preocupa por sus hijos.

No sabía si debía ofrecer más condolencias o dejar que él alejara la conversación de su tragedia, pero opté por seguir la corriente.

—Guau. Tradición familiar, ¿eh?

⁵ Departamento de policía de Nueva Orleans.

—Podrías decirlo. Simplemente nunca quise ser otra cosa. Siempre supe que usaría una placa.

Cogí mi agua y bebí un sorbo. —¿Tus otros dos hermanos también son policías?

Sacudió la cabeza. —Solo el mayor, pero está viviendo la vida cómoda en la fuerza en Colorado en Vail. Mi hermano menor decidió abrirse camino por su cuenta. Era militar y ahora nadie tiene idea de lo que hace. Está en algún lugar de América Central y se registra cada dos meses para hacernos saber que está vivo.

—Guau. Eso tiene que ser... difícil. Sin saber dónde está y si está bien.

Rhett se encogió de hombros y tomó su propia bebida. Whisky, puro. —Es lo que es. Después de servir en Afganistán, no tenía ningún deseo de volver a Estados Unidos y volver a asimilarse a la vida civil. Nunca se ha llevado bien con nuestro padre, así que la fuerza no era para él. No hago preguntas cuando se trata de él porque hay algunas cosas que no necesito saber.

—Sin embargo, no puedo imaginar lo que es estar tan lejos de la familia. Mis padres están a menos de una milla de distancia, y aunque reconozco que a veces no es lo suficientemente lejos, me encanta tenerlos cerca. Soy hija única, así que no puedo imaginarme irme de Nueva Orleans.

La sonrisa de Rhett se suavizó de nuevo. —Tampoco tengo planes de dejar esta ciudad. Es mi hogar.

—¿Entonces te gusta lo que haces?—Siempre me fascinó la respuesta a esa pregunta.

Él asintió brevemente y me dio la vuelta a la pregunta. —¿A ti si? Ejecutar una galería debe ser... interesante.

Me reí. Había mucha gente a la que no le gustaba el arte. Lo tengo. Quiero decir, no me gustaban muchas cosas.

- —En realidad lo es. Afortunadamente, hay muchas personas aquí que aman a los nuevos artistas que siempre trato de encontrar, y he desarrollado una reputación para la galería como una que está en constante evolución y cambios con la vanguardia del mundo del arte.
- —No puedo decir que sepa nada sobre eso, pero tus ojos se iluminan cuando hablas de eso. Se ve bien en ti.
- —¿Estás coqueteando conmigo, Rhett Hennessy?—Mi tono también era alarmantemente coqueto, y no estaba segura de qué demonios estaba haciendo.

La mirada de Rhett se puso seria. —Hace años que quería coquetear contigo, Valentina, pero no estabas lista. Creo que estás lista ahora.

Incluso yo podía sentir mis ojos abrirse ante sus palabras. ¿Cómo me perdí eso? ¿Y qué pensaba al respecto?

—¿Años?

Su sonrisa fue irónica. —Te lo dije, no estabas lista. Pero llamo esta noche a nuestra cita de prueba. Lo que significa que te invito a cenar y te llevo a casa.

Su asertividad, una cualidad que nunca antes había notado, me sorprendió. —¿Lo estás haciendo?

—Sí. Hay una cosa que aprendí al perder a mi hermano: la vida es demasiado corta para no correr riesgos. He esperado lo suficiente para tomar este y no voy a esperar más.

No supe cómo responder a eso. No estaba preparada para esto y no tenía ni idea de cómo reaccionar. —Um. ¿Bien?

—No te preocupes, lo tomaremos con calma. Comenzando con la cena nuevamente a finales de esta semana. Te recogeré en tu puerta,

te traeré flores y te impresionaré con mi habilidad para mantener una conversación y conducir un palo. Tal vez prepares un pinchazo para que puedas verme cambiarlo sin camisa y darte cuenta de que podría ser útil en más de un sentido.

No pude evitar reírme con una pizca de vergüenza por sus palabras y la atractiva sonrisa que se extendía por su rostro. Este tipo, Rhett Hennessy, era completamente nuevo para mí. Era encantador. Y todo hombre.

El resto de la cena transcurrió entre risas, buena conversación y comida deliciosa. Cuando salimos del restaurante, Rhett me acompañó por la calle hasta donde había aparcado cerca de la galería y me siguió a casa en su coche. Cerró la puerta de golpe cuando salí del Tesla.

—Realmente te estás tomando en serio todo esto de la cita de prueba, ¿no?—Dije cuando lo encontré frente a mi garaje y la puerta se cerró.

Rhett tomó mi mano y cerró la suya antes de guiarme por el camino hacia la puerta principal. Normalmente habría entrado por el pórtico, pero no iba a contradecir su gesto caballeroso. Había tenido pocos de esos en mi vida para quedar completamente encantada con el esfuerzo.

Nos detuvimos en la puerta principal, mis llaves en la mano, y tuve ese momento de preguntarme qué tan en serio se estaba tomando esta prueba. ¿Iba a intentar besarme? ¿Quería que lo hiciera?

Rhett respondió la pregunta sin que yo tuviera que dudar por mucho tiempo. —No te voy a besar. Todavía. —Pero se acercó más de todos modos, y mi mirada se cruzó con la suya. —Bueno, tal vez eso sea una mentira—. Y bajó los labios… a mi frente. Rhett dio un paso atrás y sonrió, y no podía negarlo: el hombre era increíblemente atractivo. —Quería que ese beso contara, pero voy a dejar que te

acostumbres a mí primero. Pasaré por la galería y podremos decidir nuestra próxima cita.

No pude evitar devolverle la sonrisa y me volví hacia la puerta mientras se dirigía hacia su coche. ¿Cómo diablos sucedió esto? Una cita... ¿Con el chico del que estaba segura que nunca me vería como otra cosa que una víctima?

Quizás las cosas cambien.

Deslicé mi llave en la cerradura y la giré, abriendo la puerta al mismo tiempo. Al entrar en mi vestíbulo oscurecido, cerré la puerta y la cerré con llave antes de desactivar la alarma y luego ponerla de nuevo inmediatamente. No me arriesgué con mi seguridad.

Encendí la luz del vestíbulo, pero no pasó nada. La bombilla debe haberse quemado. *Extraño*.

Subí las escaleras, una pizca de aprensión acechando cada paso. Encendí todas las luces a medida que avanzaba, pero nada se escondía en las sombras.

Trabajando en mi rutina nocturna, me quité la falda y la blusa y colgué lo que aún estaba limpio, tirando el resto en el cesto de la ropa sucia. Dirigiéndome al baño, abrí el lavabo y busqué mi limpiador de cara.

Y luego una sombra se movió en mi habitación.

¿Qué demonios?

Mi corazón se aceleró cuando empujé la puerta para abrirla el resto del camino. Mi arma estaba en mi bolso en mi tocador. La sombra se movió de nuevo. Cogí mi teléfono en el mostrador, manos temblorosas mientras marcaba mi contraseña.

—Yo no haría eso si fuera tú—. La voz profunda me resultó familiar.

Me congelé cuando apareció a la vista, apoyado en el pie de la cama, con los brazos cruzados con indiferencia.

—¿Qué diablos estás haciendo en mi casa?—Las palabras salieron en jadeos. Golpeé una mano sobre mi pecho. —Casi me das un maldito ataque al corazón.

Miré hacia abajo cuando mi palma se encontró con la piel y me lancé hacia la puerta, con la intención de cerrarla de golpe. Rix se movió más rápido que yo, metiendo un pie entre la puerta y el marco antes de que pudiera cerrarse.

¿Qué está haciendo? El miedo se apoderó de mí.

—No es educado cerrar la puerta de un portazo cuando estamos teniendo una conversación—, dijo arrastrando las palabras, su mirada bebiéndome de la cabeza a los pies.

Mi sujetador negro de encaje y mis bragas dejaron lo suficiente a la imaginación para ser sexy sin ser mojigata. Y Rix no necesitaba verlos. Levanté la mano y tiré de mi bata de la parte de atrás de la puerta, metí los brazos por las mangas y anudé el cinturón con más fuerza de lo que jamás lo había anudado antes.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Rix presionó una mano en la puerta del baño y la abrió del todo.

- —Te dije que no hablaras con la policía. Entonces, ¿qué diablos fue eso? Señaló con la cabeza hacia el frente de la casa.
 - —No es asunto tuyo.

Sus ojos plateados brillaron fundidos. —No comparto.

Mi boca se abrió ante su ridícula declaración. —¿Disculpa? Ni siquiera sé cómo responder a eso. Oh espera. ¿Qué tal con *no soy tuya*? ¿Y cómo diablos entraste en mi casa? Eso es irrumpir y entrar y es ilegal.

Su risa fue oscura mientras continuaba mirándome, ignorando por completo las preguntas más pertinentes. —Lo eres, simplemente no te das cuenta. Y aquí estaba tratando de darte tiempo para que te acostumbres a la idea, y estás en una cita con un policía.

Retrocedí hasta que choqué contra la pared de bloques de vidrio de mi ducha. —¿Acostumbrarme a qué idea?—Mi corazón tronó de nuevo, pero esta vez, no fue el miedo lo que provocó el aumento en mi presión arterial.

Rix cruzó al baño, acechándome hasta que presionó sus palmas contra el vidrio a cada lado de mi cabeza. Y, sin embargo, no me sentí atrapada. Me sentí... viva.

—Entraste en mi mundo, totalmente sin idea de que incluso existía. Te mantuviste firme, nunca te rindiste en encontrar a tu chica, incluso cuando deberías haber estado saltando en tu elegante coche y huir a casa.

Tragué, sin saber a dónde iba con esto. —Estas son todas las cosas que sé.

—Pero lo que no sabes es que nunca he conocido a una mujer como tú. De clase alta, pero preocupada por alguien que ni siquiera es tuyo por quien preocuparte. Fascinante como la mierda. Supongo que el policía ve lo mismo que yo. Así que voy a decir esto una vez más para que lo entiendas. No comparto Algo está sucediendo entre nosotros, y veremos cómo se desarrolla. Iba a esperar, pero empujaste la línea de tiempo con tu movimiento.

No lo había tomado en serio hoy cuando me dijo que íbamos a ver qué podía pasar entre nosotros.

—¿No tengo voz?

Rix negó con la cabeza lentamente. —Eres tan rara como un Picasso en un puto mercado de pulgas, para decirlo en términos que

entiendes. Y cuando un hombre se encuentra con algo tan raro, no va a dejarlo pasar sin ver qué puede resultar de ello.

Sus palabras me dejaron anonadada. Nunca me había sentido rara o preciosa ni nada por el estilo. Pero aun así, ¿iba a dejar que me dictara? Sabiendo que Rix estaba fascinado conmigo, mi audacia creció. Instintivamente, supe que no me haría daño, así que le di rienda suelta a mi lengua.

—Odio decírtelo, pero no tienes más remedio que dejarlo pasar si te lo digo.

Su ceño se ensombreció. —No acepto órdenes. Te las doy, duquesa.

—Quizás en tu mundo, pero ahora mismo estás parado en el mío—. Mi mirada se agudizó en él con ese pensamiento. Debe haber venido aquí por una razón. —¿Por qué estás aquí? ¿Cuál es la actualización?

Sus ojos permanecieron fijos en los míos. —La actualización es que no hay cambios, pero sí hablé con ella.

¿Habló con Trinity? ¿Y ahora me lo está diciendo?

- —¿No crees que debiste haber liderado con eso? ¿Qué dijo ella? ¿Dijo que estaba asustada? ¿Herida? ¿Hambrienta? ¿Qué?
 - —Cálmate mujer y te lo diré.

Mis manos temblaron, y apenas me contuve de agarrar su brazo y sacudirlo. —Considérame lo más tranquila que voy a conseguir—. Si no soltaba lo que sabía *ahora mismo*, iba a perder el control de mis emociones.

Rix asintió y empujó el cristal, y mientras hablaba, salió del baño al dormitorio. Lo seguí, sin querer perderme una sola palabra.

—Ella está bien. Sí, está asustada, pero le dije que no lo estuviera.

- —Necesito hablarle. Necesito escuchar eso de ella yo misma. Tiene que estar aterrorizada.
- —Ella no está herida ni tiene hambre. Está comiendo Cheetos y viendo Netflix, y ahora que sabe que alguien vendrá por ella, dijo que puede mantener la calma.

Enredé mis temblorosas manos juntas mientras me sentaba en la cama, inclinando la cabeza. Trinity era dura, pero no debería tener que serlo. Ella nunca debería saber que algo así podría pasar. Debería estar sentada en casa comiendo Cheetos y viendo Netflix.

Reuniendo los hilos de mi autocontrol, miré a Rix. —Júrame, en cualquier cosa que encuentres sagrada, que ella está bien—. Mi voz era baja, mis palabras apenas audibles.

- —Te lo juro, está bien. —El tono de Rix coincidía con el mío en seriedad.
 - —Gracias a Dios—, susurré.

Rix giró y se acercó a mí. —No es a Dios a quien deberías agradecer, duquesa. Yo soy el que hace que esto suceda. Y no uso tanto esfuerzo para nadie sin una maldita buena razón.

La ira se apoderó del miedo que se había apoderado de mí. —¡Se metió en esto por una de tus personas!

Se detuvo frente a mí. —Ella tomó su propia decisión de involucrarse con él.

- —Eso es una tontería. Además, tienes que recuperarla para que te cubra el trasero.
- —No tengo que hacer una mierda—. La barbilla de Rix se levantó con la proclamación.
- —¿Entonces estás diciendo que soy la única razón por la que te molestas en recuperarla?—Exigí.

Se agachó, con una mano en la colcha a cada lado de mis caderas. — Me alegro de que finalmente te hayas dado cuenta.

No me gustó esa explicación. Quería que Rix invirtiera en todos los niveles. Mirándolo, encontré su mirada. —Ni siquiera sé qué decir.

- —No es necesario que digas nada, excepto que no vas a dejar que ese policía vuelva a poner sus labios sobre ti.
- —No me digas qué hacer—. Con la palma disparada, le di una palmada en el hombro y, sorprendentemente, se puso de pie y dio un paso atrás.

Rix se cruzó de brazos. —¿Quieres a tu chica de vuelta? Haz lo que quiero.

Mi mirada debería haber marchitado partes vitales de su anatomía. —¿Entonces va a ser así? Ya me diste tu palabra de que la llevarías a casa a salvo. ¿Eso no significa nada?

Sus cejas se juntaron. —No cuestiones la palabra de un hombre, duquesa. Ese es un territorio peligroso.

- —Pero tú dijiste...
- —¿Vas a salir con el policía de nuevo, o no?

Pensé en la promesa de Hennessy de pasar por la galería y concertar una cita. La honestidad ganó. —Probablemente.

El músculo de la mandíbula de Rix se tensó y dejó caer los brazos, dando un paso adelante e inclinándose hacia abajo. —No lo hagas—. La palabra salió con un gruñido y, sin embargo, seguía sin sentir miedo.

—Yo... —Lo que fuera que iba a decir murió cuando la cabeza de Rix se inclinó hacia mí.

—Estoy tomando mi tiro, no pidiéndolo—, murmuró antes de que sus labios tomaran los míos. No hubo calentamiento ni persuasión. Sólo... conquistador.

Fui con eso, abriendo mi boca a su lengua y dejándolo entrar. Mis manos tenían su propia agenda, agarrando sus hombros, acercándolo, queriendo más. ¿Cuánto tiempo había *pasado* desde que sentí ese deseo? ¿Esa necesidad absoluta de sentir la piel de alguien sobre la mía?

Los dedos de Rix se enterraron en mi cabello, inclinando mi cabeza hacia un lado y luego hacia el otro, cambiando de ángulo, profundizándose. Quería más, necesitaba más.

Pero se retiró.

—Tengo que parar o no lo haré. Tengo una mierda que hacer. Necesito irme—Se apartó de la pared y se dirigió hacia la puerta.

—¿Tienes una mierda que hacer? ¿Tienes que irte? ¿Así es como lo vas a dejar?—Pregunté, mi tono incrédulo.

El hombre acababa de besarme como nunca antes me habían besado, y se apartó como si yo fuera un leproso. ¿Olvidé cómo besar? Sabía que había pasado un tiempo, pero ¿estaba tan mal? *Infierno*.

- —¿Entiendes que eres mía?—preguntó.
- —Yo no...
- —Sí o no, Valentina. No es una pregunta difícil.
- —No lo sé—, grité, levantándome de la cama y caminando hacia él. —Me confundes muchísimo, y aunque deberías asustarme, no lo haces. Y me haces pensar en querer cosas que no debería... —Corté mi perorata tan pronto como me di cuenta de que mi filtro se había

deslizado, y estaba tan jodidamente confundida, la honestidad brutal ganaba.

Rix inhaló bruscamente, alertándome del hecho de que mi mano estaba presionada contra su pecho y lo había apoyado en una esquina. Antes de que pudiera moverlo, su amplia palma cubrió la mía y la mantuvo en su lugar. Mi mirada chocó con la suya y ninguno de los dos se movió.

—Tienes buenos instintos, duquesa. Debería asustarte muchísimo, y no deberías querer hacer nada conmigo. Y definitivamente nunca deberías confiar en mí.

Ahogué una risa de sorpresa. —¿Ese es tu discurso? Después de decirme que me quieres, ¿me dices que debería tener miedo y que no debería quererte o confiar en ti?

—Dime que me vaya ahora mismo.

Mi cerebro luchó por seguirle el ritmo. —¿Quieres que te diga que te vayas?

—No, pero deberías. Porque si no lo haces, estaré dentro de ti esta noche y no estás lista para eso.

¿Tenía razón? Mi cuerpo moría por su toque, pero él no era en absoluto el chico que debería estar deseando. Y por mucho que el diablo en mi hombro me instara a correr el riesgo y decirle que se quedara, no pude hacerlo.

¿Por qué las palabras eran tan difíciles de pronunciar?

—Entonces vete.

Él asintió y se alejó sin decir una palabra más. Mi escalera crujió cuando llegó a ciertos escalones. Escuché más sonidos de su partida pero no escuché nada. La alarma no sonó, pero la casa estaba en silencio.

¿Qué diablos iba a hacer con él?

Al igual que la última noche que me dejó en mi casa, las ganas de pintar me inundaron. Debería haberme caído de bruces en la cama porque no había dormido en un día, pero en cambio estaba hipercargada por el deseo que Rix había encendido dentro de mí.

Me quité la bata en favor de unos leggings y una camiseta, y revisé todas las habitaciones de la casa para ver si realmente se había ido. Lo hizo. Me dije a mí misma que no estaba decepcionada mientras me dirigía a mi estudio.

Tan pronto como encendí la luz, mi estómago cayó sobre las telas que cubrían el piso.

Mi caballete estaba vacío.

No lo hizo.

¿Pero quién más?

La pieza que había hecho y que no había estado dispuesta a admitir era Rix, excepto que tal vez en lo más profundo de mi mente, se había ido.

¿Pero cómo?

¿Y por qué?

Mi estómago se revolvió mientras miraba alrededor de mi estudio a los lienzos restantes. Parte de mi secreto era que solía pintar desnudos. Mi fascinación estaba con la figura humana. La belleza, las diferencias, las imperfecciones. ¿Y la figura que solía pintar porque era la que más veía desnuda? Mía.

¿Se llevó algo más?

Frenéticamente, las clasifiqué, marcando mentalmente todas las piezas terminadas a medida que las veía. Parecía que no faltaba nada más, pero eso no calmó mi corazón acelerado.

Rix lo tomó. Él malditamente lo tomó. Mi pintura de él.

Quería golpear mi cabeza contra la pared por ser tan descuidada como para dejarlo afuera. Pero este era mi espacio, mi casa, y nadie entraba en mi estudio excepto yo. Nunca. Mi señora de la limpieza sabía que debía mantenerse alejada, e incluso entonces, cerré la puerta solo para estar segura. Martha no necesitaba ver mis desnudos esparcidos por toda la habitación. *Nadie lo hizo*. Por eso nunca se lo mostré a nadie. Nunca le dije a nadie. Nunca lo haría.

Mañana. Mañana Rix y yo tendríamos unas palabras, lo recuperaría y le exigiría que dejara de joder y que recuperara a Trinity ahora mismo.

Capítulo 8 Hennessy

No dejaría que este caso se vaya. Había demasiado en juego, incluida mi reputación, lo que quedaba de ella, y tal vez mi carrera.

Arrojando el archivo sobre mi escritorio con frustración, me pasé la mano por el pelo. Era extraño no haberlo sonado brevemente, pero todos necesitaban un cambio de vez en cuando. O eso me había dicho mi última novia. Eso no había durado mucho. Ella había tenido muchas cosas que decir, y casi todas implicaban cambiarme.

Yo era el último chico que decía ser perfecto, y ella definitivamente estaba buscando su versión de felices para siempre con el chico perfecto que nunca quiso ver a los Saints, beber una cerveza o follarla en cualquier posición que no fuera el de misionero. Como dije, no duró mucho.

—Hennessy, ¿lograste algún avance con esa entrevista?

Finalmente encontré a un testigo de un tiroteo después de que un negocio de drogas salió mal, y él se negó a darme nada útil.

—Ni una maldita cosa—, respondí, mirando a Mac Fortier. Era otro detective en el caso de drogas en el que se suponía que yo no debía trabajar, pero cuando se recortaron los presupuestos, el departamento me puso en eso de todos modos.

Al final, no importaría. Quería cerrarlo más que nadie. Mi hermano había sido asesinado durante una redada particular en este caso que se había convertido en un desastre, y durante la investigación interna, había surgido evidencia de que estaba sucio.

Una cosa sabía hasta el fondo de mi alma: mi hermano no era un policía sucio.

Mi padre se había jubilado a las pocas semanas de la muerte de mi hermano, y yo había sido rechazado por el departamento porque ya no estaban seguros de qué hacer conmigo. Había sido el detective más joven de la fuerza una vez, me dirigí a la cima de la cadena alimentaria, y ahora solo querían que me fuera.

Pero por mucho que quisieran deshacerse del departamento de Hennessys, yo me negué a irme. Y estaban locos si pensaban que descansaría antes de restaurar la reputación de mi hermano.

- —Bueno, eso es una mierda. ¿El chico tenía miedo de hablar?— Preguntó Fortier.
- —Sí. Ni siquiera que lo vieran yendo o viniendo de la estación.
 - —Así que ahí va esa pista.

Gruñí, porque no merecía una respuesta.

—Los conseguiremos. Sacudiré mis CI⁶ y veré si puedo conseguir más nombres de alguien que podría haber estado en las cercanías. Debe haber alguien con quien podamos hablar. Hay suficientes personas en libertad condicional en esa área que solo necesitamos encontrar a la persona adecuada que tenga algo que perder si no coopera—. Me lanzó una sonrisa. —Es su puto deber cívico.

Fortier era un bulldog cuando se trataba de perseguir pistas. Tenía uno o dos años sobre mí en antigüedad, pero no delegaba mucho. En realidad, parecía disfrutar todavía hundiéndose en las trincheras. Muchos otros no lo hicieron.

-

⁶ Contratista independiente.

- —¿Quieres comer algo, hombre?—Preguntó Fortier. —Estoy hambriento.
 - —Sí, seguro. ¿Tienes un lugar en mente?
- —Ese pequeño café de la calle tiene un buen po'boy⁷, si no está lleno de turistas.

Ese pequeño café del que estaba hablando era un rincón de gatitos de Noble Art, lo que me daría una excusa para agacharme y concertar la cita que le había prometido a Valentina que la llevaría. Y la llevaría a esa cita.

Una vez que me di cuenta de cuál era su problema, lo resolví. El hecho de que pensara que la veía solo como una víctima era ridículo. Sí, siempre recordaría esa noche. ¿Cómo podría olvidarlo? Pero eso no cambió el hecho de que era una mujer hermosa y fuerte.

Nos apresuramos durante el almuerzo, yo ansioso por seguir invitando a Valentina a salir, y Fortier ansioso por comenzar a llamar a sus CI para reunirse y, con suerte, sacar más pistas.

Cuando Fortier salió en dirección a la estación, le dije: —Te alcanzaré más tarde. Tengo que hacer una parada.

Su ceja se elevó y se volvió. —Te das cuenta de que también soy detective, ¿verdad?

—¿Cuál es tu punto?

—Has estado mirando ese lugar de allí como una puta adicta al acecho de su proxeneta. Trata de ser más sutil cuando finalmente llegues allí. A las mujeres no les gustan los chicos buenos. Eres un policía. Eso es jodidamente peligroso. No actúes como un maricón y agua esa mierda. Me pertenece. Úsalo. Consigue a la chica.

⁷ El po' boy es un sándwich de mariscos fritos (o carne asada) de Luisiana.

Con un sabio consejo, Fortier me dio una palmada en el hombro y se alejó.

Lástima que ser policía fue el mayor obstáculo que tuve que superar con esta mujer en particular.

Capítulo 9

Rix

Cómo pasó mi vida de no saber qué Valentina Noble existía a tenerla en mi mente constantemente, no lo sabía. Probablemente ayudaría si no la estuviera vigilando para asegurarme de que no se metiera en problemas. Independientemente, pude verla sentada en su escritorio, una simple tapa de cristal con cuatro patas negras que no ocultaban nada, incluyendo cómo su falda subía por sus piernas cuando las cruzaba y descruzaba.

Un sabor. Solo la había probado, y no fue suficiente. Sabía que era una mala idea, pero ¿desde cuándo me importaba? Había tenido mucho. De alguna manera, todavía respiraba. Contra todo pronóstico y mierda.

Un cliente entró en Noble Art y mi pequeña duquesa se levantó de su asiento, una sonrisa se extendió por su rostro. Tampoco del tipo forzada y falsa. Fue real, genuina, y me gustó la forma en que sus ojos se iluminaron de emoción. Mi lado mercenario dijo que era porque estaba a punto de ganar bastante dinero cuando le vendió algo al pobre hijo de puta, pero la otra parte se preguntó si realmente estaba tan feliz.

Feliz. No recordaba cómo era eso. Solo había estado existiendo, día a día, preguntándome qué bala podría acabar conmigo. De una banda rival o de un policía. No importaba de dónde venía el disparo, porque cualquiera de los dos me arrebataría de esta vida y me lanzaría a la siguiente.

Necesitaba alejarme de donde estaba antes de hacer algo estúpido, como entrar y dejar algo de dinero recién lavado en una obra de arte que no necesitaba, que no quería y que no entendía, todo por la oportunidad de verla iluminarse así. ¿Me sonreiría? Nah. Probablemente obtendría su mirada. Pero al menos eso sería mejor que la sonrisa falsa. A la mierda la sonrisa falsa.

Quería real.

Yo la deseaba.

Valentina sonrió de nuevo a su cliente mientras me apartaba del marco de la puerta en la que me apoyaba. Algo le llamó la atención y se congeló, su mirada fija en mí.

Levanté la barbilla en su dirección antes de fundirme entre la multitud sin mirar atrás. Tenía trabajo que hacer.

Capítulo 10 Valentina

No pude dejar de pensar en ello. El beso. El que me tenía nerviosa en cada momento del día. Tartamudeé a mitad de la oración cada vez que el recuerdo se colaba en mi cabeza. ¿Cómo se atreve? *Apuesto a que se atrevería más*, mi subconsciente ronronearía. Llamarme distraída sería el eufemismo del siglo. Cada vez que se abría la puerta, prácticamente saltaba fuera de mi piel, esperando ver a Rix entrando.

¿Qué haría yo si lo viera? No tenía ni idea. Pero si no lo veía, sabía que no tenía más remedio que marcharme hasta su puerta y exigir una actualización sobre Trinity, y recuperar mi pintura.

La puerta se abrió de nuevo y me tensé antes de darme la vuelta. No Rix. No, era el otro hombre que ocupaba espacio en mis pensamientos: Rhett Hennessy.

Su sonrisa fue rápida y recordé lo mucho que había disfrutado la cena con él anoche. Había habido camaradería que no había sentido en mucho tiempo y, sin embargo, no tenía ni idea de qué hacer al respecto. O cualquier otra cosa que esté sucediendo en mi vida.

Era oficial. No tenía ni idea de esta cosa adulta cuando se trataba de mi vida personal. ¿Y desde cuándo tuve siquiera una vida personal? Había sido la chica original de *todo trabajo y sin juego* durante la última década. Así es como me las arreglé para evitar que mi galería flotara en rojo el tiempo suficiente para agotar mi fondo fiduciario y, en cambio, luché con uñas y dientes para que fuera un éxito. No me di por vencida. Y... eso todavía no me dio idea de cómo

lidiar con mi situación actual. Que estaba de pie y mirándome, esperando que respondiera.

Mierda. ¿Me había saludado mientras yo estaba enterrado en mis pensamientos?

—¿Interrumpo?—Preguntó Rhett.

Negué con la cabeza, diciéndome a mí misma que volviera al juego, y me levanté de mi escritorio. —De ningún modo. Estaba revisando mi agenda para esta tarde.

- —¿Día ocupado?
- —Lo suficientemente ocupado, pero me gusta así. La alternativa sería demasiado aburrida.
- —Comprensible. No decidí seguir la ruta de la policía porque pensé que tampoco sería aburrido.

Su comentario sobre la muerte de su hermano en el cumplimiento del deber me vino de nuestra conversación la noche anterior. — Definitivamente no es aburrido, supongo.

Rhett abandonó la pequeña charla casi tan pronto como empezó con ella. —¿Sabes por qué estoy aquí?

Por un instante, me pregunté si estaría aquí por lo de anoche, la parte en la que me había dejado en mi casa y había un conocido pandillero esperándome dentro.

Pero él no sabía nada de eso. ¿Correcto?

No, Valentina, por supuesto que no.

—¿Esa cita a la que dijiste que me ibas a invitar?

Hennessy asintió. —Sí, señora. Te llevaré a una cita adecuada, una que termine con mis labios en algún lugar que no sea tu frente.

Mis ojos se abrieron cuando, obviamente, todas las posibilidades de dónde podrían terminar sus labios pasaron por mi cerebro.

Rhett debió leer mi sorpresa porque enarcó una ceja antes de que una sonrisa se deslizara por su rostro. Un momento de silencio se cernió entre nosotros.

—¿Dónde exactamente estabas imaginando mis labios hace un momento?

No esperaba que tomara la ruta audaz, pero no podía mentir acerca de la reacción de mi cuerpo. Lo hizo. El calor reflejado en su mirada me llenó, pero algo me impidió responder de la misma manera. ¿Alguna cosa? Prueba con alguien.

—No soy ese tipo de chica, detective Hennessy. Especialmente no en una primera cita real.

El calor permaneció firme en su mirada, sin atenuarse en absoluto. —Supongo que veremos adónde nos lleva la noche. Puedes mostrarme exactamente qué tipo de mujer eres, porque definitivamente no eres una niña, Valentina. Las siete en punto. Mañana por la noche. Te recogeré en tu casa.

Tragando y tratando de seguir el ritmo de esta versión de Rhett Hennessy diferente a la que estaba acostumbrada, asentí. —Bien.

—Que tengas una buena tarde, Valentina.

Se dio la vuelta y salió de mi galería, dejándome de pie en medio de la habitación, sin saber por qué no podía dar una respuesta más coherente que *de acuerdo*.

Capítulo 11 Valentina

Un policía, un líder de pandilla e hija de un juez. Parecía que el remate de una broma debería venir a continuación, pero en cambio era mi vida.

Tenía una cita con un policía mañana por la noche, estaba esperando noticias del líder de una pandilla, y mi padre, el juez, me había invitado a una cena familiar esta noche.

No había sabido nada de Rix y no lo había vuelto a ver en la calle, a pesar de estar atento todo el día. Quería mi actualización sobre Trinity. Quería exigirle que la recuperara ahora mismo y que dejara de joder. No me importaba cuáles eran sus razones y no entendía por qué no lo había hecho ya.

Cuando entré a mi casa, encendí todas las luces y revisé todas las habitaciones. Ni rastro de él.

¿Esperaba que estuviera aquí? Nunca lo admitiría, ni siquiera a mí misma.

En mi estudio, mis pinturas más recientes todavía estaban en su lugar. Pensé en moverlas fuera de la vista, pero la cena con los padres significaba que no podía llegar tarde. Rápidamente me quité la falda y la blusa de la galería y me puse un vestido de punto blanco y sandalias doradas.

Caminé hasta la casa de mis padres, en lugar de conducir, porque estaba a solo seis cuadras de distancia, y eso significaba que podía beber unos vasos del excelente tinto que mi padre decidiera elegir para

esta noche. Porque esta noche necesitaba algo para calmarme o me volvería loca.

Trinity tenía programado trabajar hoy, y saber que algunos pandilleros la retenían en algún lugar me había destrozado cada vez que miraba alrededor de la habitación y esperaba ver su sonrisa alegre y su melena rosada en el pelo. Pero no había nada que yo pudiera hacer para recuperarla, y esa impotencia me devoraba. De ahí el vino que bebería esta noche.

Cuando abrí la puerta principal de la casa de mis padres con mi llave, su perro me saludó primero, como de costumbre. Chaney era un garabato dorado ridículamente amistoso que apenas podía mantener sus patas delanteras en el suelo debido a su ridícula amabilidad.

—Oye, cachorro. ¿Dónde está tu pelota?

Se congeló por una fracción de segundo antes de correr en dirección a donde se escondía su bola. Probablemente debajo del sofá.

- —¿Es ese el sonido de mi niña?—mi madre llamó desde la cocina. Salió apresuradamente, todavía secándose las manos con un paño de cocina. —¡Estás aquí! ¡Estoy tan feliz! No te he visto en toda la semana—. No disminuyó la velocidad hasta que me atrapó en sus brazos para el tipo de abrazo que solo mi madre podía dar. Como si hubieran pasado cinco años desde que me vio en lugar de cinco días.
- —Lo sé. He estado ocupada tratando de seguir el ritmo de la galería. Muchos negocios nuevos últimamente—. No estaba mintiendo; esa era la verdad. Pero mi madre no necesitaba saber sobre las otras cosas que me mantenían ocupada.
- —Estás trabajando muy duro últimamente. Realmente necesitas tomarte un tiempo y divertirte.
- —Sabes que no lo hará, Jo—. Mi padre salió de la cocina con un delantal que decía KISS THE MASTER GRILLER. —Se parece

demasiado a su padre. Todo trabajo y nada de juego. Al menos hasta que conoció a su media naranja.

Mis padres no se habían casado hasta los treinta y pocos años y me tuvieron un par de años después. A mi padre le encantaba hablar sobre los años que pasó encadenado a su escritorio como un humilde asistente del fiscal de distrito antes de que la magnificencia que era mi madre le abriera los ojos a todo lo que le faltaba en la vida.

Era adorable. Hasta que se la llevó a rastras para besarla de una manera que "escandalizaría al niño". Así como había desarrollado un caso de envidia decente cuando se trataba de que Yve desterrara a sus demonios y se dejara llevar por Lucas Titan, siempre había envidiado lo que compartían mis padres. Era real. Sólido. Permanente. Si intentaras decirle a mi papá que el sol sale y se pone en cualquier lugar que no sea directamente sobre mi madre, probablemente te dará una severa lección sobre cómo no ser un idiota.

Amor. Fue algo que otras personas experimentaron y me preguntaba si alguna vez lo haría. No tenía ninguna perspectiva de ello en el horizonte, y ahora, en contra de mi buen juicio, parecía estar atraída en dos direcciones distintas.

Estoy jodidamente fascinado contigo, había dicho Rix. Pero podría estar fascinado con un ornitorrinco con pico de pato.

He querido coquetear contigo durante años, Valentina, pero no estabas lista. Creo que ahora estás lista. Rhett tenía razón; estaba lista. Lista para empezar a vivir de nuevo.

—Mira, probablemente está perdiendo el tiempo pensando en algo que olvidó hacer antes de dejar la galería.

La voz de mi padre atravesó mis pensamientos arremolinados. Es mejor dejar los pensamientos en paz.

- —Lo siento, —dije, justo a tiempo para que Chaney regresara corriendo con su pelota. —Han sido unos días locos.
- —Es por eso que necesitas hacer tiempo para otras cosas además del trabajo—, dijo mi madre.

Sabía que ella quería decir: *Ve a una cita, diviértete*, pero dadas las circunstancias, nunca lo haría y no podía perderme el destello de dolor en su rostro cuando contuvo las palabras. Odiaba que ambos todavía me vieran como su hija que había sido violada. Ya no era una víctima, pero las miradas comprensivas no habían cambiado en diez años. ¿Cómo conseguiría que me vieran como era hoy en lugar de como su niña que había sido violada?

Su mirada de dolor apretó las comisuras de su boca, y no había mucho que no diría para borrarlo. Y por eso abrí mi boca grande y gorda.

—Estoy haciendo tiempo para otras cosas además del trabajo. Anoche tuve una cita. Y tengo otra mañana.

Mis padres se quedaron quietos y me miraron. —¿Una cita? ¿De Verdad?

Fue una prueba de lo poco que les decía sobre ese aspecto de mi vida y de lo poco que salía. Había habido chicos aquí y allá a los que había visto casualmente, pero nadie a quien hubiera mencionado a mis padres. Para ellos, esta noticia fue casi innovadora. Y tal vez finalmente me ayudaría a deshacerme de la imagen de víctima en sus ojos.

—¿Quién es el afortunado?—La pregunta vino de mi padre.

Bueno, mierda. Por supuesto que querrían detalles.

—Es un poli. NOPD.

Esto llamó aún más la atención de mi padre. Conocía a *muchos* policías. —¿Él tiene nombre?

—Rhett Hennessy. Detective Rhett Hennessy.

Mis padres, pero especialmente mi padre, habían estado muy involucrados en mi caso, y sabía que reconocería el nombre. Sin embargo, no sabía qué tipo de reacción obtendría.

—Buen hombre. Siempre me ha gustado. Es joven, pero eso funciona a su favor. Tiene impulso. Gran poli. No es una mala elección.

Mi madre miró a mi padre antes de susurrar falsamente: —Y es guapo de esa manera áspera y primitiva. Buena elección, seguro.

Mi padre miró a mi madre enarcando una ceja. —Te mostraré guapo de una manera áspera y primitiva—. Él gruñó y se acercó a ella.

—¿Quieres que tome mi bistec de la parrilla y lo lleve para llevar? Puedo dejarlos a ustedes dos... solos.

Mis padres se rieron y mi padre dio un paso atrás. —No, guardaremos esto para más tarde.

—Bueno. Ewww. Solo ewww. No quiero escucharlo.

Mi madre se inclinó y me abrazó de nuevo, y Chaney se movió entre nosotros. —Es bueno verte sonreír. Ahora, vayamos a preparar una ensalada y comamos.



La cena estuvo llena de mi padre contando historias sobre algunos de los locos sucesos en el juzgado. La familia que intentó organizar una protesta en los escalones antes de darse cuenta de que su hijo había aceptado un acuerdo con la fiscalía. El acusado que le dio un cabezazo al alguacil y trató de huir, pero tropezó con sus propios pies y se torció un tobillo antes de poder salir de la sala del tribunal. Lo juro, eran cosas en las que nunca hubiera creído si no me hubieran criado en una mesa para cenar escuchando historias como esa.

Mi madre agregó anécdotas de su puesto de docente en el Museo de Arte de Nueva Orleans. Su influencia y pasar tanto tiempo en el museo cuando era niña había comenzado mi amor por el arte y finalmente determinó mi elección de carrera. Sin embargo, no quería que el arte se sentara en un museo, por lo que la gente solo podía verlo cuando lo visitaba. Quería arte más accesible, del tipo que pudieras llevarte a casa y disfrutar todos los días.

Para cuando me llené la barriga de bistec, verduras y tarta de frambuesa casera, también me había bebido varias copas de vino.

—Es bueno que esté caminando a casa—, dije mientras me levantaba para recoger la mesa. —No me gustaría terminar frente a uno de los colegas de papá.

Mi papá se rio. —Eres demasiado inteligente para hacer algo tan estúpido.

Mis entrañas se retorcieron un poco cuando pensé en Rix, y la noche en que Trinity fue tomada. Mi padre me diría que estaba siendo increíblemente estúpida. Y probablemente lo estaba. Pero por mucho que quisiera revelar todos los detalles y pedirle ayuda a mi papá, no podía arriesgar su seguridad. Me diría que dejara el asunto en manos de la policía, que era exactamente lo que Rix me había dicho que no hiciera.

¿Desde cuándo escuchaba a Rix por encima de mi padre? Fue una comprensión aleccionadora.

Cuando me dirigí hacia la puerta, después de abrazarlos a los dos, mi padre me detuvo.

—Es mejor que no te vayas sin dejar que tu viejo te acompañe a casa.

Hice una pausa con la mano en el pomo de la puerta. —Son solo unas pocas cuadras.

- —Y sigues siendo mi niña—. Volviéndose, llamó a mi madre: Vuelvo en quince minutos, Jo.
 - -¡Estaré esperando!-gritó ella.

Chaney llegó saltando como si fuera una señal, con una mirada en sus ojos de perro que decía: *No estás tratando de irte sin mí, ¿verdad? ¿Por qué harías tal cosa?*

Mi padre, acostumbrado a esa mirada, cogió una correa del gancho de la puerta y se la sujetó al cuello. —También me llevo al perro.

—Ok, cariño.

El intercambio fue tan rutinario y tan doméstico, pero me dejó algo suelto. Yo quería eso. La rutina. Pasear al perro. Cocinando la cena. Ser parte de una pareja en lugar de estar siempre sola.

¿Es Rhett el tipo que me da eso?

Ni siquiera podía considerar al otro hombre que había irrumpido en mi vida. Rix no era una opción. En absoluto. El mero hecho de que no pudiera contarle a mis padres sobre él decía mucho. Mi padre probablemente usaría sus contactos para arrestarlo que para invitarlo a una cena familiar. Era como cualquier padre, queriendo lo mejor para su pequeña, y estaba bastante segura de que no diría que Rix era ese hombre.

Mientras recogíamos cuidadosamente nuestro camino a lo largo de la acera rota, mi padre no perdió el tiempo. —¿Entonces, detective

Hennessy? No es un tipo que hubiera imaginado, pero creo que es una buena elección.

Levantando mi mirada de Chaney mientras tiraba de la correa y olía todo lo que estaba a su alcance, miré a mi padre. —¿Así que tiene el sello de aprobación de Harold Noble?

Mi papá sonrió. —Como mi hija, quienquiera que elija con su buen sentido y buen gusto superior siempre tendrá mi sello de aprobación.

Sus palabras fueron bastante atrevidas, considerando que no tenía idea de en qué me había metido.

- —Gracias por el voto de confianza.
- —Por supuesto. —Se inclinó y me agarró la mano. —Solo queremos que seas feliz. Eso es todo lo que siempre hemos querido para ti.
- —Lo sé. Estoy trabajando en ello. Las ventas de la galería finalmente se mantienen firmes y crecen cada mes, por lo que espero poder contratar a un empleado de tiempo completo y no dedicar tantas horas como antes.

Había trabajado sin parar durante años, al parecer, y sin Trinity, pasaba aún más tiempo en la galería. Mi otro empleado a tiempo parcial estaba de vacaciones y debía regresar mañana. Supuse que todo el tiempo en el trabajo era bueno para distraerse.

- —Sé que cuando eres joven, estás concentrado en lograr todos los objetivos, pero eres propensa a la visión de túnel, Valentina. Hay mucha vida por vivir y hay que aprovecharla.
 - —Estoy trabajando en ello. Realmente lo estoy.

Si mi padre tuviera alguna idea de que mi visión de túnel se hubiera abierto de par en par y hubiera entrado en un mundo que no es el mío, tendría una opinión muy diferente. Pero tampoco quería que él se encargara de intentar tenderme una trampa, por lo que contarles sobre Hennessy no había sido una mala elección. No sabía si mi padre lo sabía, pero sabía muy bien que había sugerido enérgicamente que Lucas Titan me sacara varias veces. Dado lo feliz que estaba Yve, me alegré mucho de que no hubiera cedido a la presión.

—Bueno. Tu madre se preocupa.

Y claramente, mi padre también. Llegamos a mi casa y Chaney tiró instantáneamente de su correa. Sin esperar el fuerte tirón, solté la correa y ella corrió hacia mi casa, empujando a través de mi puerta rota.

—Mierda. La atraparé—dije, saliendo tras el perro. Sus ladridos vinieron rápidos y juntos, todos enfocados en la ventana de mi comedor. —Chaney, cállate. Eso es suficiente.

Fue entonces cuando vi moverse la cortina. Me quedé paralizada, con la mano en el cuello de Chaney.

Había alguien adentro.

Mi primer pensamiento fue Rix, pero ¿y si no lo fuera?

Tenía que ser. Nadie más entraría a mi casa. ¿Verdad?

—Me pregunto qué es lo que le provoca la caspa—dijo mi padre mientras se acercaba a mí. —No suele ladrarle a nada.

Me aparté de la ventana, agarré el extremo de la correa y acompañé a Chaney hacia mi padre.

- —Ni idea. Supongo que pensó que vio algo.
- —¿Has estado configurando tu sistema de seguridad?
- —Por supuesto. —Pero mi cerebro añadió en silencio: *No es que detenga a todo el mundo*.

- —¿Quieres que entre y eche un vistazo? —Su oferta fue la de un hombre preocupado por la seguridad de su hija. Su hija, que iba a mentir y fingir que no estaba más que asustada por saber quién podría estar esperando adentro.
- —Está bien, papá. Mi alarma tendría a todos los policías en un radio de cinco millas aquí si alguien intentara entrar.

Mentiras. Todas mentiras. Y dolía decírselo al hombre en quien confiaba implícitamente.

- —¿Estás segura?
- —Sí. Positivo.
- —Bueno. Entonces volveré con tu madre. —Se inclinó y me dio un beso en la frente, como había hecho tantas veces. —Te amo, niña.
 - —También te amo. Está seguro caminando a casa—, le dije.
- —Siempre. Y asegúrate de usar ese revólver que sé que llevas si escuchas un solo ruido en esa casa que cuestionas. Creemos firmemente en la autodefensa en el estado de Louisiana.
 - —Bien. Lo haré.

Mi padre regresó a la calle con Chaney a la cabeza y yo saqué las llaves de mi bolso. Me temblaba la mano y fallé la cerradura dos veces antes de que la llave se deslizara a casa.

Estaba Rix adentro. Tenía que ser.

Giré la manija y abrí la puerta del pórtico. Una puerta más para ir antes de saber la verdad.

Excepto que no tuve tiempo de abrirlo antes de que girara hacia adentro, y una figura se paró en la entrada oscurecida por las sombras.

—No le dijiste que estaba dentro. ¿Por qué es eso, duquesa?

Ignoré la pregunta de Rix. —Deja de irrumpir en mi casa.

No se movió de las sombras. —Supongo que no quieres una actualización de tu chica, entonces.

Trinity. Ella era la única razón por la que debería hablar con Rix. Ella era todo lo que importaba.

—¿Qué? Dime. —Odiaba la idea de que pasara otra noche en algún lugar con esos pandilleros traficantes de drogas.

Rix finalmente salió de las sombras. —Creo que estás olvidando con quién estás tratando. No haces demandas aquí.

La amenaza estaba de vuelta en su tono, y zarcillos de miedo recorrieron mi espalda. Creo que cometí el error de tratar a un tigre como a un gato doméstico. Pero no me importaba. Seguí adelante, segura de mi certeza de que Rix no me haría daño.

- —¿Qué vas a hacer al respecto? ¿No ayudarla?
- —No, pero acabo de subir mi precio.

Crucé mis brazos sobre mi pecho, mi mirada entrecerrada chocando con la suya. —¿Tu precio? ¿Qué precio?

- —No hago nada por nada.
- —Nunca dijiste que querías que te pagaran para recuperarla. ¿Cuánto cuesta?—Realmente no importaba, porque lo pagaría. No estaba arruinada.

Una sonrisa depredadora se deslizó por el rostro de Rix. —Ah, duquesa. Tan jodidamente inocente.

Entonces supe lo que quería como precio. Mis mejillas se calentaron, y no fue la ira lo que provocó el rubor.

Los ojos de Rix nunca dejaron mi rostro. —Quizás no tan inocente entonces.

—Eso es extorsión—, susurré.

Bajó la cabeza y habló en voz baja en mi oído, su respiración enviando escalofríos a mi piel. —¿Es realmente una extorsión cuando tienes ganas de pagar el precio?

No podía negar que él también me fascinaba, y anoche, cuando me besó, no estaba lista para parar. ¿Pero más? Imágenes de él tirándome por encima del hombro, llevándome escaleras arriba y tirándome en la cama antes de desnudarme, pasaron por mi cabeza. *Todo Alfa*. Y Dios santo, eso estuvo caliente.

Tragando contra los pensamientos apetitosos, busqué algo que decir.

- —No estoy escuchando una protesta—, se burló.
- —Si estoy de acuerdo con su *precio*, ¿entonces qué? ¿La recuperarás más rápido?

Rix levantó la cabeza, pero sus labios aún estaban dolorosamente cerca de los míos cuando habló. —Voy a hacer exactamente lo que estoy haciendo ahora.

—Entonces por qué...

Agarró mis caderas con ambas manos, los pulgares subiendo y bajando por mi vientre sobre la tela de mi vestido.

—Porque necesitas una razón, y te estoy dando una.

Yo no lo seguí. —¿Una razón para qué?—Susurré.

—Para que yo esté en tu cama.

Bajó la boca y sus dientes se cerraron sobre mi labio inferior y tiró. Respiré hondo. Cuando lo soltó, su lengua se deslizó y azotó el lugar que había mordido.

—Tan jodidamente dulce. Y lo quiero todo. Ese es mi pago y no puedo esperar para cobrar—. Se apartó unos centímetros, el deseo y la necesidad ardían en sus rasgos.

¿Yo había hecho eso?

- —¿Cuando?—Pregunté en voz baja.
- —Siempre que yo decida.

No estaba esperando mi respuesta de sí o no. Simplemente había decretado que estaba sucediendo. El calor lamió mis entrañas, y si me hubiera dicho que lo había decidido ahora mismo, en la alfombra de mi vestíbulo, no habría protestado.

Es hora de un cambio de tema. Tenía que dejar de pensar de esta manera o estaría arrojándome sobre él tan descaradamente como esas chicas la noche de la fiesta.

Me deslicé de lado, saliendo de su agarre. No me estaba engañando a mí misma diciendo que él podría haberme mantenido donde quería, pero me dejó ir.

Miré hacia abajo. Oh, genial, mis pezones hiperactivos habían decidido unirse a la fiesta, y el hundimiento en la mirada de Rix me dijo que no había pasado por alto ese hecho. Crucé los brazos sobre el pecho y levanté la barbilla.

—¿Actualización, entonces?

Rix se cruzó de brazos, imitando mi postura. —Ella está bien.

El calor que recorría mi cuerpo se transformó en frustración. — Entonces, ¿por qué no la has recuperado? Esto es ridículo. Actúas como si fueras el rey de la maldita jungla, pero estás alargando esto sin ninguna razón—. Dejé caer mis brazos y caminé hacia él. — ¿Puedes irrumpir aquí y evitar mi alarma y asustarme muchísimo, pero no puedes irrumpir en una casa de pandillas y atrapar a una

chica?—De alguna manera, al final de mi discurso estaba clavando mi dedo en su pecho para enfatizar.

La mano de Rix fue rápida, envolviendo la mía antes de que pudiera arrebatársela. —No me presiones, duquesa.

- —¡Pero esto no tiene ningún maldito sentido!—Tiré de su agarre, pero no me soltó.
- —Porque la sangre corriendo por las calles no es algo que alguna vez tenga sentido en tu mundo.
- —¿De qué estás hablando?—La sangre corriendo por las calles no me sonaba bien.
- —Todo lo que necesitas saber es que si hago un romper-y-agarrar, estaremos viendo más cadáveres, y estoy tratando de evitar que eso suceda.
- —No entiendo. —Mi voz estaba temblorosa. Lo último que quería era que Trinity quedara atrapada en un fuego cruzado de pandillas.
- —No necesitas entender. Tu chica es un peón ahora mismo. Está a salvo, pero incluso en mi mundo hay algo que se llama diplomacia. Trabajaré en ese ángulo hasta que no pueda. Puede que no te des cuenta, pero no me gusta especialmente la sangre en mis manos. Ya tengo demasiada y no salgo de mi camino buscando más.

—Pero...

Sus ojos plateados brillaron, la irritación era evidente por el tictac de los músculos de su mandíbula. Tenía la impresión de que Rix no se explicaba a nadie muy a menudo, pero no me importaba. Tendría mi explicación. Esto era demasiado importante.

- —¿Quieres que vuelva de una sola pieza, o no eres demasiado particular al respecto?
 - —Esa es una pregunta ridícula—, le respondí.

- —Entonces lo hacemos a mi manera.
- —Tu manera está tomando demasiado tiempo.

Dejando caer los brazos, Rix me hizo retroceder contra la pared de nuevo. —Mi manera es más inteligente que un arrebatar y agarrar que podría terminar con agujeros en su cuerpo donde antes no los había.

- —No te creo. Estoy bastante segura de que eres capaz.
- —Tienes razón. Lo soy. Podría haberla tenido en casa en horas esa primera noche.

Mi boca se abrió, pero al principio no salió ningún sonido. — ¿Qué?—Grité, mi tono entrando en el territorio de un chillido. Mis dos manos se dispararon y empujé su pecho. Era completamente sólido y Rix no se movió. —¿Por qué? ¿Cómo pudiste dejarla allí?

La expresión de Rix se endureció aún más. —Estoy tratando de evitar que esto se convierta en una guerra. La sangre inocente se derrama cuando se desata esa mierda, y no es lo que necesitamos ahora.

—¿Una guerra de pandillas?

Me asintió brevemente antes de continuar, y me pregunté si había dicho más de lo que pretendía. —No puedo aceptar sus demandas sin perder poder y posición. Entonces estoy trabajando en los ángulos. Lleva un poco más de tiempo, pero voy a recuperarla sin parecer débil o comenzar un maldito baño de sangre.

El razonamiento tenía una especie de sentido extraño. Pero todavía no me gustó.

—Trabaja más rápido. Tiene que estar aterrorizada. No me importa lo que tengas que hacer, pero tienes que sacarla y *rápido*. Solo Dios sabe lo que le han hecho—. Mi estómago, que se había hecho un nudo desde que Trinity desapareció, se retorció violentamente.

Rix puso una mano a cada lado de mi cara e inclinó mi cabeza para que estuviera mirando directamente a sus ojos inusuales. —Tienes mi palabra de que no la han tocado. Ellos no quieren una guerra más que yo. Y te juro que la recuperaré tan pronto como pueda. Pero lo estamos haciendo a mi manera. Este no es su mundo, duquesa, así que no eres quien manda aquí.

¿Qué podía hacer, además de llamar a la policía y obligarlos a iniciar una operación de recuperación a gran escala? Es casi segura que Rhett me creería cuando se lo contara. Tal vez. Pero creí lo que dijo Rix y no quería poner en riesgo a Trinity.

La policía no era una opción segura.

Contra todo pronóstico, el hombre frente a mí siguió siendo mi mejor opción.

—Está bien, pero por favor, date prisa.

La expresión de Rix se suavizó un poco. —Tienes suerte de que me gustes, duquesa, de lo contrario esas órdenes no funcionarían. —Su mirada cayó a mis labios. —Mierda. Tengo que probarte de nuevo.

No tuve tiempo para pensar o protestar antes de que sus labios aterrizaran en los míos. Este beso fue más lento que el primero, casi como si Rix lo estuviera saboreando. Saboreándome.

Con un suave gemido, me puse de puntillas y me incliné hacia él, mis brazos se levantaron por sí mismos para rodear su cuello. Fue mi turno de saborear.

No tenía idea de cuánto tiempo estuvimos en mi vestíbulo, probándome el uno al otro con golpes largos y perezosos, antes de que Rix se alejara de nuevo, esta vez retrocediendo y dejándome ir.

—Voy a cobrar más temprano que tarde. Es una promesa.

Capítulo 12 Valentina

Voy a cobrar más pronto, mejor que tarde. Es una promesa.

Las palabras de Rix me obsesionaron, y estaba atrapada entre mentirme a mí misma y admitir lo que realmente quería. Esta fascinación no era saludable y no era absolutamente normal esperar que alguien entrara a tu casa y te estuviera esperando por la noche. Y, sin embargo, aquí estaba fascinada y esperanzada.

Porque quiero actualizaciones sobre Trinity. Es por eso. Eso es. Era al menos parte de la verdad.

Afortunadamente, hoy había sido un flujo constante de clientes de compra, lo que podría haberme mantenido ocupada, pero no me impidió pensar en Trinity constantemente. Estaba fallando en mantenerla a salvo. ¿Debería haber ido a la policía? ¿Todo esto ya sería un mal recuerdo?

Enfrenté esa decisión de frente cuando Rhett entró por la puerta de Noble Art. Sonrió y asintió con la cabeza a la mujer mayor que se iba con una pequeña acuarela de un artista local.

- —¿En el mercado por algo de arte?—Pregunté, manteniendo mi tono intencionalmente ligero.
- —Más en el mercado para el propietario—. Su mirada era directa e intensa, al igual que sus palabras.

Busqué a tientas una respuesta. —El propietario agradece su interés.

—Eso es algo bueno porque la voy a llevar esta noche. Solo quería asegurarme de que los planes no hubieran cambiado.

Sus ojos verdes eran agudos, captando cada una de mis expresiones. Sería tan fácil abrir la boca y derramar todo. ¿Pero a qué precio?

Perdí el hilo de la conversación por un momento. —No, los planes no han cambiado.

- —Bueno. Te recogeré a las siete.
- —Estaré lista. Envíame un mensaje de texto o llámame si surge algo—. Asumí que la vida de policía significaba que tenía un horario que no siempre podía controlar.

Rhett asintió. —Eso significa que tienes que darme tu número.

Parpadeé. Sabía que ya lo tenía. —Pero lo tienes.

Otro asentimiento lento y una mirada seria. —Y no voy a usarlo para llamarte personalmente hasta que me lo des en otro lugar que no sea el expediente de tu caso.

Un fragmento de dolor golpeó mi corazón ante el recordatorio. No había forma de borrar esa parte de nuestro pasado. Rhett y yo siempre estaríamos conectados por lo que me había sucedido esa noche.

Forcé una sonrisa y me volví hacia mi escritorio para agarrar una libreta de papel y un bolígrafo. Después de anotar mi número, arranqué la hoja superior y se la entregué. Estábamos comenzando un nuevo capítulo y lo que había sucedido en el pasado era irrelevante.

—Aquí tienes. Personalmente de mí para ti.

Rhett miró el papel y me pregunté si ya se había memorizado mi número antes de guardarlo en el bolsillo superior de su chaqueta.

—Me aseguraré de usarlo.

No tenía nada que agregar, así que solo sonreí. No estaba preparada para su siguiente pregunta.

—¿Ningún empleado hoy tampoco? ¿La despediste?

Mi corazón palpitaba contra mi pecho. *Maldita sea*. El hombre era detective, por lo que no era de extrañar que tuviera curiosidad, pero yo también era terrible mintiendo. Esta era mi oportunidad. Mi apertura. Podría contarle todo y pedirle ayuda.

Antes de que pudiera abrir la boca, la puerta se abrió de nuevo y dos rostros familiares y bienvenidos entraron. Yve y Lucas Titan.

—Detective Hennessy, realmente está en todas partes—, dijo Lucas arrastrando las palabras. Extendió el brazo y los hombres se dieron la mano.

—¿Cómo estás, Titan? ¿Señora Titan?

Yve sonrió mientras arqueaba una ceja. —Todavía tengo un nombre de pila, detective.

—Lo recuerdo. Me alegra ver que sobreviviste a tu tardía despedida de soltera.

La risa profunda de Lucas llenó mi galería. —Seguro que no olvidaré esa noche pronto.

Yve le lanzó una mirada mordaz a su marido, pero la risa no se detuvo; la sonrisa irónica de Lucas solo se hizo más profunda. Poniendo los ojos en blanco, Yve volvió su atención a mí. —Supongo que si te invito a una noche de chicas, esta vez deberías pensarlo mejor.

Lo consideré un momento antes de responder. La alternativa era esperar alrededor de mi casa vacía por la noche para recibir una actualización sobre Trinity del hombre que entraría.

—De ningún modo. Estoy dentro. Solo dime cuándo y dónde.

La sonrisa de Yve fue rápida y se veía encantadora en ella. Ella había pasado por mucho más infierno que yo y me encantaba verla feliz. —Bien. Te enviaré un mensaje de texto con los detalles. Ahora, me muero de hambre y este tipo prometió alimentarme.

—Prometí darte de comer *después* de que escogimos un trozo para colocar sobre la chimenea. Te estoy haciendo gastar dinero hoy, y no vas a salir de eso fingiendo tener hambre ahora.

La sonrisa se transformó en una mirada juguetona. —No estoy fingiendo. Estoy siempre hambrienta.

Intervine. —Por supuesto, Lucas, gasta algo de dinero. Estoy feliz de quitártelo de las manos.

La sonrisa de Yve volvió. —Supongo que si voy a gastar su dinero en cualquier lugar, también podría ser con amigos—. Ella se frotó las manos. —Está bien, hagamos esto.

Caminó hacia las paredes de obras de arte y comenzó a examinarlas con la mirada puesta en aligerar la billetera de Lucas, lo que me convirtió en una feliz dueña de la galería.

- —Tienes que tener más de una chimenea, Lucas. Estoy segura de que necesita más de una pieza.
- —Eso depende de ella. Es imposible que ella se compre algo, así que tengo que recurrir a medidas extremas.
- -- Estoy segura de que no necesitamos saber cuáles son--, respondí.
- —No, realmente no lo sabes—, agregó Yve desde el otro lado de la habitación, justo antes de jadear. —Éste. Éste es el indicado. Es bonito.

Caminé hacia donde estaba Yve agachado junto a un cuadro apoyado contra la pared. Mi confusión aumentó cuando su cuerpo lo

bloqueó. No apoyaba piezas contra la pared; todos fueron exhibidos cuidadosamente para lograr el máximo impacto.

Me devané la cabeza por lo que podría haber pasado. Remy Burton, mi otro empleado de la galería, había regresado de vacaciones y había estado trabajando esta mañana, pero tampoco era descuidado. Había estado tan desviada que ni siquiera me había dado cuenta.

Por Dios, Valentina, hazlo.

Yve se puso de pie y levantó el lienzo, poniéndolo a la vista.

Qué. Demonios.

Tartamudeé a medio paso.

Se suponía que ese lienzo no debería estar aquí. Se suponía que debía estar en mi estudio en casa, detrás de otra pila de lienzos.

Y solo había una explicación de cómo había llegado hasta aquí. Lo iba a matar.

—¿No es hermoso?—Susurró Yve, sosteniendo el cuadro en alto para que todos lo veamos.

Una mujer recostada en un diván con coloridas franjas de seda cubriéndola estratégicamente. Su cabello oscuro colgaba en largos rizos, mezclándose con los colores vivos. Lo había pintado hace meses y nunca lo volví a ver.

Lucas se encontró con Yve y se detuvo. —Es bonito. —Volviendo su mirada hacia mí, dijo: —Lo tomaremos.

—¿Qué-qué?—Tartamudeé.

Sus ojos se entrecerraron en mí antes de pasar a la pintura y volver. —No hay firma de artista. ¿De quién es el trabajo?

Maldije a Rix en silencio por llevarme a esta situación. —El artista prefiere permanecer en el anonimato, por lo que no puedo compartir esa información.

Lucas volvió a mirar el lienzo, lo levantó de las manos de Yve y le dio la vuelta. —Sin precio tampoco.

Nunca había considerado vender mi obra de arte y, por lo tanto, nunca había pensado en ponerle precio. Luché contra el impulso de retorcerme las manos, y en su lugar adopté mi semblante frío de empresaria y me volví hacia mi escritorio.

- —Déjame revisar mi catálogo. Me temo que no me lo he memorizado.
 - —¿Tienes otras piezas del mismo artista?—Preguntó Lucas.

Sacudiendo mi cabeza, alcancé con manos temblorosas la carpeta de tres anillos en mi escritorio que contenía los detalles de todas las piezas de mi estudio. —No. El artista proporcionó solo una pieza.

- —Bueno, pídale al artista que proporcione más. Los colores vivos y la técnica audaz son exactamente lo que había imaginado para la sala de estar, y nos encantaría ver más.
 - —Seguro que es impresionante.

Este comentario vino de Hennessy, y me pateé por olvidarme momentáneamente de su presencia.

Hojeé las hojas de plástico de mi carpeta, mi cerebro se aceleró en busca de algo que decir. Querían comprar mi arte. Sobre todo lo demás en mi galería. Aturdida ni siquiera comenzó a cubrir cómo me sentía.

Piensa, cerebro, piensa.

Me detuve en una página y miré la foto. Era una obra de arte de un artista relativamente nuevo con poca exposición y pocas

ventas. Estaba vendiendo sus piezas por mucho menos que las otras en mi galería y, por lo tanto, pensé que las mías deberían ser más o menos iguales.

Lancé un precio a Lucas e Yve, y todas las cabezas de la galería se volvieron en mi dirección.

- —En mi opinión, estás subvalorando esa pieza en varios miles de dólares—, respondió Lucas.
- —Eso es un robo—, coincidió Rhett. —Y no sé una mierda sobre el arte.
- —Bueno, ese es el precio. Así que supongo que obtendrás una ganga.

Con cualquier otra pieza, mi astuto instinto empresarial se avergonzaría porque estaba dejando dinero sobre la mesa. ¿Pero por mi propio trabajo? No podría ser objetiva. Yo no era un verdadero artista. Mi trabajo no estaba en esta galería por la misma razón que no era del mismo calibre que lo que vendía normalmente.

Lucas se acercó a mí, lienzo en mano. —Entonces tendrás que estar en desacuerdo cuando te diga que te estoy pagando en función del valor percibido y no del precio de etiqueta, lo que creo que es ridículo.

- —No es así como vas a conservar esos miles de millones, Titan.
- —Tratar con él. —Me entregó el lienzo y sacó un clip para billetes. Despegando billetes, puso un montón sobre mi escritorio. Dile al artista que queremos ver más.

Lucas me quitó el lienzo de las manos y esperó a que Yve se le uniera.

—¡Muchas gracias! Hiciste que esto fuera menos doloroso de lo que pensé que sería. Normalmente terminamos discutiendo sobre cada maldita cosa, pero estuvimos de acuerdo. Impactante.

- —¿Quieres que te lo termine?—Pregunté, todavía sorprendida de que Lucas e Yve hubieran comprado mi cuadro.
- —No hay necesidad. Irá en el coche donde no pueda dañarse. Gracias de nuevo, Valentina. Estoy segura de que nos veremos pronto.

Y luego se fueron, dejando el sonido del timbre desapareciendo y yo sola con Rhett y una pila de dinero en efectivo en mi escritorio. Una parte de mí quería que Rhett se fuera para poder contarlo y averiguar cuánto había estimado Lucas Titan como valor percibido. La otra parte quería rogarle que se quedara y le contara todo.

- —Parece que vas a tener un nuevo artista feliz en tus manos.
- —Ella estará muy sorprendida.

Rhett me estudió de cerca, y de nuevo recordé que estaba frente a un detective. No podía saber que lo había pintado. No había forma de que pudiera saberlo.

—Bueno, será mejor que me ponga en camino y vuelva al trabajo. Mis casos no se van a resolver solos.

¿Le agrego otro caso? Las palabras de Rix volvieron a mí. ¿Debería siquiera confiar en él para recuperarla?

Le daré otro día, decidí. Entonces todas las apuestas están canceladas.

Le sonreí a Rhett y me pregunté si lucía tan en conflicto como me sentía. —Gracias por detenerte. Te veré más tarde.

Continuó estudiándome durante varios momentos y me pregunté si presionaría. No lo hizo. —Ciertamente lo harás.

La puerta se abrió de golpe y entraron dos clientes más. Rhett asintió y salió.

¿Qué estaba haciendo con él? ¿Y cómo diablos había conseguido Rix un cuadro de mi casa para la galería? ¿Y por qué?



Después de un flujo constante de clientes hasta el cierre, finalmente tuve la oportunidad de sentarme en mi escritorio y ver las imágenes de seguridad de anoche. Me mostró saliendo y cerrando, y luego nada durante horas. Estaba a punto de quedarme dormida cuando todas las señales de seguridad se apagaron.

—¿Qué demonios?

Salté hacia atrás y dejé que se repitiera. De nuevo, negro. Durante seis minutos. Y luego reapareció la imagen y no había un alma en la galería.

Sabía que podía desactivar el sistema de alarma de mi casa, así que, ¿cuán difícil era realmente que pudiera desactivar mis cámaras de seguridad?

Empujándome de mi escritorio, agarré mi bolso y caminé hacia la puerta. Cambié el letrero ABIERTO a CERRADO y puse la alarma, apretando los dientes porque sabía que no podía mantener fuera a una persona en particular.

Y esa persona en particular tenía que dar algunas explicaciones.

Capítulo 13 Valentina

Era difícil de creer que una vez más estaba estacionando mi Tesla al otro lado de la calle de la casa de Rix. Este era un vecindario en el que nunca debería haber puesto un pie para empezar, y aquí estaba haciendo de él una parada regular.

De nuevo preguntándome si mi coche estaría allí cuando regresara, cerré la puerta y crucé la calle. La puerta de metal se abrió silenciosamente con bisagras bien engrasadas, y salí por el camino agrietado y subí los escalones del porche antes de golpear la puerta.

Podría haber hecho esto a través de un mensaje de texto o una llamada telefónica, pero quería ver la cara de Rix cuando trataba de explicar por qué lo hizo, e iba a aprovechar la oportunidad para presionarlo sobre Trinity nuevamente.

No hubo respuesta.

Recordé que el timbre no funcionaba, así que lo ignoré y seguí llamando a la puerta.

Todavía nada.

En mi prisa por llegar aquí, no se me había ocurrido que él podría no estar en casa para desatar mi diatriba. Saqué mi teléfono y encontré su contacto.

VALENTINA: ¿Dónde diablos estás?

No estaba de humor para ser amable, y sí, una vez más, había decidido que las reglas sobre el miedo de Rix no se aplicaban a mí.

Al menos esta vez, su respuesta fue casi instantánea.

RIX: Ocupado.

¿Ocupado? ¿Qué demonios? No se le permitía estar ocupado. No, no estaba.

VALENTINA: Desocupada. Estoy en tu puerta.

RIX: ¿Qué carajo, duquesa? Vete a casa. Ahora.

VALENTINA: No.

RIX: Mujer testaruda. Estaré allí en 5. Espera dentro. Está desbloqueado.

Me quedé mirando mi teléfono. ¿Deja su casa sin llave? ¿En este barrio?

Quizás cuando eres el líder de una de las pandillas más notorias de Nueva Orleans, no te preocupa que alguien entre.

Me arriesgué a mirar por encima del hombro antes de guardar mi teléfono y alcanzar la manija de la puerta. Efectivamente, había al menos dos hombres observando cada uno de mis movimientos. Uno tenía un teléfono en la mano y sus pulgares se movían furiosamente. Entonces, tal vez Rix no necesitaba cerrar su casa con llave si había gente mirándola. El hombre que enviaba mensajes de texto me miró y asintió con la cabeza.

No hacía falta ser un genio para adivinar con quién estaba enviando mensajes de texto. Al parecer, me dieron el visto bueno oficial.

Girando la manija, abrí la puerta y entré a la casa. Estaba tranquilo y silencioso, y me sentí como si estuviera invadiendo, a pesar de que tenía permiso para estar adentro. Entonces decidí que ese sentimiento era ridículo porque Rix claramente no se había sentido de la misma manera cuando había irrumpido en mi casa varias veces y ahora también en mi lugar de trabajo. *Y* me había espiado y robado.

Ahora es mi turno.

Como era rebelde, me dejé los zapatos puestos, después de limpiarlos con cuidado en la alfombra, y comencé a inspeccionar los dominios de Rix. Era claramente un piso de soltero y, en el mejor de los casos, minimalista. Había un cómodo sofá en la sala de estar y un sillón reclinable gigante de cuero marrón que mostraba más desgaste que el resto. Al parecer, a Rix le gustaban sus comodidades.

La mesa de café de cristal estaba vacía a excepción de algunas cartas desechadas. Mi curiosidad aumentó cuando me di cuenta de que su nombre completo tenía que estar en el correo. Cruzando el gastado suelo de madera, cogí un sobre. *Rix Jones*.

Bueno, eso fue aburrido y sonaba falso. No pude evitar preguntarme si lo era. Dado que estuvo involucrado en actividades menos que legales, ¿realmente usaría su nombre real?

Dejé el correo en la mesa y examiné la sala de estar más de cerca. Un televisor gigante de pantalla plana colgaba de la pared, pero ni una sola imagen. En realidad, toda la habitación estaba desprovista de chucherías. Salía de la sala de estar cuando se abrió la puerta principal y el hombre entró en la entrada.

No perdí el tiempo.

—¿Por qué? Una cosa era tomar el cuadro que pinté y guardarlo para ti, pero ¿por qué diablos tomarías uno y lo pondrías en mi galería donde alguien podría confundirlo con una pieza en venta?

Rix no negó nada. —Porque tus cuadros deberían estar colgados en las paredes de esa galería. Solo te di un empujón. Apuesto a que alguien ya lo compró, ¿no?—Vino hacia mí. —¿Eso es lo que los tiene a todos entusiasmados?

Apoyé mis manos en mis caderas, negándome a retroceder. — Irrumpiste en mi casa, de nuevo, y me robaste, de nuevo, y luego

irrumpiste en mi negocio. ¡Eso es lo que me entusiasma! No puedes hacer lo que quieras. Hay reglas.

- —Yo hago mis propias reglas.
- —He oído eso antes, ¿y adivina qué? Es una mierda. ¿Alguna vez se te ocurrió que mi trabajo no estaba en mi propia galería porque tomé la decisión de que no debería estar?

Rix dio otro paso hacia mí. —¿Alguna vez se te ocurrió que estabas equivocada? Tu mierda merece estar en esas paredes elegantes que tienes tanto como cualquier otra cosa. Ahora dime, duquesa, ¿qué tan rápido se vendió?

Apretando los dientes, me negué a darle la respuesta que quería escuchar. —Ese no es el punto.

- —Yo diría que es un punto jodidamente importante—. Un paso más cerca y nos quedamos cara a cara. —¿Qué rápido?
- —Mis amigos lo compraron, así que no cuenta—, dije en un suspiro.

Un lado de la boca de Rix se levantó. —¿Les dijiste que era tuyo?

- —No—, admití.
- —Entonces cuenta. —Levantó una mano, tomó un mechón de mi cabello y lo sostuvo entre el pulgar y el índice. —¿Por cuánto lo vendiste?

Lo miré y le espeté: —¿No deberías haberlo fijado también? Quiero decir, ¿desde qué te tomaste la molestia de asegurarte de que terminara a la venta?

- —¿Cuánto cuesta?
- —Varias veces más del precio que pedí.

Fue entonces cuando Rix se echó a reír. Una risa profunda y con mucho cuerpo. Del tipo que viene del intestino. —Cifras. Supongo que deberías agradecerme.

Mirando, me crucé de brazos. —No puedes simplemente irrumpir cuando quieras y tomar lo que quieras. Tienes que parar.

Su risa se calmó y negó con la cabeza. —No he tomado casi todo lo que quiero. Pero ya es hora de que lo haga.

Dio un paso adelante, y apenas tuve tiempo de respirar antes de que sus labios cubrieran los míos. Su beso fue crudo, sin complejos y *honesto*. El calor que había estado creciendo en mi vientre mientras discutíamos pareció estallar en llamas, lamiendo mi cuerpo y quemando todas mis inhibiciones.

Rix deslizó sus manos debajo de mi trasero y me levantó para enrollar mis piernas alrededor de su cintura. Mis brazos se entrelazaron alrededor de su cuello y antes de que supiera lo que estaba pasando, nos movíamos. No me importaba porque mantuve mis labios en los suyos, el beso me sostenía, me animaba, quería estar más cerca. El calor de su cuerpo me quemaba la ropa y quería tocar esa piel que había pintado.

La duda y las advertencias golpeaban mi cerebro, pero en mi mente, había levantado una barricada contra la realidad, queriendo solo vivir en este momento. Deseando a este hombre. Tener a este hombre.

¿Era por eso que quería venir y entregar mi reprimenda en persona? ¿Porque quería que esto sucediera?

No pude responder a mi propia pregunta y no se procesaron otros pensamientos hasta que Rix comenzó a moverse. Me inclinó hacia abajo y mi espalda presionada contra algo suave. Parpadeando mis ojos abiertos, las paredes de jade oscuro y los muebles de madera oscura y pesada aparecieron a la vista.

El dormitorio de Rix. La cama de Rix.

No había llegado tan lejos en mi recorrido autoguiado por su casa, pero sabía que era allí donde estábamos sin dudarlo. Debería haber sido la llamada de atención que necesitaba para salir de esta neblina, pero mi barricada contra la realidad mantuvo fuera los pensamientos que deberían haber estado gritando ¿Qué diablos crees que estás haciendo? ¡Detente! ¡Ahora! Antes de que sea demasiado tarde.

Sabía una cosa con certeza: ya era demasiado tarde para detener esto. Quería a Rix. Y por una vez, desde esa noche que cambió mi vida de manera irrevocable, iba a dar un salto sin mirar. Iba a tomar lo que quería. Ya no era una víctima; yo era mujer. Y podría tener lo que quisiera.

Rix no vaciló, no lo adivinó. Simplemente mantuvo su boca sobre mí mientras sus manos vagaban por mi cuerpo.

Dios, la sensación de sus manos en mi cuerpo. Grande, fuerte, amasadora, persuasiva, perfecta.

Extendí la mano para tocarlo, mis palmas se encontraron con los duros planos y las curvas de los músculos de su pecho y hombros. Así es como deberían sentirse todos los hombres. Fuerte. Capaz. *Asombroso*.

Finalmente levantó la cabeza, nuestras respiraciones se convirtieron en jadeos.

—Te quiero desnuda. Ahora.

Asintiendo, no desperdicié el oxígeno o la capacidad intelectual que se necesitarían para formar palabras.

—Dios, eres jodidamente hermosa, duquesa.

—Darse prisa. —Eran las únicas palabras que podía pensar en pronunciar en ese momento. Todo lo que estaba diciendo era todo lo que quería. Y lo quería ahora mismo.

Su boca se curvó en satisfacción cuando alcanzó la parte de atrás de su camiseta y tiró de ella hacia arriba y por encima de su cabeza, revelando todos los músculos que mis manos habían explorado a través del suave algodón. Y déjame decirte, santo infierno, era aún mejor verlos. El cuerpo del hombre era arte tallado en huesos y tendones. Músculos suaves y elegantes construidos en la forma más estéticamente agradable que jamás había visto.

Nunca había pensado mucho en las diferencias en los cuerpos de los hombres, pero después de ver el cuerpo de este hombre, no estaba segura de poder ver el de otro igual. En ese momento, mis estándares de belleza masculina dieron un salto, y Dios me ayude, pero no quería volver a bajar esos estándares nunca más. Y quería tocarlo, desnudo.

—Te gusta lo que ves.

No fue una pregunta. Y Dios, ¿por qué sería? El hombre debe tener la máxima confianza al verse así debajo de la ropa.

—Quiero ver más—, dije. —Todo ello. De prisa.

Un lado de su boca se curvó más alto y quería besar la sonrisa de su rostro, pero quería que estuviera desnudo aún más.

Cogí la cremallera que mantenía mi blusa unida en lugar de los botones y la bajé lentamente centímetro a centímetro.

- —Ah, mujer, no pensé que podría ponerme más duro, pero cuando me tomas el pelo así...
- —De prisa. —Lo juro, mi vocabulario se había reducido a esa sola palabra. Quería más. Yo lo deseaba. Lo quería ahora.

Rix cogió la pesada hebilla plateada del cinturón, que en realidad parecía un puño de bronce, y la desabrochó. Cuando se desabrochó los pantalones, los dejó caer, el peso de la hebilla del cinturón los tiró al suelo.

Mi lento y sexy movimiento de desabrochar se congeló cuando me di cuenta de que no llevaba nada debajo de sus jeans gastados. Ni una puntada. A la pregunta de los boxers o calzoncillos, la respuesta de Rix no fue ninguna.

Y lo aprobé completamente.

Larga y gruesa, su polla se balanceó una vez que estuvo libre y se elevó de manera constante hacia su ombligo.

Los condones que solía meter en mi bolso antes de esa noche infame en la que todo había cambiado nunca le habrían quedado bien. Él era el mito, la leyenda, el *magnum*.

Mi boca prácticamente se hizo agua ante la idea de tener esa polla gruesa, oscura y hermosa entre mis labios.

¿Esperar, qué? ¿Desde cuándo había estado tan emocionada de chupar una polla? Quiero decir, sí, amaba el poder innato que sentía cuando podía poner de rodillas a un hombre de esa manera, pero en realidad nunca quise desesperadamente hacerlo. Eso era algo que otras mujeres decían que les encantaba hacer, y en secreto pensé que estaban escupiendo un montón de tonterías, porque *hola*, chupar pollas era un poco incómodo.

Pero cuando vi la polla perfecta de Rix, fue como si mi instintivo deseo femenino de complacerlo brotara de la parte primitiva de mi cerebro. ¿Cuándo había sucedido eso antes? Nunca.

Pensando demasiado, Valentina.

Y de repente, pensar ya no era un problema porque Rix envolvió su mano alrededor de su polla perfecta y apretó y acarició, el pre-semen ya mojaba la cabeza.

—¿Quieres esto, duquesa?

Asentir fue todo lo que pude ofrecer en respuesta. Mis pensamientos estaban haciendo un cortocircuito ante la vista.

—Bien, porque te lo vas a llevar todo.

Una ráfaga de resbalón golpeó mis bragas, porque no iba al comando como Rix, y los restos de mi paciencia se derritieron.

—Ahora. Por favor.

Abrí las piernas y me di cuenta de que ni siquiera estaba desnuda. Mi blusa estaba medio desabrochada, mi falda todavía estaba intacta y mis bragas estaban en su lugar.

—No parece que esté preparada para llevarme, duquesa. Y además, voy a probar ese pequeño coño perfecto antes de follarlo.

Todavía estaba tratando de poner en marcha mi cerebro para decidir qué debía hacer exactamente para avanzar en este proceso y llegar a la parte donde el cuerpo de Rix tocaba el mío, cuando se arrodilló y abrió mis piernas, empujando mi falda hacia arriba a mi cintura.

Hoy había ido con las piernas desnudas, con solo una tanga debajo de la falda. Un rugido de Rix me indicó el hecho de que lo aprobaba. Mucho.

—Rojo. No era el color que esperaba, pero joder si no me encanta.

Esas fueron las únicas palabras que dijo antes de tirar de mis bragas a un lado. Bajó la cara y se detuvo.

—Joder, estás goteando, duquesa. Me quieres, y me encanta poder verlo. Empapada de solo un beso. Ni siquiera he tenido mi boca en esas tetas tuyas.

En realidad, ni siquiera había visto mis tetas, pero tampoco iba a señalar eso. Solo quería que llegara a lo que estaba a punto de hacer.

No tuve que esperar otros cinco segundos antes de que enterrara su rostro entre mis piernas y comenzara a lamer mi coño, lamiendo toda la delicadeza que su beso y sus palabras habían causado.

El pensamiento me hizo reír, y Rix se detuvo y miró hacia arriba.

—No. No te detengas—ordené, mis manos fueron a su cabeza completamente zumbada e inútilmente tratando de empujarla hacia abajo entre mis piernas. ¿Grosero? No me importaba. Me importaba que su boca estuviera en mi coño, y eso era todo.

—Volveré a comerme este coño tan pronto como me digas por qué fue la risa.

Joder. No me importaba. Lo único que importaba era lo que lo llevara de vuelta a lo que estaba haciendo de la manera más conveniente. No tuve vergüenza cuando se trataba de esto. Mi orgasmo iba a llegar rápido y duro, y lo quería *ahora mismo*.

—Estaba pensando que era tu desastre, así que estaba bien que lo limpiaras. Me mojaste. Ahí tienes. Volvamos a lo que estabas haciendo. Por favor.

Las palabras eran un lío de incómodas, vergonzosas y confusas, pero estaba más allá de importarme. Si decidía que no le gustaba y quería detenerse, estaba bastante segura de que podría desarrollar una fuerza loca en la parte superior del cuerpo para que su cabeza volviera a donde debía.

—Me gusta eso. Ahora espera, nena, porque no me detendré hasta que te corras por toda mi boca.

—Bien.

Rix enterró su rostro de nuevo donde pertenecía y no perdió un momento antes de ahondar entre los labios de mi vagina y encontrar mi clítoris. Mis caderas se movieron contra su boca, y luego se movieron más fuerte cuando un dedo grueso y romo rodeó mi entrada y se burló.

Oh Jesús. A veces te olvidas de que *el tamaño de las manos y los pies es un buen predictor* del tamaño de la polla, y para Rix, eso habría sido un claro indicio. Sus manos eran enormes, y si intentaba deslizar dos dedos dentro de mí, no estaba segura de que encajaran.

Pero el dedo se deslizó dentro sin esfuerzo, facilitado por el resbalón que había causado, y cualquier cosa que hiciera con ese dedo en combinación con lo que estaba haciendo con su boca en mi clítoris causó una detonación casi inmediata.

Ni siquiera me di cuenta de que estaba haciendo ruidos hasta que las palabras "Por favor, ahora, oh Dios" resonaron en las paredes de su habitación. Y luego el grito salió de mis pulmones con el orgasmo que me golpeó en una pared de placer.

Mis manos cayeron sobre sus hombros, agarrándome y aferrándose mientras su nombre caía de mis labios una y otra vez mientras el orgasmo seguía rodando por mi cuerpo. Mis caderas se movieron por su propia voluntad, buscando más y luego retrocediendo. Era casi demasiado, pero no pude evitar querer más y más.

Dondequiera que este hombre hubiera aprendido esta habilidad en particular, necesitaban otorgarle algún tipo de doctorado honorario, porque era un maestro. Mi cerebro corría a un millón de millas por hora, y todos esos pensamientos se centraban en: si es tan bueno en oral, ¿qué tan bueno es en todo lo demás?

Rix levantó la cabeza y me miró antes de dar un paso hacia un lado y abrir un cajón en la mesita de noche, recuperando un paquete de condones. Cuando se lo llevó a los dientes, la enormidad de lo que estaba a punto de hacer me golpeó.

Me había dicho que quería esto como pago por devolver a Trinity sana y salva, y ella todavía no lo estaba. Ni siquiera había exigido una actualización todavía. Sin mencionar que tenía una cita con otro hombre esta noche. ¿Qué diablos estaba haciendo?

No podía. Con las manos temblorosas, me senté en la cama y me alisé la falda. Mis movimientos claramente telegrafiaron mis intenciones, y Rix hizo una pausa en su tarea.

—¿Qué carajo?—Su voz era profunda y áspera. —¿Obtienes el tuyo y luego decides que es todo lo que quieres?

Su mirada plateada se clavó en la mía y tuve que apartar la mirada antes de hablar. —Yo-yo no puedo hacer esto.

—Esto no es una cuestión de *no poder*. Es cuestión de *no querer*.

Metí una mano en mi cabello enredado e intenté alisarlo en su lugar. —Lo siento. Yo... realmente no puedo. Esto no soy yo. Yo no hago esto.

Rix tiró el paquete de condones en la mesita de noche y alcanzó sus pantalones. Se los puso bruscamente antes de hablar. —No creo que tengas ni idea de quién eres, pero es tu pérdida, duquesa.

No iba a poner excusas. Iba a salir de allí y regresar a casa para poder ducharme y olvidar que esto había sucedido. Ya, una pequeña parte de mí, probablemente mis partes femeninas, me gritaban que me recostara y volviera a encarrilar este espectáculo. Pero no estaba bien. No podía hacer esto.

Rix me miró por otro momento antes de girar sobre sus talones y salir del dormitorio, sin camisa.

Mi cuerpo me gritó que retrocediera, pero rechacé el pensamiento y salté de la cama. Reuniendo mi orgullo con ambas manos metafóricas, mantuve mi espalda recta y alta mientras caminaba hacia la puerta. Estaba cerrada y Rix se apoyó en ella.

Me detuve a unos metros de él.

- —¿Pensaste que te lo pondría fácil?
- —¿Qué quieres que te diga? Cambié de opinión. Y tengo una cita esta noche.

Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, supe que eran un gran error. Rix empujó la puerta y cerró la brecha entre nosotros. Mi pecho tocó el suyo mientras me miraba. El músculo hizo tictac en su mandíbula, y leí rabia enjaulada en sus ojos.

—¿Con el policía?—La pregunta surgió entre los dientes apretados.

Debería haber mantenido la boca cerrada, pero ya era demasiado tarde. —Sí.

—No sé si eres valiente o estúpida. Te digo que eres mía, te digo que te mantengas alejada del policía, te digo que recuperaré a tu chica, me dices que vas a pagar con este cuerpecito caliente, y todavía te vas con él. —Levantó la mano hacia mi cabello y lo pasó por encima de mi hombro. Era casi como si no pudiera evitar tocarme. —Entonces, ¿cuál es?

¿Valiente o estúpida? No tenía ni idea. De lo único que estaba segura hasta los huesos era de que Rix no me haría daño. Acababa de infligirle unas horribles bolas azules al hombre y estaba enojado, pero no me iba a hacer daño. No pensé que dejaría sufrir a Trinity tampoco. Sin embargo, no supe cómo responder a su pregunta. Cuando se trataba de Rix, probablemente yo era un poco de ambos.

—Probablemente valiente y estúpido.

Pasó sus dedos por mi cabello y ahuecó la parte de atrás de mi cabeza posesivamente.

- —Tienes razón. Así que escucha, duquesa. Lo diré una vez más. Eres mía. Dejas que ese policía pruebe esta dulzura y te inclinarás hacia el lado estúpido de la balanza. Nada cambia. ¿Entiendes eso?
 - —¿Y porque tú lo decretaste, debe ser así?
 - —Toda la razón.
 - -Supongo que ya veremos-, susurré.
 - —Supongo que lo haremos.

Rix bajó la cabeza y tomó mis labios. Sin preguntar, sin beso fácil. Un beso de posesión, como si estuviera tratando de imprimirse en mí para que lo recordara toda la noche. Lo estaría. No había nada sobre esta tarde que pudiera olvidar.

Y ese era el problema.

Rix se apartó con la misma brusquedad y giró, abriendo la puerta de un tirón. —Estaré en contacto.

- —¿Y Trinity?
- -Estoy trabajando en ello.
- —Si estás alargando esto para que vuelva, te prometo que será contraproducente.

Rix extendió la mano y agarró mi barbilla. —Di mi palabra. Nadie cuestiona mi palabra—. Debió haber leído la frustración en mis ojos ante su respuesta porque agregó: —Mantenlo unido, duquesa. Solo un poco más largo.

Me soltó y le di un asentimiento con la cabeza, pero no dije nada mientras caminaba con piernas que me negaba a admitir que se tambaleaban ligeramente. ¿Cómo podía este hombre afectarme tanto?

No cerró la puerta hasta que me alejé de la acera. Incluso a tres cuadras de distancia, todavía podía sentir sus ojos sobre mí.

Capítulo 14 Valentina

Rhett me recogió en su jeep y me llevó a un pequeño lugar no lejos de mi casa. Dick & Jenny's era una linda casita que tenía excelentes mariscos y criollos. Lo había conducido un millón de veces, pero solo había comido allí una vez. Fue divertido y completamente perfecto.

Durante todo el tiempo que estuve preparándome, ignoré conscientemente el dolor lánguido en mi cuerpo dejado por el orgasmo que Rix me había dado y la promesa de más por venir. No importa lo duro que frotara, todo lo que podía sentir era su toque en mi piel.

—Entonces, ¿qué más haces para divertirte además de vender arte?—Preguntó Rhett.

Me di cuenta de que dejaría que la conversación cayera en una pausa medio incómoda después de que el camarero tomara nuestros pedidos de bebidas. Abrí la boca y la volví a cerrar inmediatamente. Casi le dije que lo que más me gustaba hacer era pintar. Pero no se lo dije a nadie. Aparentemente, la insistencia de Rix en que mi trabajo era bueno y la compra de mi pieza por parte de Yve y Lucas me estaba animando.

En cambio, fui con mi respuesta enlatada. —Disfruto del voluntariado, mejorar mi pulgar verde y tiro al blanco.

La sonrisa de Rhett fue rápida. —Sospechaba que eras una mujer increíble, y ahora estoy seguro.

Me reí. —Es el pulgar verde, ¿verdad? No se haga ilusiones, porque cuando digo mejorar, me refiero a que es un trabajo en proceso. No sé cocinar, soy un ama de llaves terrible y me distraigo cuando me ocupo de los negocios. Así que probablemente deberías reevaluar tu opinión hasta que llegue a algo más realista.

—Y eres legítimamente modesta—, agregó.

Mis mejillas se calentaron con mi rubor. —Soy consciente de mis defectos y deficiencias. Lo considero uno de mis puntos fuertes. Aunque, prefiero dedicar tiempo a mejorar mis fortalezas que a trabajar en mis debilidades. Parece ser una mejor inversión de mi tiempo.

—Voy a agregar única a la lista.

El servidor regresó con mi copa de vino y dos dedos de bourbon de Hennessy antes de que pudiera responder, y me preguntó por nuestros pedidos. Opté por la bullabesa y Rhett eligió el pato.

Después de que el servidor recogió nuestros menús, le devolví las preguntas a Rhett. —¿Qué te gusta hacer? ¿Además de luchar contra el crimen y mantener la ciudad segura?

Sonrió y bebió un sorbo de bourbon. —Pasar tiempo con mis padres, ver fútbol, cazar, pescar y sacar mujeres hermosas.

Mis cejas se alzaron. —¿Mujeres en plural?

- —Trato de mantenerlas una a la vez. No me encuentro a menudo en mi situación actual.
 - —¿Qué es eso?—pregunté.
 - -Estar más interesado en ella que ella en mí.

Guau. Iba a exponerlo todo así, ¿verdad?

—¿Disculpa?

Rhett se reclinó en su asiento y se cruzó de brazos. —Algo está sucediendo contigo, y sé que no quieres que sepa qué es. Pero soy detective, y eso significa que sé cuando algo no anda bien. ¿Por qué no nos guardas esta canción y bailas y me dices qué está pasando? Si puedo ayudar, lo haré. Si estás en problemas, puedo sacarte.

Bajé la mirada a mi vino y bebí un trago. Una bebida muy, muy grande.

—Supongo que esa es toda la respuesta que necesito—. Dejó su vaso sobre la mesa. —Así que corta la mierda, Valentina, y dime qué es.

Bebí el resto de mi vino, sin mirarlo a los ojos hasta que bajé mi copa.

- —No estoy en problemas. Estoy bien.
- —No te creo.

Tenía que darle algo. No iba a dejarlo ir. Y me apestaba mentir. — Dijiste que habías eliminado a varias mujeres. Bueno, también estoy saliendo con alguien más. Y no, no te voy a decir quién es.

Hennessy tomó su bourbon y bebió el resto. —Supongo que tenía razón, entonces. Definitivamente estoy más interesado en ti que tú en mí.

Sonreí débilmente. —Yo... esto no fue planeado exactamente— . Para mí misma agregué, Y "ver" ni siquiera es exacto porque no tengo ni idea de lo que realmente estoy haciendo con él.

—Algunas de las mejores cosas no están planeadas.

El servidor se detuvo junto a nuestra mesa para entregar otra ronda de bebidas, y tanto Rhett como yo los alcanzamos de inmediato.

—Entonces, entiendo totalmente si solo quieres llevarme a casa y olvidar que existo—, dije después de otro trago de coraje líquido.

Rhett negó con la cabeza. —Nah. Todavía no estoy fuera de esta carrera. Estoy sentado frente a ti, no a él. Eso significa que todavía tengo una oportunidad.

Era una idiota. Me tomó hasta ese momento reconocer que me había encontrado atrapada entre dos hombres que eran la mística raza Alfa. Y acababa de convertir esto en una competencia. Ni Rix ni Rhett eran el tipo de persona que rechaza un desafío.

—Bien... um... —Vamos, Valentina, piensa en algo que decir.

El servidor me rescató una vez más y me preguntó si estábamos interesados en el postre o si necesitábamos cajas. Aproveché ese momento para disculparme y me dirigí al baño de mujeres.

Una vez dentro, cerré la puerta con llave y miré mi reflejo en el espejo. —¿Qué demonios estoy haciendo?

Saqué mi teléfono de mi bolso y vi que me había perdido un mensaje de texto de Rix. Fue una sola palabra.

RIX: MÍA.

¿Estaría dentro de mi casa esperando cuando yo llegara a casa esta noche? ¿Y si Rhett me besara en la puerta? ¿Saldría Rix furioso y...? Dios, ¿qué haría él? Mi ansiedad saltó varias muescas.

¿Qué diablos iba a hacer con este lío? Rhett era la mejor opción. La elección más segura. Ni siquiera sabía qué categorizar a Rix como otra *opción que no sea realista*. ¿Quería que él fuera una opción? Mi continua fascinación por él, sin mencionar que estaba acostada de espaldas en su cama esta tarde, decía que sí.

Después de lavarme las manos con agua fría y darme otra charla de ánimo, ignoré el mensaje de Rix y regresé a la mesa. Rhett se había ido.

Giré en círculo, inspeccionando el restaurante. ¿Había cambiado de opinión y se había ido? ¿Me equivoqué con la competencia? Me costó creer eso, pero no había ni rastro de él.

El servidor se apresuró a acercarse. —Tu novio tuvo que salir para atender una llamada. Regresará enseguida. Te pidió un café con leche y una tarta de chocolate. Los tendré en un segundo.

Abrí la boca para protestar por la etiqueta de novio, pero decidí que a la mesera no le importaba. Al menos el misterio estaba resuelto. Tomé mi asiento y ella regresó con el dulce de chocolate más divino que jamás había visto. Estaba raspando los restos del plato y tratando de convencerme de no lamerlo para dejarlo limpio cuando Rhett volvió a entrar.

—Lo siento, Valentina. Necesito acortar esto y llevarte a casa— . Me dio una sonrisa triste. —Trabajo. Nunca para.

Ser policía estaba arraigado en todos los aspectos de la vida de Rhett y parecía dominarlo también. Me pregunté si las otras mujeres de su vida lo habían encontrado difícil, pero sentía más curiosidad por lo que había sucedido. Los pensamientos de Trinity nunca estuvieron lejos de mi mente.

- —¿Está todo bien?—pregunté.
- —No usualmente. Vamos a llevarte a casa y volveré a luchar contra el crimen y mantener la ciudad segura.

Me puse de pie y, cuando salíamos del restaurante, su mano se posó en la parte baja de mi espalda. Era una clara señal de que todavía no se estaba rindiendo con esto, y necesitaba averiguar exactamente qué pensaba al respecto.

Mi mente se aceleró con los mismos pensamientos que había tenido en el baño cuando Rhett me acompañó por la acera hasta la puerta principal. ¿Estaba Rix adentro? ¿Me iba a besar Rhett? ¿Qué es lo que quiero?

Me salvé de tener que responder esa pregunta cuando su teléfono volvió a sonar. Lo sacó de su bolsillo y se disculpó.

—Tengo que tomar esto. Voy a hacer de ti. Pasaré por la galería mañana—. Dio un paso hacia mí y presionó un rápido beso en mis labios. —Y eso tendrá que ayudarme hasta que tenga otra oportunidad de hacerlo mejor. Duerme bien, Valentina.

Y luego se fue.

Mi mano estaba firme cuando entré a la casa, pero mi corazón latía con fuerza. Encendí la luz tan pronto como entré. El vestíbulo estaba vacío. Dondequiera que estuviera Rix, no estaba aquí.

Cerré y bloqueé la puerta detrás de mí y puse la alarma. Sacando mi teléfono de mi bolso, leo la única palabra de su texto de nuevo.

MÍA.

¿Dónde estaba él? No me había dado cuenta de que esperaba volver a verlo esta noche hasta ese momento. Caminar por mi casa vacía me dio demasiado tiempo para pensar. Siempre había amado mi espacio y mi tiempo a solas, pero ahora no parecía ser suficiente.

Las cosas estaban cambiando. Estaba cambiando. Necesitaba decidir lo que quería y luego averiguar si era realista.

Entré en mi estudio, seleccioné un lienzo nuevo y coloqué un espejo. Era hora de una introspectiva, ¿y qué mejor manera de hacerlo que un autorretrato?

Capítulo 15 Hennessy

- —¿Cuál dios es tu problema, hombre? Te dije que venía—, dije tan pronto como estuve de regreso en mi auto. Será mejor que sea una puta emergencia.
- —La mierda va a pasar esta noche. Un gran problema. Mi CI acaba de llamarme y tenemos que llegar allí y ver quién compra y vende—, respondió Fortier.
 - —¿Dónde me encuentro contigo? Estoy en mi Jeep.

Transmitió una dirección, y una búsqueda rápida en mi mapa mental me dijo que me dirigía al capó. Funcionó para mí siempre que nos acercara un paso más a derribar la cabeza de una red de drogas. Los cárteles metiendo sus garras en mi ciudad me cabrearon como una mierda.

—Te veré en diez. Y me debes una noche sin esta mierda porque secuestraste mi cita, —dije, sin esperar una respuesta antes de terminar la llamada.

Mi mente estaba en Valentina mientras salía de su camino de entrada. Había estado actuando de manera extraña todo el día, tanto antes en la galería como esta noche.

El hecho de que hubiera admitido que estaba saliendo con otro chico me sorprendió. Eso podría ser lo que estaba causando su mal comportamiento, pero aún no estaba del todo seguro.

Aunque lo averiguaría. Ella fue la primera mujer en llamar mi atención de esta manera en mucho tiempo. Antes ella había estado fuera de los límites y ahora... ahora había decidido que esos límites ya no eran relevantes. La vida era corta. Tenías que arriesgarte para conseguir lo que querías o te perderías la oportunidad.

Podría manejar un poco de competencia saludable. Demonios, prosperé en la competencia. Solo tenía que averiguar quién era mi competencia.

Capítulo 16

Rix

Ella no respondió. No esperaba que lo hiciera, pero como una pequeña perra, mantuve mi teléfono cerca toda la noche. Comprando. De venta. Otro día en mis sombras.

¿Cómo diablos se había convertido esta mujer en el rayo de luz que me mostraba exactamente lo oscuro que era mi mundo? Y ahora que lo sabía, ¿qué se suponía que debía hacer al respecto?

La quería en mi cama, pero no podía llevarla a esta ciudad como el policía con el que estaba esta noche, y eso quemaba. Vivía en las sombras y ella era la luz. No podíamos coexistir pacíficamente y, sin embargo, no podía dejarla sola. Aún no. No estaba listo.

La imagen de su rostro mientras cabalgaba su orgasmo se elevó en mi memoria. La cosa más caliente que jamás haya visto. Incluso cambia la vida.

Y ella estaba saliendo con un policía.

Eso tenía que terminar. Lo haría terminar. No compartía y no iba a empezar ahora.

—Oye, Rix. ¿Vienes o qué?

Bola-Ocho me esperaba al otro lado del almacén. Se suponía que el producto cambiaría de manos esta noche, pero Ocho había recibido un aviso de que la policía estaba en movimiento y lo canceló antes incluso de hablar conmigo. El miedo saludable a volver a la cárcel lo hizo apresurar el gatillo con decisiones como esa, pero también lo convirtió en un buen segundo al mando.

—Justo detrás de ti.

Volví a inspeccionar el almacén vacío. Los policías no encontrarían nada aquí gracias al rápido pensamiento de Ocho. Cuando cerré la puerta detrás de mí, vi un Jeep al otro lado de la calle, escondido entre un edificio abandonado y una camioneta incendiada. Me lo habría perdido, pero como la camioneta estaba destruida, pude ver a través de ella en secciones.

Bueno, ahí están. Hola, Five-0. No hay nada que ver aquí esta noche.

Me subí al asiento del pasajero del Yukon de Ocho y miré el Jeep desde el espejo lateral hasta que doblamos la esquina.

Capítulo 17 Valentina

La noche de chicas era una de esas cosas que hacían las mujeres que tenían un montón de otras amigas. Había sido una solitaria durante tanto tiempo que apenas entendía cómo funcionaba este tipo de cosas, y me sentí aún más culpable por ir porque Trinity todavía estaba encerrada en algún lugar y yo era incapaz de sacarla. Distracción. Todo esto era una distracción.

Mientras esperaba en mi pórtico a que el coche me recogiera, mis pulgares se cernieron sobre la pantalla de mi teléfono. No hay actualizaciones de Rix y no hay señales de que lleguen.

Joder. Necesitaba saber qué estaba pasando. No me di tiempo para pensar mientras enviaba un mensaje de texto.

VALENTINA: ¿Actualización?

Esperé semi-pacientemente durante cinco minutos. Sin respuesta. El coche se detuvo y Elle abrió la puerta. Salí corriendo, a punto de meter mi teléfono en mi bolso cuando vibró.

RIX: ¿Dejaste que te tocara?

—¡Hey, chica!—Yve llamó desde el interior del coche.

Elle estaba saludando como Miss América antes de cambiar a señalar la puerta abierta como Vanna White. —Su carruaje espera.

Sonriendo a pesar de mi impulso de estrangular a Rix, me deslicé dentro.

La emoción de Yve y Elle podría explicarse por la botella de Fireball en la mano de Yve. —Nos reuniremos con las demás en el restaurante, y luego iremos a un club de jazz para un poco de ambiente.

—Bien.

Yve entregó la botella de Fireball. —Estamos haciendo un poco de estilo de la vieja escuela antes de los juegos.

Elle se rio. —Más bien tomé el quinto que estaba en el mostrador justo antes de que llegaras a este elegante auto y decidiste que era una gran idea.

Mi teléfono sonó de nuevo y lo saqué.

RIX: Todavía estoy esperando esa respuesta.

Estaba pensando que el Fireball también sonaba como una gran idea. Rix estaba jugando conmigo y mi paciencia se agotó.

—Siéntete libre de pasar la botella por aquí.

Tanto Elle como Yve me miraron con una sonrisa de aprobación. — Esta noche va a ser divertida—, dijo Elle mientras tomaba la botella de manos de Yve y me la pasaba.

Bebí un sorbo y se la devolví, bastante orgullosa de mí misma por no toser. Aparte de las tomas en la despedida de soltera, beber licor puro no era exactamente normal para mí en los últimos diez años.

La inyección de valor líquido me hizo sacar mi teléfono para responder a Rix.

VALENTINA: No es asunto tuyo. Quiero mi actualización.

Su respuesta fue casi instantánea.

RIX: Obtendré mi respuesta de una forma u otra.

No obtendría una respuesta de mí esta noche, eso era malditamente seguro, especialmente si no estaba recibiendo una actualización. Todo lo que podía esperar era que Rix no iba a incumplir su promesa y mantendría a Trinity a salvo.

Sorprendentemente, no necesité más que una toma más de Fireball para sentirme cómoda con la idea. Puede que Rix no viva en el lado correcto de la ley, pero no podría estar tan fascinada con él si realmente fuera una mala persona, ¿verdad? Y Trinity era inocente en todo esto. No la dejaría sufrir por las consecuencias de las acciones de D-Rock. Esperaba tener razón, porque apostaba por la seguridad de Trinity, lo que me aterrorizaba.

Pero, ¿qué podía hacer esta noche al respecto? Yve volvió a pasar el Fireball y la única respuesta a mi pregunta pareció ser otro trago.

Era seguro decir que tener nuestra propia habitación privada en el restaurante era lo mejor para todas. Los cócteles creativos fluían y la comida se comía a la defensiva para tratar de absorber algo de alcohol.

- —¿Realmente vamos a ir al club de jazz ahora?—Preguntó Vanessa. —Porque ya estoy martillado. Con va a tener que llevarme a casa a este ritmo.
- —Dejaría que ese vikingo rubio me llevara a cualquier parte—, dijo JP, una de las empleadas de Yve.

Lo había visto cargar a Vanessa antes, y no pude evitar pensar que a ella no le importaba.

—¿Pensé que estabas enamorada de Bishop?—Preguntó Vanessa.

Como la última incorporación al grupo, no sabía quién era Bishop, y acababa de conocer a la linda y tatuada JP esta noche.

—¿Quién es Bishop?

JP suspiró. —Un regalo con barba, peinado de hombre y tatuado para las mujeres. Y también es capaz de tatuarme y fingir que no existo. Aparentemente soy demasiado joven para él.

Yve entrecerró la mirada en JP. —¿Qué hiciste?

JP tomó su bebida y bebió. Cuando bajó el vaso a la mesa, respondió: —Quizás lo sorprendí con una pequeña JP desnuda. Nunca había visto a un hombre tan horrorizado o arrojarme la ropa tan rápido. Embarazoso. Nunca podré volver a Voodoo Ink. Lo que apesta, porque ¿quién va a terminar mi manga ahora?

La mesa se quedó en silencio antes de que estallaran las risas.

- —¡No lo hiciste!
- —¿Seriamente?
- —Oh, Dios mío, eso es épico.
- —¡Deténganse!—Dijo JP. —Este es mi orgullo del que estamos hablando. ¿Quizás si mis tetas y mi trasero fueran más grandes, él estaría interesado en mí?
 - —O tal vez no le gustan las chicas—, dije.

Una vez más, se hizo el silencio.

- —Oh, definitivamente no es gay—, finalmente ofreció Vanessa. Es un lumbersexual⁸ hasta el extremo, y definitivamente no es gay.
 - —No sé qué significa todo esto. Alguien, por favor, explique.

Durante el resto de la cena y el postre, conocí toda una cultura de la que nunca había oído hablar. Al parecer, los hombres se tomaban la barba muy en serio en estos días. Yo estaba a favor del aseo

⁸ El término lumbersexual se ha puesto de moda a partir de ciertas tendencias estéticas de la moda masculina, caracterizada por un cierto aire de despreocupación respecto al aspecto, con barbas largas, camisas desaliñadas por lo general a cuadros, pantalones jeans, botas rústicas, en fin, ítems que remiten a una masculinidad un poco ruda, campestre, resumida en la semejanza ideal con un leñador norteamericano (de allí el término lumbersexual: derivado de lumberjack, "leñador" en inglés).

masculino, por lo que tenían más poder para ellos, pero no pude evitar estar agradecida de que Rix se inclinara por la apariencia afeitada o con la barba ocasional.

¿Esperar qué?

No podía pensar en él. No *pensaría* en él. No había nada entre nosotros. Y estaba saliendo con un tipo que lo arrestaría en un abrir y cerrar de ojos. A quien también me gustó inclinarse hacia la barba incipiente más que la barba.

Mi vida era oficialmente un desastre.

Empujándolo todo fuera de mi mente, seguí a las mujeres mientras nos apiñábamos en el auto en el que Elle e Yve me habían recogido, y nos dirigíamos al club de jazz.

Cuando Elle pidió chupitos, no discutí. No pensar era exactamente lo que quería hacer.

Capítulo 18 Valentina

- —¿Estás segura que estás bien, chica?—Yve preguntó mientras me acompañaba hasta la puerta.
- —Estoy bien. Sin preocupaciones. Creo que bebí alrededor de un galón de agua antes de irnos.
 - —Eso explica tus diecisiete viajes al baño.

Me reí porque ella no sabía que yo también estaba aprendiendo a escribir mensajes de texto borrachos. Tenía la sensación muy clara de que esto sería algo de lo que me arrepentiría por la mañana, pero esta noche, estaba demasiado entretenida para detenerme.

Saqué mi llave y la metí en la cerradura de la puerta del pórtico. — Gracias por invitarme. Te veré pronto, ¿de acuerdo?

Yve me abrazó. —Cuídate. Y asegúrate de que ese artista ponga más trabajo en la galería. Nos encanta la pintura y definitivamente queremos algunas más del mismo estilo. Será mejor que no se los vendas a nadie antes de dejarnos verlos. Estoy llamando dibs.

—Mmm, está bien. Te lo haré saber—murmuré, abriendo la puerta. —Pronto.

Si no se hubiera marchado en ese mismo momento, podría haber revelado mi secreto. Me sentía demasiado habladora en este momento, así que entré a mi casa. Cerrando la puerta detrás de mí, abrí la puerta que conducía a la casa, me deslicé adentro y marqué el código de mi alarma. Ni siquiera me di cuenta de la figura sentada en mi escalera hasta que casi tropecé con él.

Golpeando mi mano contra el interruptor de la luz, mi corazón en mi garganta, mi grito murió cuando Rix se paró y cubrió mi boca con su mano.

—Deberías acostumbrarte a que te esté esperando, duquesa.

Vacilé sobre unos tacones inestables, y él dejó caer su mano para envolverme con un brazo.

- —No esperaba verte.
- —¿Después de esos mensajes de texto? Tienes que estar bromeando.
- Oh Dios. —¿Qué textos?—Decidí que hacer el tonto era una excelente elección.
 - —Los que decían que estabas pensando en mí. Que querías...

Esta vez fue mi mano cubriendo su boca. —Detente. No quiero recordar Necesito ir a la cama.

Sus labios se movieron debajo de mi palma, y no pude decir si estaba presionando un beso o si estaba sonriendo. Me quitó la mano y habló. —Te llevaré a la cama.

- —No, tienes que ir a tu cama.
- —Me gusta más la tuya.
- —Demasiado.

Pero aparentemente mis protestas iban a ser desatendidas, porque Rix se agachó y me levantó en sus brazos.

Luché por un momento, pero una vez que él estaba subiendo las escaleras, me quedé quieta. *Alfa*, susurró mi cerebro.

Curvé mis manos alrededor del suave algodón de su camisa y olí. — Hueles bien. Siempre hueles bien.

—Me alegro de que pienses eso—. Me bajó a la cama, pero no me solté. —Tentador como la mierda.

—Cansada también.

Rix apartó mis manos de sus hombros y dio un paso atrás. — ¿Necesitas algo o te vas a desmayar?

Podía pensar en una cosa que necesitaba, pero no le daría voz a ese pensamiento en particular. —Quitarme los zapatos. Falda y blusa también.

Rix regresó a la vista, con una sonrisa en la comisura de su boca. — Creo que puedo manejar eso.

Me quitó los tacones y me hizo rodar parcialmente hacia un lado para poder desabrochar la falda y tirar de ella hacia abajo y hacia fuera. Me había puesto una tanga negra debajo de la falda para combatir el problema de las bragas.

—Más que tentador—. Rix inclinó la cabeza, sus labios cerca de mi cadera. Esperé el contacto... pero no tengo nada. Subió por mi cuerpo y en voz baja dijo: —Brazos arriba.

Me quité la camisa y desapareció en cuestión de segundos.

- —Sujetador también—susurré, y Rix cerró los ojos con fuerza.
- —¿Tratando de ver si puedes romperme?

¿Romperlo?

No sabía lo que quería decir, y estaba lo suficientemente borracha como para decirlo en voz alta. —No entiendo.

Rix alcanzó detrás de mí para desabrocharme el sujetador y lo bajó por mis brazos. Con un gruñido, tiró del edredón para liberarlo de detrás de mí antes de colocarlo sobre mi cuerpo.

Cuando consideró que estaba adecuadamente cubierta, volvió a mirarme a los ojos. Plata líquida. Así es como se veían sus ojos en mi estado de ebriedad.

—Me confundes muchísimo. Te quiero, dejé esa mierda en claro. Me quieres, pero parece que no puedes entenderlo. No me gusta cuando una mujer cambia de opinión cuando me paso un condón por la polla, pero nunca voy a dejar de escuchar. Lo he publicado de todas las formas que sé, pero eres de una raza diferente, duquesa. Vas a tener que pedirlo. Pídelo, incluso, antes de que lleguemos tan lejos.

- —No ruego—, dije. —Por nada.
- —Entonces supongo que llegamos a una pared de ladrillos.

Mi mirada debería haber comunicado todo lo que sentía, pero en cambio, Rix se rio suavemente.

—¿Cómo puedes verte tan jodidamente hermosa incluso cuando quieres decirme que me vaya al infierno?

Parpadeé contra su intensa mirada y murmuré: —He estado en el infierno. No creo que quieras que te diga que vayas allí.

—Odio eso por ti. Mataría a cualquiera que te hiciera daño.

Bostecé. —Demasiado tarde. Ya está muerto.

—Lo sé, y lamento no poder volver a matarlo.

Mis ojos se abrieron de golpe ante la lástima en su tono. Levanté la mano y lo agarré del brazo. —No lo hagas. Ni siquiera pienses en tratarme de manera diferente por eso.

Sus ojos se abrieron un poco antes de suavizarse. —Tienes un trato—. Bajando hacia mí, presionó un beso en mi sien. —Duerme, duquesa.

Capítulo 19 Valentina

Un leve golpeteo reverberó en mi cabeza, y mi lengua se pegó al paladar cuando tragué.

Abrir los ojos parecía el siguiente paso lógico, pero no estaba segura de ser lo suficientemente valiente para hacerlo. Dos resacas en una semana era un nuevo récord para mí.

Gemí y rodé sobre el cuerpo caliente de otra persona. Mis ojos se abrieron de golpe y registré el peso de un brazo en mis caderas.

¿Qué demonios?

Rix se despertó tan pronto como me moví. —¿Estás bien, duquesa? ¿O sientes que vas a morir?

- —¿Por qué estás en mi cama?
- —¿No recuerdas anoche?

Busqué en mi memoria y, efectivamente, recordé cada cosa. No había bebido tanto. —No, lo hago.

- —Entonces, ¿por qué me preguntas por qué estoy aquí?
- —Porque supongo que pensé que te irías después de haber hecho tu buena obra de llevar a la chica borracha a la cama.

Los labios de Rix se crisparon antes de darme una media sonrisa. — No hago buenas obras porque eso significa que no obtengo nada a cambio.

—Por supuesto que no, —dije arrastrando las palabras, y luego me tapé la boca con una mano por el horrible sabor. Salí disparada de la cama. No es la cosa más inteligente que he hecho. Mi cabeza daba vueltas, pero se equilibró para poder caminar tranquilamente hacia el baño.

Cerré la puerta detrás de mí y me ocupé de mi rutina matutina. Una vez que mi boca ya no sabía a atropello, me puse la bata en la parte de atrás de mi puerta, una bata corta y sedosa que Rix había visto la primera noche que entró. Me aventuré a entrar en el dormitorio y Rix estaba donde yo lo había dejado, tirado en mi cama, sin camisa, y por el aspecto de la tienda debajo de la sábana, sin pantalones.

—¿Mejor?—preguntó.

Ignoré su pregunta y le pregunté a una de las mías. —¿Estás desnudo en mi cama?

Un solo asentimiento breve fue su única respuesta.

- —¿Por qué?
- —Porque duermo desnudo.
- —¿Lo que plantea la pregunta de por qué dormías en mi cama?
- —Porque no respondiste mis mensajes anoche.
- —Claro que lo hice.

Sacudió la cabeza lentamente. —No con la respuesta que quería.

—Estabas preocupado de que yo volviera a salir con el policía—, dije, entregando el desafío antes de que pudiera pensarlo mejor.

Una risa áspera vino de Rix. —Recordarme eso mientras estoy desnudo en tu cama podría no ser tu mejor opción.

—¿Por qué, qué vas a hacer?

Mi burla fue más que desaconsejada. Rix saltó de la cama y envolvió una mano alrededor de mi muñeca, arrastrándome de regreso al colchón y sujetándome. Debajo de él, luché, pero no había forma de que pudiera mover más de doscientas libras de hombre a menos que él quisiera.

Nota personal: tener cuidado con las personas con reflejos ultrarrápidos.

- —Te voy a tener aquí hasta que tenga respuestas a mis preguntas—, dijo. —Empezando por, ¿lo volviste a ver anoche?
 - —No, no lo hice. No es que sea de tu incumbencia.
- —Eres asunto mío, duquesa, así que tendré que estar en desacuerdo con eso.
 - —Lo que sea.

Su rostro se acercó al mío. —¿Hacer lo que yo quiera contigo? ¿Es eso lo que quieres decir?

Luché bajo su agarre. —Por supuesto que no lo es. Ahora déjame levantarme.

Sacudió la cabeza. —No lo creo. Quiero respuestas. ¿Lo estás viendo de nuevo?

- —No lo sé—, dije, protestando por mis palabras y aumentando mis luchas.
 - —Tranquila, sabes que no te voy a hacer daño.
 - —¿Por qué debería ponértelo fácil?
- —¿Cuándo lo has hecho?—Bajó sus labios casi a los míos. —Y por alguna razón me hace quererte más.

El calor surgió dentro de mí y tiré de mis manos libres. No para escapar, sino para acercarlo más.

¿Me quería? Bueno, yo lo quería. La luz clara de la mañana fue toda la iluminación que necesitaba, junto con la comprensión de que me gustaba despertarme y encontrarlo a mi lado. Era peligroso. Prohibido. Pero esta mañana lo tomaría.

- —Bésame—, le dije.
- —¿Aún estás rogando?
- —Cállate y bésame.

Rix vaciló unos segundos más antes de que nuestros labios se conectaran. Besarlo fue una experiencia de cuerpo entero. Zings de energía se desgarraron de mi cabeza a mis pies, rebotando en todos los lugares importantes en el medio.

¿Cómo podía un solo beso desencadenar tantas sensaciones? No lo sabía, pero sospechaba fuertemente que fuera lo que fuera, hacía que Rix fuera aún más peligroso para mí.

Tomó, tomando el control, y el beso se prolongó durante largos minutos antes de que se apartara y se sentara.

—No puedo quedarme en esta cama sin querer estar dentro de ti, y aún no lo estás suplicando.

Mi protesta murió en mis labios cuando vi la curva de su trasero desnudo. Lo había visto antes, pero no pude superarlo. El culo del hombre era la perfección. Se giró y alcanzó sus jeans, dándome una vista lateral de su erección y los músculos agrupados en el resto de su cuerpo.

Quiero pintarlo. Desnudo.

Mi cerebro aún no funciona del todo, lo solté.

Rix se volvió y me miró fijamente. —¿Quieres hacer qué?

—Pintarte. Desnudo.
—Eso es lo que pensé que habías dicho.
—¿Me dejarás?—Ya estaba mezclando mentalmente los colores. Ya lo había hecho una vez antes, y estaba ansiosa por hacerlo de nuevo con él frente a mí.
Rix no respondió, solo me miró mientras me sentaba y me abrochaba la bata con más fuerza.
—¿Por qué?
—Porque.
—¿Lo vas a vender? ¿En tu galería?
Me encogí de hombros. —No lo sé. Supongo que eso dependerá de ti.
—La única forma en que te dejaré pintarme es si pones otra pintura tuya, cualquier pintura, en tu galería.
La solicitud no tenía sentido. —¿Por qué te preocupas tanto?
Sacudió la cabeza. —Porque necesitas un empujón.
—¿Y decidiste que eres tú quien debería empujarme?
—Cueste lo que cueste, supongo—. Él se encogió de hombros. — Hagámoslo.
-

Capítulo 20 Valentina

Nunca había pintado un tema vivo antes que yo mismo. Y cuando el sujeto vivo era Rix... parecía que todas las apuestas estaban en mi capacidad de concentración. Me tomó una eternidad mezclar mis pinturas. Agonicé sobre cuánto y qué tonos, y pude sentir su mirada descansando sobre mí como un peso pesado.

—¿Nerviosa, duquesa?

Dejé caer otro tubo de pintura. ¿Eso fue cuatro veces hasta ahora? —¿Qué lo delató?

—No tienes nada que probar. Relájate y haz lo tuyo.

Algo en el sonido de su voz y sus palabras calmó mis manos temblorosas. —Sigue hablando.

- —¿Sobre qué?
- —Lo que quieras—, dije, reposicionando el lienzo en mi caballete. Estaba lista para empezar. —Cualquier cosa, en realidad.
 - —No me gusta que veas a ese policía.

Me detuve antes de que mi pincel tocara el lienzo. —¿De eso es de lo que quieres hablar?

—Dijiste cualquier cosa. Voy con eso.

Poniendo los ojos en blanco, comencé a pintar. —Esa no es realmente tu decisión.

—Aunque me cabrea. Sabiendo que puede invitarte a cenar, en público, y yo no. Me molesta, joder.

Me mordí el labio porque no supe cómo responder. Decidí seguir con la pregunta que realmente tenía en mente. —¿Por qué haces lo que haces?

Mirando a Rix, observé la interacción de sus músculos mientras se encogía de hombros. Por ahora, tenía sus pantalones puestos, porque sabía que al principio distraería demasiado la pintura sin ellos.

- —Esto es lo que sé. Es en lo que soy bueno. No lo entendería, duquesa. Mi vida no es algo que alguna vez tenga sentido para alguien como tú.
- —¿Vas a dejar de hacer lo que haces? —Mi pregunta colgaba entre nosotros y sabía el impacto que tendría su respuesta.

Aunque parecía completamente imposible, estaba fascinada con él. Si existía la posibilidad de que dejara esta vida atrás, entonces tal vez había una pequeña posibilidad de que pudiéramos tener un futuro en el que no irrumpiera en mi casa.

¿Desde cuándo quiero un futuro con Rix? Desde que desperté con él en mi cama, aparentemente. Me gustó demasiado y quería que volviera a suceder.

Rix flexionó la mano, la cerró en un puño y la soltó. —No es tan fácil. Esto no es algo de lo que pueda alejarme en cualquier momento que quiera—. Curvando su mano de nuevo en un puño, agregó: —Y mientras estoy en esta vida, no puedo sacarte y dejar que la gente me vea haciéndolo, incluso si tú me lo permites. No es seguro. No llegas a donde estoy sin reunir una gran cantidad de enemigos, y esos enemigos siempre están buscando debilidades.

Hice una pausa mientras mojaba la pintura con el pincel. —¿Soy una debilidad?

El asentimiento de Rix fue breve. —Sí. Porque si alguien te llevara, destrozaría esta ciudad para encontrarte.

La vehemencia detrás de sus palabras debería haber sido aterradora, pero no lo fue. De hecho, fue reconfortante. Sentía algo por mí, y fuera lo que fuera, lo sentía con fuerza.

- —¿Entonces crees que alguien me apuntaría para llegar a ti si supiera?
- —¿Qué estoy colgado de ti? No voy a correr el riesgo. Por eso nunca me encontrarás llamando a la puerta de tu casa. Por eso no te recogeré y te llevaré. Por eso tengo que dejar de pensar en ti, pero no puedo—. Me miró, apretando los músculos de la mandíbula.
 - —Yo-yo no sé qué decir.

Rix negó con la cabeza. —No necesitas decir nada. No tengo familia, no tengo amigos fuera de mi tripulación. Porque es demasiado peligroso. No puedo permitirme tener debilidades, y una vez que recuperes a tu chica, no deberías volver a verme.

Sus palabras me golpearon con la fuerza de un golpe. —¿Tu qué? ¿Vas a desaparecer?

—Dije que *debería*. Supongo que veremos qué pasa—. Se encontró con mi mirada sobre el lienzo. —Quieres que me vaya de todos modos.

Respondí con la verdad. —Si quisiera que te fueras, estarías en la cárcel la primera vez que irrumpiste en mi casa.

Su expresión cambió, la plata ardiendo brillantemente. —¿Eso es así?

Asintiendo, supe que tenía que cambiar de tema. —Bájate los pantalones. Estoy lista para hacer tu mitad inferior.

Rix echó la cabeza hacia atrás y se rio. —Ni siquiera se ofreció a invitarme a cenar primero.

—Me ofrecería prepararte la cena, pero es posible que no sobrevivas. Soy una cocinera terrible.

Rix alcanzó el botón de sus jeans y lo desabrochó antes de empujarlos hacia abajo.

Tres.

Esa era la cantidad de veces que lo había visto oficialmente desnudo, y cada una de ellas iba a ser grabada en mi cerebro por el resto de mi vida. A un hombre no se le debería permitir tener un cuerpo tan hermoso. Además, nunca había estado tan agradecida de tener un pincel en la mano.

- —Puedes volver a sentarte, si quieres—. Asentí con la cabeza hacia la silla detrás de él.
 - —¿Cómo me quieres?—preguntó, el doble sentido claro en su tono.
- —Siéntate, recuéstate. Pase su brazo por encima de la parte trasera del sillón. Sólo... sentirse cómodo.

Rix obedeció en silencio.

- —Puedes seguir hablando.
- —¿Quieres que siga contando secretos?

Me encogí de hombros. —Quiero que no pienses en el hecho de que te estoy mirando desnudo y que el silencio lo hace incómodo.

- —Siempre que veas algo que te guste, estamos bien.
- —Creo que está bastante claro que me gusta lo que veo.
- —Parece que tú también deberías estar desnuda—, dijo Rix, con una sonrisa traviesa en su rostro. —Justo.

Me había puesto un par de mallas y una vieja camiseta sin mangas cubierta de pintura. Sin sostén, no había forma de que pudiera perder la presión de mis duros pezones contra el fino algodón.

- —Creo que te estás confundiendo acerca de cómo funciona esto—. El calor se enroscó entre mis piernas y sentí que me mojaba.
- —No, solo digo que si vas a estudiar cada detalle de mí, debería tener la misma oportunidad. Verte dormir no era lo mismo.

Hice una pausa. —¿Me viste dormir?

Otro encogimiento de hombros de Rix. —Tal vez. —Se movió en el diván. —Hice un trato por tu chica. Deberías tenerla de vuelta contigo antes de que termine la semana.

- —¿De verdad?—La esperanza me llenó, porque esa era la mejor noticia que había recibido en mucho, mucho tiempo. —Quizás podrías haber liderado con eso, ¿sabes?
 - —Te lo iba a decir antes de irme de cualquier manera.

Seguí pintando y nos quedamos en silencio. Me concentré en el lienzo, y cuando mi mirada se volvió hacia él, me quedé paralizada. Su mano estaba envuelta alrededor de su polla y la estaba acariciando, sus ojos ardían en mí.

Mis muslos se apretaron. —¿Qué... qué estás haciendo?

- —Creo que es obvio.
- —Tú... tengo que parar—. Tragué, incapaz de apartar los ojos de la vista.

No lo hizo. Golpe tras golpe, lo miré mientras crecía aún más y más duro. Lo quería en mi boca. Ahora mismo.

Rix quería lo mismo. —Deje el pincel, duquesa. Te quiero de rodillas.

Sin moverme, seguí mirando.

—Ven acá.

Dejé el pincel en la bandeja a mi lado y me limpié las manos con un trapo. De pie lentamente, crucé hacia él. Asintió con la cabeza hacia su mano, que todavía estaba envuelta alrededor de su polla.

Presioné una rodilla contra el diván, y luego la otra, encontrando espacio entre sus piernas abiertas. Lamiendo mis labios, bajé la cabeza.

Al oír el timbre de la puerta, ambos nos quedamos paralizados.

—De ninguna maldita manera. No te muevas.

Mi teléfono sonó en la mesa lateral con un mensaje de texto y me mordí el labio. —Y si...

Rix gruñó. —Vamos. Me mantendré entretenido.

- —Solo me tomará un segundo. Quédate aquí.
- —No acepto órdenes, duquesa.
- —Lo sé, pero podrían ser mis padres. O uno de mis vecinos—. Me dirigí hacia la puerta.
- —¿Cómo va alguien a llegar a tu puerta de todos modos? Tienes un patio cerrado.
- —Lo sé, pero la puerta para peatones no está cerrada. Se rompió hace un par de semanas y no la he arreglado.
- —Jesús, he estado saltando la valla, ¿y todo el tiempo tuviste un pestillo roto? Tienes que arreglar esa mierda lo antes posible.
- —¿Qué tal si me preocupo por eso más tarde?—Dije, mi mirada descendió una vez más a su pene, que se había suavizado solo un poco, antes de dar un paso atrás y salir del estudio.

Cuando llegué a la puerta principal, miré por la luz lateral y reconocí a mi visitante de inmediato.

Rhett. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Y qué haría Rix cuando se diera cuenta de quién era?

Me sentí como si estuviera sentada encima de un barril de pólvora, con una caja de cerillas en la mano.

Las cejas de Rhett se alzaron cuando abrí la puerta. No debería haber tenido tanta prisa por contestar. Sin maquillaje, pintura en mis manos y brazos, y por la forma en que su mirada se posó en mi cara, probablemente también me unté un poco allí.

Me eché el pelo hacia atrás, preguntándome si parecía que había estado haciendo lo que acababa de hacer. Mis mejillas estaban calientes y rápidamente crucé los brazos sobre mis pezones todavía duros.

- —Ahora, ¿qué estabas haciendo exactamente?
- —Uh... ¿pintura?—Me mordí el labio y me llevé la mano a la cara para cubrir lo que estaba segura de que eran mejillas aún más rojas de lo que había empezado. Fue entonces cuando su mirada se posó en mis pezones.

Algo se encendió en sus ojos verdes. —Joder, te quiero.

Ni siquiera me dio tiempo para reaccionar antes de envolver una mano alrededor de mi cintura y empujarme contra su cuerpo, sus labios encontraron los míos y su lengua se deslizó dentro.

Oh Dios mío. Oh Dios mío. Esto no está pasando. Rix va a ir a la cárcel por matar a un policía.

Y sin embargo, el beso fue *bueno*. Delicioso, en realidad. Rhett tenía habilidades serias, pero el calor que rugió a través de mí cuando Rix me besó desapareció.

Finalmente, Rhett me soltó. —Probablemente no debería haber hecho eso, pero no pude evitarlo. No puedes abrir la puerta así.

—Um. Uh. Bien. ¿Lo siento?

Balbuceaba palabras que no tenían sentido. El beso me había desequilibrado por completo, pero Rhett se limitó a sonreír. Un poco engreído, en mi opinión.

- —¿Había algo que necesitabas?—Pregunté, comprendiendo el hecho de que necesitaba que se fuera lo más rápido posible porque no quería limpiar la sangre del suelo de mi vestíbulo.
- —¿Además de otra probada de ti? Pensé que podría llevarte a tomar un café para compensar la interrupción de nuestra cita la otra noche. Han sido unos días agitados y tenía un par de horas libres, así que pasé por aquí.

Oh, mierda. Miré hacia abajo, pensando desesperadamente en algo que decir. Vi la pintura y mis pezones presionando contra mi camisa.

- —Soy un desastre—, espeté. —Realmente no estoy en condiciones de salir de casa—. Miré hacia arriba cuando extendió la mano y atrapó un mechón de mi cabello salvaje.
- —Pero te ves hermosa. Espero que estuvieras pensando en mí antes de abrir la puerta.

Mi mente fue inmediatamente a Rix y al recuerdo de él acariciando su polla. El calor enrojeció mis mejillas de nuevo.

- —Bien... Yo, eh... —*Hazlo todo, Valentina*, me regañé. Supongo que una dama debería tener algunos secretos. Pero gracias. Agradezco la invitación.
 - —Eso es muy malo. ¿Qué tal mañana?

Mañana. Mañana. Mordí mi labio, tratando de recordar lo que estaba pasando mañana. *La apertura*.

- —Trabajo—, le dije. —Tengo una cosa de trabajo. ¿Tal vez en otro momento?
 - —El jueves por la noche.

Jueves. Mierda. ¿Qué fue el jueves? Estaba empezando a pensar que mi cerebro estaba frito por la sobrecarga de hombres.

- —Um—, murmuré. —No creo que tenga nada que ver—. Tan pronto como las palabras salieron, me pateé. Se suponía que no lo volvería a ver.
- —Entonces es el jueves. Disfruta tu domingo. —Se inclinó y robó otro beso. —Este es un buen aspecto para ti.

Sonreí, cerré la puerta temblorosa y eché llave. Salté cuando sentí el calor de un cuerpo detrás de mí. Un cuerpo realmente grande y muy caliente.

- —Dejaste que te tocara—, gruñó Rix en mi oído.
- —No se lo pedí.
- —No me importa. Nadie toca lo que es mío.

Me giré para enfrentarlo. — Me acabas de decir que no puedes tener a alguien porque es demasiado peligroso. Entonces, explícame cómo eso me hace tuya.

El gruñido de Rix se hizo más profundo. —No me arrojes eso de vuelta. Mientras nadie sepa de nosotros, estás a salvo.

- —Ni siquiera sé lo que eso significa.
- —Supongo que tendré que mostrártelo—. Rix ahuecó mi mandíbula y bajó su boca a la mía. —No hay labios más que los míos que te besen. No me importa si te gusta o no. Mía. —Su otra mano apartó el cabello de mi cara. —No te tocan otras manos que las mías.
 - —¿Entonces quieres que le diga que no?

Su agarre en mi cara se apretó ligeramente. —Vas a decirle que no. Sea lo que sea que él crea que estás haciendo el jueves por la noche, no lo estás. Vas a estar conmigo. Tendré a tu chica de vuelta y averiguaremos cómo va a avanzar esto. ¿Lo tienes?

Finalmente. Dios, el alivio de tener una fecha definida era palpable. Esa fue la mejor noticia que escuché en todo el día y, a cambio de eso, estaría de acuerdo con casi cualquier cosa, incluida la cancelación de una cita con Rhett.

Después de ese beso, supe que no lo quería como quería a Rix. Rhett era un buen tipo honesto y no podía seguir haciéndolo. Este *asunto de hacer malabarismos* con dos hombres era agotador y estaba lista para terminar.

Pero incluso habiendo tomado esa decisión, sabía que no necesariamente podría quedarme con Rix cuando todo esto terminara. Lo había dejado claro. Su vida no permitía apegos, y necesitaba encontrar una manera de desapegarme antes de estar demasiado profundo y prepararme para una caída.

¿Quién hubiera pensado que me preocuparía enamorarme de él?

—¿Me entiendes, duquesa? Así es como está bajando.

Deslicé mi mano alrededor de la parte de atrás de su cabeza y me puse de puntillas para presionar un beso en sus labios. —Creo que te entiendo.

Capítulo 21 Valentina

Debido a que todavía era una novata en lo que respecta a posesiones de chicas, no me di cuenta de que tener una significaba que aparecerían sin invitación en las inauguraciones de tu galería exclusiva. Pero a mitad de la noche, Yve, Elle y Vanessa entraron por la puerta de Noble Art.

- —Necesito algo para la casa del lago—, dijo Vanessa. —Vi el volante del trabajo de Burton Ridgeway y me enamoré.
- —Eso es sólo porque no viste la pintura que me enganché por el amigo artista anónimo de Valentina—, respondió Yve. Ella se volvió para mirarme. —¿Recibiste más todavía?

Negué con la cabeza. —No lo siento.

- —Házmelo saber. Llámame.
- —Estoy aquí por el champán—, agregó Elle. Ella se encogió de hombros. —Quiero decir, seamos honestos. Alguien va a empeñar algunas de estas cosas eventualmente, y lo conseguiré por una canción.

Elle estaba loca. Pero probablemente ella tenía razón. La gente empeñaba todo tipo de cosas en Chains, donde trabajaba con su novio, Lord.

—Bueno, muchas gracias por venir. Siéntanse libre de mirar a su alrededor. El champán está en la mesa de la esquina.

—Bien cuidada, niña. —Elle pasó el brazo por el de Vanessa y se fue en dirección al champán.

Me estaba volviendo hacia Yve cuando vi a un hombre al otro lado de la calle con una camiseta negra con una complexión como la de Rix. ¿Me estaba mirando esta noche?

—No estás escuchando una palabra de lo que he dicho, ¿verdad?—Yve arrastró las palabras.

Me di la vuelta para mirarla mientras me estudiaba. —Lo siento. Creí haber visto a alguien ahí fuera.

—¿Te pasa algo? Has estado actuando diferente últimamente.

Me preguntaba si se estaba refiriendo a que yo realmente saliera y me divirtiera, pero no podía estar segura. —Las cosas han estado un poco agitadas últimamente. Soy... distraída.

Elle y Vanessa regresaron con champán y captaron la última parte de mi explicación.

—¿Distraída? Estoy diciendo tonterías. Parece que tienes problemas con los hombres.

Oh, mierda. No quería discutir esto. No ahora. Escaneé el resto de la galería, buscando un cliente que necesitara ayuda, pero Burton estaba hablando con un pequeño grupo y Remy estaba charlando con otra pareja.

Cuando no le respondí de inmediato a Elle, ella continuó. —Mm-hmm. Problemas de hombres, seguro. ¿Te encuentras con un Alfa para mantenerte ocupada por la noche?

Pensé en el hombre al que me había despertado ayer por la mañana, que se había acariciado mientras pintaba. Mis mejillas se sonrojaban de color cada vez que pensaba en ello. Y luego el que insistía en llevarme a cenar el jueves. Que desastre.

—Lo tomaré como un sí. —Elle se rio. —Cuéntanos sobre él. —¿Cuál?—Dije sin pensar antes de hablar. —Whoa, niña. ¿Tienes dos enganchados? Trabajas rápido—. Yve sonó incrédula. -Es un desastre. Yo... No sé qué hacer. Estoy tratando de averiguar cómo decepcionar a uno de ellos fácilmente, pero él simplemente no capta la indirecta. Él sabe que hay alguien más, y creo que le gusta la competencia. —Todos lo hacen—, dijo Vanessa. —Es una cosa Alfa. —¿Quiénes son?—Preguntó Elle. Me congelé porque no podía contarles sobre Rix, lo que me dijo una vez más que estaba loca por siquiera pensar que posiblemente podríamos tener algo. ¿Y realmente quería contarles sobre Rhett? —Prefiero no decirlo todavía. —Cautelosa. Me gusta. —Elle me levantó el vaso y bebió un sorbo. —¿Cómo hago para que el uno se retire? —Hmm... —Yve golpeó el costado de su vaso. —Podrías decirle que necesitas un hombre mejor equipado. Generalmente, los insultos sobre el tamaño de la polla funcionan muy bien. —Oh no, no hagas eso. Dañarás al pobre de por vida—, dijo

Eso realmente podría funcionar. —Lo intentaré y veré qué pasa.

Vanessa. —Solo dile que no sientes lo mismo por él, y que si el otro tipo la arruina alguna vez, lo tendrás en cuenta. Lo deja tranquilo sin

En el fondo de mi mente, no podía dejar de pensar, tal vez cuando esta cosa con Rix explote en mi cara...

Lo decepcionaría fácilmente, y esto terminaría.

romperle el corazón por completo.

Capítulo 22 Valentina

No estaba en una cita. Juré que no lo estaba. Y, sin embargo, aquí estaba yo sentada al otro lado de la mesa frente a Rhett Hennessy. Emboscada de mesa. Llamémoslo así. Al igual que la primera noche que cenamos juntos, esta no fue intencional, y no había podido encontrar una excusa educada de por qué no podía acompañarle.

Para celebrar el éxito de nuestra inauguración el lunes por la noche y todo el arduo trabajo que Remy había estado haciendo sin que Trinity estuviera allí para ayudar, lo invité a cenar después de que cerramos la galería. Burton Ridgeway había vendido más de la mitad de las piezas que mostramos.

Pero la compañera de cuarto de Remy le envió un mensaje de texto unos minutos después de que nos sentamos y perdió la llave. Siendo el buen tipo que era, Remy abandonó una cena gratis para ayudar a un amigo.

Lo que me dejó sentada en una mesa vacía en la ventana cuando Rhett Hennessy había estado caminando. A veces, Nueva Orleans era realmente la ciudad más pequeña del planeta.

- —Podría haber jurado que dijiste que estabas ocupada esta noche—, había comentado Rhett tan pronto como se ayudó a sentarse frente a mí sin pedirme una invitación.
- —La inauguración fue un éxito y vine a celebrar con uno de mis empleados. Pero algo surgió inesperadamente.

—Entonces supongo que es mi noche de suerte.

Rhett era persistente; podría darle eso. Y era un buen tipo. Pero todo en lo que podía pensar mientras estaba sentada allí era en la promesa que le había hecho a Rix, y el plan para decepcionarlo fácilmente, la pandilla de chicas me había ayudado a inventar. Las palabras se formaron en mi lengua docenas de veces, pero no había podido encontrar el momento adecuado para sacarlas.

Mis habilidades de conversación eran decididamente insatisfactorias ya que el mesero traía comida, lo que también coincidió con que el teléfono de Rhett recibió una avalancha de mensajes de texto.

Lo sacó de su bolsillo y frunció el ceño.

—¿Algo mal?—pregunté.

No respondió hasta después de que marcó una respuesta. —Un vecino mío llamó a un merodeador por mi casa. Las unidades locales se dirigen en esa dirección.

¿Un merodeador? Eso sonó mal. —¿No deberías ir y comprobarlo?

—¿Estás tratando de deshacerte de mí? ¿Eliges al otro chico?

Sus preguntas directas me desconcertaron y me atraganté con el sorbo de agua que estaba tomando. —¿Disculpa?

—Dijiste que estabas saliendo con otra persona. Quiero saber si estoy peleando una batalla perdida.

Esta fue mi apertura. —Bien...

Su teléfono sonó con otro mensaje de texto. —Mierda. —Su tono era bajo e incrédulo. Cuando miró hacia arriba, su expresión era dura. —Me tengo que ir. —Se levantó, sacó su billetera y arrojó algunos billetes sobre la mesa antes de tomar mi barbilla.

Me encontré con sus penetrantes ojos verdes.

—Perdiendo la batalla o no, vale la pena luchar. Yo no me doy por vencido. —Se inclinó y presionó un fuerte beso en mis labios.

La intensidad que emanaba de Rhett era imposible de ignorar. Soltó mi barbilla y abrí la boca para responder, pero ya se dirigía hacia la puerta.

¿Hablas en serio ahora mismo? ¿Cómo no puedo romper con este chico con el que ni siquiera estoy tratando de salir? Esto se estaba volviendo ridículo.

Terminé mi cena sola, deseando que el hombre al que estaba tratando de elegir pudiera sentarse frente a mí. Pero eso no iba a suceder. La imposibilidad de la situación mató mi apetito por el postre.

Capítulo 23

Rix

- —Tienes bolas del tamaño de jodidos cantos rodados para entrar en mi casa—, gritó el policía mientras cerraba la puerta y entraba en la sala de estar.
- —¿Te preocupa que alguien piense que eres un policía sucio como lo acusaron a tu hermano?—pregunté.
 - —Vete a la mierda, Rix.
- —No es por eso que estoy aquí. Estoy aquí para entregar un mensaje, uno que pensé que podría perderse en la traducción—. Me levanté del sillón reclinable de Hennessy y caminé hacia él. Valentina Noble está fuera de los límites.

La expresión de Hennessy se contrajo por la sorpresa. —¿Estás bromeando? ¿Estás reclamando algo sobre ella? Ella está tan lejos de tu liga, debes estar tropezando con cualquier mierda que corra por las calles últimamente.

Me detuve a un pie de él, y aunque estábamos igualados en tamaño y peso, podía llevarlo. Tenía rabia de mi lado. Y una pequeña duquesa que tenía preguntas que responder.

—Ella está fuera del menú. Encuentra a alguien más.

Hennessy negó con la cabeza. —De. Ninguna. Maldita. Manera. No me retiraré de esto cuando ambos sabemos que no puedes tenerla.

Su vehemencia me cabreó de una puta vez. Ella ya era mía.

—¿Aún quieres ayuda para demostrar que tu hermano no estaba sucio o no?

Hennessy se quedó inmóvil. —Así que es así.

—Tómalo o déjalo. No tengo nada que ganar ayudándote en esto, así que es necesario un poco de motivación adicional.

Y cuando se trataba del detective Hennessy, sabía que no había mucho a lo que no renunciaría para demostrar que su hermano no era un policía sucio. Su reputación había sido ennegrecida por las sospechas, y su papá se había retirado por eso. Toda la familia de policías acérrimos había sufrido un duro golpe el día que mataron al hermano mayor de Hennessy cuando una redada salió mal.

Cuando Hennessy no respondió al principio, me pregunté si había calculado mal qué tan profunda era su fascinación por Valentina. No importaba. Ella era mía. Podría ser el mejor hombre, pero no me importaba. Había presentado mi reclamo y no la entregaría por nada ni por nadie. Ni siquiera un policía que pudiera sentarse frente a ella en un restaurante en una ventana donde mi chico lo vio y me informó.

Valentina tenía que dar algunas explicaciones, después de que me desquitara con su delicioso trasero. Pude ver que mis reglas no se habían asimilado tan bien como pensaba. Pero ella aprendería. Yo no compartía.

—Sí o no, detectiv—, le pedí. —No tengo toda la noche. Tengo otra parada que hacer.

Hennessy me fulminó con la mirada. —Te estás follando con ella, ¿no?

Sonreí. —Un caballero no besa y cuenta.

—Vete a la mierda, Rix. Nunca has sido un caballero.

—Sí, bueno, tú tampoco. Ahora, toma tu decisión y que sepas que si la eliges, estarás eligiendo el lado perdedor en todos los frentes. Entonces no tendrás ayuda para demostrar la inocencia de tu hermano y no conseguirás a la chica—. Cuando siguió sin responder, negué con la cabeza y retrocedí por donde había entrado. —No seas estúpido. Sabes cómo encontrarme cuando has hecho tu elección.

Tenía mi mano en el pomo de la puerta y él seguía sin hablar. La casa estaba en silencio mientras yo salía a la noche.

Tenía que hacer otra parada.

Capítulo 24 Valentina

Con la cara lavada, la loción empapada y los ojos caídos, me subí a la cama. Me preguntaba si Rix estaría esperando en mi casa esta noche, y había tratado de ignorar el eje de la decepción cuando no lo estaba.

Yo lo había decidido. Yo hice mi elección. ¿Pero era realmente una elección? ¿Podría incluso tener a Rix? Estaba lista para exponerlo y ver cuáles eran nuestras opciones. ¿Quizás podría salir de esta vida y empezar de nuevo en alguna parte?

Y eres una idiota idealista e ingenua porque es un criminal.

También necesitaba deshacerme de la culpa que me agobiaba. Racionalmente, sabía que no era culpa mía que Rhett hubiera decidido unirse a mí. No era como si pudiera ser grosera y decirle que no, ¿verdad? Tenía la sensación de que la excusa no iba a funcionar.

Me quedé despierta durante largos minutos, mirando los números del reloj de mi mesita de noche cambiar antes de que finalmente me quedara dormida.



Manos.

Manos decadentes.

Dedos inteligentes.

En todas partes.

Bromear, tocar.

Y los labios... saboreando, chupando, besando.

Las sensaciones eran demasiado reales para ser un sueño. Mi cuerpo se calentó y mis ojos se abrieron. No tuve miedo cuando me di cuenta de que ya no estaba sola en la cama. No había nada más que *necesidad*.

Rix se arrodilló sobre mí, las manos presionando mis piernas separadas mientras su boca bajaba a mi centro.

—Oh, dios, sí. Por favor.

Su cabeza se levantó y su mirada se disparó hacia la mía, destellando en la tenue luz de la habitación. —Vas a tener que hacerlo mejor que eso, duquesa, si quieres mi boca en este lindo coño.

- —¿Qué?—La palabra salió en un suspiro, y mis músculos internos se tensaron ante la posesión en sus ojos.
 - —Me dejaste colgado, y si quieres el tuyo esta vez, mendigarás.
 - —¿Mendigar?

Asintió lentamente, bajando la boca para flotar sobre mi clítoris.

- —Por favor, simplemente... Por favor.
- —¿Qué vas a hacer por mí? ¿Me vas a dejar acariciando mi propia polla, pensando en ti, mientras dejas que otro hombre te ponga la boca?

- —No. Yo se lo voy a decir. Lo juro. —Levanté mis caderas, tratando de alcanzarlo, pero las manos de Rix sujetaron mis muslos y me sujetaron.
- —Siento que seguimos teniendo la misma conversación una y otra vez. Esta es la última vez.
 - —Bien. Ahora por favor.
 - —¿Por favor qué?
 - —Por favor, hazme venir.

Sus ojos brillaron de nuevo, y sus labios se curvaron en una sonrisa de satisfacción antes de bajar su boca a mi coño.

Mis palmas encontraron su camino hacia su cabeza zumbada, y necesité todo mi autocontrol para no meter su cara entre mis piernas. Una súplica salió de mis labios y empezó a devorarme. Como con todo lo demás, Rix no siguió las reglas de nadie en lo que respecta al dormitorio. Lamió, lamió y chupó mi clítoris hasta que me arqueé y me retorcí contra él. Y cuando un dedo se deslizó dentro de mí, supe que no podía esperar mucho antes de que me llenara.

Lo necesitaba. Yo quería. Y podría arder si no lo consiguiera.

Un orgasmo se estrelló contra mí cuando sus dientes se cerraron alrededor de mi clítoris y tiró. O tal vez era el dedo que presionaba contra la entrada que nadie había entrado nunca.

De cualquier manera, perdí mi control sobre la realidad mientras el placer me recorría.

—Por favor. Necesito...

Rix levantó la cabeza y me miró fijamente. —A mí, duquesa. Me necesitas. Soy el único hombre comiendo este coño. Soy el único hombre que se desliza dentro de ti. Soy el único hombre por el que te vas a sentir así. ¿Entiendes?

—Te vuelvo a ver con ese policía, y voy a atarte y burlarme de ti hasta que estés a punto de correrte, una y otra vez, pero no te dejaré, incluso cuando estés muriendo por ello. Y luego le daré una palmada roja a ese trasero tuyo. Mi mujer. No comparto. Necesitas una lección. Estoy aquí para entregarla.

Cavernícola.

Me di cuenta. ¿Sabía que yo estaba cenando con Rhett otra vez? ¿Me estaba haciendo vigilar?

Pero por mucho que quisiera protestar porque no era el tipo de mujer que jamás permitiría que la azotaran, todo lo que pude hacer fue asentir, porque su pulgar presionó mi clítoris y otro orgasmo se liberó. Mis dedos se curvaron en las sábanas de la cama mientras me sacudía y salía. Cómo podía jugar con mi cuerpo tan fácilmente, no lo sabía, y en realidad no me importaba. Solo quería más. Todo lo demás podía esperar.

Rix estaba enrollando un condón por su polla, y eso era exactamente lo *más* que quería. Necesario.

Apretó la cabeza contra mi entrada pero no fue más lejos.

Una mano salió disparada y Rix agarró mi pezón entre su pulgar e índice, aumentando la presión con cada segundo que pasaba. Fragmentos de dolor ligado al placer me atravesaron. Mis ojos se posaron en los suyos, otra pregunta en mis labios.

—¿Quieres saber qué? ¿Recuerdas la última vez que llegamos tan lejos y decidiste que ya tenías suficiente?

Un zarcillo de miedo se retorció alrededor del placer y el dolor mientras giraba mi pezón, su mirada plateada ardía con intensidad.

Asentí.

—Bueno. Porque esa mierda no vuela conmigo. Vas a rogar por esto... —Él empujó su polla contra mí, haciendo que mis músculos internos se apretaran de necesidad. —Antes de que te lo dé.

¿Mendigar? Un ceño fruncido tiró de mis labios hacia abajo, pero Rix aumentó la presión sobre mis pezones y me dio otro empujón burlón con su polla.

Dios, lo quiero. Ahora. Ya estaba suplicando en mi cabeza, y las palabras pronto estarían en mis labios.

Rix arqueó una ceja. —¿Quieres esto?—Empujó una pulgada antes de retirarse por completo, sin soltar nunca su agarre en mi pezón.

—Sí. Por favor. Lo necesito, —susurré. —Por favor...

Una lenta sonrisa se extendió por su rostro. —Entonces dilo, duquesa.

Negué con la cabeza, confundida por cualquier cosa más allá del placer que me estaba ocultando. Le rogué. ¿Qué más quería de mí?

Presionó su polla contra mi entrada una vez más y levanté mis caderas, tratando de tomar más. Sacudiendo la cabeza, Rix hizo un tsk-tsked.

- —No hasta que lo digas. O camino.
- —¿Que qué?—Exigí, la frustración bordeando mis palabras. Lo necesitaba dentro de mí. Ahora.
 - -Eres mía.

Dijo las palabras como un voto, y yo no pude hacer nada más que devolverle las palabras. Porque eran la verdad.

—Soy tuya.

Se estrelló contra su casa con un solo empujón y yo me arqueé contra su cuerpo delgado y musculoso. Fue hermoso. Una combinación perfecta de dolor y placer, y quería ambos de este hombre.

—Jodidamente perfecto. Todo lo que sabía que serías—. Las palabras fueron un gruñido bajo. Agarró mis pantorrillas y levantó mis piernas hasta que descansaron sobre sus hombros. —Voy a tomar todo lo que necesito de ti, pero tú también obtendrás lo que necesitas.

Y eso fue lo último que habló antes de empezar a golpearme. Una y otra vez. Reajustando el ángulo y mi posición para que él pudiera profundizar y, *oh Dios*, encontró mi punto G.

Mi visión se volvió borrosa mientras trabajaba sus caderas y nunca desaceleraba su paso. Un orgasmo como nunca antes había experimentado se acumuló dentro de mí, aumentando con cada empuje hasta que me tambaleé en el borde, la detonación inminente.

Rix nunca se detuvo. Me empujó sobre el borde sin piedad, deslizando su mano entre mis piernas y presionando su pulgar sobre mi clítoris.

Mi grito pudo haber despertado a los vecinos, pero no me importaba.

Eso. Fue. Glorioso.

Salí del orgasmo mientras Rix continuaba tomándome con decadente intensidad. Su propio rugido sonó cuando sus caderas se calmaron y su polla latió dentro de mí.

El sudor goteaba de su cara y mi propia piel estaba resbaladiza. No sabía si había venido de él o de mí, pero no importaba.

Creo que puedo tachar "la follada de mi vida" de mi lista de deseos.

Una pequeña risa escapó de mis labios y la mirada de Rix se volvió hacia la mía. —Ahora no es el momento de reír, duquesa.

Cubrí mi boca, mi sonrisa se hizo más grande. —No puedo evitarlo. Creo que mi cerebro dejó de funcionar. Te estoy culpando.

Sus labios se curvaron hacia arriba en una sonrisa genuina y la expresión de su rostro se relajó. —Supongo que puedo manejar eso.

Apretó mi cadera antes de bajar mis piernas y deslizarse entre ellas. La pérdida de su plenitud no fue bienvenida. No estaba lista para dejarlo ir. Pero en lugar de decir esas cosas ridículas en voz alta, lo vi cruzar hacia el baño y desaparecer dentro.

Subí la sábana alrededor de mi cuerpo frío y me acurruqué de lado, de cara al baño.

No puedo creer que eso acaba de pasar.

Ser despertada de un sueño muerto al borde de los mejores orgasmos de mi vida fue una nueva experiencia para mí. Y estaba feliz de poder repetirlo en cualquier momento.

Rix volvió a la vista en unos momentos, su atención deslizándose sobre mi cuerpo mientras se movía hacia la cama.

No habló mientras levantaba la sábana y se deslizaba debajo de ella. Tampoco habló mientras me daba la vuelta y me empujaba hacia su cuerpo grande y cálido. Su brazo me envolvió, sujetándome contra él, y no protesté. En realidad, nunca me había acostado con nadie antes, y él habría sido la última persona de quien lo hubiera esperado. Pero no pude evitar acurrucarme de nuevo contra él, absorber su calor.

Sus labios encontraron mi oído, y las palabras que gruñó en él no dejaron ninguna duda de cuánto había cambiado realmente en el espacio de la última hora.

—Duermes en mis brazos. Vienes mi polla. Alcánzame en la noche. Así es como va a pasar de aquí en adelante, duquesa. Ese es solo el comienzo de ser mía.

No supe cómo responder. Un simple visto *está bien* parecía débil. Pero no tenía ninguna declaración propia para agregar. Estaba completamente de acuerdo con todo lo que dijo, pero también me preguntaba qué siguió al *comienzo de ser mía*.

—Ahora, gira la cabeza y besa a tu hombre. Porque estoy agotado y tenemos que dormir un poco.

Giré mi cabeza para encontrarme con sus ojos. —Supongo que esto significa que tú también eres mío, ¿verdad?

Rix me dio un asentimiento brusco. —Toda la razón.

—Puedo trabajar con eso. —Presioné mis labios contra los suyos y me volví para ponerme cómoda de nuevo.

Sentí sus labios en mi cabello, y mientras me dormía, pensé que lo escuché decir: —Sí, trabajarás con eso.

Capítulo 25 Valentina

Me desperté sola, y si no fuera por la cama desordenada y el dolor definido entre mis piernas, habría pensado que lo había soñado todo. Pero había sucedido. Repetí cada recuerdo mientras dejaba que el agua caliente de mi ducha cayera sobre mí.

Dale un beso a tu hombre.

Mi hombre era un criminal. Mi padre era juez. Y muy pronto, tenía que decirle al policía que dijo que no renunciaría a la pelea que ya había perdido.

¿Cómo se había convertido mi vida tranquila en esta irreconocible maraña de locura?

Secando mi cabello con una toalla, miré las sábanas arrugadas de la cama. ¿Cómo no me había despertado cuando se fue? Probablemente porque había dormido mejor que en los últimos tiempos mientras estaba en sus brazos. No es algo que esperaba en lo más mínimo.

Duermes en mis brazos.

¿Eso significaba que planeaba dormir aquí todas las noches? ¿Estaba incluso de acuerdo con eso? Los recuerdos seguían repitiéndose en un bucle constante mientras me cepillaba los dientes, me maquillaba y me secaba el cabello.

Al parecer, perderme en los pensamientos de sexo increíble de la noche anterior no fue bueno para mi puntualidad, porque llegué a la galería cinco minutos después de que debería haber abierto. Pero no era como si hubiera una fila de clientes en la puerta, por lo que nadie lo sabría nunca.

Mientras entraba, una ola de frustración e impotencia me invadió. Trinity debería estar aquí hoy. Debería estar trabajando conmigo y discutiendo sobre cómo reorganizar al menos una pared. En cambio, confiaba en Rix que estaba a salvo y que él la estaba recuperando. A pesar de que parecía estar tomando una cantidad de tiempo ridícula. Eso es lo gracioso de la fe, no puedes cuestionar si ibas a creer. Y si le creyera a Rix, la recuperaría pronto.

Lo hice. Yo le creí. Tuve fe.

Y luego la ventana delantera de mi galería se hizo añicos.

Dejándome de rodillas, me agaché en el suelo, cubriéndome la cara y esperando el sonido de disparos o gritos. Pero cuando no llegó ninguno, parpadeé, abrí los ojos lentamente y volví la cabeza hacia la ventana delantera. Vidrios rotos cubrían el viejo piso de madera y en el medio había un ladrillo.

Una vez que me puse de pie, caminé con piernas inestables hacia él. Había una hoja de papel envuelta alrededor, pero la escritura no era visible. Quería tocarlo, pero los pensamientos sobre todos los programas de policía que había visto a lo largo de los años me detuvieron antes de alcanzarlo.

Huellas dactilares. Quizás hubo algunos. Necesitaba un policía.

Evidentemente, Rhett fue el primero en venir a la mente. Me vino a la mente el dicho: *mata dos pájaros de un tiro*, pero parecía menos que ideal teniendo en cuenta el ladrillo que estaba mirando.

La ventana delantera rota se burló de mí mientras caminaba hacia mi escritorio y sacaba mi teléfono de mi bolso. Tenía dos llamadas que hacer, una a Rhett y la otra al hombre con el que siempre podía contar. Mi papá.



Dos técnicos de la escena del crimen reunieron pruebas mientras uno de los colegas de Rhett Hennessy me interrogaba sobre los hechos de la mañana. ¿Normalmente llegaba tarde al trabajo? ¿Vi algo antes de que el ladrillo entrara por la ventana? ¿Alguien gritó algo? ¿Escuché un auto? ¿Podría haber sido alguien a pie? ¿Tenía enemigos o posibles motivos para que alguien destrozara mi galería?

Respondí todas sus preguntas con paciencia y tropecé con un *no en el que puedo pensar* respuesta a la última pregunta. El hecho de que Trinity todavía estuviera desaparecida y no pudiera denunciarlo a la policía definitivamente estaba en el primer plano de mi mente. No era exagerado pensar que podría estar relacionado. O tal vez fue solo un crimen al azar. No tenía ni idea.

Rhett le había pedido a su colega que me entrevistara y no pude evitar preguntarme si estaba evitando un conflicto de intereses al no hacerlo él mismo. Tenía que decírselo. Tenía que encontrar mis pelotas de dama y decirle que no iba a pasar nada entre nosotros.

Pero no lo estaba haciendo frente a esta audiencia.

Un técnico de la escena del crimen desenvolvió el papel del ladrillo justo cuando mi padre entraba por la puerta principal.

—¿Qué diablos pasó? ¿Estás bien, niña?

Cuando corrió hacia mí, por alguna razón, las lágrimas ardían en mis ojos y parpadeé para eliminarlas. Era la imagen de *papá al rescate*.

Ignorando a todos los demás en la habitación, me dio un abrazo y me apretó. —Me asustaste muchísimo. No le he dicho a tu madre todavía porque quiero saber qué está pasando para poder responder sus preguntas.

Típico papá, protegiendo a sus damas de todo lo que pudiera.

Rápidamente le conté lo que sabía, que no era mucho, y mi padre miró al detective Fortier.

—¿Entonces, qué piensas?

El buen detective estrechó la mano de mi padre. —Recién estamos comenzando nuestra investigación, pero no tengo ninguna duda de que averiguaremos qué sucedió. Probablemente solo vandalismo aleatorio. Alguien que empezó a salir de fiesta demasiado pronto y encontró un ladrillo con el que jugar.

—Señor, no creo que ese sea el caso—, dijo el técnico de la escena del crimen. Tenía veintitantos años y tenía el cabello castaño rubio y ojos azules.

El detective Fortier se cruzó de brazos. —¿Qué quieres decir?

Rhett se unió al powwow⁹ y miró el papel que sostenía cuidadosamente con las yemas de los dedos cubiertos de látex. En el papel había una imagen granulada con una barra roja que la atravesaba. No pude ver la imagen con claridad hasta que el técnico de la escena del crimen la sostuvo frente a mí.

—¿Conoce a esta chica, señora?

Mi estómago cayó al suelo. *Trinity*. Su cabello estaba hecho un desastre, algo que nunca permitiría a propósito, y tenía una expresión triste en su rostro.

⁹ Un powwow, pow wow o pow-wow es una reunión de pueblos indígenas de Norteamérica. El término deriva de la voz narragansett powwaw que significa 'líder espiritual'.

Oh Dios mío. Necesitaba llamar a Rix.

—¿No es esa la chica que trabaja aquí? ¿La que has estado asesorando durante años?—preguntó mi padre.

La aguda mirada verde de Rhett se clavó en la mía. —La que faltaba pero dijiste que ya no faltaba.

Los tres hombres y los dos técnicos de la escena del crimen me miraron.

En ese momento, tuve una opción. Podría exponerlo todo a la policía y poner la seguridad de Trinity en sus manos, o podría mantener la boca cerrada y confiar en que Rix la recuperaría. Como ahora mismo.

Mi boca se abrió y se cerró de nuevo sin que salieran palabras. Finalmente, dije: —Creo que esto tiene que ser un gran malentendido. No sé por qué alguien haría esto.

El detective Fortier me estudió con atención. —Si hay algo que sabe o algo de lo que tiene miedo, lo mejor para usted es que nos lo diga ahora mismo, señorita Noble.

Mi padre frunció el ceño. —Valentina, ¿qué está pasando?

Abrí la boca para mentirles a todos, pero los teléfonos de Rhett y de su compañero empezaron a sonar. Las sirenas llenaron el aire afuera, y el teléfono de mi padre también comenzó a sonar. Y también lo hicieron los técnicos de la escena del crimen.

¿Qué demonios?

Las personas en sus teléfonos se miraron entre sí, y todos se congelaron por un momento antes de hacer preguntas rápidas a quienquiera que estuviera al otro lado. Por lo que pude oír, hubo una amenaza de bomba en todos los edificios gubernamentales de la parroquia. Comisarías de policía, ayuntamientos, juzgados y similares.

De repente, mi pequeña ventana rota ya no era importante.

Mi padre se volvió hacia mí primero. —Ya tengo a alguien en camino para tapar la ventana, y luego quiero que regreses a casa. No es seguro estar fuera de casa ahora mismo. Voy a buscar a tu madre. Ella querrá que vayas a la casa, pero tú decides lo que quieres hacer.

—Estoy bien, papá. Ve a hacer lo que tengas que hacer. Estoy segura de que quienquiera que enviaste estará aquí en un minuto. Esto no es gran cosa en comparación con cualquier otra cosa que esté pasando.

—Está bien, bebé. Llámame si no está aquí en cinco minutos.

Abracé a mi papá. —Quince minutos. Va a ser un manicomio de tráfico ahí fuera.

Las sirenas aullaban en las calles de todo el Barrio.

Mi padre asintió y se volvió para irse. —Llámame cuando llegues a casa también.

—Voy a hacerlo.

Los técnicos de la escena del crimen tomaron sus bolsas de equipo y empacaron las pruebas. Antes de que desapareciera, tomé una foto del papel que había sido envuelto alrededor del ladrillo. Será mejor que crea que Rix me va a explicar qué diablos estaba pasando.

Rhett y Fortier estaban terminando sus llamadas, y los vi por el rabillo del ojo mientras alcanzaba mi teléfono para enviar un mensaje de texto a Rix.

Pero ya había un mensaje suyo.

RIX: Me acabo de enterar de tu ventana. Envía a alguien para que lo arregle. No te vayas hasta que yo vaya por ti.

¿Cómo se enteró?

VALENTINA: Esperando al reparador ahora. Mi papá también envió a alguien.

Su respuesta fue instantánea.

RIX: Esté presente en 10. Has que tu empresa se mude.

¿Entonces sabía que la policía también estaba aquí? ¿Cómo supo eso? En serio, las cosas que Rix sabía eran escalofriantes. ¿Había llamado a la amenaza de bomba para sacar a la policía de la galería?

Y lo has elegido oficialmente por encima de la policía.

Yo había tomado mi decisión. Eso estaba claro. Tenía un lado, y ese lado no era el lado correcto de la ley.



Rix entró por la puerta principal, el vidrio crujiendo bajo sus pies por los pedazos que había perdido con mi escoba. No se detuvo a mirar por la ventana. No miró a nada más que a mí.

—¿Estás bien, duquesa?—Su mano ahuecó mi rostro mientras me miraba fijamente, sus ojos plateados suaves pero su mandíbula apretada.

Asentí. —Solo conmocionada, supongo. Esa fue la primera vez para mí.

- —Mis muchachos están detrás de mí. Cerraremos la ventana con tablas y te sacaremos de aquí.
- —¿Va a ser lo suficientemente seguro? ¿O necesito mover las obra de arte?

El pulgar de Rix rozó mi mandíbula. —Nadie tocará este lugar. Tendré gente en él 24/7. Nadie te apunta.

Dejó caer su mano y alcancé mi teléfono, la imagen de la nota en la pantalla. —¿Qué diablos está pasando?

La mirada de Rix se posó en la pantalla, pero antes de que obtuviera una respuesta de por qué su foto estaba con el ladrillo, dos jóvenes negros se acercaron con grandes piezas de madera contrachapada.

—Más tarde. Me tengo que ir. La mierda se está desarrollando y necesito estar encima de ella. Te veré en tu casa en unas horas.

Se volvió y alargué una mano para agarrar su brazo. —¿Eso es? ¿No me vas a decir nada?

Rix encontró mi mirada preocupada. —No hay nada que puedas hacer ahora mismo para ayudar a tu chica. Yo soy el que tiene un candado en eso. Ve a casa. Pon tu alarma. Cuando tenga noticias, me las oirás personalmente.

Ladeé una cadera, no del todo convencida del decreto no informativo de Rix. —¿Y qué pasa si no estoy de acuerdo con eso?

Un movimiento. Eso es todo lo que hizo falta para que Rix se acercara y me empujara contra él. —Pensé que estábamos en la misma página, duquesa.

Apreté ambas manos contra su pecho. —Estoy empezando a preguntarme si estamos en la misma historia.

Su mirada plateada estaba decidida. Inflexible. Posesivo. —Solo hay una historia. En la que eres mía y me elegiste a mí. No le dijiste

una mierda a la policía y cimentaste esa elección. Te protegeré a ti y a tu chica, pero lo haré a mi manera.

En mi visión periférica, pude ver a los hombres trabajando en la ventana. Rix no debe preocuparse por nuestra audiencia porque no me soltó.

—¿Hemos despejado ahora, duquesa?

No estaba acostumbrada a este nivel de comportamiento de cavernícola en ningún hombre que conociera, pero Rix había sido diferente desde el principio. No pedía permiso. Ni siquiera tenía claro si pedía perdón. Escribía sus propias reglas, y en lugar de desanimarme por completo, me sentí atraída como el metal por un imán. Algo en mí respondió a su constante demostración de confianza.

Cómo un hombre podía estar tan seguro de todo, todo el tiempo, no lo sabía. Pero no tener que tener todas las respuestas y esperar que tome todas las decisiones... liberó una parte de mí. Sin embargo, eso no significaba que no quisiera tener algo que decir, y seguramente no cambió el hecho de que quería estar informada.

Rompí la mirada con Rix y eché un vistazo por encima del hombro a los hombres que ya casi habían terminado de subir la ventana.

- —Tenemos una audiencia.
- —No me importa. Solo espero una palabra tuya y nos pondremos en camino.
- —Bien. Lo entiendo. —Su agarre en mis brazos se aflojó y agregué:
 —Pero quiero que me cuentes todo cuando llegues a mi casa.

Sus dedos se flexionaron y me di cuenta de que estaba frustrado conmigo.

Rix se inclinó más cerca, su aliento rozando mi oído. —Me haces querer poner rojo ese trasero tuyo, duquesa.

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal cuando se apartó, presionó un fuerte beso en mis labios y me soltó.

Girándose, asintió con la cabeza hacia sus muchachos que estaban empacando sus herramientas. —Vámonos.

Capítulo 26 Valentina

El timbre de la puerta me tiró por completo. Esperaba que Rix apareciera mágicamente, a pesar de mi alarma activa, y me encontrara en mi estudio, donde estaba cubierta de más pintura de la que probablemente debería estar. Pero me entregué a mi trabajo para tratar de dejar de preocuparme por lo que pudiera estar pasando con Rix y Trinity. No estaba funcionando.

No serían mis padres. Me llamaron para invitarme a quedarme en su habitación de invitados, y cuando me negué, mi padre había intentado decirme que necesitaba un guardaespaldas. Eso no había ido muy lejos, y no solo porque no podía tener un guardaespaldas porque dicho guardaespaldas se enteraría de Rix. Y luego estaba el hecho de que no necesitaba un guardaespaldas porque tenía a Rix.

Entonces, ¿quién en el mundo estaba tocando el timbre de mi puerta, miré el reloj en la pared, después de las diez de la noche? Limpié mi pincel, matando el tiempo y esperando que quienquiera que fuera se rindiera y se fuera. Pero no lo hicieron. El timbre sonó de nuevo.

Necesito arreglar el pestillo de la puerta. Y tal vez lo electrifique. ¿Sería malo eso? Con mi suerte, le daría un golpe a algunas Girl Scouts vendiendo galletas, y ellas tendrían el pelo rizado por el resto de su vida.

Con ese tren de pensamientos al azar en mi cabeza, me detuve en la encimera de la cocina donde había dejado mi bolso para sacar mi arma y meterla en la cintura trasera de mis pantalones de yoga. Después de

los eventos de hoy, no estaba arriesgando mi seguridad. Sabía muy bien lo que podía pasar si no tenía cuidado.

Sin pensar en eso. He seguido adelante.

Tenía que hacerlo. La última semana tuvo los tramos más largos que había pasado sin pensar en esa noche. Lo tomé como una gran victoria.

El timbre sonó de nuevo y siguió un golpe fuerte y constante.

Eché un vistazo a través de la luz lateral. Mierda. Rhett.

Había tenido demasiadas preguntas en sus ojos cuando estuvo en la galería hoy. Sabía que Trinity había desaparecido, y luego evité responder cuando me preguntó si la había encontrado. Agrega una foto de ella envuelta alrededor de un ladrillo, y cualquiera sospecharía.

Abrí el pestillo y abrí la puerta.

—Un poco tarde para pasar a invitarme a tomar un café—, dije, apuntando a la brisa y sin preocupaciones.

No sonrió. Su mirada se posó en la pintura de mis manos y ropa, y probablemente en mi cara.

—¿Cuántas de las pinturas de tu galería son obra tuya?

De todos los secretos que tenía, ese solía ser el más celosamente guardado. Oh, cómo había cambiado mi vida recientemente.

- -Ninguna.
- -Pero había. El artista anónimo. Ese eras tú.

Ya no parecía que valiera la pena el esfuerzo de mentir sobre eso. — Sí, pero nadie lo sabe.

—¿Por qué te sorprendió tanto verlo allí? Demonios, estabas realmente sorprendida.

Maldita sea, su percepción estaba empezando a convertirse en un dolor en mi trasero.

- —Porque no sabía que estaba allí. Alguien decidió empujarme a mostrar una pieza para probar un punto.
 - —¿Quién?—Su mirada se entrecerró.
- —¿Importa?—respondí. —Porque no puede ser por eso que estás aquí.
 - —¿Me vas a invitar a pasar?

Miré por la puerta principal y vi su Jeep estacionado en el lado opuesto de la calle. ¿Se daría cuenta Rix? ¿O entraría sin darse cuenta?

Mi corazón latía en mi pecho al pensar en Rhett y Rix enfrentados cara a cara en mi casa. En mi cabeza, la voz de Desi Arnaz decía *Lucy*, *tienes algunas explicaciones que hacer*. Realmente no quería dar ninguna explicación esta noche, pero ¿qué opción tenía?

- —Es bastante tarde, Rhett.
- —Lo haré rápido—. Su expresión permaneció en blanco. Esta no fue una llamada social, o al menos no fue alegre.

Abrí más la puerta y di un paso atrás. —Entonces entra.



Hice café expreso, en parte para mantener las manos ocupadas y en parte porque no planeaba quedarme dormida antes de que apareciera Rix. Rhett no empezó a hablar hasta que me di la vuelta con dos tazas de espresso en la mano.

Dejé una en el mostrador donde se inclinaba, optando por no sentarme en un taburete de la barra.

- —¿Vas a decirme por qué estás aquí o me harás adivinar?—En este punto, decidí que hacer el tonto era probablemente mi mejor apuesta.
 - -Estoy bastante seguro de que sabes por qué.
- —Deja de ser policía durante treinta segundos y deja de hacer tonterías, Rhett.

Eso finalmente le sacó una pizca de sonrisa. —Me gusta el fuego cuando dejas de mantenerlo guardado.

No dije nada y tomé un sorbo de mi expreso. Todavía estaba reuniendo las palabras para decepcionarlo fácilmente cuando Rhett echó hacia atrás su doble disparo y lo bebió de un solo trago. Su sonrisa se desvaneció y fue directo al grano.

—¿Dónde está Trinity?

Miente o no mientas. ¿Qué diablos hago?

Las escaleras traseras que conducían a la cocina crujieron y me quedé paralizada.

Oh. Joder. No usaba la palabra J muy a menudo, incluso en mi cabeza, pero usarla ahora mismo tenía mucho sentido.

No me volví para mirar. Quizás Rix vería a Rhett y volvería a subir las escaleras. ¿Y cómo diablos subió las escaleras? Tuvo que haber usado las escaleras del frente en el vestíbulo.

Los ojos de Rhett se agrandaron por la sorpresa.

Oh, mierda. Oh joder. Mordí mi labio, lo cual fue un buen movimiento considerando la voz que escuché a continuación.

-Estoy aquí.

Me di la vuelta, la conmoción y el alivio me recorrieron. Mis ojos buscaron cada centímetro de Trinity en busca de evidencia de daño o maltrato. Siguió un alivio más dulce cuando mi inspección reveló a una niña sin marcas, bien alimentada y descansada. Ella nunca se había visto más hermosa a mis ojos. Su cabello no tenía su estilo intrincado habitual, pero parecía que se había duchado recientemente.

Mi mirada se dirigió hacia las escaleras por un momento. Rix tenía que estar ahí arriba. Había recuperado a mi chica y no podía esperar para cumplir con lo que le debía, aunque técnicamente ya lo había hecho. Sobre todo, solo quería arrojarme sobre él y treparlo como un árbol.

Mis pensamientos y emociones caóticos corrieron juntos cuando Trinity vino hacia mí y se detuvo a mi lado, inclinándose ligeramente contra mi costado. La rodeé con un brazo y la abracé con fuerza.

—Como puedes ver, esta noche vamos a tener una pijamada.

Los ojos de Rhett eran tan evaluativos como los míos en Trinity. — ¿Acabas de estar arriba?—El escepticismo afilaba sus palabras como espadas.

Ella asintió. —Es casi la hora de irme a la cama, así que sí—. Un anillo de actitud se escuchó alto y claro. Ella todavía era mi pequeña soldado luchadora. Y gracias a Dios por eso.

—¿Dónde has estado los últimos días?—Preguntó Rhett. —Pasé a hablar con tu abuela hoy, y ella ha estado preocupada por ti. Dijo que no te ha visto en más de una semana.

Trinity se puso rígida, y pensé que el concierto había terminado. Estábamos jodidas.

Abrí la boca para intervenir algo, cualquier cosa, pero Trinity se me adelantó. —Me estaba quedando con mi novio. La abuela simplemente no quería admitirlo porque no aprueba las relaciones

prematrimoniales. Pero tengo dieciocho años y no estoy cometiendo ningún delito.

La mirada de Rhett se agudizó en las dos. —Entonces, ¿por qué no estás con tu novio esta noche?

Trinity tembló a mi lado. —Nos peleamos hoy y rompimos. Cuando le pregunté a Valentina si podía quedarme aquí, dijo que sí. Pronto iré a casa con la abuela, pero aún no estoy lista. Ella solo me va a decir que me lo dijo, y luego recibiré un sermón sobre *por qué compraría la vaca cuando obtiene la leche gratis*. No puedo soportarlo esta noche.

Rhett asintió y me pregunté si se lo creía. Si no pudiera sentir los escalofríos de Trinity contra mí, también podría haberme tragado toda la historia.

- —Me alegro de que estés bien entonces. Definitivamente debe mantener informadas a las personas que lo rodean sobre su paradero. Se preocupan. Especialmente tu jefe.
- —Gracias por su preocupación, pero estoy bien—, respondió Trinity.

Rhett me miró. —Entonces, ¿cómo explica eso el ladrillo?

Una vez más, Trinity vino al rescate. —Que es mi culpa. Le dije a mi novio que estaba rompiendo con él para dedicar más tiempo a mi arte, y así fue como decidió mostrarme cómo se sentía al respecto. Idiota. —Ella me miró. —Tienes razón al evitar a los hombres. Todos son idiotas.

El comentario de Trinity mostró cuán fuera de lugar había estado desde que se fue. Esperaba que Hennessy asumiera que no compartía mi vida personal con ella.

Él rio. —Sí, somos idiotas, pero algunos de nosotros lo valemos—. Se volvió hacia mí y todo lo que pude ver fue el escepticismo burlón

en sus ojos. —Valentina, te veré pronto. Entonces puedo mostrarme. Lamento molestarlas tan tarde, señoras. Gracias por el café.

Seguí a Rhett mientras caminaba hacia la puerta, mi mirada subiendo las escaleras delanteras. ¿Estaba Rix ahí arriba mirando y esperando?

Rhett hizo una pausa, con la mano en el pomo de la puerta y me miró. —Sé que aquí están pasando más cosas de las que jamás admitirás, lo que significa que no confías en mí. Espero joder que sepas lo que estás haciendo y en quién confías. Solo... ten cuidado.

Por alguna extraña razón, tuve la clara impresión de que Rhett no necesitaba ninguna confesión nocturna mía porque ya lo sabía todo. Pero eso no puede ser correcto. ¿Y realmente conocía a Rix? Quizás no, pero sabía que podía confiarle la vida de alguien a quien amaba. Y realmente necesitaba abrazar a Trinity, por lo que Rhett necesitaba moverse ahora mismo.

—No hay nada de qué preocuparse aparte del idiota novio de Trinity que arrojó un ladrillo por mi ventana

Rhett me interrumpió. —Guárdalo, Valentina. No necesitas seguir mintiéndome. Pero estoy dispuesto a escuchar si cambias de opinión—. Miró por encima de mi hombro hacia donde estaba Trinity. —Mi puerta está abierta para cualquiera de ustedes. En cualquier momento.

Con eso, salió y cerró la puerta detrás de él. Tiré el cerrojo y giré, corriendo hacia Trinity. Me recibió en el medio del vestíbulo y me abrazó. Las lágrimas empaparon el hombro de mi camisa.

—Lo siento mucho. Lo siento mucho—, dijo mientras sollozaba.

Le alisé el pelo y la apreté con fuerza. —Oh, bebé. No tienes nada que lamentar. Nada de esto es culpa tuya.

Sus palabras fueron interrumpidas por respiraciones temblorosas. —Te arrastré a todo esto. Lo siento mucho.

—Shhh. Está bien. Todo está bien ahora que estás a salvo. Eso es todo lo que importa, cariño. Está bien.

La escalera crujió de nuevo, y esta vez era Rix quien bajaba. Se detuvo a unos metros de donde Trinity y yo estábamos abrazándonos.

—Cuida a tu chica. Regreso más tarde. Tengo más cosas que hacer.

Con lágrimas en mis propios ojos, asentí, aunque quería discutir con él y exigirle la historia completa. Trinity levantó la cabeza de mi hombro ante el sonido de su voz. Se volvió hacia él en mis brazos, su voz un poco temblorosa.

—Gracias. Para todo. Lo siento por... todo también.

No sabía por qué se estaba disculpando con Rix, pero pronto obtendría los detalles de ella.

—Me agradeces haciendo lo que te pedí. ¿Lo tengo?

Su asentimiento fue rápido y breve.

—Bien. Regresaré lo antes posible, duquesa.

Se volvió hacia el pórtico, y fue entonces cuando noté la mancha oscura en el costado de su camiseta gris oscuro.

¿Qué demonios?

Mis ojos siguieron a Rix mientras caminaba hacia la puerta. Sus movimientos eran una fracción más lentos y más cuidadosos de lo normal.

-Espera, Rix. ¿Estás bien?

Mis ojos se posaron en Trinity, que miraba directamente al suelo.

Claramente, me perdí algo grande.

—No te preocupes por eso. Volveré cuando pueda.

Me dirigí hacia él, no dispuesta a aceptar esa no explicación. Extendió la mano para rechazarme, pero fui más rápida. Levantando su camiseta, vi una gasa grande pegada a su costado, y mi estómago se retorció. Mi mirada se posó en la plateada que destellaba.

- —¿Qué diablos pasó esta noche?
- —Puedes esperar a escucharlo hasta que yo vuelva.
- —¡Pero estás herido!
- —No es la primera vez y no será la última. Tranquilízate, duquesa. Tu hombre no es exactamente frágil.
 - —No, pero seguro que es terco.

Rix tiró de la camisa fuera de mi agarre y la dejó caer sobre el vendaje. Agarrando mi mano, me acercó más. —Me alegra ver que finalmente estamos en la misma página—. Presionó un fuerte beso en mis labios antes de soltarme y girar hacia la puerta.

Se fue antes de que pudiera pensar en otra cosa que decir.

La voz asombrada de Trinity vino detrás de mí. —¿Es tu hombre? Maldita sea, me perdí mucho.

Había pasado una semana desde la última vez que vi a Trinity, y la magnitud de los cambios en mi vida en tan poco tiempo fue ridícula.

Cruzando el vestíbulo hacia ella, la abracé de nuevo, apretándola con fuerza en mis brazos. —Estoy tan contenta de que estés a salvo—. Trinity tembló de nuevo y después de otra ronda de lágrimas, finalmente me aparté y pregunté: —¿Qué diablos pasó?

Su expresión se cerró de inmediato. —Vas a tener que preguntarle a Rix, porque me dijo que no podía decirte nada.

¿Disculpa? ¿Hizo qué?

—No me importa lo que te dijo. Esto es entre tú y yo.

Trinity negó con la cabeza. —No puedo. Es Rix.

Sabía quién era y no veía cómo eso se registraba como importante.

Trinity y yo estábamos a solo unos centímetros de altura, por lo que mirar sus ojos castaños oscuros no fue una tarea difícil. —Sabes que puedes decirme cualquier cosa. He estado muy preocupada por ti. Rix prometió que te llevaría a casa sana y salva y dijo que no había garantía de que la policía pudiera hacer lo mismo. Esa es la única razón por la que no envié un equipo SWAT tras de ti la primera noche.

La sonrisa de Trinity se tambaleó. —Yo sé eso. Hablé con él el día después de que me agarraron. Me dijo que los mataría si me lastimaban, y ellos también lo sabían—. Con un sollozo ahogado, continuó. —También me dijo que estabas perdiendo la mierda por estar preocupada por mí, y que iba a tener que comportarme de la mejor manera durante el resto de mi vida natural para compensarlo—. Sus lágrimas se secaron cuando agregó: —Él es realmente protector contigo. No sé qué tipo de vudú hiciste con ese hombre, pero diría que se ha ido por ti, niña. Tal vez incluso *enamorado* de ti.

Y ahí fue cuando supe que Trinity, de dieciocho años, había vuelto sin sufrir daños duraderos, porque aunque su novio había hecho que la secuestraran, ella seguía siendo una romántica desesperada.

Lo que me recordó que nunca había pedido una actualización sobre D-Rock. Inconscientemente, probablemente temía que yo misma pudiera asesinarlo. Tampoco estaba dispuesta a mencionarlo ahora, especialmente si su historia sobre su ruptura era cierta.

—¿Tienes hambre? Puedo prepararte algo.

Su risa fue rápida, asegurándome una vez más que todo iba a estar bien. —¿Qué tal si arreglo algo, porque no creo que me laven el olor a sémola quemada de la nariz después de esa vez?

Mi mirada fue juguetona. —Todavía estoy culpando a un temporizador que funciona mal. Mis habilidades culinarias no son tan malas.

Trinity puso una mano en mi hombro, su expresión fingiendo sobriedad. —Si quieres quedarte con Rix, hagas lo que hagas, no cocines para él. Tus habilidades no atraparán a ningún hombre.

- —Niña impertinente—. Negué con la cabeza, me acerqué al mostrador y me acomodé en un taburete de la barra. —Tu castigo nos está cocinando a las dos.
- —Y tu hombre. Pero ni siquiera intentes afirmar que fuiste tú. Nunca estarás a la altura de mis habilidades en la cocina.
 - —Palo de golf.

La risa de Trinity fue el mejor sonido que escuché en semanas.



Ella todavía no daría ningún detalle. Empujé y pinché durante todo el refrigerio nocturno que había preparado, pero Trinity me había bloqueado. Con un suspiro de exasperación, la instalé en la habitación de invitados de la planta baja que ella prefería y me retiré a mi propia cama, que estaba vacía.

Me quedé despierta una hora más, me pregunté si Rix realmente regresaría. Cuando me quedé dormido en algún momento en la oscuridad de la noche, todavía estaba sola.

Capítulo 27

Rix

—¿Vas a conseguir eso mirado?

La voz familiar me detuvo en seco mientras alcanzaba la manija de la puerta de mi Escalade a dos cuadras de la de Valentina. Me volví para ver al buen detective Hennessy apoyado en su Jeep, que estaba aparcado unos coches más abajo del mío.

Joder, el dolor me está matando. Nadie me cayó encima, pero, de nuevo, no solía rodar solo después de una herida de bala.

- —¿Qué diablos quieres, Hennessy?
- —La verdad. Sé que estabas en su casa. Sé que te aseguraste de que la chica estuviera allí. Valentina Noble podría pensar que soy estúpido, pero ambos sabemos que no es así. Veo a través de la mierda de ambos.
- —No estoy seguro de por qué estás preocupado por eso. La niña está en casa a salvo.
- —Y puedo cerrar mi caso muy rápido si fuera realmente D-Rock quien arrojó ese ladrillo por la ventana—. Hennessy se bajó del Jeep y caminó hacia mí.
 - —Eres detective. No debería ser tan difícil entenderlo.
- —No fue D-Rock. Fueron los FND, ¿no? No me trago la historia de la *ruptura con el novio*, aunque a la chica le iría mejor si fuera verdad.

El buen detective sabía exactamente quién era mi mayor rival, por lo que no era un gran salto. Él asintió con la cabeza hacia la herida que había empapado tanto el vendaje como mi camisa y la sangre que goteaba sobre mis jeans.

- —¿Empiezas una guerra?—preguntó.
- —No empiezo nada. Soy más un acabador.
- —Mierda. Ha comenzado su parte justa estos últimos años. ¿No estás envejeciendo todavía, Rix? ¿O es realmente tan bueno ser rey?
- —Tal vez deberías intentarlo. Camina por el lado oscuro y mira cómo se siente.
 - —No estoy hecho de esa manera, y ambos lo sabemos.
 - —Nunca se sabe hasta que lo intenta.
- —Corta la mierda. Sabes que no tienes oportunidad de hacer algo real con Valentina. Vas a terminar lastimándola.

La risa que se escapó sonó oxidada, incluso para mis oídos. —Eso es lo que realmente me buscaste para decir, ¿no? ¿Apelar al lado noble que no tengo? ¿Para qué me aleje de ella diciéndome que es mejor para ella?

Hennessy cruzó los brazos sobre el pecho. —Sabes que tengo razón. Y ambos sabemos que cualquier lado noble que puedas tener no está desaparecido por completo, solo está enterrado profundamente.

- —No me voy a ir. No hay manera en el infierno.
- —¿Así que la vas a arrastrar a la tormenta de mierda que llamas vida?

Lo miré. —Si ella está dispuesta. Dios sabe que puedo protegerla.

Hennessy dejó caer los brazos, apretó los puños con las manos y me pregunté si me iba a golpear.

- -Espero que estés seguro de eso.
- —Apostaría mi vida por eso—. Me acerqué a él, por lo que nuestros pechos estaban a solo unos centímetros de distancia. —Así que puedes dejar tu fascinación por ella ahora mismo. Ella está bajo mi protección, y si se trata de ella o de mí, me acostaré para mantenerla a salvo. ¿Entiendes eso?—Toqué mi mano a mi costado y levanté mi palma cubierta de sangre. —Sangré para salvar a su niña, pero moriría por ella.

Hennessy dio un paso atrás. —La amas.

Sus palabras me dieron como una bala más en el cuerpo. Pero este fue un golpe bienvenido. Puede que mi cerebro no haya llegado a la palabra primero, pero eso es exactamente lo que sentí por ella.

- —Maldita sea, lo hago.
- —Entonces supongo que realmente estaba peleando una batalla perdida.

Me encogí de hombros ante el comentario cuando una oleada de energía rugió a través de mí. ¿Qué significaba eso? Mi futuro era un camino oscuro y sinuoso, y las salidas del camino que había tomado eran pocas y distantes entre sí. Pero lo haría funcionar. Encontraría la manera de tenerla en mi vida y mantenerla a salvo.

—Yo diría que lo siento, pero ambos sabemos que no.

Hennessy se encogió de hombros, pero me di cuenta de que perder su oportunidad con Valentina le molestó muchísimo. Sin embargo, no insistió en eso.

- —¿Tienes alguna información para mí? ¿Sobre mi hermano?
- —¿Te inclinas con gracia?

—Depende de lo que tengas.

¿Quería contarle lo que había aprendido? Ya estaba sangrando por un agujero en mi cuerpo esta noche.

—Mira, hombre. Creo que deberías dejar esto. Deja que los idiotas de Asuntos Internos averigüen lo que pasó. No quieres ir a cavar aquí.

Los ojos verdes se clavaron en los míos. —Sabes algo y me lo vas a contar.

- —Nada más que la palabra de un modificador que había estado merodeando por el almacén antes de que cayera el busto.
 - —Así que, maldita sea, dime lo que dijo.
 - —No quieres escucharlo.

Todo el cuerpo de Hennessy se tensó como si estuviera preparándose para un golpe. —Solo dime, joder.

—Dijo que escuchó a alguien responder al nombre de Hennessy en ese mismo almacén el día antes de que cayera. También había oído el nombre en la calle unos días antes. No se ve bien.

—No me lo creo.

Aclaré mi garganta. —Él tenía un cable, hombre. Dice que lo grabó.

Hennessy se adelantó y agarró un puñado de mi camiseta. — ¿Dónde diablos está? Lo quiero justo ahora.

La única razón por la que no lo puse de culo por tocarme fue la expresión de dolor en su rostro. Descubrir que tu sangre estaba sucia no fue un picnic.

—No lo tengo. Pero puedo intentar localizarlo por ti. Lo más probable es que la grabación ya esté en el expediente de alguien en alguna parte. Puede que tengas un tiempo mucho más rápido para

encontrarlo que yo. Por otra parte, si lo encuentras y es lo que creo que es, tienes exactamente la prueba que no deseas.

—Vete a la mierda. No estaba sucio. No lo creo.

Detuve su mano de mi camisa y di un paso atrás. —Entonces busca la cinta. Alguien de la policía tiene que tenerla.

Nos miramos el uno al otro durante largos momentos antes de que Hennessy retrocediera hacia su Jeep.

- —Esto no ha terminado, Rix. Ni por asomo.
- —No pensé que lo estuviera.
- —Sigue mirando.
- —Deja de oler a mi mujer.
- —Mantenla a salvo y feliz entonces.
- —No es necesario que me digas eso.
- -Más tarde, Rix.
- —Detective.

Capítulo 28

Rix

La herida de mi costado seguía sangrando, y no estaba dispuesto a traer la sangre que coloreaba mi mundo a la cama de Valentina. Una visita a un viejo amigo, un médico de urgencias jubilado en una subdivisión cerca del lago Pontchartrain, me arregló.

Arqueó las cejas mucho, pero no hizo preguntas. Nos conocimos cuando su hijo se enredó en la multitud equivocada, mi tipo de multitud, y él estaba desesperado por que volviera a la normalidad. Ejecuté mi propia versión de Scared Straight¹⁰ y el chico casi se había cabreado. Esta vida era difícil, y un chico de clase media que tenía muchas otras opciones para su futuro y unos padres a los que les importaba una mierda no tenían ningún derecho a involucrarse.

Habíamos culminado su experiencia con un viaje a la morgue, y algunas miradas a los desafortunados hijos de puta que habían estado en el lado equivocado de una bala de un drive-by lo hicieron vomitar su almuerzo en un bote de basura.

Esa fue la mejor manera en que pude explicar esta vida. Si quieres vivir hasta que seas viejo y te balancees en tu porche delantero, con tu mujer de cabello blanco a tu lado, entonces no entres.

Pero, ¿qué significaba eso para mí? Joder, nunca tuve la intención de enamorarme. Ni siquiera vi venir esa mierda. Pero tampoco puedo

¹⁰ Traducción del inglés-Asustado recta es un documental estadounidense de 1978 dirigido por Arnold Shapiro. Narrado por Peter Falk, el tema del documental es un grupo de delincuentes juveniles y su sesión de tres horas con convictos reales.

negarlo. No podía detenerlo. No quería cambiarlo. Mi camino estaba lleno de minas terrestres. No podía derribarla. No podía hacerle eso a nadie que me importara un carajo.

Así que eso me dejó con dos opciones: encontrar un nuevo camino o dejarla ir.

Hennessy estaría esperando con los brazos abiertos si lo hiciera. Podría ser mejor para ella, pero no estaba dispuesto a renunciar a ella. El futuro de nadie era definitivo. Tenía mucho poder y tal vez pudiera encontrar la manera de tenerlo todo. Me gustaba esa idea. Tenerlo todo.

Mientras me abría paso a través de los oscuros patios del Garden District para entrar en el camino de atrás de Valentina, me moví más lento de lo normal debido al dolor en mi costado. No quería arrancarle los puntos al buen doctor. Quizás lo primero en mi lista de tenerlo todo sería la llave de su lugar.

Mientras me deslicé por la puerta trasera y me acerqué a la puerta que solía forzar habitualmente, me reí para mis adentros. Un tipo como yo no necesitaba una llave porque de todos modos no podías dejarme fuera. También necesitaba actualizar el sistema de seguridad de Valentina. Ya no era un gran desafío.

Abriéndome paso silenciosamente por la casa porque sabía que Trinity estaba durmiendo en algún lugar, me dirigí hacia las escaleras.

La voz de la chica me detuvo. —¿Recibiste una actualización sobre Derrick?

Trinity me lo había preguntado más de una vez. Las tres veces había obligado a las FND a dejarme hablar con ella para asegurar su seguridad, y luego otra vez después de que la mierda se había ido y habíamos salido de allí. No fui el único en recibir una bala, pero las heridas de mi chico habían sido superficiales en comparación con las FND. Habíamos dejado dos cuerpos atrás cuando la mierda se había

ido al sur. Trinity tampoco lo sabía. Había sido una buena niña y había corrido cuando le dije que corriera.

Pero D-Rock. *Mierda*. Seguí diciéndole que se estaba recuperando del accidente automovilístico, lo cual era cierto, pero también se estaba recuperando a cinco estados de distancia y se le había prohibido regresar a NOLA porque me había cabreado muchísimo. Ella no necesitaba que él volviera a arruinar su vida. Debido al respeto que tenía por Valentina, mantendría a D-Rock lo más lejos posible de la chica.

—No esta noche.

Su rostro decayó.

—¿No deberías estar en la cama, niña?

Arrastrando los pies, se encogió de hombros. —Sí, pero quería hablar contigo primero.

- —Bueno. Habla. —Mi paciencia se estaba agotando después de la jodida noche, especialmente ahora que estaba a solo unos pasos de la cama de Valentina.
 - —Vas a decirle lo que pasó, ¿verdad? Porque no le dije nada.

Bueno, eso era bueno al menos.

—Se lo diré a ella.

La chica finalmente me miró a los ojos y la preocupación se dibujó en su rostro. —Ella es buena gente. Por favor, asegúrate de saber lo que estás haciendo con ella. No quiero verla lastimada. Ella no sabe que yo sé, pero ha pasado por cosas difíciles. Ella se merece su felicidad para siempre.

Recibir una advertencia de otra fuente no estaba haciendo nada para mejorar mi estado de ánimo. Pero estas dos compartían un vínculo que no entendía del todo, así que no lo iba a cuestionar.

—Tienes mi palabra.

El rostro de Trinity se iluminó. —Vas a asegurarte de que ella sea feliz para siempre, ¿verdad? Ella lo necesita. Ella nunca lo admitirá, pero quiere casarse y tener bebés, y sé que será la mejor madre de todas.

Levanté una mano. —Whoa. Más despacio, niña. Un paso a la vez.

La sonrisa de Trinity no se desvaneció. —Puede que no te des cuenta, Rix, pero eres un caballero, ya sea que tu armadura sea brillante o no. Me salvaste y sé que la protegerás. A veces, el dragón es una mejor opción para la princesa que un príncipe.

Ahora la niña estaba hablando con tantas metáforas de cuentos de hadas mezcladas que ni siquiera supe cómo responder.

—Vete a la cama, chica. Vuelve a tu vida y vigila a Valentina cuando yo no pueda.

—Hecho.

Me dio otra sonrisa brillante y se dio la vuelta antes de dirigirse por el pasillo hacia la habitación de invitados.

No quería nada más que subirme a la cama con Valentina arriba, pero el estudio me atrajo. Era como una ventana a sus pensamientos y sentimientos, y una que sabía que se suponía que nunca debía ver.

La pieza del caballete no estaba terminada, pero verla me sacudió de todos modos.

Este no era de una persona, eran dos personas parciales, caminando por un sendero bordeado de árboles, tomados de la mano. Uno bronceó el color de mi piel y el otro pálido como Valentina.

Las palabras de Trinity rodaron por mi cerebro. *Feliz para siempre*. *Bebés*. Esas cosas nunca habían existido como una posibilidad en mi mundo. ¿Podrían?

Algo en la mujer que dormía arriba me hizo negarme a descartarlos.

Subí sigilosamente la vieja escalera chirriante, evitando los ruidosos peldaños. Fue revelador que yo supiera qué pasos evitar cuando quería estar en silencio.

Por mucho que quisiera deslizarme dentro de Valentina mientras ella todavía estaba medio dormida, no la desperté esta noche mientras trepaba entre sus impecables sábanas blancas. Había una niña en la casa, y cuando llevara a Valentina de nuevo, quería que gritara mi nombre.

Capítulo 29 Valentina

El sol brillando a través del ventanal de mi habitación me despertó gradualmente hasta que noté el calor en mi espalda y el brazo que me envolvía. Mis ojos se abrieron de golpe.

Él estaba aquí.

Y no me había despertado.

Me volví en sus brazos y lo encontré completamente despierto. — ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

- —Un rato.
- —¿Cuánto tiempo llevas despierto?
- —Un rato.

Tiré la sábana hacia atrás para poder ver su costado. Un vendaje limpio lo cubría. Mi cabello cayó sobre mi cara cuando mi mirada se dirigió hacia la suya y le pregunté: —¿Estás bien?

Rix asintió y se estiró para meter mi cabello detrás de mí oreja. — Estoy bien. Tu chica está bien. Así que diría que la vida es bastante buena.

—Sin embargo, te lastimaste al sacarla. Dime lo que pasó.

La suave sonrisa en el rostro de Rix se desvaneció unos grados. — No necesitas saber nada excepto que ella ha vuelto y está bien. No le hagas daño.

Apreté los dientes. El hombre era ridículamente terco. —Necesito saber.

Rix negó con la cabeza. —No, no es así. Es mejor para todos si no haces preguntas.

Levanté un codo y apoyé la otra mano en mi cadera. —Estoy haciendo preguntas, maldita sea. Y quiero respuestas. Trinity no me dijo nada porque le ordenaste que no lo hiciera, y dijiste que me pondrías al corriente.

—Lo acabo de hacer.

Iba a gritar. —No me pusiste al tanto de una maldita cosa. Nada. No sé *nada*.

Rix tiró de mi brazo apoyado y caí hacia él. Antes de que pudiera desenredarme, me inmovilizó debajo de él, con ambos brazos sobre mi cabeza, dejándome indefensa.

—¿Qué estás haciendo?

Presionó un fuerte beso en mi boca para silenciarme. Cuando levantó la cara, su expresión no admitía discusión. —Estoy explicando cómo funcionan las cosas.

—No me va a gustar cómo funcionan las cosas, ¿verdad?

Él no respondió, solo esperó con la ceja levantada, como si esperara que yo siguiera protestando.

No lo hice, en lugar de eso opté por esperar lo que fuera que estaba a punto de decretar.

—Tal vez, tal vez no. Pero de cualquier forma no cambia nada. Entre menos sepas, mejor. Eso significa que sabrás lo menos posible sobre lo que sucede en mi mundo. No hay nada bueno allí y no es necesario que formes parte de él.

Me enfurecí con su pronunciamiento, pero no por la razón que esperaba. —Estás en tu mundo, así que tiene que haber algo bueno.

La expresión de Rix era casi de dolor. —Créame cuando digo que tampoco soy bueno. Y si quieres cancelar esto ahora mismo porque no puedes manejar lo que tengo para ofrecer, hazlo. Dime que me vaya. Tienes a tu chica de vuelta. Eso es lo que necesitabas de mí, así que si alguna vez hubo un momento para dejar mi trasero, es ahora. Hazlo antes de que esto llegue más lejos.

Me tomó completamente desprevenida. —¿Dejar caer tu trasero? ¿Crees que la razón por la que no llamé a la policía cuando continuamente entras en mi casa y te escabulles en mi cama es porque solo quería que Trinity regresara? ¿Estás loco?—Luché debajo de él, tratando de liberarme. No funcionó. —Si mal no recuerdo, estableciste algún estúpido requisito de que me acostara contigo para vengarme, y estoy bastante segura de que no soy la única que puede seguir la cadena de eventos aquí porque eso sucedió *antes*. No tuviste que extorsionarme nada porque te lo di gratuitamente. ¿Eso hace que parezca que quiero dejarte ahora que está a salvo?

Finalmente había tomado mi decisión. ¿Y ahora me lo estaba tirando a la cara? *Oh. Infierno. No.* Así no iba a funcionar esto.

Rix no había dicho nada todavía, y estaba lista para sacarle las palabras.

—Déjame levantarme, —exigí.

Sacudió la cabeza. —No. Todavía estoy decidiendo qué hacer contigo.

—No puedes decidir qué hacer conmigo. Yo lo hago. Y estoy lista para hacerte sentir algo.

Su pecho se estremeció hasta que una risa profunda resonó en mi habitación.

—Eres única en tu clase—. Bajó la frente para que descansara sobre la mía. —No te merezco. No debería estar aquí. Pero no voy a ir a ninguna parte. Estás atrapada conmigo, duquesa. Tuviste tu salida. Te estoy reteniendo.

Me esforcé hacia arriba y presioné mis labios contra los suyos. — Menos mal que ya había decidido que te retendría.

- —Joder, desearía estar dentro de ti ahora mismo.
- —¿Por qué no lo estás?—Mi cuerpo se amoldaba al suyo y estaba más que lista.

Apretó los codos. —Porque hay una niña en la casa, y yo no ruedo de esa manera. Pero tengo que levantarme de esta cama u olvidaré que tengo un problema.

Trinity. Mierda. Lo olvidé.

¿Cómo podría olvidarlo?

Salí de debajo de Rix, solo porque él me dejó esta vez.

—Necesito asegurarme de que todavía está bien. Y darle algo de desayuno. Y...

Rix agarró mi mano. —Relájate. Está bien. Ella está bien.

Podría haberle gruñido, pero nunca lo admitiría.

Rix se rio de nuevo y dejó caer mi mano. —O no te relajes. Haz lo que necesitas hacer. Voy a tomar una ducha.

Rix en mi ducha. Después de que pasó la noche en mi cama. Y habíamos decidido que nos mantendríamos el uno al otro. Las cosas se estaban volviendo terriblemente domésticas de repente.

La voz racional dentro de mi cabeza susurró que esto no podía durar, así que bien podría disfrutarlo mientras pudiera. Calmé esa voz, pero decidí que el consejo de disfrutarlo no era una mala idea.

Me puse algo de ropa y bajé las escaleras cuando escuché el agua de la ducha. Quería correr de regreso al baño y asegurarme de que él estaba cuidando adecuadamente cualquier tipo de lesión que tuviera, pero me detuve en seco. El cuerpo de Rix no solo estaba tatuado, sino también marcado. Nunca le había hecho ninguna pregunta y parecía que eso era exactamente lo que le gustaba. Era un hombre adulto y capaz y no necesitaba que me preocupara por él.

Tampoco necesitaba que lo matara con mi cocina. Estrujé mi cerebro en busca de los lugares para desayunar más rápidos que pudieran ofrecer si me prometían una buena propina, pero los pensamientos murieron cuando el olor a comida me golpeó.

Bendita sea esa chica, estaba recibiendo un aumento. Uno grande.

El vapor salió de la máquina para hacer gofres y Trinity revolvió los huevos en la estufa.

Me acerqué a la máquina de expreso y apreté el botón, mirando cómo el líquido oscuro se vertía en un vaso de chupito.

—¿Tengo una máquina para hacer gofres?

- —Estaba en la despensa, todavía en la caja. Me arriesgué,
- asumiendo que realmente te gustan los gofres y no sabías cómo usarlos.
- —Estoy segura de que vino con instrucciones... simplemente no traté de resolverlo.
- —Sabes que tienes al menos otros seis electrodomésticos en cajas en tu despensa. ¿Lo que da?—Ella se volvió y me lanzó una sonrisa mientras yo tomaba un sorbo de mi expreso.
- —Mi madre. Ella cree que me convertiré en ama de casa que cocina uno de estos días. En realidad, ella espera que empiece a fijar recetas y jardines verticales de bricolaje en Pinterest, y me ponga tan al día

que empiece a fijar ideas para bodas. Está loca, porque eso nunca sucederá.

Trinity arqueó una ceja. —¿Estás planeando más de un concierto en la corte? ¿Tu papá está oficiando?

Eché mi cabeza hacia atrás. —Vaya, ni siquiera vayamos allí. Una boda no es parte de mis planes en el corto plazo.

Ese fue el momento en que Rix decidió entrar a la cocina, con el cabello todavía húmedo.

Juro que acaba de tomar la ducha más corta en la historia del planeta.

—Bien, porque no tengo anillo.

Me atraganté con el último sorbo de mi café y comencé a toser. Los ojos de Trinity se iluminaron y Rix abrió el refrigerador, ignorando nuestras reacciones a favor del jugo de naranja.

Una vez más, toda esta escena fue tremendamente doméstica. Y de alguna manera... fácil. Excepto por el hecho de que mi expreso se había ido por la tubería equivocada, llamado ¿qué diablos acabas de decir?

Rix levantó el DO. —¿Quieres un poco, duquesa?

Asentí. —Por favor.

—¿Trinity?

—Ya tengo algunos, gracias.

Y así, nuestra mañana comenzó con la cocina de Trinity para evitar que todos nos intoxiquemos con alimentos y evitar que Rix supiera sobre mi completa falta de habilidad en la cocina.

La conversación fue liviana mientras comíamos, principalmente sobre los planes de los Saints y Trinity para la escuela de arte. Ella estaba extrañamente silenciosa en el frente de Derrick, pero no lo mencioné. Estaba asumiendo que ella y Rix sabían mucho más sobre lo que estaba pasando con él, y por una vez, no quería saberlo.

Ahí, Rix. Puedo jugar tu juego cuando quiera.

Por mucho que me encantara escuchar a Trinity hablar y hablar sobre la escuela de arte, estaba un poco preocupada por lo que sucedería cuando Derrick volviera a aparecer, si regresaba. Ella todavía era una muy joven de dieciocho años, y ese chico claramente había derretido su cerebro lo suficiente como para que no tomara las mejores decisiones.

Por otro lado, si ella no se hubiera envuelto en él, yo tampoco estaría sentada en la mesa de mi cocina con su "jefe". Que era otra situación que estaba medio resuelta y no parecía tener respuestas fáciles.

El teléfono de Rix zumbó en su bolsillo y se puso de pie para atender la llamada. Tan pronto como salió de la habitación, Trinity se volvió hacia mí.

—Vas a casarte con ese hombre. Ya lo sé. Será mejor que aprendas a cocinar, niña, porque es de los que tienen mucho apetito—. Ella me guiñó un ojo.

No iba a tocar esa declaración con un palo de diez pies, especialmente no con Rix a solo una habitación de distancia. El profundo estruendo de su voz llegó lo suficiente para que yo perdiera la sensación de tranquilidad que había tenido la mayor parte de la mañana.

—Quiero patrullas 24 horas al día, 7 días a la semana. No estamos jodiendo. Volverán por sangre.

Los escalofríos me recorrieron por su predicción a quienquiera que estuviera al otro lado de la llamada. El rostro de Trinity se quedó en

blanco y recogió los platos. Decidí seguir su ejemplo, porque no sabía qué más hacer. Cualquier pregunta que tuviera se encontraría con el silencio o una negativa a responder.

Si alguien volvía por sangre, no creía que quisiera saber cuándo, cómo o quién, siempre y cuando se mantuviera muy, muy lejos de mí. Y quería que se quedaran muy, muy lejos de Rix. No estaba de acuerdo con que él necesitara más vendajes. La idea de que él sufriera me hizo querer sacar sangre de otra persona.

¡Vaya! ¿Cuándo me convertí en esta mujer? Estar cerca de Rix tuvo algunos efectos secundarios muy inesperados.

Cuando terminó la llamada y regresó a la cocina, su rostro tenía una expresión implacable. —Me tengo que ir. Regresaré cuando pueda. Yo también llevaré a Trinity a casa.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? Solos.

Se volvió y lo seguí de regreso a la sala de estar donde había atendido la llamada. Solo que esta vez cerré las puertas francesas detrás de mí.

—No estaba escuchando a escondidas, pero escuché algo de lo que dijiste de todos modos.

—Y quiero saber si Trinity estará a salvo en casa de su abuela. La mujer es anciana y no goza de la mejor salud. Si alguien está buscando volver a usarla como palanca, ¿no irán y la agarrarán?

—Supongo que escuchaste mucho—. Me llevó la mano a la cara y volvió a colocarme el pelo detrás de la oreja. Fue un gesto íntimo, y uno que estaba en desacuerdo con su lado estoico. —No voy a dejar que le pase nada. Tendrá alguien cuidando de ella todo el día. No espero que tomen represalias de esa manera, pero estoy preparado para ello independientemente.

—Bien. Gracias.

Sacudió la cabeza. —No es necesario que me lo agradezca, duquesa. Cuido a las personas bajo mi protección.

—¿Eso significa que alguien también me está mirando?

La mirada de Rix se intensificó. —He tenido a mis chicos contigo por un tiempo. Ahora, nunca estás desprotegida.

La sorpresa me invadió, pero no fue del todo desagradable... hasta que recordé las fechas en las que había estado con Rhett. Me pregunté si había oído hablar de esos. Mis pensamientos deben haber estado escritos en mi cara, porque Rix frunció el ceño.

—No siempre me gustó lo que escuché, pero lo escuché de todos modos.

Bueno, eso respondió a eso.

- —¿Vas a abrir la galería hoy?—preguntó.
- —Por supuesto. ¿Por qué no iba a hacerlo?
- —Porque tienes una ventana frontal de madera contrachapada y necesitas aprender a tomar un descanso.

Me puse rígida ante la segunda parte de su declaración. —No te digo cómo ejecutar tú... negocio, así que no creo que tengas derecho a decirme cómo administrar el mío.

Se acercó, sin dejar espacio entre nosotros, mis pechos presionando contra su pecho. —Trabajar seis o siete días a la semana te va a quemar, duquesa. Y quiero que sonrías. Además, esta noche tengo planes para ti.

Tenía razón sobre el agotamiento. Por mucho que me encantara la galería, empezaban a formarse hilos de resentimiento. Mi vida estaba dictada por mi trabajo, que era completamente normal para el

propietario de una pequeña empresa, pero estaba empezando a sentir el peso de él más de lo que nunca había sentido en el pasado. Tal vez porque en el pasado no había tenido nada más compitiendo por mi atención como ahora. No había tenido una vida fuera de mi negocio.

—Ahora que Trinity está de regreso y si tienes gente vigilada por seguridad, puedo ver si está interesada en trabajar algunas horas más a la semana. Remy ya pidió más horas.

Rix deslizó su mano por mi cabello y cerró sus dedos alrededor de él. El gesto fue tan suyo, tan posesivo, que desató mariposas en mi estómago. —Bien. Me gusta eso. Entonces, esta noche te enviaré un mensaje de texto con instrucciones, y quiero que las sigas al pie de la letra.

—¿Qué tipo de instrucciones?—pregunté.

—Del tipo que quiero que sigas sin dudarlo. Puede que no pueda sentarme frente a ti en una mesa en un restaurante elegante, pero aún puedo llevarte y mostrarte un buen momento.

Mi curiosidad floreció salvajemente. —¿Y no me vas a dar ninguna pista de cómo planeas hacerme pasar un buen rato?

Una sonrisa seductora se deslizó por el rostro de Rix. — No. Ninguno en absoluto. Sigue las instrucciones y te prometo que te divertirás.

Con su agarre en mi cabello, inclinó mi cabeza y bajó sus labios hacia los míos. Los primeros pases fueron sorbos en mis labios, y luego, cuando le abrí, tomó más. El beso pasó de simple a exigente en unos momentos. Rix se apartó primero.

¿Alguna vez me alejé primero? *No, porque estás completamente* perdida en él cada vez que te toca. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que me sentí tan cómoda con un hombre? Años. Y algo me dijo que era exclusivo de Rix.

Soltó mi cabello y dio un paso atrás.

—Cada vez que te pruebo, no creo que pueda parar. Prueba mi control, duquesa. —Rozó sus labios con los míos una vez más y luego abrió las puertas francesas. Sus ojos se encontraron con los míos. — Esta noche.

Capítulo 30 Valentina

Remy fue programado para trabajar conmigo hoy, y por eso estaba feliz. No quería estar sola con mis pensamientos toda la tarde si teníamos un día lento para los clientes.

La promesa de Rix sobre esta noche y el texto que seguramente vendría con las instrucciones que debía seguir estaban constantemente en mi mente. Él estaba en lo correcto. No podíamos salir exactamente en público y hacer nada de lo que las parejas normales hacían juntas, porque no éramos una pareja normal de ninguna manera.

Busqué en mi cerebro qué más podíamos hacer y no encontré casi nada. Era difícil imaginar a Rix organizando una cena privada para dos en algún lugar fuera de lo común. Él, yo, la luz de las velas y las rosas parecían fuera de lugar. Pero aun así, mi mente saltó de una extraña posibilidad a la siguiente. No era buena para las sorpresas. Quería saber todas las cosas, ahora mismo.

En cambio, pude ver cómo se instalaba mi nueva ventana y tratar con mi compañía de seguros.

El mensaje de texto llegó cuando le dije a Remy que se fuera y le di la vuelta al cartel de ABIERTO a CERRADO.

RIX: Falda corta. Blusa abotonada. Tacones. Sal de tu casa a las 10 y súbete al Escalade negro.

¿Cómo respondía a eso? Con la única respuesta que quería dar.

VALENTINA: Está bien.

La anticipación iluminó mi sistema. Las cosas estaban cambiando de nuevo. Esta noche. Tenía cinco horas para prepararme, y eso significaba que era hora de mimarme un poco.



Cuidados. Pedicura. Recién recortado y soplado. Duchada. Afeitado suave. Cuando deslicé mis pies en uno de mis pares de tacones favoritos, Louboutins de charol negro, me sentí como la mujer que había sido hace tantos años que no tenía miedo de golpear las barras sola y tomar lo que necesitaba para el noche. La confianza y la intención marcaron la diferencia en el mundo.

Desde mi ventana delantera, vi como un Escalade negro conducía por la calle. Dejé las luces de mi porche delantero encendidas mientras salía por la puerta del pórtico y caminaba por el camino de entrada hacia mi camino, un balance adicional en mis caderas.

El SUV oscurecido redujo la velocidad hasta detenerse y la puerta trasera se abrió desde el interior. Empujé la puerta y crucé la acera hasta la acera antes de poner mi pie en el estribo. Subí adentro, cerrando la puerta detrás de mí.

El Escalade rodó hacia adelante, pero mis ojos estaban puestos en Rix. Estaba vestido como nunca lo había visto antes, con un traje de tres piezas gris marengo, una camisa blanca impecable y una corbata plateada que hacía juego con sus ojos.

Guau.

—¿Estoy mal vestida?—Pregunté, mirando hacia abajo a mi mini blusa de seda negra y azul real.

La mirada de Rix se posó en mis pies y lentamente subió a mi rostro. *Devorando*. Esa era la palabra para lo que me estaban haciendo sus ojos.

—Estás preciosa.

Su simple cumplido me llenó de calidez e incluso más emoción para la noche que tenía por delante. —Gracias. Mira. . . Guau.

La sonrisa en mis labios llegó con facilidad, naturalmente, y aunque no tenía idea de dónde íbamos o qué estábamos haciendo, estaba lista, porque estaba con él.

- —Limpio bien de vez en cuando.
- —Yo diría más que bien.

Rix curvó dos dedos hacia mí, indicándome que me acercara. Me moví al asiento del medio y deslizó una mano por mi cabello, cerrando sus dedos alrededor de la parte de atrás de mi cuello. Se estaba convirtiendo en su hábito y yo me estaba acostumbrando. Más que acostumbrada, estaba empezando a desearlo.

—Necesito probar, pero tus labios se ven demasiado perfectos para tocarlos.

En lugar de besar mis labios rojos muy brillantes, una elección audaz para mí, su boca rozó mi mandíbula, el caparazón de mi oreja y luego hasta mi garganta. Los escalofríos recorrieron mi cuerpo, la piel de gallina picó mi piel con anticipación a más. Apreté mis muslos juntos mientras sus dientes raspaban donde sus labios se habían arrastrado.

Rix no perdió mi movimiento y su mano se deslizó hasta mi muslo. —Joder, eres una pieza caliente, duquesa—. Sus palabras se enroscaron alrededor de mi oído y se agregaron a los escalofríos.

Y luego me acordé del conductor. Levanté la cabeza de golpe y la moví hacia el parabrisas. El hombre miró al frente, con las gafas de sol puestas, a pesar de que era de noche.

Rix apretó mi muslo. —Johnny Doe no ve nada que yo no quiera que él vea.

Ya estábamos reduciendo la velocidad frente a un gran almacén antes de que pudiera responder.

—Eso fue rápido.

La sonrisa de Rix brilló. —Y aun estando a solo unos minutos de tu casa, apuesto a que nunca has oído hablar de este club. Lo cual no es malo.

- —¿Qué club? He oído hablar de clubes—, protesté.
- —No clubes como este.

Bajé la voz. —¿Es un club de sexo?

La risa de Rix llenó la cabina del SUV, pero Johnny Doe no se volvió y miró. —¿Quieres que lo sea?

¿Lo hacía? Esta noche me sentía como una mujer nueva, pero ¿esta mujer nueva era *tan* atrevida?

- —Umm. —Moví mi mirada hacia la parpadeante de Rix. —Nunca he estado en uno antes, así que no puedo decir que ni siquiera sabría qué esperar.
 - —Te facilitaríamos la entrada.

Mi boca se abrió y parpadeé. —¿Entonces es un club de sexo?

—Supongo que tendrás que venir y averiguarlo.

Rix salió de su lado de la camioneta y se acercó a mi puerta. Todavía tenía la boca abierta cuando me ofreció una mano y cruzamos el corto tramo de acera antes de llegar a una puerta de acero negro. Cuando la puerta se abrió sin que Rix tuviera que llamar, y una mujer con un vestido rojo apareció dentro, me acordé de cerrar la boca.

—Por aquí, señor.

Mientras nos conducía a través de un brillante piso lacado en negro hasta un ascensor, también pintado de negro, me llenaba de anticipación y no de inquietud. Con Rix a mi lado, no sentí miedo. Quizás esa fue la ventaja de saber que dondequiera que fueras, estarías con el hijo de puta más aterrador de la habitación.

La mujer del vestido rojo no nos siguió hasta el ascensor, pero presionó un botón y las puertas se cerraron.

—Entonces, no me lo vas a decir.

Rix negó con la cabeza. —No. Tienes la oportunidad de experimentar.

Sacó algo de su bolsillo y lo colgó de la punta de sus dedos. Era una mascara. Encaje y raso, bordado en hilo de plata y tachonado de gemas de cristal. Los lazos de cinta negra revoloteaban hacia abajo.

Dios mío, realmente vamos a ir a un club de sexo.

—¿Es eso necesario?

Rix asintió. —Incluso yo llevaré una máscara. Es obligatorio esta noche.

—Es esto...

—Te prometo que lo disfrutarás, así que deja de preocuparte—. Sacó la máscara, la colocó con cuidado en su lugar y la ató alrededor de la parte posterior de mi cabeza antes de deslizar una máscara negra mucho más simple sobre su rostro.

Entonces se abrieron las puertas y mi primera impresión fue de música baja, tintineo de vasos y conversaciones en voz baja. Entramos en una gran sala llena de mesas de comedor y grandes columnas redondas de terciopelo que recubren ambos lados. El suelo era del mismo lacado negro que el de abajo.

No había látigos. O cadenas. O gente desnuda.

En cambio, había hombres vestidos con trajes, mujeres con faldas y vestidos, y todos estaban enmascarados.

Todo estaba dispuesto frente a un gran escenario con una cortina de terciopelo negro. Del techo colgaban lámparas plateadas ornamentadas.

- —¿Qué es este lugar?—Pregunté, mi voz tranquila.
- —Esta noche, es el club de burlesque más popular del que nunca has oído hablar.

¿Burlesque?

—¿De Verdad?

Rix asintió y me llevó a una de las columnas de terciopelo, que en realidad era una cabina privada de algún tipo. Elevada varios pies del suelo, la mesa se sentó en el medio con un asiento de banco tapizado de cuero negro semicircular. Tenía una vista perfecta del escenario y estaba oculta a la vista a menos que caminaras hasta la apertura. Las velas parpadeaban sobre la mesa y una botella de champán enfriada en un cubo.

Rix señaló las escaleras redondeadas. —Mujeres primero.

Subí las escaleras y me deslicé por el asiento liso con su mano calentando la parte baja de mi espalda. Las luces comenzaron a atenuarse casi de inmediato.

—Justo a tiempo—, dijo Rix mientras alcanzaba el champán. Sacando el corcho sin dudarlo, se sirvió dos vasos. Acepté uno, y chocó el borde del suyo con el mío. —Salud, duquesa. Creo que esto te va a gustar.

La banda de la casa comenzó a tocar, lo que casualmente fue cuando noté que había un foso de orquesta. Las cortinas se abren para revelar dos camas de hierro forjado negro confeccionadas con sedosas sábanas negras.

Una mujer se apoyaba en la estructura de uno, vestida con una elaborada blusa y falda roja y negra, y un hombre contra el otro, vestido con unos sencillos pantalones negros, una camisa de vestir blanca y una corbata negra.

Había visto burlesque antes, pero nunca nada completamente escandaloso, solo el striptease atrevido y corriente. Había visto los letreros de Live Sex Shows en Bourbon Street pero no pensé que fueran legítimos. Más una estafa para atraer a turistas borrachos dispuestos a entregar dinero por la experiencia real de NOLA.

Pero esto... empezaron a moverse con la música. La mujer fingió ignorar al hombre, quien, incluso desde nuestro punto de vista, parecía hambriento de ella.

¿Era eso lo que alguien más vería cuando Rix me mirara? Lo miré, apartando mis ojos del escenario por un momento, para encontrarlo mirándome, sus ojos plateados atentos.

¡Ah!... así que de eso se trataba. Mira cómo reacciona la chica de los cordones rectos a la picardía. Me deslicé más cerca de él en el banco y presioné la punta de un dedo contra su mandíbula, con la intención de volver su cabeza hacia el escenario.

—Estás aquí para ver el programa—, le susurré cuando mantuvo sus ojos en mí.

—Es a ti a quien estoy mirando, duquesa. Cada vez que tengo la oportunidad.

Mis mejillas se calentaron, pero también lo hicieron otras partes estratégicas de mi cuerpo. —Rix...

—Valentina.

La música, sensual y sensual, tomó un ritmo de bajo más profundo, miré hacia el escenario y volví a Rix.

—Mira el programa.

Accedí y me cautivó.

La mujer se burlaba del hombre. Se sentó en una de las camas, se acomodó el pelo y comprobó su lápiz labial en un compacto. El hombre se acercó, pero ella se puso de pie y se inclinó para arreglarse el zapato, sacando el trasero en su dirección, pero se levantó antes de que él pudiera tocarlo. Y luego la ropa comenzó a desprenderse.

Su primera. Se quitó la corbata y la arrojó sobre la cama en la que se apoyaba antes de desabrocharse y remangarse los puños.

Su atención se centró en la corbata, y se agitó el cabello antes de desabrocharse parte de la parte delantera de su blusa con lentejuelas y quitárselo. En lugar de revelar la piel, dio paso a un profundo escote en V sin tirantes. Ella le arrojó la capa desechada a la cara, pero él la atrapó en el aire. El acto lo desató.

Dio un paso adelante, envolviendo su largo cabello alrededor de su puño y agarrando la parte posterior de su cabeza. Sus labios encontraron su cuello, su barbilla, su oreja... al igual que Rix tenía en la camioneta de camino aquí. El hombre estaba hambriento.

La mujer se arqueó hacia atrás, agarrando un puñado de su camisa. El hombre no se detuvo durante un buen rato, y cuando lo hizo, fue para arrancarle la camisa y darle vueltas. Sujetándola a la cama, le puso grilletes en ambas muñecas por encima de la cabeza y la besó de nuevo. Cada movimiento era más erótico que el anterior.

Cuando soltó sus manos, ella empujó su pecho y él saltó de la cama. Ella se levantó y lo empujó hacia atrás hasta que sus rodillas golpearon la otra cama y se sentó. Se subió a su regazo y con un chasquido de muñeca, la falda de su atuendo se cayó, dejando unas bragas atrevidas de color rojo brillante con un lazo negro en la espalda. Esta vez fue su turno, presionándolo, inmovilizándolo y tomando lo que quería.

Ambas manos se envolvieron alrededor de su trasero y apretó, acercándola hasta que estuvo directamente sobre su cara. Le rompió las bragas por la mitad, revelando una diminuta tanga roja. Ella gimió, montando su rostro, y no pude evitar mirar de nuevo a Rix.

Sus ojos recorrían mi cuerpo hasta donde mis pezones estaban fruncidos y presionados con fuerza contra la seda de mi blusa.

Debió haber sentido mi mirada porque su mirada cortó la mía, y en ese momento quise que me desabotonara la blusa y me tocara. Quería que me arrancara la ropa de la forma en que la pareja estaba en el escenario. Lo quería en un frenesí por mí donde lo que más quería en este mundo era yo.

Pero eso no podría suceder aquí. Sí, la cabina era semiprivada y yo llevaba una máscara, pero aun así... simplemente no podía. Podría estar encontrando mi zorra interior, como lo demuestra la aspereza que se acumula entre mis piernas al ver este programa con Rix a mi lado, pero el sexo en un lugar semipúblico estaba empujando mis límites demasiado lejos.

¿No era así?

Su mirada estaba sobre mí, pero ahora el fuego estaba encendido y la preocupación era visible. *Mierda*. Mi cerebro hiperactivo y yo estábamos matando el momento. Miré de nuevo al escenario, la mujer se sentó a horcajadas sobre el hombre, ahora más abajo, para poder rasgar su cinturón con los dientes.

Quería ser el agresor por una vez. El instigador. Pero no estaba segura de poder hacer eso aquí.

Me incliné cerca de la oreja de Rix. —Necesito usar el de damas.

Me miró con los ojos entrecerrados, pero salió de la cabina para que yo pudiera pasar. —¿Estás bien?

Asentí. Fue una mentira. No estaba bien, pero lo estaría.

Caminando hacia la parte de atrás de la habitación, encontré un mesero, y me dirigió al baño de mujeres.

En lugar de entrar, pasé junto a él, buscando otra puerta. Tenía que haber algo. Abrí una puerta que decía PRIVADO.

Bingo.

Era una especie de trastero. Encender la luz reveló montones de sillas, algunas mesas y estantes de ropa de cama. No había cerradura en la puerta, pero estaba pasando una hoja nueva. Sacando mi teléfono de mi embrague, reduje la velocidad cuando vi mi reflejo en su pantalla de cristal. Mi máscara ocultaba los nervios, la anticipación, la osadía, la excitación y un centenar de otras emociones que se alborotaban, pero al menos si nos atrapaban, escondería mi identidad.

¿Era por eso que estaba siendo tan atrevida esta noche?

No, decidí. No fue la máscara lo que me liberó de mis inhibiciones y me dio este plan. Fue Rix.

Pasé mi pantalla y marqué mi contraseña incorrectamente. Tres veces. *Consíguelo juntos, Valentina*.

Finalmente desbloqueando mi teléfono, hice clic para abrir un mensaje de texto a Rix.

VALENTINA: *Te necesito*.

Era la verdad. Lo necesitaba. Ahora.

Su respuesta fue instantánea.

RIX: En camino.

Esperé treinta segundos antes de abrir un poco la puerta. Rix caminaba hacia el baño de mujeres, con una mano en el bolsillo y la otra sosteniendo su teléfono. La preocupación marcó su expresión.

Redujo la velocidad cerca del baño de mujeres. Era hora.

—Aquí.

Frunció el ceño, señaló con la cabeza en la dirección de mi voz y caminó hacia la puerta.

Abrí la puerta el resto del camino y agarré la suave lana de su abrigo para empujarlo hacia adentro.

—Que...

Cerré la puerta con un clic, apagué las luces y lo empujé hacia una pared vacía.

—Shhh. No quieres que nadie nos atrape, ¿verdad?

Deseé poder ver su rostro, pero me preocupaba que la luz nos llamara la atención, y no había nada en el mundo que quisiera interrumpir exactamente lo que estaba haciendo en este momento. Lo cual era quitarle la chaqueta de los hombros, arrojarla sobre la mesa a nuestra izquierda y pasar mis dedos por los suyos. Levanté ambas manos sobre sus hombros y las presioné contra la pared. No luchó contra mí.

—Mi duquesa se siente traviesa esta noche—, le susurró a la habitación oscura.

—Quizá sólo un poco. —Atrapé su labio inferior entre mis dientes y tiré antes de moverlo y calmarlo con mi lengua. Mi boca se cerró sobre la suya, mi lengua se deslizó dentro. Me encantaba su sabor, su olor, todo sobre este hombre.

Yo solo lo quiero.

La comprensión me golpeó y solté sus manos, queriendo tocar más de él, queriendo que esta escena se desarrollara como lo había hecho en mi cabeza. Una fantasía que nunca supe que tenía hasta que vi el programa en el escenario esta noche.

- —Te quiero—, le dije mientras alcanzaba la hebilla del cinturón y lo soltaba.
 - —Siempre te quiero.
 - —Ahora mismo. Aquí mismo.

Bajó las manos para deslizarse por mis costados y apretó mis caderas. —Gracias a Dios.

Las siguientes palabras que quería decir se me quedaron en la garganta. Estaban más sucios, más sucios de lo que había hablado antes, pero eran exactamente lo que quería. Así que encontré el valor para decirlas de todos modos.

—Quiero que me folles contra esta pared. Mis piernas envueltas alrededor de tu cintura, me sostienes hasta que los dos nos corramos. Y luego quiero enderezar mi falda y tu chaqueta y caminar de regreso a nuestra mesa sin que nadie tenga idea de lo que acaba de pasar.

Me imaginé sus ojos ardiendo de calor. Sus manos apretó mis costados en aprobación.

—Te daré lo que quieras, duquesa. Especialmente eso.

Su mano cayó más abajo sobre mi pierna hasta que encontró mi muslo desnudo y se deslizó hacia arriba. Hizo una pausa cuando no sintió ninguna braga.

Una vez más, deseé poder ver su rostro, porque la conmoción tenía que ser perfecta.

Lo sorprenderé de nuevo algún día.

Su gemido llenó la habitación. —Mátame—. La mano de Rix se cerró alrededor de mi trasero desnudo y se deslizó entre mis mejillas. —Mojada. Perfecta. Mía.

Un dedo rodeó mi abertura, provocando lo suficiente para sacar mi propio gemido. Quería más. Necesitaba que me llenara.

Tan pronto como el pensamiento entró en mi cabeza, hundió un dedo dentro.

- —Oh Dios. Sí. —Sacudí mis caderas contra él.
- —Ojalá pudiera verte follándome el dedo. Tan malditamente perfecta.

—Más.

Su frente bajó a la mía mientras continuaba empujando su dedo hacia adentro y hacia afuera. —¿Me quieres? ¿Aquí? ¿Dónde alguien podría entrar y vernos?

La recitación del descubrimiento que pudimos enfrentar no hizo nada para enfriar mi deseo. En todo caso, alimentó las llamas.

- —Sí, aquí. Ahora.
- -Entonces será mejor que te dé lo que quieres.

Su mano me dejó y escuché el siseo de una cremallera. Extendí la mano, palmeé su polla y cerré mi mano alrededor para acariciar.

—¿Eso es lo que quieres?

—Sí.

Ambas manos envolvieron mi trasero y él me levantó. —Piernas alrededor de mi cintura, duquesa.

Seguí las órdenes y su polla encajó perfectamente entre nosotros. Un escalofrío de placer se esparció a través de mí mientras chocaba contra él, subiendo cada vez más alto para empujar la cabeza contra mi entrada. Rix me levantó, ayudando a mi propósito. Sentado contra mí, me bajó lentamente y su polla se hundió dentro de mí, centímetro a centímetro hasta que me llené. Gloriosa, asombrosamente llena.

Los sonidos de nuestra respiración y mis gemidos eclipsaron el silencio mientras Rix me levantaba lentamente antes de bajarme. Saboreé cada movimiento. Disfrutado de su toque. Mi clítoris rozó la tela de su camisa de vestir, y cada vez me envió más y más alto.

—Oh Dios. Como eso.

Rix me movió sin esfuerzo mientras me aferraba a sus hombros. No me tomaría mucho tiempo ir al límite. Ya estaba cerca.

Embestida tras embestida, gemí más fuerte, clavando mis uñas en sus hombros donde los músculos se agrupaban y ondulaban mientras me levantaba.

Cerré los ojos con fuerza cuando sentí que el orgasmo se juntaba y luego... se astilló en mil fragmentos de placer que irradiaban desde mi centro a través de mis miembros. Sabía que no sería capaz de contener el grito, así que presioné mis labios contra su hombro para silenciar el sonido.

Rix hizo una pausa, dejándome deleitarme por unos momentos antes de continuar. Golpe tras golpe, cada vez más rápido. Su respiración irregular me dio una pista de su orgasmo que se acercaba rápidamente.

Yo lo quería. Quería que lo dejara ir. Conmigo. Porque hice esto. Este fue mi movimiento atrevido, y me encantó saber que lo llevó al borde del abismo.

Rix no silenció su rugido cuando llegó. Su frente cayó sobre la mía mientras su pecho se agitaba con cada respiración que tomaba.

—Me vas a matar, mujer. Pero qué camino a seguir.

¿Matarlo? No pude detener la risa que se me escapó. Me hizo sonar como una especie de seductora hábil, y eso no podría estar más lejos de la verdad. Pero, de nuevo, lo había sido esta noche.

Rix se apartó, y ahí fue cuando me di cuenta. No habíamos usado condón.

Oh. Mierda.

Se puso rígido y supe que acababa de darse cuenta de lo mismo. Extendió la mano alrededor de la pila de ropa de cama a nuestro lado, sacó una servilleta de tela y rápidamente la limpié. Acababa de terminar de arreglar mi ropa a ciegas cuando la puerta se abrió y la luz se encendió. Tan pronto como mis ojos se adaptaron, se volvieron hacia el joven servidor que estaba de pie junto a la puerta, con la impresión de la sorpresa en su expresión.

Miré a Rix mientras se abrochaba el abrigo del traje.

—Uh, no debería estar aquí, señor.

Rix agarró mi mano y me arrastró detrás de él. —Gracias por el aviso. Seguiremos nuestro camino.

Las cortinas se estaban cerrando cuando salimos a la sala principal y las luces se estaban encendiendo.

—Fin del primer acto—, me murmuró Rix. —¿Quieres quedarte? ¿O volver a tu casa?

Que es lo que quiero. Más Rix. Pero en un entorno privado.

-Estoy lista si tú lo estás.

Asintió con la cabeza y nos dirigimos hacia los ascensores. — Volveremos otra noche y tendrás la experiencia completa.

Se me escapó otra risita. —Siento que tuve la experiencia completa esta noche.

- —Todavía no, pero lo harás—. Los ojos plateados de Rix brillaron cuando entramos en el ascensor y sacó su teléfono. Un mensaje de texto rápido y se lo guardó en el bolsillo.
 - —¿Johnny?
 - —Haciéndole saber que nos atrape.

Este asunto de los conductores era algo conveniente, pero aun así muy extraño. Esperé unos segundos antes de volver a hablar.

—¿Vamos a hablar sobre el hecho de que salté contigo sin condón?

Rix sonrió. —No pude esperar ni un segundo, pero no puedo decir que me moleste.

—¿Así que no te estás volviendo loco?

Sacudió la cabeza. —¿Tu lo estás? Estás tomando la píldora, ¿verdad?

—El tiro, así que estamos bien. Y me han probado. Estoy limpia.

Rix deslizó su brazo alrededor de mi cintura y me acercó. — Entonces estamos bien. No te pondría en riesgo de ninguna manera, y ciertamente no eso. Nunca no he usado uno, y no puedo decir que tenga prisa por comenzar a usarlos nuevamente después de eso.

La persistente pregunta ¿estaba bien para ti? Se quedó en mi cabeza. Por supuesto que lo estaba. Me paré un poco más alta, el orgullo enderezó mi columna. Por alguna razón, Rix tenía la misma fascinación que yo por él. Todavía no lo entendía, pero no lo iba a cuestionar. Demasiadas preguntas opacarían el brillo, porque estaba segura de que no tenía respuestas para la mayoría de ellas.

Por ahora, iba a vivir el momento y disfrutar todo lo que pudiera. Sabía muy bien que todo podía arrebatarme en un instante, y me negué a dejar de apreciar esta experiencia.

Rix me condujo hasta el coche, con una mano en la parte baja de mi espalda. Reforzó la sensación de seguridad que siempre tuve en su presencia. Como si nada pudiera tocarme. Anhelaba ese sentimiento casi tanto como lo anhelaba a él.

Nos deslizamos dentro de la camioneta y Rix le dio instrucciones a Johnny mientras avanzábamos. —De vuelta al lugar de mi mujer. Toma una ruta diferente a la que hicimos antes y asegúrate de que no nos sigan.

¿Sigan?

Esperé hasta que se recostó en su asiento antes de preguntar: —¿Te preocupa que la otra pandilla te siga?

Rix se encogió de hombros. —Siempre es posible. No necesito llevar a nadie directamente hacia ti. Tomamos una ruta larga y hacia atrás en el camino para estar seguros.

Cada vez que decía o hacía algo que me ponía a mí y a mi seguridad en primer lugar, caía un poco más, un poco más fuerte. Honestamente, sin embargo, ¿a quién engañaba? Ya había pasado el punto sin retorno.

En lugar de tomarnos unos minutos, condujimos durante veinticinco, y cuando pasamos por mi pequeño restaurante favorito

para los po'boys, le pedí a Johnny que se detuviera. Rix no levantó ni una ceja cuando hizo que Johnny corriera a buscarnos un poco. Los devoramos antes incluso de regresar a mi casa. Lo que planteó la pregunta...

- —¿Vas a entrar por la puerta principal?
- —Tus vecinos se escandalizarían.

Mis vecinos eran buenos amigos de mis padres y vigilaban bastante mi casa a petición de mi padre.

- —No me importa—. Fue lo más cerca que estuve de una declaración.
 - -Podrías.
 - -No lo hace.

Rix hizo que Johnny frenara el auto a dos cuadras de mi casa. — Creo que esto será más divertido—. Abrió la puerta y saltó.

- —¿Qué estás haciendo?
- —Voy a competir contigo.
- —¿Competir conmigo?
- —Quien entre primero toma las decisiones esta noche.

Esto llamó mi atención. Pero no hubo tiempo para responder porque Rix ya estaba cerrando la puerta.

Golpeé el respaldo del asiento del pasajero vacío. —¡De prisa!

Johnny se rio entre dientes, bajo y oxidado, lo que indica que si bien es posible que no vea nada que Rix no quisiera que viera, ciertamente escuchó mucho.

Dobló una esquina y redujo la velocidad en la siguiente señal de alto, el coche parecía moverse a paso de tortuga. Detuve el impulso

de golpear el asiento de nuevo. Apenas. En cambio, escaneé los patios de las casas de los vecinos, mi mente llenó imágenes de Rix escalando paredes de ladrillo y saltando puertas de jardín.

Cuando Johnny se detuvo en la señal de alto en la esquina de mi calle, abrí la puerta y salté.

—¿Qué...?

—¡Gracias por el aventón!—Lancé sobre mi hombro mientras cerraba la puerta y salía por la acera rota sobre mis talones. Logré atravesar mi puerta y abrí mi embrague para encontrar mi llave. Abrí el pórtico, corrí hacia la puerta interior y la abrí. Esperé el pitido de la alarma, pero se quedó en silencio.

- —De ninguna manera. No podría haber...
- —¿No podía haber qué?—Dijo Rix, apoyado contra la pared cerca de mi escalera.

—¿Cómo hiciste?

Lo estudié más de cerca, buscando lágrimas en su chaqueta o manchas en su reluciente camisa blanca. La única mancha que pude ver fue una mancha de lápiz labial rojo en su cuello, asomando por debajo de su abrigo. ¡Ups!

Crucé hacia él y alcancé el botón. Las cejas de Rix se levantaron, pero no protestó cuando le desabroché el abrigo y se lo quité por los hombros.

Cuando lo usé para un dispositivo de amortiguación de sonido, arruiné su camisa. Pero tal vez si no se fija, la tintorería aún podría sacarlo.

Mis manos fueron al botón superior y los dedos de Rix cubrieron los míos. —Vaya, duquesa. De acuerdo con las reglas, gané y estoy tomando las decisiones.

—Shhh. Estoy tratando de salvar tu camisa.

Bajó la mirada al cuello, una sonrisa burlona tirando de las comisuras de su boca. —Estoy bastante seguro de que sé de dónde vino eso.

—Lo que significa que es mi responsabilidad asegurarme de que la mancha no se asiente—. Moví sus dedos a un lado y desabroché la tapeta, luego le quité la camisa de los brazos.

Rix no dijo nada, pero pude sentir sus ojos en mí cuando me detuve, recordando desabrochar los puños antes de tirar de la camisa.

—Solo estaré unos minutos—, dije, volviéndome en dirección a la lavandería y al fregadero.

La gran mano de Rix se cerró alrededor de mi brazo antes de que pudiera dar un segundo paso. —Espera.

Miré por encima del hombro y la expresión de su rostro no era la que esperaba ver. Fue intenso, pero ilegible. No era tanto calor como... no pude ubicarlo. Rix me quitó la camisa de la mano y la arrojó sobre una escalera.

—¿Qué estás…?

Me acercó hasta que nuestros cuerpos se tocaron.

—Nadie me ha cuidado durante más tiempo del que puedo recordar. Nadie ha querido. Pensado. Y lo haces instintivamente. Mi herida de anoche—señaló el pequeño vendaje que aún cubría su costado—y ahora mi camisa. Eso significa algo para mí y me dice mucho sobre ti. Me hace querer cosas que no debería permitirme querer. Un futuro en el que no puedo evitar imaginarte. Me gusta cuando lanzas la actitud a mi manera, cuando eres terca, cómo te sientes cuando mi polla está profundamente dentro de ti, y no hay nada que quiera más que mirar fijamente a tus ojos y volar nuestras mentes. No sé cómo funcionará esto, pero funcionará. No me

conformo con menos. No contigo. Por una vez en mi vida, lo tendré todo.

Rix deslizó ambas manos debajo de mi trasero y me levantó, como lo había hecho en el almacén, y me llevó escaleras arriba. Entonces me había olvidado por completo de su herida, pero ahora que me lo había recordado, me preocupaba que se lastimara cargándome.

—Te dispararon, así que no deberías llevarme—, protesté. — Probablemente te lastimaste antes. Fui tan idiota. Deberíamos mirarlo.

Rix me sonrió pero no dejó de subir las escaleras. —No lo hice. Pero me alegro de que te importe.

—Pero...

—Ahora te toca a callar. Las únicas palabras que quiero de ti son más, y sí, y ahí mismo.

Apreté la parte de atrás de su cuello, donde mis manos estaban apretadas. —Eres un hombre así.

Empujando sus caderas contra mí para que pudiera sentir la sólida longitud de su erección detrás de la cremallera de sus pantalones de traje, sonrió. —Maldita sea, lo soy. Y te encanta.

Y lo hacía. Amarlo, eso es. Las palabras estaban en mi garganta, pero no podía formarlas en sílabas y vocalizarlas. Se retorcieron dentro de mí, queriendo liberarse, pero este no era el momento.

Sabía el dicho de que si amas a alguien, no debes esperar para decírselo porque es posible que no tengas otra oportunidad, pero algo me estaba frenando. ¿Sentía lo mismo por mí? Empujé las palabras hacia abajo, meciéndome contra él cuando llegó a lo alto de las escaleras.

—Entonces, ¿esto significa que reclamas tu premio por ser el primero? ¿No vas a ceder y dejarme tomar las riendas esta noche?

Rix redujo la velocidad mientras se acercaba a mi habitación, deteniéndose completamente a los pies de mi cama. —¿Quieres las riendas, duquesa?

Lo hice. Esto lo supe sin dudarlo. Había tomado la iniciativa en el almacén y no había terminado. Si no pudiera decirle cómo me sentía, entonces podría mostrárselo.

- —Sí. Lo hago.
- —Entonces que tomes las decisiones significa que te estoy entregando las riendas—. Me bajó a la cama y dio un paso atrás. ¿Dónde me quieres?
 - —Justo ahí.

Me puse de pie y alcancé los botones de mi blusa. Uno a uno los desabroché, mi mirada en Rix y la suya en mis manos. Su absoluta fascinación por mis movimientos reavivó la audacia que había sentido esta noche. Quería estar de rodillas ante este hombre.

Dejé mi blusa en la cama. Dando un paso adelante, usando nada más que mi falda, tacones y sostén, me dejé caer al piso, colocando mis manos en sus muslos para estabilizarme.

—¿Qué estás haciendo, duquesa?

Miré hacia arriba para ver el más suave indicio de una sonrisa en sus labios. Dejé que mi propia curva se elevara, canalizando mi tentadora interior. Sí, estaba de rodillas, pero él me había entregado las riendas, y eso significaba que tenía el poder.

—Creo que sabes lo que estoy haciendo—. Cogí su cinturón y lo deslicé de la hebilla antes de ir por el botón y la cremallera y sacar su polla.

En el almacén, envolví mi mano alrededor de él, pero no había tenido la oportunidad de rodearlo con mis labios. Desde el día en mi estudio cuando nos interrumpieron, había estado deseando hacer esto. Mis dedos no se tocaron cuando los cerré alrededor de su grueso eje, pero aun así lo acaricié hacia arriba y hacia abajo.

Mi lengua salió disparada para unirme al juego, y Rix gimió antes de enredar sus manos en mi cabello. Pero no intentó guiar mis movimientos. No trató de meterse más profundamente en mi boca cuando cerré los labios alrededor de la cabeza.

—Joder, eres hermosa. Y no solo porque me encanta verte tomar mi polla.

Gemí mientras lo tomaba más profundo, trabajándolo con mi lengua y mi boca, amando el sonido de sus gemidos y susurros de alabanza. Me animaron y me volví más audaz, queriendo hacerle perder el control.

Me di cuenta de que me estaba acercando cuando sus caderas se movieron inconscientemente contra mi cara antes de que se echara hacia atrás, tirando de su longitud de mi boca.

—No había terminado—, protesté.

Rix mantuvo su agarre en mi cabello e inclinó mi cara hacia arriba para encontrarme con su mirada. —No quiero correrme en tu boca. Quiero hundirme en ese estrecho coño tuyo de nuevo sin nada entre nosotros. No he podido dejar de pensar en eso.

Consideré hacer pucheros, pero podría trabajar con eso. —Entonces quiero estar en la cima.

Una sonrisa perezosa se extendió por su rostro. —Te di las riendas, así que está bien que me montes.

Se quitó los pantalones el resto del camino por las caderas y se movió para sentarse en la cama. Deslizándose hasta la cabeza, se apoyó en una almohada, justo en el medio.

No podía olvidar lo hermoso que era. Odiaría que lo llamara así en mi cabeza, pero era la verdad. El tono caramelo de su piel, la tinta negra y gris que cubre sus brazos y pecho. Los músculos pesados subyacentes a todo.

Era una obra maestra por derecho propio. Solo tenía sentido que me hubiera visto obligada a pintarlo, y mis manos una vez más estaban ansiosas por sostener un pincel.

Más tarde. En este momento, iba a tomar mi placer y hacer que este hombre viera estrellas. Tal vez olvide a todas las mujeres que me precedieron.

—¿Estás esperando algo, duquesa?

Sacudiendo la cabeza, alcancé detrás de mí la cremallera de mi falda y la deslicé hacia abajo. Cayó al suelo y di un paso adelante. Mi sostén fue el siguiente, desechado junto al creciente montón de ropa.

Arrastrándome por la cama para sentarme a horcajadas sobre él, presioné un beso en su pecho, sobre su corazón. Otro en su cuello, su mandíbula y luego sus labios. Toda esa fuerza atada debajo de mí, y era mía.

Él era mío.

Capítulo 31

Rix

No se parecía a la duquesa que la llamé. Parecía una reina. Cabello, negro como la noche, cayendo sobre sus hombros. Sus pechos eran altos y firmes, del tamaño perfecto para mi boca.

Le había dicho que podía tomar las riendas, y lo decía en serio, pero no pude evitar tocarla. Mis manos en sus caderas mientras colocaba su coño sobre mi polla. El calor caliente y resbaladizo me hizo luchar contra el impulso de levantarla y empalarla en mi polla.

Sí, antes había querido mujeres, pero nunca había querido una como esta. Con Valentina, todas las apuestas estaban cerradas. Se rompieron todas las reglas. Todos los estándares aplastados. Ella era mucho más. Y ella era mía.

Las yemas de sus dedos comenzaron en mi mandíbula y bajaron por mi cuello, pasando por mi clavícula hasta mi pecho, por mis abdominales y luego por mis dedos, antes de deslizarse de nuevo por mis brazos hasta mis hombros. Cerró las manos, agarrándome mientras se movía hacia adelante y mecía sobre mi polla.

Mierda. No iba a durar lo suficiente para hacer justicia. Ella ya había tenido mi polla en su boca, y cuando lo hizo, casi no pude contenerme. Toda una vida follándola no sería suficiente, especialmente si se predice que será tan corta como la mía.

Ese pensamiento salió de mi cabeza, mantuve mi agarre en sus caderas, ayudándola a moverse contra mí, inclinando mis caderas para que su clítoris se arrastrara a lo largo de la cabeza de mi polla. Ya

estaba sonrojada, tenía las pupilas dilatadas y respiraba con dificultad. Mi mujer también estaba cerca del límite, lo que significaba que este podría no ser el viaje más largo de la historia, pero de todos modos sería jodidamente explosivo.

—Te deseo—, susurró, soltando mi hombro para envolver su mano alrededor de mi polla e inclinarla hacia su entrada.

El perfecto calor abrasador robó mis sentidos, y necesité todo en mí para dejarla mantener el control cuando todo lo que quería hacer era levantarme y sumergirme profundamente dentro de ella. Pero Valentina no me hizo esperar mucho. Se deslizó por mi polla, pulgada a puta pulgada, gimiendo y apretando con cada movimiento.

El momento adquirió un brillo de perfección que nunca antes había experimentado. El hermoso rostro de Valentina, lleno de pasión, su necesidad por mí y mi polla escrita en cada característica. Todo sobre ella unido para hacer el paquete más sexy que jamás había encontrado.

Mis pensamientos se dispersaron cuando se congeló, mi polla se enterró en su pequeño coño apretado, y comenzó a balancearse hacia adelante y hacia atrás, trabajando su clítoris.

Oh, podemos hacerlo mejor que eso.

Extendí una mano para envolver su cadera, mi pulgar centrado en su clítoris y presionando hacia abajo. Fue como golpear un detonador.

—Oh Dios mío. —Ella gimió, sus caderas se contrajeron en mi mano mientras sus músculos se apretaban a mí alrededor. —No puedo detenerlo.

—No pares, bebé. Ven por mí.

Con su cabeza echada hacia atrás y sus músculos temblando, apreté mi agarre en sus caderas con ambas manos, manteniendo la presión sobre su clítoris mientras la levantaba y la bajaba sobre mi polla, mis caderas bombeando con cada movimiento.

—No puedo parar—, susurró, apretando los pezones justo antes de tensarse de nuevo. Quería hacerla correrse una y otra vez, solo para poder ver su rostro así.

Mi propio clímax me golpeó sin previo aviso, y no pude contenerlo.

—Joder—, rugí en la habitación, tirando de ella hacia abajo con fuerza sobre mi polla cuando me corrí.

La amo.

Y eso cambió todo.

Capítulo 32 Valentina

Rix había desatado algún tipo de salvaje dentro de mí, y no quería controlarlo. Me quedé dormida envuelta en sus brazos, pero no me quedé dormida por mucho tiempo porque parecía que también había desatado algo en él. Me despertó dos veces por la noche, la primera vez con la boca en mis pechos y la segunda cuando se deslizó dentro de mí. Me encantó. Lo amé. Y no quería pasar otra noche sin él en mi cama.

La tercera vez, fue el sol entrando por mi ventana lo que me despertó. Al abrir los ojos, noté la falta de calor en mi espalda de inmediato. Toda la noche, había estado sostenida dentro de la seguridad de los brazos de Rix, y lo extrañaba.

¿Se ha ido?

Todavía medio dormida, me levanté de la cama con los músculos lánguidos. Encontré mi bata en la parte trasera de la puerta del baño y me la puse. Mi casa estaba en silencio. Bajando las escaleras hacia la cocina en busca de café y del hombre que debería haber estado todavía en mi cama, me detuve en seco cuando vi una nota en el mostrador.

Tenía que ir a encargarme de algo. Regresaré cuando pueda. No quería dejarte esta mañana.

No estaba firmado, pero Rix no necesitaba firmar una nota para que yo supiera que era de él. El temporizador de mi cafetera se disparó y el delicioso aroma llenó la cocina.

Mientras bebía, mi cerebro pasaba de una posibilidad a la siguiente. La atrevida mujer que había hecho acto de presencia anoche quería salir a jugar de nuevo y yo la estaba abrazando. Finalmente me deshice de los hilos restantes del victimismo y estaba completo. Rix no me había curado, pero me había dado la motivación para curarme a mí misma.

Por eso siempre estaría agradecida, pero no era por eso que lo amaba.



Ocho horas llenas de clientes y ventas más tarde, todavía no había noticias de Rix y estaba frustrada por el silencio. Quería celebrar este día increíble y quería que él lo celebrara conmigo. Comprendí que gran parte de su mundo nunca existiría para mí, pero en momentos como este, me sentía completamente en la oscuridad.

Pero eso no significaba que no pudiera tentarlo a terminar lo que sea que estaba haciendo enviándole un mensaje de texto útil. Cambié el letrero ABIERTO a CERRADO y consideré mis alternativas.

Según Rix, tenía un hombre invisible vigilándome, así que caminé sin miedo por las calles hacia un club en Bourbon Street que sabía que estaría lleno de turistas incluso a esta hora. Las posibilidades de que yo viera una sola cara familiar eran escasas o nulas. Envié el mensaje de texto mientras me acomodaba en uno de los pocos taburetes de bar libres.

El texto incluía tres piezas de información. Dónde estaba, el hecho de que no estaba usando bragas y cuánto lo quería dentro de mí en este momento.

Si eso no podía soltar al hombre, no sabía qué podría hacerlo.

Varios tipos de aspecto duro llenaron el bar, y subrepticiamente los miré, preguntándome cuál sería mi niñera para la noche.

¿Y si no tuviera ninguno? ¿Qué pasaría si me basara en una falsa sensación de seguridad y fuera completamente vulnerable a los enemigos de Rix?

No, aquí era donde entraba la confianza. Él podía evaluar cualquier amenaza que estuviera ahí fuera mejor que yo, y confiaba absolutamente en que no me dejaría desprotegida contra algo que pudiera prevenir.

Aun así, mantuve mi guardia alta.

Me estaba acercando al final de mi primera margarita cuando una punzada de conciencia se deslizó sobre mi piel. Echando mi pesado cabello sobre mi hombro, miré a mi derecha. Brazos oscuros y tatuados se apoyaban contra la barra.

—¿Puedo invitarte a otra bebida?

La profunda voz de Rix me envolvió como seda áspera.

—Normalmente no dejo que extraños me compren bebidas.

Una ceja oscura se elevó ante la palabra *extraños*. Sí, quería jugar y recibió el mensaje alto y claro.

—Entonces supongo que eso te convierte en una mujer bastante inteligente, porque la mayoría de los extraños solo están tratando de que te emborrachen para poder sentir un callejón y llevarte de regreso a su hotel.

Empujando mi vaso vacío hacia adelante, encontré su mirada. — ¿Pero no tú?

Rix hizo una señal al camarero y apareció en unos segundos. Nada como los cinco minutos que me tomó recibir el servicio cuando me senté por primera vez. —Otra margarita para la dama, y tomaré un trago doble de Patrón.

No respondió hasta que las bebidas estuvieron frente a nosotros y le deslizó una cuenta grande al camarero.

- —Ya sé lo que va a pasar, así que no hay que intentarlo—, dijo.
- —¿Está bien?—Mi tono era coqueto y lleno de desafío cuando acepté la margarita con hielo que me ofreció. El dulce líquido golpeó mi lengua. —¿Te parezco una cosa segura?

Rix rechazó su shot y dejó el vaso en la mesa detrás de él. Girando mi taburete de la barra para enfrentarlo, se deslizó entre mis piernas. Mi falda subió poco a poco hasta mis muslos. El movimiento me tenía muy consciente de mi situación de falta de bragas. La mano que aterrizó en mi rodilla y se deslizó por debajo de mi falda hizo que mi conciencia me pusiera en extrema necesidad. Bebí profundamente, apurando la mitad de mi vaso.

El ritmo de la música del club retumbaba a nuestro alrededor mientras los turistas se reían y festejaban sin prestar atención a lo que estábamos haciendo. Me hizo audaz, me hizo querer que él me tocara de maneras que yo no debería querer que me tocaran en público. Pensé en la cabina cerrada anoche, y en cómo si hubiera sido más audaz, habría agarrado su mano y empujado debajo de mi falda y dejado que me tocara mientras veíamos la escena erótica en el escenario en lugar de atraerlo a un almacén.

El calor deslizó mi centro y quería que sintiera lo húmeda que estaba por él incluso ahora. Un trago más y terminé mi bebida. Coraje líquido corriendo por mis venas con la necesidad, me arrastré hacia adelante en mi taburete de la barra, mis piernas se extendieron más

alrededor de sus rodillas, y los ojos de Rix se abrieron por una fracción de segundo antes de que deslizara su mano más arriba.

- —Usted tienta a un hombre, duquesa.
- —Menos mal que es el hombre al que quiero tentar.

Sus dedos estaban a una pulgada de donde los quería, pero aun así no me tocó. La voz del camarero me interrumpió, pero no me moví.

- —¿Otra ronda?
- —Sí. —Rix metió la mano libre en el bolsillo y arrojó un billete sobre la barra. Usó el movimiento para acercarse y me mordí el labio mientras un dedo se deslizaba por mi raja y lo acariciaba.

Un fuego plateado brilló en los ojos de Rix, y me pregunté si los míos chispearon oscuramente. Yo lo deseaba. Necesitaba sentirlo.

Cuando el camarero regresó con nuestras bebidas, Rix asintió con la cabeza hacia el dinero. —Estamos listos.

Ignoró su shot mientras me entregaba mi bebida.

—Nunca volverás a pensar en margaritas y no recordarás cómo me follé con los dedos tu pequeño coño apretado hasta que te corriste contra mi mano—, susurró en mi oído.

Tomé un sorbo, deseando que mi mano no temblara mientras él deslizaba un dedo dentro de mí.

Oh Dios. Apreté mi agarre sobre el vidrio mientras él se burlaba de mí, metiendo su dedo y sacándolo.

- —¿Está bien?—Murmuré, tratando de sonar descarada, cuando lo que realmente estaba haciendo era luchar para evitar que mis caderas se molieran en su toque.
- —Así es. Voy a hacer que te muerdas el labio cuando te corras, tratando de no llorar, antes de terminar esa bebida.

Fue entonces cuando el pulgar de Rix se unió a la acción, encontrando mi clítoris.

Todo el ruido en el bar fue ahogado por la sangre que palpitaba en mis oídos. Mi campo de visión se redujo a solo Rix, y cada sensación girando a través de mi cuerpo se centró en su toque. Mi orgasmo fue rápido, intenso y cegador.

Cerré los ojos con fuerza, golpeé mi vaso contra la barra y lo agarré del brazo. Mis uñas se hundieron, pero no pude soltarme. Mi labio escoció cuando mis dientes presionaron hacia abajo. Me obligué a no gritar, y casi pierdo la batalla cuando empujó de nuevo y presionó.

Placer lamiendo cada centímetro de mi interior, tiré de su brazo, una súplica silenciosa de que ya había tenido suficiente y que más me convertiría en un espectáculo público. Rix afortunadamente sacó su mano de entre mis piernas. En los rayos de neón provenientes de las luces del club en el techo, la piel de las yemas de sus dedos brillaba. De mi parte.

En lugar de limpiarlo, Rix se chupó el dedo y el pulgar.

—¿Estás lista?—preguntó, como si no hubiera visto uno de los actos más eróticos de mi vida.

Todo lo que pude hacer fue asentir. Llegué lista para jugar, y el juego se volvió en mi contra de la mejor manera posible.

Rix me sacó de la barra, su mano en mi espalda baja. Johnny estaba estacionado en una calle lateral a dos cuadras en el Escalade. Cuando Rix abrió la puerta y luego me siguió adentro, la camioneta avanzó. Dimos vueltas y vueltas hasta que aparentemente Johnny estaba seguro de que nadie nos seguía. Esta vez, se detuvo junto a la acera frente a mi casa.

Miré a Rix y la expresión de su rostro me dijo que no iba a entrar.

—Tengo algo de trabajo que terminar y volveré.

—¿Qué tipo de trabajo?—La pregunta salió antes de que pudiera detenerla. Sabía que no estaba obteniendo una respuesta. Diablos, ni siquiera estaba segura de querer una respuesta.

La expresión de Rix fue cautelosa. —Solo trabajo. Volveré cuando pueda.

—Te interrumpí—. La culpa me atravesó, pero no devolvería esta última hora por nada.

—Nunca eres una interrupción—. Sus palabras fueron claramente una mentira.

—¿Por qué viniste si estabas ocupado? No era necesario.

Rix me llevó una mano a la cara. —Si mi mujer dice que está bebiendo sola, no soy el tipo de hombre que la deja sola.

—Todavía...

—No te preocupes por eso. Volveré pronto. —Se inclinó y presionó un beso en mis labios antes de pasar junto a mí y abrir la puerta. — No esperes.

—Cuídate, —susurré, presionando mis labios contra su mejilla. No tenía idea de lo que iba a hacer, pero estaba segura de una cosa. —No quiero perderte.

—No lo harás.

Solo podía esperar que tuviera razón.

Capítulo 33

Rix

Drogas. Dinero. Armas. Habían sido mi mundo durante años, pero estaba listo para salir. Valentina no era el tipo de mujer que podía mantener mientras hacía lo que hacía, y no estaba dispuesto a dejarla ir. De lo que podía soltarme eran drogas, dinero y armas. Pero cuando estabas tan involucrado en el juego como yo, nada era simple.

Johnny y yo llegamos al almacén donde tenía una reunión. Hennessy seguía husmeando, buscando pruebas de que su hermano no estuviera sucio. Ofrecí una recompensa por la cinta de alambre, y no lo sabrías, el dinero hablaba.

Lo tenía en mis manos hoy, de otro empleado del NOPD, irónicamente. En este mundo, nadie ni nada eran lo que parecían ser. Los buenos no eran del todo buenos y los malos no eran del todo malos. Solo una lección más sobre la vida.

¿Y por qué diablos me estaba poniendo filosófico? Estaba aquí para conseguir algo que Hennessy quería, y luego iba a advertirle de Valentina de una vez por todas.

El almacén estaba oscuro y silencioso cuando entré. Abandonado hace veinte años después de un cambio de ruta principal del desfile de Mardi Gras, el viejo edificio de ladrillos todavía contenía piezas al azar de carrozas rotas que nunca se habían movido. Fue muy NOLA.

Gregory Herman esperaba adentro, de brazos cruzados, con gafas de montura gruesa que le magnificaban los ojos. Por la forma en que saltaba con cada sonido, tenía que subirse a algo, porque no había forma de que pudiera estar tan nervioso. ¿Podría él? Un nerd de la tecnología en la comisaría por menos de un año, según mis fuentes, no hizo mucho trabajo de campo, pero era un sabio en lo que respecta a las computadoras y la vigilancia y toda esa mierda.

Johnny estaba detrás de mí cuando me acerqué a Herman. —¿Tu solo?—pregunté. No me había tomado el tiempo de registrar el edificio, pero esa era la otra cosa que podía tenerlo tan nervioso. — Porque si no es así, usted y quienquiera que haya traído van a tener una velada bastante desagradable.

Sacudió la cabeza violentamente, casi soltándose las gafas. Volviéndolas a colocar en su nariz, tartamudeó, —Nn-no, señor. Solo yo. No quería que nadie supiera lo que estaba haciendo.

—Porque estás infringiendo la ley y podrías terminar en la cárcel por hacer esto tú mismo.

Quería asegurarme de que las consecuencias fueran claras para él antes de entregar el dinero. Tampoco entendí la vibra de *preparación* de él.

—Supongo. Quiero decir, es solo un archivo. No es la gran cosa.

Su falta de remordimiento sería preocupante para sus superiores, pero para mí estaba bien.

—Exactamente. Y obtienes un bono decente por tu ayuda. Sin daño, sin falta.

Herman asintió. —Correcto. Exactamente.

- —Así que escuchémoslo.
- —¿Oírlo?—preguntó.
- —La grabación. —Ante su expresión confusa, agregué: ¿Pensaste que pagaría por una mierda antes de escucharla? Podrías

estar estafándome, Herman, aunque creo que eres un tipo demasiado agradable para intentar eso.

- —Te juro que no lo estoy. Todo está aquí. Pensé que querrías escucharlo en privado. Quiero decir, esto podría ser algo importante. No reconozco las voces, así que no soy de mucha ayuda.
- —Lo estamos escuchando ahora, y luego los dos continuaremos con nuestro día.
- —Ah, vale. Supongo que está bien—. Sacó una unidad USB de su bolsillo. —¿Tienes una computadora?

Cogiéndoselo a Herman, me volví hacia Johnny. Ya tenía la computadora portátil abierta en sus manos. Deslicé la unidad USB en su lugar, encontré el archivo y presioné PLAY.

Estática fue todo lo que escuché al principio, y luego comenzó una conversación.

- —Te dije que terminé.
- —Y te dije que yo no lo estoy. Tenemos al menos tres o cuatro carreras más antes de que esté listo para dejarlo.
 - -Estás arriesgándote mucho, Hennessy.

Bueno, joder. Escuchamos el final de la grabación, aunque no necesitaba escuchar más para tener mis respuestas.

Le tendí una mano y Johnny colocó un sobre en ella.

—Por tu buen trabajo, —dije.

Herman agarró el sobre y lo dobló por la mitad antes de guardarlo en el bolsillo de su pantalón. —Supongo que estaré en camino.

—Haces eso.

Salió del almacén y esperé varios momentos antes de que mi maldición hiciera eco en la habitación. *Mierda*. Por mucho que Hennessy me estuviera cabreando con su determinación obstinada de conseguir a mi mujer, no quería esto para él. Este no era el tipo de noticia que quería transmitir a nadie. Tampoco era algo que iba a ocultarle.

—Vamos a rodar—, le dije a Johnny antes de dar la vuelta para salir del almacén. Un sonido de arrastre llamó mi atención antes de que llegáramos demasiado lejos. Ambos apuntamos nuestras armas en la dirección del ruido antes de dar otro paso.

—Sal o estás muerto—. Mi tono era casual, pero mis palabras no lo eran.

D-Rock se materializó desde las sombras.

—¿Qué diablos estás haciendo en la ciudad?—Exigí, bajando mi pieza.

Tuvo suerte de que yo no le disparara. Se suponía que debía estar acostado en la habitación de invitados de su tía, no se le permitiría volver a pisar Luisiana sin mi permiso expreso. Su imprudencia le había costado la vida a la gente y me había causado un gran dolor en el trasero.

- —Necesitaba hablar contigo.
- —Para eso están los teléfonos, genio.
- —No, hombre. Necesitaba volver aquí. Tengo que ver a mi chica.
- —Tu chica ha terminado contigo. A la mayoría de las mujeres no les gusta ser secuestradas y permanecer secuestradas durante una semana, y además de eso, no son grandes fanáticas de ser rescatadas por personas que no son sus hombres.

[—]Pero yo...

—Todo lo que hiciste fue iniciar una guerra. Tienes que irte de la ciudad antes de causarme más problemas. Te dije que no quería ver tu cara pronto.

—Pero Trinity...

—Está yendo a la escuela de arte, y ella no necesita a un pandillero como tú para joder con su vida más de lo que ya lo has hecho. La chica es brillante. Ella va a lugares. No eres lo que ella necesita.

El rostro de D-Rock se torció en un feo ceño fruncido. —¿No es la olla la que llama a la tetera? Joder, estás tan metido en el culo de esa perra rica, que ni siquiera puedes ver que la estás arrastrando hacia abajo como si me estuvieras acusando de hacerle daño a Trinity. — Rio amargamente. —Eres un pandillero y ella prácticamente es una maldita realeza. No tienes por qué tocarla, pero parece que no lo entiendes, ¿verdad? ¿Qué creen que va a pasar con ustedes dos? ¿Te mudarás a sus lujosas excavaciones y vivirás feliz para siempre?

Si mi arma todavía estuviera desenfundada, habría estado tentado de apretar el gatillo para callarlo. —Nada de esa mierda que arrojaste es asunto tuyo, así que te sugiero que te compres un boleto de autobús y regreses a Bumfuck donde te envié, y esperes hasta que te llamen.

El rostro de D-Rock se contrajo de rabia. —No puedes decirme qué hacer. Ya no soy un chico punk, Rix. He pagado mis deudas. Tengo algo que decir.

Caminé hacia él. Ya fue suficiente. —No tienes voz a menos que yo te diga que sí. Sigues siendo un chico punk porque no puedes tomar una maldita decisión sin anteponer lo que quieres. Necesitas madurar antes de que te maten. O antes de que te mate.

—Vete a la mierda, Rix.

Suficiente de este pequeño cabrón. Cerré la distancia que nos separaba y lo agarré por el cuello, lo levanté y caminé hacia adelante

hasta que su espalda se estrelló contra la pared de concreto. Si mi tripulación no me respetaba, entonces ya no formaban parte de la tripulación. Como era un idiota estúpido, le había dado más oportunidades de las que merecía, pero esta era la última.

—Si alguna vez me vuelves a hablar así, te mataré con mis propias manos. No desperdiciaré ni una bala en tu lamentable pedazo de cerebro porque ya has desperdiciado demasiado. Terminaste con la chica. No hay necesidad de explicar. Yo me ocuparé de esa mierda. Y si vuelves a hablar de mi mujer, desearás estar muerto mucho antes de que pueda acabar contigo.

Y quise decir cada maldita palabra. Mis manos no estaban limpias. Pero en mi mundo, el fin justificaba los medios, y yo hice una mierda. Unos pocos pasos más y podría salir de esta vida.

Ya podía saborear la dulzura de la libertad al otro lado. No tan largo ahora.

D-Rock gorgoteó contra mi agarre y lo sacudí con fuerza.

—¿Me entiendes?

Asintió con movimientos bruscos antes de que lo pusiera de pie.

—No me vuelvas a probar. Esta es tu última oportunidad. Ahora, lárgate de mí vista.

Se arregló la camisa y me miró. Todos sus pensamientos se reflejaban en su rostro, pero era lo suficientemente inteligente como para no abrir la boca.

- —Me voy—, escupió, antes de girar sobre sus talones y salir del almacén.
 - —Vámonos de aquí, Johnny. Este lugar me está cabreando.
 - —Seguro, jefe.

Capítulo 34 Valentina

La presión de la máscara en mi rostro me trajo de regreso a principios de esta semana. Rix. El club. Fue todo lo que pude hacer para no temblar cuando recordé el trastero.

El propósito de esta noche era mucho más mundano, pero aún valioso. Mi madre había ayudado a organizar una mascarada en el Museo de Arte de Nueva Orleans para recaudar fondos para un nuevo programa de arte para niños que se ofrecería a cualquier residente de la ciudad menor de catorce años sin costo alguno. Una causa noble, y una que no podía rechazar dada mi propia pasión por las artes, incluso si mi madre no hubiera sido copresidenta del comité.

Pensé en niñas como Trinity. Cuando la conocí a los doce años y la asignaron como la Pequeña a mi Grande, era tranquila y tímida. Sacarle palabras había sido como sacarle los dientes. Pero cuando traje material de arte por capricho, ella floreció. Quería eso para todos los demás niños que de otra manera no descubrirían un talento y se convertirían en el próximo George Rodrigue con sus famosos perros azules.

Atándome un poco más la máscara, me miré al espejo y me reí de la ironía de un evento para recaudar fondos para niños, pero que no incluía a un solo niño. No, esta noche NOMA¹¹ estaba llena de vestidos brillantes y trajes de corte caro con bolsillos profundos. Se

¹¹ Museo de Arte de Nueva Orleans.

estaba llevando a cabo una subasta silenciosa de ciertas piezas donadas para recaudar fondos además del alto precio de un boleto.

Salí del baño de mujeres y comencé a dar vueltas por el salón de baile en busca de mis padres. Conocía a muchas otras personas presentes, aunque las máscaras ocultaban las identidades lo suficientemente bien como para no poder ubicar a muchas de ellas.

Como era la norma en esta ciudad cuando te ponías una máscara, la gente se sentía libre de vestirse más atrevida, reír más fuerte, actuar más audaz. Ya había estado en el extremo receptor de un caballero muy hábil que aparentemente había golpeado la barra abierta con un poco de fuerza. Lo cual no era una idea terrible, supuse.

Caminé hasta la línea más corta. Esta noche iría mucho más rápida con un trago en la mano. Podría apoyar la causa por la que estaban recaudando dinero, pero eso no significaba que el evento me entretuviera infinitamente. Prefiero estar en casa, en mi estudio, esperando que cierto hombre entre en mi casa.

Rix había estado MIA toda la tarde y la noche, y por mucho que quisiera enviar un mensaje de texto y preguntarle dónde estaba y qué estaba haciendo, dudé. De lo único de lo que estaba bastante segura era de que de alguna manera encontraría su camino hacia mi cama esta noche.

Con un vaso de color rojo adquirido, di la vuelta a la habitación y vi a mi padre. Incluso desde aquí, era obvio que sus ojos estaban puestos en mi madre mientras ella hacía un gesto hacia una de las piezas de la subasta silenciosa, sin duda dando excelentes razones por las cuales la última oferta estaba terriblemente infravalorada y cómo alguien aún podía agarrarla por un robo. Ella era una experta en eso.

Me dirigí hacia mi padre.

—Te ves elegante con tu máscara esta noche.

Su sonrisa fue rápida, pero se suavizó cuando se dio cuenta de que era yo. —Querida hija. Estás preciosa.

Mi vestido verde esmeralda era largo y entallado, con una abertura en la espalda justo después de mis rodillas. Sin él, no habría podido caminar en la cosa. El corte en V del frente no era exactamente hundido, sino más bien el borde atrevido de halagador. Lo compré hace meses, y cuando vi el evento en mi calendario para esta noche, me pareció la elección perfecta.

Las miradas que había dibujado desde que entré por la puerta me hicieron reconsiderar si había empujado el borde atrevido más de lo necesario, pero no lo creía. Eran las máscaras que permitían miradas más envalentonadas de las que uno encontraría normalmente en un evento de caridad. Y aparentemente mi padre no pensó que pareciera escandaloso.

—Te ves guapo tú mismo.

Levantó su copa de highball para chocar contra el borde de mi copa de vino. —Tu padre todavía puede quitarse la corbata negra cuando sea necesario—. Me guiñó un ojo y bebió un sorbo.

No era ningún secreto que mi padre odiaba llevar esmoquin. Las pajaritas eran su némesis, y ninguna cantidad de eventos de corbata negra le haría ver de otra manera. En su posición, especialmente con todas las causas de mi madre, había estado en un número ridículo.

Eché un vistazo a mi madre, todavía presionando la oferta en un hermoso horizonte abstracto de la ciudad. —Ella está en su elemento.

—Por supuesto. Vacía los bolsillos por el bien de los niños de esta ciudad. Sabes que no hay nada que le guste más que reutilizar los fondos de las personas.

Reutilizar los fondos de las personas. Una excelente manera de describirlo.

—¡Harold! ¿Eres tú debajo de esa máscara?

La voz de un hombre cortó la música de fondo y parloteó mientras se acercaba a nosotros. Era más joven que mi padre por lo menos veinte años, con el pelo tan negro como la noche excepto por un poco de canas en las sienes. También había optado por un traje y no un esmoquin, y le quedaba a la perfección. Su propia máscara ocultaba partes de su rostro, pero no sus ojos oscuros y su mandíbula cincelada. No pensé que una mujer viva podría argumentar que no era guapo.

—Garrett Hughes, no he visto tu cara en mucho tiempo. Escuché que te mudaste fuera de la ciudad.

Los hombres se dieron la mano y Hughes respondió: —Los negocios me llevaron a la costa oeste durante el último año, pero este lugar siempre es mi hogar—. Sus ojos se fijaron en mí. —¿Y quién es esta mujer deslumbrante?—Sus ojos oscuros brillaron con interés.

Oh no, necesito otro chico interesado como necesito otro agujero en mi cabeza.

—Esta es mi hija, Valentina. Creo que la he mencionado antes.

Hughes extendió una mano y yo coloqué la mía en ella. Se lo llevó a los labios.

—Encantado. —Sus siguientes palabras fueron dirigidas a mi padre, pero su atención nunca me abandonó. —Si hubiera sabido que la hija que mencionaste casualmente era una de las mujeres más hermosas que había visto en mi vida, habría presionado para una presentación y reconsiderado dejar la ciudad durante tanto tiempo.

La risa de mi padre sonó a mi lado. —Creo que hay una buena razón por la que nunca hice más que una mención casual. Un hombre como tú intentaría robárnosla para siempre.

La sonrisa de Hughes se ensanchó. —Obviamente.

—Pero es posible que no hayas visto tu ventana, Hughes. Valentina tiene un hombre en su vida.

Las cejas de Hughes se elevaron por encima de su máscara. —¿No es esa la razón por la que se dice que *puede ganar el mejor*?

Finalmente me uní a la conversación. —Lamento mucho decepcionarlo, Sr. Hughes, pero soy de la opinión de que el padrino ya ganó.

—¡Whoa-ho!—Mi padre se rio entre dientes. —Ella habla en serio con él. Lo siento, Hughes. Una cosa es segura acerca de mi chica: conoce lo que piensa y no duda en ello.

Si mi padre supiera dónde está mi mente estos días, probablemente me empujaría con Hughes lo más rápido posible. No tenía ninguna duda de que estaba hablando de Rhett Hennessy, un miembro honorable del sistema de justicia, no un hombre del lado equivocado de la ley.

¿Cómo se lo iba a decir a mis padres? Pero tenía que hacerlo. Les haría entender. De algún modo.

—Bueno, ¿al menos honrarme con un baile para decepcionarme suavemente? —Hughes no me soltó la mano.

No vi una salida fácil a su invitación. Al menos una docena de parejas bailaban en el centro de la sala al son de la banda de jazz que ofrecía el entretenimiento.

- —Por supuesto, señor Hughes. Es un placer—respondí con una sonrisa educada en mi rostro.
 - —El placer es todo mío, lo prometo.

Me llevó a la pista de baile y puse mi copa de vino en la bandeja de un servidor que pasaba. La oscura mirada de Hughes se agudizó en mi rostro mientras colocaba una mano a mi lado.

- —¿Qué tan serio es?
- —Tan serio como se pone—, respondí sin dudarlo. Reconocí a un hombre decidido cuando vi a uno, y lo único que podía hacer para sofocar su interés era mantenerme firme en mis convicciones.
 - —Es una pena.
 - —Tal vez para ti. Debo decir que estoy bastante feliz por eso.

Sus labios se arquearon. —Al menos podrías fingir que me decepcionas fácilmente.

Riendo, seguí su ejemplo fácilmente en la pista de baile. —Me acabas de conocer, y tres minutos no es suficiente para tener tantas esperanzas. Estoy seguro de que sobrevivirás.

—Cierto. Pero aun así, las oportunidades perdidas son las que menos me gustan.

Redujo la velocidad y tropecé cuando una voz profunda vino detrás de mí.

—Creo que aquí es donde intervengo.

Giré mi cabeza para ver a Rix de pie junto a nosotros en la pista de baile. Una máscara oscurecía la mayor parte de su rostro, pero lo reconocería en cualquier parte.

Hughes me soltó. —Ah, por *más serio que se haya puesto* en juego su reclamo. Muy bien, señor. Si fuera mía, tampoco dejaría que otro hombre la abrazara.

Con eso, Hughes hizo una reverencia y Rix me tomó en sus brazos antes de que volviéramos al baile.

Tantos pensamientos se mezclaron en mi cerebro, pero el que flotó a la superficie fue probablemente el más ridículo. ¿Rix sabe bailar?

Ni siquiera pude hablar durante un minuto completo porque de alguna manera había perdido la capacidad de formar palabras. Cuando finalmente lo armé, susurré: —¿Qué estás haciendo aquí?

—Pensé que vería de qué se trataba todo el alboroto con estos eventos elegantes.

—¿Estás loco?

Su mirada plateada se clavó en mí. —Loco por ti, pero yo no diría loco.

—¿Cómo supiste que estaba aquí?

Esbozó una sonrisa. —Sabes que te he visto en todas partes, duquesa. Siempre sé dónde estás.

Lo sabía, pero aparentemente lo había olvidado en el shock de verlo aquí. —Y querías saber de qué se trataba tanto alboroto.

Un movimiento de cabeza. —No me gustó mucho lo que vi.

Abrazos. Estaba hablando de Hughes.

—Ni siquiera lo conozco.

Rix me arrastró en un giro. —¿Tienes el hábito de bailar con chicos que no conoces?

- —Cuando conocen a mi padre y yo no tengo una manera elegante de rechazarlos, lo hago. ¿Y dónde aprendiste a bailar?
- —A mi prima le gustaba jugar al cotillón cuando tenía cinco o seis años, aunque no había manera de que fuera a ir a uno porque todos éramos muy pobres. Nunca habría oído hablar del cotillón si no fuera por la anciana Able del otro lado de la calle contando historias sobre cómo su mamá había ido a una. Tenía estas hojas de huellas que mostraban los pasos y las cintas de Fred Astaire y Ginger Rogers, y le dijo a mi prima que necesitaba aprender como una jovencita

adecuada. Me obligaron a ser su socio. Tenía ocho o nueve años en ese momento. Todo un verano, mi prima quería practicar todos los días.

Me imaginé a un niño, probablemente larguirucho y alto, si la altura de Rix era una indicación, pasando de huella en huella con una niña pequeña. Era una imagen entrañable.

—Supongo que hay algunas cosas que simplemente no olvidas. No puedo decir que no lo haya usado a mi favor antes.

Su último comentario llamó mi atención. —¿Te gusta llevar a las chicas a bailar? ¿Sorprenderlas con tus habilidades?

—No necesito sorprenderlas con mis habilidades de baile. Sabes que las demás son mejores.

Todo este momento fue surrealista. No deberíamos tener esta conversación. No deberíamos estar bailando con esta canción. Ni siquiera debería estar aquí. Y, sin embargo, no cambiaría este momento, incluso con las posibles consecuencias, por nada. Cada vistazo al pasado de Rix fue precioso.

Me hizo girar en otra curva que nos llevó directamente a la puerta y me sacó de la habitación.

Rix no respondió, simplemente cruzó el vestíbulo y rodeó una cortina blanca que bloqueaba una de las pocas secciones cerradas para el evento de esta noche. Fue una señal de cuánto había cambiado que lo seguí sin dudarlo.

La habitación estaba iluminada solo por el resplandor que entraba a través de la cortina blanca y estaba vacía de gente. Los andamios y las láminas blancas indicaron que esta era la sección que se estaba remodelando actualmente, y la falta de arte en la pared confirmó mi suposición. Mi madre lo había mencionado antes.

Pero los pensamientos de mi madre se evaporaron cuando la mano de Rix se deslizó por la abertura en la parte de atrás de mi vestido y me palmeó el trasero.

- —Mierda. Sabía que con esto estarías usando tanga.
- —Casi no me pongo nada debajo.
- —No a menos que estés conmigo. —Sus palabras fueron puro decreto Alfa.

Podría haber fingido lo contrario, pero en cambio fui por la verdad. —¿Por qué crees que no lo hice?

Rix gimió y me moví, ya mojada y ansiosa por que me tocara. Podíamos escuchar a la banda tocando desde habitaciones alejadas y el sonido de la fiesta, pero no se me ocurrió que me importara. Cuando me tocó, perdí todo el sentido de la razón.

Sus labios encontraron los míos, saboreándome, tomándome, animándome. El calor floreció por todo mi cuerpo. Yo lo deseaba. Ahora. Aquí.

Locura. Pero no me importaba. La urgencia no estaba solo en mí.

Rix se apartó y habló en voz baja. —Date la vuelta y agarra el andamio, duquesa. Inclínate.

Mi lado escandaloso recién descubierto se deleitó con su orden. No pensé en nada más allá de él, su toque y cuánto lo deseaba.

Me volví y me agarré al andamio. —Date prisa—, le dije por encima del hombro. Mi voz era apenas un susurro.

—¿Podrás quedarte callada?

¿Callada? Tendría que estarlo. No tenía elección. Pero el recordatorio fue una emoción prohibida de lo que estábamos haciendo.

¿Quién soy?

Una mujer completamente nueva. Una que no tenía miedo de traspasar los límites y arriesgarse y *vivir*. Y realmente me gustó mi nueva yo.

Rix me subió el vestido, la abertura en la espalda facilitaba el acceso. ¿Quién diría que había elegido el vestido perfecto para esta noche? Su toque envió punzadas de sensación a través de mi piel mientras deslizaba mis pies separados y tiraba de mis bragas hacia un lado.

Sin perder tiempo, Rix metió un dedo dentro y gimió.

—Siempre lista para mí. Joder, me encanta eso.

Me apreté contra él, amándolo tanto. Su dedo se deslizó, se arremolinó alrededor de mi clítoris y luego desapareció. El tintineo silencioso de la hebilla de un cinturón llegó a mis oídos, seguido del siseo de una cremallera.

No puedo creer que esté haciendo esto. Pero no hay forma de que me detenga.

La locura del momento dejó de importar cuando Rix presionó adentro, llenándome por completo. Un gemido subió a mis labios, pero lo reprimí.

Callada. Silencio.

Por mucho que la idea de ser atrapada potencialmente agregara un borde prohibido al placer que palpitaba a través de mi cuerpo, en realidad no quería que me atraparan. Así que me quedé callada.

Rix empujó mi vestido más arriba, extendiendo la mano para cubrir mi clítoris con sus dedos. En esta posición, golpeaba mi punto G con cada embestida, y no había forma de que pudiera aguantar. Mi orgasmo ya estaba creciendo y Rix aceleró el paso, en silencio mientras me empujaba al borde.

Mordí mi labio inferior lo suficientemente fuerte como para picarme mientras el placer me abrumaba. Quería gritar. En cambio, me fracturé de adentro hacia afuera, temblando mientras el orgasmo me atravesaba. Mi cuerpo se apretó contra el suyo, y el gemido bajo de Rix señaló que estaba cerca. Unas cuantas embestidas más y se quedó quieto.

El sonido de nuestra respiración pesada fue todo lo que pude escuchar por encima de los conmovedores sonidos del jazz que se colaban desde más allá de la cortina.

Oh Dios mío. No puedo creer que acabamos de hacer eso. Oh Dios mío.

Locura. Locura total. Locura alucinante.

Rix se apartó y la humedad se deslizó por mis muslos.

Mierda. La realidad se impuso. —Tengo que ir al baño de mujeres a reparar. Y, eh, limpiar.

—Mierda. Debería haberlo hecho... ni siquiera pensé. Mierda. No vine aquí para esto, independientemente de lo que estés pensando.

Mis ojos se encontraron con los suyos en la oscuridad de la habitación. —¿Por qué viniste?

—La misma razón por la que siempre vengo. No puedo alejarme.

Capítulo 35 Valentina

Mientras estaba acostada, el cuerpo de Rix se acurrucó a mí alrededor, no pude evitar revivir los eventos de esta noche. Habíamos tomado caminos separados una vez que dejamos la habitación cerrada. Afortunadamente, nadie me había visto ir al baño o salir por una puerta lateral.

Cuando regresé del baño de damas, Garrett Hughes no se había acercado a mí de nuevo, pero sentí sus ojos en mí. Me había quedado cerca de mi padre, preguntándome qué habría hecho si hubiera traído a Rix a la habitación conmigo. ¿Cómo lo habría presentado?

Papá, este es el chico del que estoy enamorada. No sé su nombre completo porque no hago preguntas. Es mejor así. Creo que él también podría amarme, pero no lo sé porque tengo miedo de mencionarlo.

Sonaría como una idiota. ¿Quién entabla una relación con alguien de quien no saben prácticamente nada?

Mañana. Mañana haría todas mis preguntas. Incluyendo la más importante, ¿teníamos futuro?



Rix se había ido cuando desperté, frustrando mis planes. Sin nota. Sin texto. Nada. ¿Tenía algún tipo de radar de hombre que se activaba cuando sabía que quería hablar de algo serio? ¿Cómo preguntas para las que quizás no tenga respuesta?

Me ocupé de prepararme para el día y llegué a la galería una hora antes. Mi nueva ventana brillaba a la luz del sol y reorganicé algunas piezas. Tenía un hueco en una pared y no sabía qué quería usar para llenarlo. Una voz tranquila dentro de mí me dijo que era donde debía ir mi trabajo.

Esta nueva Valentina Noble fue lo suficientemente valiente como para tomar riesgos, pero ¿esos incluyeron desnudar su corazón y alma, y hacer saber al mundo que ella también era una artista? ¿Tenía la piel lo suficientemente gruesa? ¿Podría manejar los comentarios de que mi trabajo era amateur y no tenía el calibre suficiente para exhibirlo en mis propias paredes?

Supuse que lo averiguaría.

Cerré la puerta, puse la alarma y regresé a casa.

Mi Tesla no era ideal para transportar obras de arte, pero encajo tres piezas pequeñas en el asiento delantero. Me había llevado casi cuarenta minutos decidir cuáles elegir. Terminé seleccionando tres que eran similares en estilo al que habían comprado Yve y Lucas. Lo que me recordó que tenía que cumplir mi promesa de notificarles antes de ponerlos a la venta.

Trinity esperó en la puerta, con la cabeza agachada para mirar su teléfono, mientras yo me acercaba con los lienzos.

—¿Te importaría echarme una mano?—Pregunté, feliz de verla en el lugar donde me había esperado tantas veces antes. Era como si el mundo se volviera a enderezar.

Su cabeza se levantó bruscamente y tomó mis brazos. Corriendo hacia ella, levantó las pinturas de mi agarre. Normalmente no aparecía con un montón de lienzos, por lo que la confusión en su rostro estaba justificada. Normalmente nuestras piezas fueron enviadas o entregadas por el artista.

—¿Qué son estos?

Ella los miró mientras buscaba en mi bolso las llaves.

- —Son piezas nuevas que voy a vender.
- —¿Quién es el artista?

Aquí estaba, mi apertura. Tragué y reuní todas las cepas de confianza flotando dentro de mí. —Yo.

Esperaba un shock. En cambio, obtuve una gran sonrisa.

- —Ya era hora.
- —¿Disculpa?

Encontré mis llaves, metí una en la cerradura y abrí la puerta antes de apagar la alarma.

Trinity me siguió al interior. —Olvidas cuántas veces he estado en tu casa. No es como si cerraras la puerta de tu estudio.

No, pero definitivamente lo mantuve cerrado. Por otra parte, ella era una chica curiosa.

- —¿Entonces fuiste a fisgonear?
- —Olí diluyente de pintura y soy una artista. ¿Qué habrías hecho?

Buen punto. Abrí el cajón de mi escritorio y dejé caer mi bolso dentro.

—¿Dónde los vamos a poner?—Preguntó Trinity.

- —Estoy debatiendo. Yo... como que ya vendí una de mis piezas como artista anónimo, y los compradores pidieron ser notificados si alguna otra pieza de ese artista en particular salía a la venta.
- —Supongo que me perdí mucho mientras veía Netflix y me llenaba la cara de Cheetos.

Dejó fuera la parte sobre estar muerta de miedo y la encerró en una habitación. Le había enviado mensajes de texto varias veces durante los últimos días para verificar, pero sus respuestas habían sido todas en la misma línea. Estoy bien. Lo prometo. No peor por el desgaste. De hecho, tengo mucha suerte de que no haya sido peor, y lo voy a sacar de mi mente.

Claramente, Trinity no quería hablar de eso. Eso lo pude entender. Tampoco quise hablar nunca de lo que me había sucedido después de haberle contado todo a la policía, a un consejero de violación y finalmente a un psicólogo. Eso había sido suficiente.

Tenía la tarjeta del psicólogo en mi escritorio y se la daría a Trinity antes de que se fuera por el día, junto con el conocimiento de que la cuenta estaría a mi cargo todo el tiempo que ella quisiera ir.

Caminó hacia la pared con el espacio vacío. —Irían muy bien aquí, pero ya lo planeaste.

Lo había hecho, pero ahora no podía dejar de lado la idea de que debería llamar a Yve y ofrecérselos antes de que los sacara. Pero no era como si fuera a colgarlos en la pared y tener una avalancha de clientes detrás de ellos. Probablemente acumularían polvo durante meses antes de que me rindiera y me los llevara a casa.

Entonces recordé lo rápido que Yve y Lucas habían agarrado el último. Tomé mi decisión.

—¿Por qué no los pones? Llamo a Yve y le digo que tengo más para que ella vea.



Yve no perdió el tiempo en venir a la galería. Dirty Dog estaba a solo unas cuadras de distancia, y siempre tenía al menos un empleado a cargo del lugar con ella.

Cuando entró por la puerta, con la falda de su vestido retro verde kelly arremolinándose alrededor de sus piernas, sus ojos recorrieron las paredes y aterrizaron en los lienzos antes de que pudiera decir hola o señalar. Permaneció en silencio durante un largo rato estudiándolos, todos representando a una mujer de cabello oscuro envuelta en una sábana de seda roja en tres poses diferentes. Era yo, pero nadie lo sabría nunca porque su rostro estaba desviado en cada uno.

Yve no se volvió para mirarme cuando habló. —Ella es hermosa. Son hermosos. Se acerca el cumpleaños de Lucas y tengo que tenerlos. El que ya compramos es asombroso, pero solitario. Estos se verán perfectos con ella, y no puedo esperar para sorprenderlo.

Las palabras envolvieron el alma de mi artista como un bálsamo. Las había dicho sin saber que era yo, pero tenía que decírselo. No podría mantener esto en secreto.

—Me los llevaré todos—, dijo, con los ojos todavía fijos en la pared donde colgaban.

Y luego recordé un pequeño detalle. —¿No quieres saber el precio?

Yve finalmente se volvió hacia mí. —¿Estás buscando golpearme después del último?

—Por supuesto no. Pensé que quizás querías un precio antes de decir que sí.

—Nop. No me vas a cobrar lo suficiente independientemente.

Pensé rápidamente y nombré un precio cercano al que Lucas había insistido en pagar por el último: multiplicado por tres.

Yve asintió. —¿Puedo tomarlos ahora?

Guau.

—Si tú quieres. Puedo envolverlos por ti. O enviarlos en una caja si lo prefieres.

Ella lo consideró. —Envolverlos está bien. No me voy muy lejos. Tengo mi auto en Dirty Dog, así que puedo ponerlos en él. No puedo esperar a ver la expresión de su rostro. Me ahorraste un montón de problemas porque no tenía idea de qué regalarle al hombre que tiene todo para su cumpleaños.

Pensé que Lucas podría estar de acuerdo con ese sentimiento, porque ahora parecía tenerlo todo, tenía a Yve.

—Entonces te llamaré y podrás volver al trabajo.

Yve volvió su mirada astuta hacia mí. —¿Vas a decirme quién es el artista?

—¿Importa?

Otro movimiento de cabeza. —Para nada, pero para referencia futura, me gustaría saberlo.

—No vas a encontrar su trabajo en ningún otro lugar que no sea aquí.

—¿Exclusivo?

—Algo como eso. —Con una respiración profunda, me lancé. — Yo los pinté.

No tenía idea de qué tipo de reacción obtendría, pero la amplia y brillante sonrisa de Yve era perfecta.

- —¿Me estás tomando el pelo?
- —No. No bromeo.
- —Eso lo hace aún mejor—. La emoción de Yve coloreó su tono. Tengo tu obra de arte en mi pared y ni siquiera lo sabía. Eso me hace tan feliz que ni siquiera puedo decírtelo—. Caminó hacia mí y me encontré en el extremo receptor de un abrazo inesperado.
 - —Gracias—, susurré.

Ella se apartó y me miró a los ojos. —Ahora, dime por qué tus paredes no están cubiertas con tu trabajo y por qué no lo anuncias como si fuera tuyo.

- —No estaba lista todavía. Este fue un gran movimiento para mí. Tú, Trinity y otro son la suma total de las personas a las que les he contado.
 - —Uno más... el hombre misterioso, ¿verdad?

Con vacilación, asentí con la cabeza antes de explicar que él me había empujado al mover el cuadro que había comprado de mi casa a mi galería sin que yo me diera cuenta.

- —No es de extrañar que estuvieras tan impresionada.
- —No era exactamente lo que esperaba ver aquí.
- —Me agrada por principio. Va tras lo que quiere, te empuja a tener éxito. Ambos son pros en mi libro.

No aceptó un no por respuesta. Rutinariamente irrumpió en mi casa en contra de mis deseos hasta que se metió en mi vida de tal manera que no podía pasar cinco minutos sin que él cruzara mi mente.

¿Qué diría Yve si realmente supiera quién es?

Las palabras estaban en la punta de mi lengua para preguntarle cuando pasé su tarjeta de crédito. Pero no pude sacarlos.

Yve tampoco había terminado con el tema. —¿Alguna vez nos vas a decir quién es este tipo?

Me preocupé el labio inferior. —No es alguien a quien mis padres aprobarán.

Yve se encogió de hombros. —¿Eso importa?

—No exactamente, pero solo lo digo como una forma de hacerlo... No lo sé, Yve. No es alguien a quien probablemente debería conocer.

Sus cejas se arquearon y su interés fue capturado de verdad. —Pero no puedes mantenerte alejada... ahora bien, esto suena como una historia aún mejor de lo que pensaba.

La puerta se abrió y miré hacia otro lado, esperando que un cliente me salvara de esta discusión, pero era Trinity que regresaba con el café que acababa de tomar. Ningún rescate de ese barrio. Y Yve pensó un paso más rápido que yo.

—Entonces, ¿qué tan caliente es este chico del que Valentina no puede apartar las manos?

Trinity hizo una pausa con su café a medio camino de su boca y respondió antes de que pudiera intervenir. —¿Rix? Él está caliente. Como maldita sea, gracias al día en que su mamá nació caliente.

Mi estómago se retorció tan pronto como dijo su nombre.

La mirada de Yve pasó de Trinity a mí. El gato estaba oficialmente fuera de la bolsa. —¿Rix? ¿No el Rix que puso un serio interés en Elle cuando comenzó a trabajar para Lord at Chains? No el pandillero Rix.

Me encogí ante su descripción de él. Primero, porque no sabía que él pondría ningún tipo de interés en Elle, y mucho menos un interés serio. Y segundo, odiaba la palabra pandillero. No se aplicaba a él. ¿Correcto?

Cuando no respondí de inmediato, los ojos de Yve se abrieron aún más y su boca colgó abierta. —De ninguna maldita manera. No lo creo.

Trinity, dándose cuenta de que dejaría salir al gato de la bolsa, susurró: —Lo siento. Pensé que ella lo sabía.

Y eso acaba de confirmarlo.

—Santa. Mierda. Odio decir mierdas como si ni siquiera pudiera, pero ahora mismo, *ni siquiera puedo*—. Yve se llevó una mano a la boca y negó con la cabeza.

Nunca la había visto tan atónita. Pero si me hubieran dicho lo que le habían dicho a ella... probablemente yo también me vería como un pez fuera del agua.

—Vaya, niña. Definitivamente nos has estado ocultando. Núcleo duro.

Ni siquiera estaba segura de lo que debía decir, pero sabía que necesitaba privacidad para decirlo. —Trinity, ¿podrías darnos unos minutos? ¿Quizás ir a tomar un beignet para acompañar ese café?

Ella asintió y me lanzó una sonrisa tímida. —Lo siento mucho. Pensé...

—Está bien, cariño. No te preocupes por nada. Todo iba a salir a la luz eventualmente.

Yve ladeó una cadera. —Maldita sea, iba a salir. Ya debería haber salido.

Trinity salió por la puerta, caminé alrededor de mi escritorio y me hundí en mi silla.

—No tengo ni idea de lo que estoy haciendo. Ninguna. Quizás menos que ninguna.

Yve tomó una de las sillas delgadas y modernas que tenía para los clientes y dejó caer su gran bolso violeta en la otra. —Lo entiendo. ¿Cómo empezó?

Asentí con la cabeza hacia la puerta que Trinity había dejado. — Trinity.

Luego le conté una versión abreviada de la historia, completa con el papel que Rix y Rhett habían jugado en ella. Cuando terminé, la boca de Yve se abrió aún más que antes.

- —Maldición. Cuando volviste al juego, volviste al juego con *fuerza*.
 - —Más bien despistado.
- —¿Lo amas?—ella preguntó. —Porque al final del día, si amas al chico y estás dispuesta a hacer lo que sea necesario para estar con él, estarás bien. Pero si falta alguna de esas dos piezas, deberías correr como el infierno ahora... es decir, si te dejara correr en este punto. Por lo que he oído de él, cuando encuentra una mujer, las *posee*. Las *reclama*. Tiene bastante reputación, por lo que escuché.

No quería escuchar sobre su reputación o cómo había estado con otras mujeres, independientemente de si había algo de verdad en eso. Él nunca se había limitado a hablar conmigo. De hecho, su palabra favorita parecía ser *mía*. Entonces, tal vez su reputación fuera precisa y bien merecida.

No importa.

—Él me hace sentir segura. Viva. Básicamente, me hace *sentir* cuando pensé que nunca volvería a sentir nada.

La sonrisa de Yve fue comprensiva. Ella también había pasado por un infierno, aunque el suyo había durado mucho más que el mío. — Sé lo que quieres decir. Incluso si todo lo que sientes es la necesidad de darle un puñetazo en la garganta, sentir *algo* es mejor que no sentir nada.

- —Exactamente. Pensé que estaba rota, pero me abrió los ojos. Esperaba que algo me obligara a empezar a vivir de nuevo. Puede que sea uno de los malos, pero es un buen hombre. Y él es mío.
 - —Parece que eres tan posesiva como él.
 - —Tal vez lo sea—, dije.

Rix era mío. Yo era suya. Resolveríamos esto. Cualquier otra alternativa era completamente inaceptable.



Yve se había llevado las pinturas y me había dejado con demasiadas preguntas y sin respuestas. Los negocios enérgicos hicieron que las próximas horas pasaran rápidamente, y me consoló que Trinity volviera a ser su hablador normal, menos menciones de Derrick. Todavía no estaba segura de lo que había sucedido allí, pero cada vez que iba a preguntar, me mordía la lengua. Si él estaba fuera de su vida para siempre, no iba a empezar a criarlo.

Me ofrecí como voluntaria para correr a almorzar y dejé a Trinity sosteniendo el fuerte. Pero no salía solo a comprar ensaladas. Tenía otra tarea de la que ocuparme. Una que estaba muy retrasada.

Rhett Hennessy también era un buen hombre, pero no era el hombre para mí. Le había mentido acerca de... bueno, todo, y era hora de contarle la mayor parte de la verdad que pudiera.

Me dirigí a la comisaría, pero la suerte, si se puede llamar así, estaba conmigo. Se dirigía al mismo tiempo, bolsa de papel blanco en mano con deliciosos aromas que emanaban de ella. Al parecer, yo no era la única que se moría de hambre.

Levantó la barbilla y sonrió cuando me vio. —Qué casualidad.

Mi sonrisa fue menos entusiasta que la suya. —Podrías decirlo. ¿Tienes un minuto?

- —Si hubiera sabido que vendrías a buscarme, me habría ofrecido a llevarte a almorzar.
 - —No necesito tanto de tu tiempo. Solo unos minutos bastarán.

Su sonrisa se desvaneció y una expresión más dura y astuta la reemplazó. —¿Qué necesitas, Valentina? ¿Otro empleado desaparecido y que vuelve a aparecer? ¿Algún otro crimen misterioso con el que el NOPD pueda ayudar?

Bajé la mirada al suelo y me quedé mirando el chicle y otras sustancias que los depuradores no habían logrado eliminar esta mañana, reuniendo mi valor. Cuando lo miré a la cara de nuevo, una ceja enarcada me desafió a soltarme. Era hora.

—Lo siento. Te mentí. Sé que es imperdonable, pero tenía una buena razón. Y... Tengo que decirte, para ser justos, que el otro chico ganó antes de que comenzara el juego, y yo no me había puesto al día todavía. No quise guiarte. Realmente, realmente no lo hice. Eres un buen...

Rhett levantó una mano. —Puedes parar con las disculpas. Puede que no pierda a la chica muy a menudo, pero ya me había dado cuenta de eso tan claro como el día. ¿La mentira? Sí, eso me cabreó, pero

pensé que no eras del tipo que lo hacía sin una buena razón. Ojalá hubieras confiado en mí, pero ese no es siempre el caso. Llámalo agua debajo del puente.

Estaba haciendo esto más fácil de lo que esperaba. —Realmente lo siento.

Rhett se encogió de hombros. —Yo también. Podríamos haber estado bien juntos.

Este fue el momento en el que se suponía que debía agregar la parte de *decepcionarlo suavemente*. Donde dije, *si no funciona, te lo haré saber*. Pero no pude hacer eso. Ni siquiera estaba permitiendo la posibilidad de que las cosas no salieran bien entre Rix y yo.

- —Lo siento—, repetí.
- —No te preocupes por eso, cariño. Pero si las cosas no salen como planeas, ya sabes dónde encontrarme.

Maldita sea, odiaba que pusiera eso en el universo. Bajé la mirada de nuevo a la acera.

Rhett extendió una mano y me levantó la barbilla. —No tienes ni idea, ¿verdad?

Fruncí el ceño. —¿Qué quieres decir?

—Eres un gran premio y no lo olvides. Asegúrate de que este chico te aprecie por lo que eres—. Se inclinó y me rozó la mejilla con un beso.

Mierda. Sin duda, Rix se iba a enterar de eso. Di un paso atrás y miré subrepticiamente a mí alrededor en busca de quien pudiera estar cuidándome hoy. Había demasiada gente en las calles para precisar quién podría ser.

Rhett me estaba mirando con atención cuando arrastré mi mirada hacia él. —¿Algo mal?

Negué con la cabeza. —No. Lo siento. Te dejaré volver a tu almuerzo.

—Cuídate, Valentina.

Esperaba que encontrara a alguien. Alguien que no le mintiera y no estuviera envuelta en otro hombre. Era un buen tipo y se merecía algo mejor de lo que yo había podido ofrecerle. Pero no quedaba mucho que ofrecer cuando tu corazón ya estaba tomado.

Me di la vuelta y me dirigí por la acera, mi teléfono zumbaba en mi mano antes de dar tres pasos.

RIX: Vamos a tener unas palabras, duquesa. Tus labios son solo míos.

Levanté la mano en el aire y saludé a mi misteriosa niñera con el dedo medio. Qué chismoso.

Capítulo 36

Rix

Normalmente nunca me aparezco a una reunión solo, pero como Johnny estaba desaparecido con el Escalade, encendí mi Chevelle SS 1970 que le había recogido a Lord Robichaux en Chains. No había sido mi primera opción en ese momento, pero ahora estaba enamorado del auto. Nadie lo llevaba más que yo, así que la salida de Johnny me dio la excusa perfecta para sacarlo del garaje.

Aun así, no era normal que él desapareciera así.

- —No puedo decir que me sorprendió que quisieras encontrarnos hoy—, dijo Hennessy. —Pero no fue necesario. Sé dónde estoy parado. Esa mierda está clara.
- —No estoy aquí por eso, y si yo fuera tú, fingiría que nunca sucedió—. El cabrón sabía que yo tendría los ojos puestos en Valentina cuando fuera a reunirse con él.

Hennessy se rio, su sonrisa se fijó firmemente en su lugar. — Apuesto. —Su teléfono vibró en su bolsillo, lo sacó y leyó algo antes de mirarme. —Tienes un Escalade negro, ¿no?

Fruncí el ceño. —¿Sí, por qué?

—Los policías intentaron detener uno, pero tiró del trasero y desapareció. Si se ponen al día, ¿vas a necesitar sacar a alguien de la cárcel?

Saqué mi propio teléfono e intenté con Johnny de nuevo. Fue directamente al buzón de voz.

Algo estaba mal, pero no sabía qué. Probé con Evo a continuación. Hoy tenía los ojos puestos en Valentina y la seguiría hasta que estuviera en casa. Hennessy me miró mientras hacía la llamada.

- —¿Qué pasa, jefe?—Evo respondió.
- —¿Ya está a salvo en casa?
- —Solo tirando.
- —¿Ves algo esta noche?
- —No, nada. ¿Por qué?
- —Sin razón. ¿Tienes planes para esta noche?
- —Es el cumpleaños de mi niña. Llevándola al club para el servicio de mesa. Mierda de fantasía.

Mierda. Una parte de mí quería decirle que cancelara y cuidara a Valentina, pero estaba exagerando. Mientras estuviera encerrada en su casa con la alarma puesta, nada podría tocarla. La policía estaría allí en minutos si alguien lo intentaba, y yo estaría detrás de ellos.

El sentimiento en mi estómago se calmó. Estaba exagerando.

—Disfruta tu noche, hombre. Recógelo por la mañana como de costumbre.

Colgué y le envié un mensaje de texto a Valentina.

RIX: Asegúrate de bloquear y configurar la alarma. Estaré más tarde. Si vas a salir, avísame.

- —¿Qué?—Le pregunté cuando miré hacia arriba para ver a Hennessy negando con la cabeza.
- —Quiero darte una mierda por estar pendiente de ella todo el tiempo, pero no puedo. Respeto que la mantengas a salvo. Si tuviera

que perderla por alguien, al menos sé que te asegurarás de que nada la toque.

—Toda la razón. Y que nada te incluye.

Hennessy levantó las manos. —Lo concedí. Quita las manos. Dime que no es por eso que me arrastraste aquí. Tengo mejores cosas que hacer que cotillear como ancianas.

Me puse serio. —No, no es.

La sonrisa fácil de Hennessy desapareció. —¿Encontraste las grabaciones del cable?

Asentí. —Los conseguí de uno de tus muchachos—. Levanté una unidad USB.

—¿Lo escuchas?—Preguntó Hennessy mientras lo alcanzaba.

Sacudí mi mano fuera de su alcance.

—Alguna mierda que necesitas saber antes de escuchar, porque no te voy a enviar a esto ciego. No me vas a creer, pero no estoy haciendo una mierda aquí. No es lo que quieres escuchar. Va a destrozar el mundo que conoces, y tendrás que tomar decisiones.

Hennessy entrecerró los ojos. —Joder, dámelo, deja de advertirme y dime lo que sabes.

Respiré profundamente y lo solté. —Tu hermano no estaba sucio.

El alivio brilló en su rostro. —Lo sabía.

Me preparé para dar el golpe que sacudiría su mundo. —Pero tu papá lo está.

Aparte del parpadeo de sus ojos, Hennessy se quedó completamente quieto antes de arremeter contra mí. —Cuida tu maldita boca.

Levanté la unidad USB. —No estoy inventando una mierda. Solo soy el mensajero.

—De ninguna maldita manera. No te creo—. Su mandíbula se apretó y aflojó al mismo tiempo que sus puños, y me pregunté si me atacaría.

Le ofrecí la unidad USB y me la arrebató de la mano. —No quisiera darle a nadie esa noticia. Nunca. Pero es la verdad.

- —De ninguna maldita manera—. Se quedó mirando el camino como si le fueran a salir colmillos y le golpeara la mano.
- —Lo siento, hombre—. Y lo hacía. No conocía a mi papá, así que no podía identificarme, pero la forma en que su rostro se retorcía de dolor se hundía profundamente en las entrañas de cualquiera.
- —No lo creeré hasta que lo escuche. De ninguna maldita manera—. Sus palabras salieron de entre los dientes apretados con tanta fuerza que estaría haciendo un viaje al dentista si no se relajaba.
- —Tengo una computadora portátil en mi viaje, si quieres—. No sabía por qué me ofrecí. No iba a querer una mierda de mi parte por ayuda.

Hennessy se pasó una mano por la cara. —Mierda. Mierda. No estoy usando la computadora de mi departamento para escuchar esta mierda, porque eso es lo que es, mierda. Mierda.

No dije nada. No había nada que pudiera decir que él quisiera escuchar ahora mismo. O nunca, probablemente. Su vida estaba siendo jodida de una manera que nunca vio venir.

Sacudí mi cabeza hacia la puerta donde estacioné afuera. No tenía idea de dónde se había estacionado Hennessy, pero él no era un idiota, así que dudaba que estuviera en algún lugar donde alguien lo relacionara con estar aquí. Me siguió, el golpe de un puño se estrelló contra la puerta de metal y el golpe de la puerta contra el ladrillo del edificio nos seguía.

Abrí la cerradura del Chevelle y metí la mano para sacar una pequeña computadora portátil de mi mochila. Extendí mi mano para la unidad USB, y Hennessy la devolvió a mi palma.

Lo encendí y puse el disco. Ninguno de los dos habló mientras esperábamos que comenzara la grabación.

Lo había escuchado una docena de veces, así que sabía exactamente cómo era. Hennessy escuchó en silencio, con los puños apretados, profundas arrugas surcando su frente. Deseé no haber estado mirando cuando reconoció la voz de su papá. *Aplastante*. Eso es lo que fue.

Llevándose ambas manos a la cara, las deslizó hacia arriba y hacia arriba para agarrar la parte posterior de su cabeza, respirando rápido y desigual. *Hombre en el borde*.

—Otra vez. Tócala de nuevo—, exigió.

Así que lo hice.

Seis veces.

Después de la última vez, Hennessy giró y caminó hacia la puerta, golpeándola con la fuerza de la rabia que se abría paso fuera de él.

-Mierda.

Iba a romperse la mano si volvía a hacerlo, si no lo había hecho ya. Cuando se inclinó por la cintura y alcanzó su tobillo, me tensé, instintivamente a buscar la pistola metida en la parte de atrás de mis jeans.

La pistola salió disparada de la funda del tobillo, pero Hennessy nunca se dio la vuelta. Lo descargó en la pared de ladrillos, trozos volando por todas partes.

Con los oídos zumbando y agachándome para esquivar la metralla de ladrillo, vi cómo el hombre luchaba con los demonios que acababa de desatar en su vida.

Cuando la pistola estuvo vacía, la arrojó a la pared y rugió.

Recordándome a una bestia herida, se dio la vuelta, las venas salieron de su piel, los tendones se tensaron mientras seguía gritando al cielo.

—¡Mierda!

Necesitaba arreglar su mierda antes de deshacerse completamente. O necesitaba tomárselo como un hombre y emborracharse.

- —¿Whisky, bourbon, vodka o tequila?—pregunté.
- -Bourbon-, espetó.
- —Te veré en el Saint.

Por un momento, pensé que me diría que me fuera a la mierda, pero no lo hizo.

-Estaré allí.

Capítulo 37 Valentina

Seguí las instrucciones de Rix, cerré la casa y puse mi alarma antes de sentarme con una copa de vino y un libro para esperarlo. Un vaso se convirtió en dos y luego en tres.

Todo fue culpa del libro, lo juro. Tonterías angustiosas del triángulo amoroso. Ella solo necesitaba elegir uno, pero no podía dejar de leer. Me reí de mí misma. Era tan malo como esta heroína, pero al menos había tomado mi decisión. Esperaba que mi "felices para siempre" fuera el próximo.

Los faros atravesaron mis ventanas delanteras y entraron en la casa. Los seguí cuando un vehículo se detuvo en la puerta de entrada. Esperé y luego las luces parpadearon. Moviéndome a otra ventana, entrecerré los ojos. El emblema de Cadillac brillaba en la gran parrilla plateada.

Una sonrisa se extendió por mi rostro. Cuando las luces altas volvieron a brillar, me apresuré a bajar las escaleras y me puse las sandalias antes de apagar la alarma y salir corriendo. Mi puerta principal había sido reparada, por orden de Rix, así que la abrí. Caminé hacia la camioneta con una gran sonrisa en mi rostro. La puerta se abrió parcialmente y me deslicé dentro y me congelé.

No era Rix.

Era un hombre al que nunca había visto antes. Y el cañón de su arma me apuntaba directamente.

Capítulo 38 Valentina

La pesadilla fue tan viva: ser arrojada sobre un hombro, el sabor de la sangre llenando mi boca, hombres ladrando órdenes y portando puertas. Me desperté de un tirón, agradecida de que fuera solo un sueño.

Mi cabeza golpeaba contra el cojín.

¿Por qué duermo en una silla? ¿Cuánto vino bebí?

Bostecé, frotando una mano contra mi dolorida sien. Salió húmedo y mi cerebro se puso en marcha. No fue un sueño.

El Escalade. El tipo de la pistola. Todo se vuelve negro.

Mierda.

Rix los va a matar.

Y él tampoco iba a estar muy feliz conmigo. Me habían secuestrado.

Sentimientos de impotencia se arremolinaron en el interior, luchando por liberarse. *Mantenlo unido, Valentina. Tú no eres una víctima. No te vas a desmoronar. Te vas a salvar a ti misma.*

Poniéndome de pie con las piernas temblorosas, estudié la habitación en la que estaba. Estaba oscuro, pero la alfombra era lujosa y un aroma fresco y limpio teñía el aire. Caminé hasta la ventana y aparté la cortina. En la oscuridad, pude ver luces que se reflejaban en la superficie del agua. ¿Un lago? ¿Quizás Pontchartrain? Estiré la cabeza, tratando de ver mejor, pero en la oscuridad era imposible distinguir cualquier punto de referencia.

Abrí el pestillo de la ventana. ¿Podría ser así de fácil? Solo sal por la ventana y escápate a la noche. Empujé el alféizar, pero no se movió.

Así que eso es un no fácil.

Pasé mis dedos por el marco. No estaba pintado cerrado... y luego las yemas de mis dedos tocaron los tornillos.

¿Seriamente? ¡Peligro de incendio total! ¿Pero podría romperlo?

Escaneando mis alrededores, vi una lámpara de pie cerca de la silla en la que me había despertado. Cruzando la habitación, pasé la lámpara por la puerta. La pura curiosidad me hizo probar el pomo. Bloqueado. Obviamente. Pero aún tenía que intentarlo.

Rodeando la silla, desenchufé el enchufe y sopesé la lámpara. Era sólida y funcionaría para mi propósito. La ventana estaba a la altura de los hombros, y podría levantarme y marcharme antes de que se dieran cuenta de que faltaba. Tenía la esperanza de.

Usando la base de la lámpara como un ariete, la golpeé contra la ventana.

Rebotó.

Mierda.

Reajustando mi agarre, lo estrellé contra la ventana de nuevo. El vidrio se hizo añicos y giré, evitando los fragmentos voladores.

Dejando la lámpara a un lado, busqué en la habitación algo para despejar el vidrio y poder salir sin cortarme en tiras. El sillón reclinable en el que me había despertado tenía dos fundas de tela sobre los brazos. *Eso funcionará*. Agarrándolos a ambos, estaba casi en la ventana cuando la puerta se abrió de golpe.

—¡Maldita perra!

El tipo de la pistola había vuelto. Y se veía aún más enojado esta vez.

De todos modos, alcancé la ventana.

Sonaron estallidos metálicos y algo golpeó la pared a mi izquierda.

Balas.

Santo. Mierda.

Me dejé caer al suelo, con las manos sobre mi cabeza, sin importarme que el vidrio me cortara. Si recibo una bala, es posible que no viva lo suficiente para curarme de todos modos.

La habitación se silenció, pero el miedo me mantuvo acurrucada en una bola.

El hombre habló con triunfo en su voz. —Me dijeron que no te tocara. Me dijo que no podía follarte. Pero todas las apuestas están canceladas cuando empiezas a causar problemas, pequeña perra.

Sus palabras resonaron en mi cabeza palpitante. Me dijo que no te tocara. Me dijo que no podía follarte. Pero todas las apuestas están canceladas...

No. No. No. No otra vez. No podría volver a pasar por eso. Nunca. Otra vez. Pelearía. Cuando mis manos se cerraron en puños, encontré un fragmento de vidrio apretado en una palma. Mataría antes de dejar que alguien me vuelva a dejar indefensa.

—Levántate.

Me obligué a mirarlo. El largo cañón de la pistola me devolvió la mirada. Sacudí, tragando bilis que subía por mi garganta.

Él podría matarme y nadie lo oiría porque incluso yo había visto suficientes películas para reconocer un silenciador. Sacudí y el vidrio se cortó en mi palma. El dolor me ayudó a aferrarme a la fina pizca de cordura.

—Levántate, joder—, ordenó de nuevo.

Me puse de rodillas, sin apartar la vista del arma. Levantándome lentamente, luché contra mis músculos temblorosos para mantenerme erguida.

No muestres miedo. Nunca muestres miedo.

—Lárgate de aquí—. Hizo un gesto con la pistola.

Lo último que quería hacer era caminar una pulgada más cerca de un hombre que había dicho que quería violarme. Cuando no me moví, gruñó y se acercó a mí. Tan pronto como estuvo a una distancia de ataque, mi mano salió disparada, el fragmento de vidrio se sostuvo como una daga.

Pero me había mudado demasiado pronto. Esquivó, rugiendo hacia mí cuando mi arma improvisada cortó un camino a través de su hombro.

—¡Coño!

Su puño se balanceó, una vez más golpeándome en la sien. El golpe me envió de rodillas, el vidrio salió volando de mi mano.

No estaba muy orgullosa de admitir que me encogí de miedo cuando me agarró por el cuello y me arrastró hasta ponerme de pie.

Mis manos fueron a las suyas, arañando el agarre que me cortó el suministro de oxígeno y desatando recuerdos de la última vez que un hombre me había inmovilizado contra mi voluntad.

Puta estúpida. ¿Qué clase de zorra se va con un hombre que acaba de conocer? Te daré lo que estás pidiendo. Haré que me ruegues.

Podía sentir su aliento en mi rostro mientras la oscuridad rodeaba mi visión. Por un momento, esperé perder el conocimiento. Pero entonces no podría contraatacar.

Luché más duro. Arañó más profundo.

Me levantó y me sacudió hasta que mis brazos cayeron a mis costados. —Perra estúpida. Pelear solo lo empeorará.

Las palabras eran demasiado similares. Me estrelló contra la pared de nuevo, mi espalda crujió.

—¿Qué diablos estás haciendo, hombre?

Otra voz penetró la estática que atravesaba mi cabeza. Mis ojos se cerraron mientras la oscuridad se acercaba cada vez más.

El hombre soltó su agarre antes de que yo perdiera el conocimiento. Caí al suelo, inhalando bocanadas de aire. Cuando la oscuridad retrocedió, miré a los hombres mientras se empujaban y discutían.

El hombre de la pistola gruñó y alzó las manos en el aire. — ¡Bien! ¡Joder, llévatela! El coño es más problemático de lo que vale— . Abrió la puerta de un empujón y se fue.

El otro hombre se agachó frente a mí y me rodeó el brazo con una mano. —Levántate. Te estoy moviendo—. Cuando me aparté de un tirón, no queriendo que su toque en mi piel, él solo se agarró más fuerte y dijo: —No te pelees conmigo. No quiero hacerte daño, pero lo haré si tengo que hacerlo.

Los temblores atormentaron mi cuerpo cuando me arrastró a mis pies.

—Vámonos.

Tropecé detrás de él mientras me guiaba por una esquina y subía unas escaleras. En mi visión periférica, vi a dos hombres de pie cerca

de una mesa llena de paquetes negros con forma de ladrillos. Las bolsas de lona negras estaban amontonadas en el suelo a un lado.

Drogas. La respuesta obvia penetró en mi cerebro más allá de los instintos de lucha o huida que competían por la supremacía. Lancé mis ojos hacia adelante, sin querer que nadie se diera cuenta de que había visto algo. No necesitaba darles otra razón para quererme muerta.

El hombre que me llevaba por las escaleras giró a la derecha y abrió una puerta para revelar una habitación infantil.

—Haces un sonido, estás muerta. Intentas salir por esa ventana, estás muerta. Me cabreas, estás muerta. Y si Hernández te atrapa, probablemente estés peor que muerta.

Peor que muerta. Volver al mundo donde cada sonido me aterrorizaba y no podía cerrar los ojos sin ser perseguida por pesadillas sería peor que la muerte.

Me empujó dentro y tropecé con la pared, presionando una mano contra ella mientras me deslizaba hacia abajo antes de envolver mis brazos alrededor de mis piernas para presentar el objetivo más pequeño posible.

—Intentas salir de esta habitación, te prometo que te arrepentirás.

No necesitaba decírmelo de nuevo. Lo tengo. Se volvió y salió de la habitación, y ni siquiera escuché el sonido de la puerta cerrándose.

Pero sus amenazas evitarían que probara ese mango. ¿A quién engañaba? Sus amenazas me mantendrían acurrucada en el suelo mientras mis recuerdos me golpeaban y perdía el control sobre las lágrimas que brotaban de mis ojos.

Rix. Necesito a Rix.

Capítulo 39

Rix

Ver la bebida de un hombre no era mi idea de un buen momento, pero algo me mantuvo sentado en el taburete de la barra junto a Hennessy mientras pedía su primer bourbon. No había dicho mucho desde que entró por la puerta, pero las palabras no eran necesarias.

Volví a comprobar la hora. Poco después de las siete. Quería llegar a Valentina antes de las ocho. La forma en que Hennessy miraba el bourbon colocado frente a él sin tocarlo me hizo preguntarme cuánto tiempo tomaría. Intenté con Johnny tres veces más sin respuesta. Algo estaba mal.

Mi teléfono se iluminó con un mensaje de un número desconocido. Una fotografía.

La abrí y me congelé. Reconocería a Valentina en cualquier lugar, y la vista de la sangre que goteaba de su sien envió fuegos ardientes de rabia estallando por mis venas.

¿Qué. Mierda?

Siguió un texto.

NÚMERO DESCONOCIDO: Es una luchadora, pero no se escapará de nosotros. Ella recibirá una bala en la cabeza si no cooperas.

No entraría en pánico, pero seguro que le arrancaría las extremidades al maldito cuerpo de alguien por tocarla. Por atreverse a llevarse a mi mujer.

Cerré el mensaje y llamé a su teléfono. No había ninguna maldita forma en que los FND la tuvieran. De ninguna maldita manera.

Sonó y sonó hasta que el buzón de voz respondió y su alegre voz respondió. —*Tienes a Valentina. Sabes qué hacer*.

Ese era el maldito problema, no tenía a Valentina. Alguien más lo hizo.

Me aparté de la barra y me dirigí hacia la esquina de la habitación. Dejar un mensaje probablemente no tenía sentido, pero no me importaba.

—Te llevaré a casa a salvo. Mantente fuerte, duquesa. Te amo. Espera y estaré allí. Voy por ti.

Terminé la llamada y golpeé la pared con el puño. ¿Cómo diablos pasó esto? Se suponía que debía estar encerrada a salvo dentro de su casa.

No importaba. Todo lo que importaba era recuperarla.

Mi teléfono vibró en mi mano. Una llamada. Mi primer pensamiento fue Valentina. Pero no fue así.

Era otro número desconocido.

Respondí. —Este es Rix, y si tienes a mi mujer, vas a morir.

Una risa oscura llegó a mis oídos. —No me preocupa morir hoy, pero deberías preocuparte por cuánto tiempo vivirá. Ella es una luchadora. Puedo ver la apelación. Si no cooperas, dejaré que mis chicos sientan el atractivo cuando se la follen sobre sus manos y rodillas, atados y gritando por ti. Les gustan las luchadoras.

Él moriría. Todos morirían.

No había otra alternativa.

No me importaba lo que quisiera, pero reprimí mis amenazas porque necesitaba saber dónde estaba. La voz, reconocí. El mismo pedazo de mierda que había estado ejecutando un juego débil durante años. Había dado un paso adelante y ahora moriría. Trio, un teniente de las FND, no viviría para ver el amanecer. No necesitaba identificarse porque reconocería su voz ronca en cualquier lugar.

- —¿Qué diablos quieres?
- —Lo que he querido desde que dejaste a dos de mis muchachos muertos y a tres casi muertos. Sangre.
- —Entonces vienes tras mi sangre, no la de otra persona, chupapollas.

Él se rio y yo apreté los dientes. Hennessy se había levantado de su taburete y estaba apoyado contra la mesa de billar a mi lado.

- —La suya se derrama con la misma facilidad.
- —Que te jodan, ¿quieres un intercambio? ¿Es eso lo que quieres?— Exigí. No la dejaría sangrar ni una gota más por mí.
- —Sabes que tomaré tu sangre cualquier día, pero esta noche, si la quieres de vuelta, también me traerás dinero. Una tonelada de eso. Sé que lo tienes. Tienes dos horas.

La cantidad que recitó fue grande. Tan jodidamente grande que si me hubiera dado un par de días, podría tenerlo en mis manos, pero no en dos horas. De ninguna maldita manera. *Mierda*.

—Lo traes o ella muere. Despacio. Penosamente. Sangriento. Después de que mis muchachos se hayan saciado. Tu elección.

La rabia me recorrió las venas como el napalm. Lo destruiría.

—Si alguien le toca un solo cabello de la cabeza, juro por Dios que los destriparé a todos como los cabrones sin espinas que son.

Su risa volvió a llegar a mis oídos. —Tengo todas las cartas aquí. Trae el dinero o dejaré su cuerpo en la cuneta.

—¿Dónde?

La dirección memorizada tan pronto como salió de su boca, caminé hacia el bar y agarré una servilleta y un bolígrafo de la carpeta de la tarjeta de crédito de alguien y lo garabateé. No me arriesgaría ni una sola vez a equivocarme.

Era una calle familiar. En el lago. Conocía la vecindad general y no tenía sentido que las FND se instalaran en un barrio tan agradable. Eran basura. Las casas de grietas eran más su estilo que las casas del lago.

Pero el paso al frente dio crédito a los rumores que había estado escuchando en la calle, los que sabía que Hennessy estaría muy interesado. Los FND estaban dirigiendo la red de drogas que él estaba tratando de derribar, y tenían que estar en la cama con el cartel. La única razón por la que Trio necesitaría tener en sus manos esa cantidad de dinero en efectivo era si alguna mierda seria sucedía y él estaba jodido sin él.

—Estaré allí.

La línea se cortó y bajé mi teléfono a la barra, luchando contra el impulso de romperlo y seguirlo con mis puños como lo había hecho Hennessy con la puerta del almacén. Eché un vistazo a la pared que ya había golpeado. No había dejado una marca, pero ahora lo haría. Derribaría este lugar con mis propias manos si pudiera recuperarla, pero en este momento no podía permitirme desperdiciar la energía. En este momento, lo único que importaba era recuperar a Valentina. Y venganza.

—¿Qué diablos está pasando?—Preguntó Hennessy a mi lado.

Tengo una decisión que tomar. Hacerlo solo, traer la mitad del efectivo y tantos tipos como pueda reunir en las próximas dos horas, o dejar que Hennessy se entere de lo que estaba pasando. Haría cualquier cosa para que Valentina volviera más rápido y segura. Supe en el momento en que le dije que los FND la tenían, él haría de este su problema y el problema del NOPD.

Yo hice mi elección.

Los FND nunca esperarían un equipo SWAT.

Me volví hacia Hennessy. —Regresaremos a la estación y obtendrás el ascenso que buscas porque vas a reventar una red de drogas y me ayudarás a recuperar a mi mujer.

Ante la mención de Valentina, los ojos de Hennessy se entrecerraron. —¿En qué demonios la metiste ahora?

—Te lo explicaré en el camino.

Capítulo 40 Valentina

Quedarse quieta. No romperse.

Las palabras se repitieron como un mantra en mi cabeza mientras mi cuerpo temblaba y clavaba las uñas en mis espinillas, deseando que mi cuerpo permaneciera acurrucado en la pelota en la que me había envuelto. Necesitaba el dolor.

Los recuerdos y flashbacks de esa noche me bombardearon. La carretera oscura y desierta. Cuando se subió al hombro. Mis preguntas. Su mano sobre mi cara. La puerta se abrió de golpe y mis uñas arañaron el asiento mientras él me arrastraba y me arrojaba por la espalda, rasgando mi ropa.

Temblores de miedo sacudieron mis dientes con su fuerza. Las lágrimas se mezclaron con la sangre seca en mi cara y manos. Yo era patética. Indefensa. Inútil.

Me quedé mirando la pared, viendo la escena repetirse una y otra vez.

Manchas de sangre. Uñas rotas. Había peleado con él y no había ayudado.

Mis ojos se dirigían constantemente a la puerta.

¿Vendrían ellos? ¿Pelearía?

Sobreviviré. Incluso si quiero morir.

Traté de encontrar la fuerza con la que había luchado durante todos estos años, pero no quedaba nada.

Mi mente cambió, arrastrando los pensamientos de Rix al frente. Quería ser fuerte. Quería ser la chica que pudiera salvarse a sí misma. Pero era una tonto. Rota.

No puede verme así. No puedo soportar ver la lástima en sus ojos. Sería peor que verla en Rhett. No podía soportarlo.

Dios, escúchate a ti misma, Valentina. Detente.

Las voces dentro de mí eran fuertes e inflexibles desde ambos lados. La batalla se desarrolló en mi cabeza mientras esperaba en silencio con lágrimas corriendo por mi rostro.



Mi sentido del tiempo se distorsionó mientras permanecía acurrucada en mi bola. Podrían haber pasado minutos u horas antes de que escuché el cristal romperse, un estruendo y los hombres gritando.

¿Chicos buenos? ¿O malos?

Débiles hilos de esperanza se entrelazaron en mi vientre.

—¡Vamos!¡Vamos!¡Vamos!

Balazos.

Más gritos.

Me apreté en una bola más pequeña cuando las puertas se abrieron de golpe.

Pasos tronaron escaleras arriba.

Oh, mierda.

- —¡Despejado!
- -; Despejado!

Algo se estrelló contra la puerta y la manija salió volando por dentro.

Apreté mis espinillas con más fuerza, mi mirada fija en la puerta. ¿Buenos o malos?

SWAT. Fue lo primero que vi cuando el hombre del chaleco negro, el casco y las gafas cargó a través de la puerta, con su arma barriendo la habitación.

Los buenos.

—¡La tengo!—Bajó la pistola, apretó un auricular y habló rápidamente. —¡Hendrix, la voy a traer!—El hombre se volvió hacia mí. —Vamos, señorita Noble. Vamos a sacarte de aquí. Hendrix estará jodidamente feliz de ver que estás bien.

¿Hendrix?

¿Y bien? ¿Qué estaba bien? La sangre goteaba de mi cara y mis manos. Siempre puede ser peor. Asentí con la cabeza, moviendo la cabeza. Estaba bastante bien.

Pero, ¿quién era Hendrix? Mi cerebro luchó por liberarse del modo de supervivencia, pero no pude responder a mis propias preguntas. En cambio, me di cuenta del hecho de que él era uno de los buenos.

El hombre me ayudó a ponerme de pie. Faltaba una de mis sandalias, pero no me importaba. Quería salir de esta casa. Ahora mismo.

—¿Quiere que la lleve, señorita Noble?

Negué con la cabeza y no escupí las palabras que quería. *No me toques*. Cavando profundo y agarrando alguna reserva fugaz de fuerza, lo seguí fuera de la habitación.

La bilis subió a mi garganta por los cadáveres en el piso de la sala, la sangre se filtró alrededor de ellos en la alfombra beige.

Apartando mi mirada, busqué la puerta. Afuera. Ahora.

Hombres con chalecos SWAT invadieron la casa y la confusión persiguió cada paso. ¿Quién llamó al equipo SWAT?

Uno de los hombres se echó la pistola al hombro y corrió hacia nosotros. —Gracias, joder—, murmuró mientras me agarraba y tiraba de mí hacia él.

Me eché hacia atrás. —No me toques, —susurré, mi voz áspera y rota.

Se apartó, sus manos ahuecando mi mandíbula antes de que pudiera apartarme. —Te tengo, duquesa.

Mis ojos se encontraron con los plateados a través de las gafas.

Rix.

Con uniforme SWAT.

¿Qué? Mi cerebro no podía seguir el ritmo.

—Vamos a sacarte de aquí. Venga.

Me empujó fuera de la puerta principal colgando borracho de sus bisagras. Llegamos a un Suburban negro y Rix se quitó las gafas de la cara y las puso en el casco.

—¿Estás bien?

Esa pregunta de nuevo.

Asentí con la cabeza, pero mi ritmo cardíaco se aceleró. Las lágrimas picaron en mis ojos ante la preocupación en su mirada.

Quería dar la vuelta. No quería que me viera así.

Sé fuerte, Valentina. No te rompas. No dejes que te vea romper.

Traté de concentrarme en él, no en el patético desastre que sabía que era. —¿Por qué llevas uniforme?—Mis palabras salieron débiles y temblorosas.

Rix ignoró mi pregunta y pasó sus manos por mi rostro, cabello, brazos y manos. —Mierda. Tienes algunos cortes—. Abrí la boca para hacer mi pregunta de nuevo, cuando Rix regresó al punto sensible de mi sien. —Ya tengo moretones, duquesa. Maldita sea. Necesitamos llevarte a la sala de emergencias para que te revisen.

No podía pensar en mis heridas o fallaría en mi promesa a mí misma de no dejar que me viese romper. En cambio, agarré su mano mientras él apartaba mi cabello de mi cara.

—¿Por qué llevas un uniforme SWAT?

El hombre que me había hecho bajar las escaleras se unió a nosotros en la camioneta. —Es bueno tenerte de vuelta, hombre. Al igual que entrenamos en la academia.

¿Academia?

—¿Quieres sacarla de aquí? Nadie necesita saber que estuviste aquí. No quiero volar tu tapadera—. Sacó las llaves de su bolsillo y se las entregó a Rix.

¿Volar su tapadera?

Incluso en el caos de mi mente, todo se deslizó junto. Mi mirada se disparó hacia Rix. Su rostro estaba duro, pero una cosa estaba clara.

Rix no era Rix.

Y me había estado mintiendo desde el día en que nos conocimos.

El conocimiento me estremeció cuando la confesión sangró en su mirada. No necesitaba que respondiera para saber que era verdad. *Rix no es Rix*.

Sacudiéndome de sus brazos, tropecé hacia atrás. Me dejó ir, otra confesión de culpabilidad.

—¿Quién eres tú? —Mi voz tembló, y el desorden de mis emociones chocó como puños contra la carne.

Me iba a romper. Iba a perderlo. Él era mi seguridad. La única cosa sólida con la que podía contar. Y no era real. Él era una mentira.

—Gracias, joder, la tienes—. Otra voz familiar se unió a la ráfaga de estática en mi cabeza.

Rhett rodeó la camioneta. Rhett. El hombre que me había visto en mi peor momento antes, y había cambiado su opinión sobre mí para siempre, sin importar lo que hubiera dicho.

—¿Quién eres tú?—Exigí de nuevo.

La boca de Rix se apretó. —Beauregard Hendrix. NOPD. Clandestino.

Las palabras fueron como una patada en el estómago, destrozando mi capacidad para mantenerme unida. *Todo fue mentira*.

—Ni siquiera te conozco.

Su mirada plateada me atravesó. —Soy el mismo hombre que era antes, duquesa.

Tragué mientras lágrimas calientes se derramaban. —No puedo hacer esto ahora mismo. No puedo hacer esto.

Aparté los ojos de Rix, o de quienquiera que fuera, y encontré a Rhett. Me giré y me arrojé a sus brazos.

—Sácame de aquí, —rogué. Todo mi ser se estaba cayendo a pedazos. Un colapso total era inminente y eso no era algo que quisiera que nadie viera.

Rhett me rodeó con los brazos. —Shhh. Está bien. Estás bien. Estás bien, cariño.

- —Sácame de aquí, —dije de nuevo, mi voz ronca por los sollozos que estaba conteniendo. —Ahora. Por favor.
- —Bien. Vamos. —Por encima de mi cabeza, habló con otra persona. —La voy a llevar al hospital.

La idea de volver a encontrarme golpeada y magullada en una cama de hospital, con Rhett sentado frente a mí, destrozó el resto de mi control. Los sollozos se liberaron, atormentando mi cuerpo. Me abrazó más fuerte y yo quería acurrucarme y no salir nunca.

Estoy rota. Estoy realmente destrozada.

Capítulo 41

Rix

Ver como Valentina se alejaba de mí y se arrojaba a los brazos de otro hombre desgarró mis entrañas. *Mierda*. Quería apartarla de Hennessy y abrazarla para asegurarme de que estaba bien, pero la expresión de su rostro me dijo todo lo que necesitaba saber.

Ella no quería que la tocara.

Ese conocimiento fue suficiente para poner de rodillas a un hombre. Pero para luchar por ella, me mantendría fuerte.

Y no hay manera de que no los estuviera siguiendo al hospital. No la iba a dejar ir. Le haría entender.

Mierda. No la perdería. No por esto. No por ninguna maldita cosa.

Vi como Hennessy la subió a su Jeep y rodeó el capó. Cuando me miró a los ojos, no había triunfo en su mirada.

Asentí con la cabeza. Sabía que no me estaba echando atrás.

Las luces traseras se encendieron y se marchó con la única mujer que me pertenecería.

Prepárate, Valentina. Voy por ti. Cada maldita vez.

Capítulo 42 Hennessy

La había visto mal antes, pero esta vez fue peor. Valentina Noble no era una mujer al límite; ella era una mujer que se había caído de un acantilado.

Lo había visto más de una vez. Las víctimas de un trauma, especialmente una violación, que se enfrentaron a otra experiencia traumática, a menudo retrocedieron dramáticamente debido a los flashbacks. Valentina no solo estaba luchando contra la situación de la que la habíamos sacado. Ella estaba luchando contra sí misma. Y en su caso, era el enemigo más fuerte que tenía.

La sangre seca estropeaba sus brazos, piernas y rostro. Quería limpiarla, pero eso podía esperar hasta que estuviera en la sala de emergencias. Su seguridad, no su apariencia, era todo lo que importaba.

Sus sollozos se habían calmado, pero no lo tomé como una buena señal. Las lágrimas aún corrían por sus mejillas.

—Cariño, solo espera. Los arreglaremos de nuevo, y las últimas horas serán como si nunca hubieran sucedido.

Ella no respondió durante varios minutos, y cuando lo hizo, su voz era tranquila y temblorosa. —No puedes cambiar el hecho de que lo amo, y todo lo que él ha hecho es mentirme—. Su respiración salió irregular y áspera.

Mierda. ¿Cómo lidié con esto?

Ella siguió adelante, y sus palabras encendieron un fuego de culpa dentro de mí. —Supongo que debería haberte elegido. Al menos nunca me mentiste.

Tal vez no del todo, pero sabía exactamente a lo que se había enfrentado con Rix. ¿Cómo le dije eso? No pude empujarla más al límite. No ahora.

—Las cosas no siempre son lo que parecen, pero eso no las hace malas.

Cuando se reía, estaba teñida de histeria. —Pensé que era malo. Estaba bien con lo malo—. Valentina negó con la cabeza. — ¿Qué demonios estaba pensando? Ni siquiera puedo confiar en mí misma.

Y por eso se estaba rompiendo. Había perdido la confianza en sí misma que había recuperado.

—Vas a estar bien. Sigue confiando en tu instinto y estarás bien. Te confiaste antes con él. ¿De verdad crees que te habrías enamorado de un criminal, Valentina? No eres esa mujer. Ya sea que se dé cuenta o no, su juicio es mejor que nunca.

Su mirada me cortó, agudizándose, y algo de lo quebrantado se desvaneció.

—Sabías. —La traición entrelazó su tono. —Sabías que lo estaba viendo, ¿no?

Mierda.

Estábamos a solo unos minutos del hospital y esperaba que le tomara más tiempo juntar las piezas en su estado, pero Valentina nunca había sido estúpida.

—Eres es un policía. Es un policía encubierto. Tenías que saberlo—. Cuando su voz tembló esta vez, fue con ira. La verdad debe haber

estado escrita en mi cara, porque ella habló de nuevo, las palabras salieron aún más duras. —Déjame salir de este coche. No puedo...

Joder. Seguí conduciendo, pero no me contuve.

—Sí, lo sabía. Y puedes estar jodidamente segura de que si no hubiera sabido que él estaba en el lado correcto de la línea, te habría encerrado y te habría mantenido alejada de él. Entiendo que te sientes cruda y traicionada, pero ¿por qué? ¿El hecho de que el tipo del que te enamoraste no va a terminar en prisión algún día porque es un pandillero? Deberías estar feliz como el infierno ahora mismo para descubrir que él está en el lado correcto de la línea.

Su cabeza se echó hacia atrás con sorpresa de que se me hubiera caído los guantes de niño que había usado con ella tantas veces antes. Pero esto era lo que necesitaba. Una dosis de realidad para volver a juntarla y enderezar su cabeza.

—Pero...

—Sin jodidos peros. Quizás no lo viste, pero cuando te apartaste de él, estaba destrozado. El hombre está locamente enamorado de ti, y ha estado haciendo su trabajo todo este tiempo. ¿Y adivina qué? Parte de su trabajo era no poder decirte cuál era su trabajo. ¿Y sabes qué más hizo parte de su trabajo? Mantenerte a salvo de todo lo que vino con él.

—Pero...

—Maldita sea, Valentina. Es exactamente el mismo chico que siempre pensaste que era. Da la casualidad de que está en el lado correcto de la ley. No cambia nada de él. Desde el primer día en la academia, nunca ha seguido las reglas. Siempre ha estado al límite. ¿Crees que es peligroso? Eso es porque lo es. Pero es peligroso de una manera que ayuda a la gente, incluyéndote a ti.

El letrero de la sala de emergencias apareció a la vista, y la miré mientras doblaba la esquina, preguntándome si mis palabras estaban asimilando. El ceño fruncido en el rostro de Valentina me dijo que sí.

El silencio llenó el auto, y ninguno de los dos habló mientras estacioné y la ayudé a salir y hasta la puerta de la sala de emergencias. Ella tenía mucho en qué pensar ahora, y espero que haya ayudado. Tal vez podría arreglar esto para Rix, porque no había manera de que nadie pudiera arreglar mi propia vida.

Mi hermano estaría reivindicado. Y el mundo sabría que mi padre era un policía sucio. Mi vida tal como la conocía podría estar jodida, pero tal vez la única buena acción que podía hacer era ayudar a Valentina a encontrar el camino de regreso a Rix.

Capítulo 43 Valentina

Mi cerebro se estaba acercando al cierre territorio de nuevo. Esa etapa en la que todo lo que querías era una habitación vacía, una botella de vino y que te dejaran solo para enfrentarte a lo que te consumía.

En cambio, estaba en la sala de emergencias y mi madre irrumpió por la puerta.

—Oh, cariño, ¿qué pasó?—Se apresuró a entrar en pleno nerviosismo, y solo se quedó quieta cuando me acunó la cara entre sus suaves manos. —Oh, tu pobre cabeza.

Me miré en el espejo y vi el moretón oscuro que estropeaba la piel de mi sien. La sangre seca que manchaba mi cabello había sido enjuagada y la herida había dejado de sangrar. La enfermera que acababa de irse no había pensado que el corte fuera lo suficientemente profundo como para necesitar puntos. Había asimilado todo esto y había construido un muro de desapego clínico. Era la única forma en que podía lidiar con la gente que me empujaba y empujaba más.

Mi padre solía estar detrás de mi madre en situaciones como esta, pero aún no había atravesado la puerta.

—¿Dónde está papá?

Mi madre me dio un beso en la frente y me soltó la cara antes de dar un paso atrás. —Está hablando con la policía. Querían informarle sobre lo que sucedió y él definitivamente quería respuestas.

—¿Dónde?—Un hilo de aprensión se acumuló en mi estómago. — ¿Por teléfono?

Mi madre negó con la cabeza. —No, en el vestíbulo. Bueno, ahora están en una habitación privada porque necesitaban estar fuera del alcance del oído de todos los demás.

¿Con quién estaba hablando mi padre? ¿Rhett? ¿O estaba Rix aquí?

Todo lo que Rhett había dicho en el coche mientras yo apenas me sostenía había pasado por mi mente todo el tiempo que estuve sentada en esta habitación.

Es exactamente el mismo chico que siempre pensaste que era. Da la casualidad de que está en el lado correcto de la ley.



El corte en mi mano donde había apretado el fragmento de vidrio había sido el más profundo y necesitaba algunos puntos. Todo lo demás estuvo bien.

Estaba bien.

El médico me había aclarado la cabeza, pero eso no significaba que no estuviera todavía llena de preguntas.

Mi madre salió de la habitación y me puse una camiseta limpia de *Love NOLA* que mi padre había comprado en la tienda de regalos a petición suya. Lloré cuando lo llevó a la habitación y me abrazó. También me había dicho que no me permitían volver a secuestrarme porque su viejo corazón no podía soportarlo.

Le prometí que no lo haría.

Mis dos padres me habían dado espacio y lo estaba aprovechando.

¿Qué iba a hacer?

¿Qué es lo que quiero?

Confía en tu instinto. Eso era lo que me había dicho Rhett.

Tragué, de pie con la mano en la puerta. Dudando por un largo rato, me recompuse.

Yo no soy una victima. Soy una superviviente. Soy lo que quiero ser.

Y quería ser de Rix.

¿Importaba su nombre cuando conocía su corazón?

¿Importaba de qué lado de la línea estaba parado cuando me hizo sentir segura de cualquier manera?

Me di una bofetada mental. Era uno de los buenos. Algún día, tal vez podríamos vernos juntos en público. Ya no tendríamos que andar a escondidas. Podríamos tener una vida normal. Juntos. A la intemperie. Podría presentarle a mis padres. Podría tenerlo todo.

La epifanía se apoderó de mí.

Puedo tenerlo todo.

Abrí la puerta y salí para encontrar mi futuro.

Capítulo 44

Rix

Valentina y su madre entraron en el vestíbulo una al lado de la otra. Harold Noble se detuvo a mitad de la frase.

—Ahí están mis chicas—. Cruzó la habitación hacia ellas y abrazó a Valentina.

La quería en mis brazos. La necesitaba en mis brazos.

Joder, solo la necesitaba.

Cuando su padre la soltó, sus ojos finalmente se encontraron con los míos. Durante largos momentos nadie habló.

Noble rompió el silencio. —Valentina, ¿conoces...?—Hizo una pausa cuando ella corrió hacia mí y se arrojó a mis brazos.

La envolví con ellos. Gracias joder. Tan bueno.

—Lo tomaré como un sí—, murmuró Noble.

Las lágrimas mojaron mi camisa y me aparté para ver sus ojos oscuros brillando con ellas. Usando mis pulgares, los limpié.

—No más lágrimas, duquesa. Me da coraje verte llorar.

Ella tomó aliento. —Lo siento mucho. No debería haber salido. Pensé que eras tú. Soy una idiota. Todo fue mi culpa.

Sus palabras no tenían sentido. —¿De qué estás hablando?

—El Escalade. Se detuvo frente a la casa. Pensé que eras tú. Fui afuera. Me dijiste que no lo hiciera, pero no escuché.

Eso respondió a la pregunta de cómo la habían atrapado, pero ya no me importaba. No cuando estaba de vuelta donde tenía que estar. — No importa.

Pero ella siguió adelante. —Y lo siento. Yo... dejé que me destrozaran. Perdí mi control, pero no quiero perderte.

- —Shhh, duquesa. No puedes perderme. Estoy aquí. No importa qué. Y no te rompieron. Nadie puede romperte. Eres la mujer más fuerte que conozco.
 - —Pero me alejé de ti.

Negué con la cabeza. —Te arrojaste a mis brazos hace un momento. ¿Suena como si te hubieras alejado de mí?

- —Te amo—, susurró. —Nunca me dejes ir.
- -Nunca.
- —¿Alguien quiere explicar lo que está pasando aquí?—Noble preguntó, su confusión era obvia.

La madre de Valentina tiró de su brazo. —Creo que es obvio, querido.

Capítulo 45 Valentina

Presioné PLAY en el buzón de voz por cuarta vez.

—Te llevaré a casa a salvo. Mantente fuerte, duquesa. Te amo. Espera y estaré allí. Voy por ti.

Apretando fuerte mi teléfono, parpadeé para contener las lágrimas. Lágrimas felices esta vez.

Él me ama.

Finalmente le dije las palabras en el hospital, pero él no las había respondido. Estaba en la ducha cuando me di cuenta de ello. Estaba secando mi cabello, con la bata envuelta alrededor de mi cintura, cuando vi mi teléfono en la cómoda al lado de mi bolso. El icono del correo de voz había iluminado la pantalla cuando lo toqué.

Rix abrió la puerta del dormitorio con una bolsa blanca para llevar en una mano. —¿Te sientes mejor ahora que estás limpia?

Lo hice. Había algo catártico en ver cómo los restos de sangre seca se tiraban por el desagüe. Podría haber llorado unas cuantas lágrimas más, pero con la ráfaga del agua, nunca se podría decir.

Asentí. Y luego mis palabras salieron en voz baja, teñidas de asombro. —Me amas.

Rix me miró, confusión en su rostro. —Por supuesto que te amo, duquesa. Hubiera recibido todas las balas disparadas en esa casa hoy si eso significara que nunca te hubieran tocado.

—Pero... nunca lo dijiste.

Dejó la bolsa de comida para llevar sobre la cómoda y caminó hacia mí. —Lo he estado viviendo. Sintiéndolo con cada respiro que tomo. Siempre en mi mente. En cada latido de mi corazón en mi pecho.

Mordí mi labio cuando sus palabras me inundaron. — Probablemente deberíamos enviar un agradecimiento a D-Rock.

Rix soltó una carcajada, sacudiendo la cabeza. —Pasaré. Ese punk no volverá a rodear a tu chica—. Presionó una rodilla contra la cama y se inclinó hacia adelante hasta que sus labios rozaron los míos. — No tienes que preocuparte por eso.

Una cosa menos de la que preocuparse era ciertamente bienvenida. Pero, ¿qué pasa con el resto?

—¿Y estás encubierto? ¿Qué pasa después con eso?

Rix se apartó y me miró fijamente. —NOPD aplastó el anillo FND. Me quedaré el tiempo suficiente para envolver cualquier otra cosa que necesite, y luego saldré. Hecho.

—¿Cómo funciona? ¿Es seguro? ¿Tú sí... tienes que salir de la ciudad?

Pensé en la galería y en todo lo que tendría que dejar atrás para seguirlo. Me gustaría. Me imaginé viviendo en una playa en algún lugar, con un pincel en la mano mientras contemplaba el agua cristalina de una vista tropical. Yo podría hacer eso.

No me respondió de inmediato. —Depende de lo que quieras. No me voy a alejar de ti. Puedo quedarme con el departamento. Recibí una oferta para encabezar el grupo de trabajo de pandillas cuando esté listo para ello.

Puedo tenerlo todo.

—¿Quieres quedarte?

- —Quiero estar donde estás. Si eso es NOLA, entonces me quedaré hasta que los enemigos que he creado salgan de las calles y tú no estarás en peligro.
- —¿Cuánto tiempo llevará?—No pude evitar preguntarme si estábamos hablando de semanas, meses o años.

Una sonrisa curvó la esquina de la boca de Rix. —Tengo un gran incentivo para terminar bastante rápido.

- —; Y entonces?
- —Y luego comenzamos el próximo capítulo. Tú y yo. Fuera de las sombras y hacia la luz.
 - —Eso me suena perfecto.
- —Bien. Porque está sucediendo, duquesa. Eres mía. No renunciaría a ti por nada.
 - —Yo tampoco te voy a rendir.

Se inclinó y presionó otro beso en mis labios. —Te amo, Valentina.

Las palabras volvieron a pegar las piezas rotas que me quedaban. — Yo también te quiero. Rix o Beau, o quienquiera que seas.

—Tuyo. Eso es lo que soy.

Capítulo 46 Hennessy

Una semana más tarde

Puse mi insignia y mi arma en el escritorio del subdirector, y solo me tomó unos segundos sentirme mal sin ellos. Solo había querido ser policía, y ahora no sabía qué diablos iba a hacer con mi vida. Pero una cosa era segura: no podía quedarme con el NOPD.

—No crea que necesito explicar por qué estoy haciendo esto.

La verdad sobre lo que había hecho mi padre había formado parte de la cadena de mando, y ya se había iniciado una investigación. Mi mamá estaba destrozada y no había forma de que mi papá no terminara en prisión.

El rostro del subdirector era solemne. —No, no necesito una explicación, pero no tienes que hacer esto.

Una risa áspera raspó su camino fuera de mi garganta. —Ambos sabemos que eso es una mierda. He terminado.

Él asintió. Entonces acepto tu dimisión. Mucha suerte a ti, Hennessy.

Me volví y salí de su oficina, todo el recinto pareció quedarse en silencio mientras agarraba la caja de mi escritorio y salía por la puerta por última vez.

Para proteger y servir. Era todo lo que sabía. Pero esa vida se acabó.

Epílogo

Rix

De pie en el pasillo trasero del palacio de justicia, luché contra el borde de los nervios que se acercaban.

No dirá que no.

Harold Noble había dejado claro en nuestras conversaciones pasajeras que estaba esperando esta visita.

Las opiniones de otros hombres rara vez me habían importado, pero el padre de Valentina era una historia diferente. Él daría su bendición, pero era más profundo que eso.

Aceptación. Familia. Las cosas que nunca había tenido antes. Los Nobles me habían dejado entrar en el suyo, y ahora quería hacerlo oficial.

Sabía que no era lo suficientemente bueno para Valentina el primer día que apareció en mi porche, luciendo muy bien con su falda y blusa y tacones elegantes. Pero por alguna razón, a ella no le importaba. Ni entonces ni ahora.

Pero su padre debería hacerlo. Cualquier padre debería hacerlo.

Se abrió la puerta de la habitación de Harold Noble y me recibió con una sonrisa y una mano extendida.

—Ya es hora de que aparezcas aquí, hijo.

Hijo. Nunca había tenido eso, y este hombre me lo dio.

—Es bueno verlo, señor.

Nos dimos la mano y me indicó que entrara en su habitación antes de cerrar la puerta.

—Toma asiento.

Lo hice, y se acomodó en la gran silla de cuero detrás de un amplio escritorio.

Sin perder el ritmo en una pequeña charla, dijo: —Creo que ambos sabemos exactamente por qué estás aquí.

Asentí. —Sí, señor. Me voy a casar con tu hija.

- —¿No estás pidiendo permiso?—Él arqueó una ceja poblada.
- —Declarando mis intenciones. No creo en pedir permiso, pero seguro que me gustaría recibir tu bendición.

Entrecerró su mirada en mí. Luché contra el impulso de moverme en mi sillón de cuero. Probablemente estaba haciendo todo mal, pero lo estaba haciendo de la única forma que sabía.

- —¿Y si no doy mi bendición?—preguntó, cruzando los brazos.
- —Me voy a casar con ella de cualquier manera. Ella es la mejor parte de mi vida, y ningún hombre la amará más que yo. Tomaría una bala por ella. Moriría por ella.
- —¿Cuánto de esto tiene que ver con el hecho de que ella está embarazada de tu bebé?

No me sorprendió que lo supiera. Supuse que Jo se había dado cuenta cuando Valentina se había alejado dos veces durante la cena la semana pasada, porque el olor a ternera le estaba provocando náuseas últimamente.

Me encontré con su mirada, muy parecida a la oscura de Valentina. —Ni una maldita cosa. Ella ha sido mía desde el día en que

la vi por primera vez. El bebé es solo un milagro más que pensé que no merecía en mi vida.

—Me preocupé por ti cuando nos lo dijo por primera vez. Preocupado por haber estado demasiado tiempo sumergido y demasiado profundo para poder salir a la superficie. Ese estilo de vida se arraiga en ti. No solo sigues el juego, lo vives todos los días—. Descruzó los brazos y se inclinó hacia adelante, con los codos sobre el escritorio. —¿Lo extrañas? ¿La prisa?

No respondí de inmediato. ¿Me lo perdí? ¿La vida como rey de mi propio imperio? ¿Poder, dinero y todo lo que vino con él?

—Dejaría todo de nuevo para estar con ella. Si crees que no sé lo rara que es tu hija, estás equivocado. Ella lo vale todo.

El asintió. —No puedo estar en desacuerdo con eso. Solo me preocupa que te aburras tratando de vivir una vida civilizada. Una esposa, un niño, una casa en el Garden District.

Me incliné hacia adelante y apoyé mis antebrazos en el borde de su escritorio y encontré su mirada. —¿Una mujer que me ama, un hijo que nunca pensé que tendría y un hogar? Ese es el tipo de vida con la que nunca me permitiría soñar antes, y ahora es mía. ¿Crees que alguna vez lo arruinaría?

Noble no respondió mientras se levantaba con la mano extendida. —Bienvenido a la familia, hijo. Fija la fecha y yo oficiaré. Me alegra haber elegido a un hombre digno de ella.

Digno de ella. Esa era mi esperanza. Haría todo lo posible por demostrarlo.

Apreté su mano. —Gracias Señor.

Cuando me di la vuelta para irme, me detuve en la puerta. —¿Tú y Jo van a fingir estar sorprendidos cuando les contamos sobre el bebé?

La sonrisa de Noble se transformó en una mueca. —¿Mi primer nieto? Maldita sea, fingiremos estar sorprendidos.

—Buen hombre.

Salí del juzgado, el peso de mi tarea fuera de mis hombros y la aprobación del padre de Valentina aligeraron cada uno de mis pasos.

Maldita sea, pero la vida era dulce. Ahora para recoger el anillo y llegar a la galería para la gran noche de Valentina.



La multitud en Noble Art se calmó cuando Valentina se dirigió al centro de la habitación. Su vestido azul real abrazó sus curvas y me recordó a la camisa que había usado la noche que la llevé al club. Eso fue hace seis meses.

Seis largos meses en los que seguí entrando sigilosamente por el camino de atrás, y nadie se dio cuenta de nuestra relación, excepto unos pocos amigos cercanos muy selectos. Sin embargo, no Hennessy. Había desaparecido sin decir una palabra después de que renunció al NOPD.

Clasificar la mierda y poner fin a la existencia de los NODO había llevado más tiempo de lo que esperaba, pero mi mujer no se había quejado. Siempre que encontrara mi camino hacia su cama todas las noches, eso era todo lo que le importaba.

Sin embargo, el retraso me había irritado. Una mujer como Valentina no estaba destinada a permanecer en las sombras. Estaba destinada a estar parada en medio de una elegante galería, rodeada de

amigos y familiares, con una copa de champán en la mano y una sonrisa en el rostro que venía directamente del corazón.

Estaba destinada a noches como esta, y me aseguraría de que tuviera cientos de ellas.

—Gracias a todos por venir.

Esa sonrisa suya era amplia y fácil, escondiendo el rastro de sus nervios de todos menos de mí. Podía verlos en ella, pero estaba muy orgulloso de que estuviera haciendo esto.

—Esta noche es muy especial para mí por varias razones. Primero, la reunión de amigos y familiares es siempre un motivo para celebrar. En segundo lugar, esta noche es una noche en la que nunca pensé que tendría el valor de verla. Y finalmente, porque esta noche se trata de retribuir a la comunidad que amo.

Cogió un cordón sujeto a una cortina negra que separaba el espacio original de la galería de la otra mitad recién remodelada del edificio que había tomado cuando la tienda de antigüedades había renunciado a su contrato de arrendamiento unos meses atrás. Había esperado meses, negándose a dar este paso y organizar este evento sin que yo pudiera estar presente. Protesté, pero había ciertos argumentos que un hombre tenía que saber que eran inútiles para seguir presionando.

—Así que sin más preámbulos, les presento la colección más nueva de Noble Art, *Beauty and the City*, que ofrecimos a la venta Trinity Rodgers y yo.

Con un tirón del cordón, la cortina se deslizó hasta el piso, revelando una habitación con dos estilos distintos de obras de arte colgadas en la pared. La multitud comenzó a murmurar en aprobación.

—Todas las ganancias de la venta de estas piezas beneficiarán al programa *Teach Life Through Art*, que el Museo de Arte de Nueva Orleans ofrece a los niños de esta ciudad sin costo alguno.

La multitud aplaudió con fuerza, silbidos agudos llenaron el aire. Miré hacia el sonido y Elle Snyder tenía dos dedos en la boca mientras soplaba. Su hombre, Lord, se rio y tiró de ella hacia su costado, interrumpiendo el silbido.

—Salud a Valentina y Trinity—dije, levantando mi copa en alto. — Un proyecto asombroso para apoyar una causa asombrosa, que es nada menos de lo que esperaría de una mujer tan asombrosa—. Vasos levantados en las manos por toda la habitación.

—Por Valentina y Trinity—, repitieron todos.

Trinity también sostuvo en el aire su vaso de jugo de uva blanca espumoso y luego hizo una reverencia.

Remy recogió la cortina azul del suelo mientras la gente cruzaba la habitación hacia la nueva sección para ver las piezas.

Una mano sujetó mi hombro.

—Has agregado significativamente al expediente del tribunal, hijo—. Cuando me volví para ver a Harold Noble de pie a mi lado, agregó: —Orgulloso de su trabajo y felicitaciones por el ascenso.

Ver aprobación en los ojos del padre de Valentina significaba más para mí de lo que podía explicar. Tenía una relación cercana con sus padres y ser admitido como parte honoraria de su familia era algo que no esperaba. *Familia*. Era algo que no había tenido en años.

—Gracias, Señor. Definitivamente estoy emocionado por el próximo desafío.

Acepté el puesto como jefe del grupo de trabajo de pandillas, lo que puso todo el conocimiento que había reunido de forma encubierta para trabajar de una manera más directa. Ser capaz de pensar como un pandillero hizo que fuera más fácil derribarlos tácticamente, lo que puso en riesgo a menos oficiales. Todavía era extraño estar limpiando las calles de una manera tan abierta, pero no extrañaba vivir en las sombras.

Mi mirada se posó en Valentina. Especialmente no cuando eso significaba que podía ver a mi duquesa en todo su esplendor.

Elle y Lord se unieron a mí y al juez Noble cerca del borde de la habitación.

—Entonces, ¿cuándo vas a hacer de ella una mujer honesta?— Preguntó Elle.

Noble y yo intercambiamos una mirada de reojo antes de que adoptara una expresión divertida. —Esa es una excelente pregunta.

Jo le dio un golpe en el brazo. —Cállate, Harry. Estos niños lo harán cuando sea el momento adecuado—. Ella me sonrió. —No escuchas nada de lo que tiene que decir. Él piensa que todos deberían proponerse a las pocas semanas de reunirse, y que cuando es correcto, simplemente lo sabes—. Cuando solo sonreí, me guiñó un ojo con complicidad antes de agregar: —Sin embargo, estoy emocionada por algunos nietos.

No estaba confirmando ni negando ese hecho. Esta noche fue sobre el arte de Valentina y Trinity.

Pero la realidad todavía me golpeó fuerte mientras la veía trabajar en la habitación. Aún no se ve ningún bulto, pero aun así... un hijo. Una combinación perfecta de Valentina y yo que probablemente sería un infierno sin importar si vestía rosa o azul. No solo había escapado de las sombras para dar un paso hacia la luz, había obtenido más de lo que jamás hubiera imaginado.



Horas más tarde me acosté en la cama, con la cabeza de Valentina en mi pecho y sus dedos trazando la tinta en mis pectorales. La foto que le robé hace tantos meses colgaba de la pared.

—Orgulloso de ti, duquesa. Realmente jodidamente orgulloso.

Ella se acurrucó más cerca de mí y apretó. —Se sintió bien verlos a todos en la pared. Y Trinity, pensarías que se ha ganado la lotería.

- —Lo hice bien con esa chica. Vas a ser una madre increíble.
- —Yo espero que sí.
- —No hay duda de eso.
- —¿Cuándo deberíamos decirle a mis padres?—ella preguntó.

Deslicé una mano por su cabello y encontré su mirada. —Creo que ya lo saben, pero tal vez esperen hasta que les digas que nos vamos a casar.

Su barbilla se levantó mientras su mano se detenía. —¿Estás proponiendo?

Negué con la cabeza. —No, porque eso lo convertiría en una pregunta, y no hay duda de que está sucediendo.

La risa de Valentina llegó a mis oídos. —¿Entonces no quieres oírme decir que sí?

Salí rodando de debajo de ella y la inmovilicé contra la cama. —El día que caminemos por el pasillo es lo suficientemente bueno para mí. ¿Quieres que tu papá te delate y oficie?

Sus ojos brillaron. —Sí. Siempre quise eso. Exactamente eso.

—Es mi trabajo darte todo lo que siempre quisiste, duquesa—. Bajé
mis labios a los de ella, robando un beso. —Ya que me lo diste todo.
—Ya lo has hecho—, susurró.
—Todavía no, pero lo haré.
Sus brazos se enrollaron alrededor de mi cuello y apretó. —Te amo.
—Siempre, duquesa. Te amaré siempre.

Fin